

Liahona

Discursos de la conferencia general

El presidente Nelson alienta a los santos a escuchar la voz del Señor

El presidente Nelson pronuncia la proclamación sobre la Restauración en el bicentenario

La Iglesia adopta el símbolo que recalca el lugar central del Salvador en Su Iglesia

Se sostiene a nuevos Setentas Autoridades Generales y a una nueva Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Se anuncian ocho templos nuevos



LA RESTAURACIÓN DE LA PLENITUD DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO EN EL BICENTENARIO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Solemnemente proclamamos que Dios ama a Sus hijos en toda nación del mundo. Dios el Padre nos ha dado el nacimiento divino, la vida incomparable y el sacrificio expiatorio infinito de Su Amado Hijo, Jesucristo. Por el poder del Padre, Jesús resucitó y logró la victoria sobre la muerte. Él es nuestro Salvador, nuestro Ejemplo y nuestro Redentor.

Hace doscientos años, en una bella mañana de primavera de 1820, el joven José Smith, procurando saber a qué iglesia debía unirse, fue a orar al bosque cerca de su casa en el norte del estado de Nueva York, Estados Unidos. Él tenía preguntas en cuanto a la salvación de su alma y confiaba en que Dios lo guiaría.

Con humildad, declaramos que, en respuesta a su oración, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José y dieron comienzo a la “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21) como se predijo en la Biblia. En esa visión, José se enteró de que después de la muerte de los apóstoles originales, la Iglesia de Cristo, de la época del Nuevo Testamento, dejó de existir en la tierra, y que él desempeñaría un papel decisivo en su restitución.

Afirmamos que, bajo la dirección del Padre y del Hijo, vinieron mensajeros celestiales para instruir a José y restablecer la Iglesia de Jesucristo. Juan el Bautista, como ser resucitado, restauró la autoridad para bautizar por inmersión para la remisión de pecados. Tres de los doce apóstoles originales —Pedro, Santiago y Juan— restauraron el apostolado y las llaves de la autoridad del sacerdocio. También vinieron otros, entre ellos Elías el Profeta, quien restauró la autoridad para unir a las familias por siempre en relaciones eternas que trascienden la muerte.

También damos testimonio de que a José Smith se le dio el don y el poder de Dios para traducir un registro antiguo: El Libro de Mormón, Otro Testamento de Jesucristo. En las páginas de este texto sagrado se halla el relato del ministerio personal de Jesucristo entre la

gente del hemisferio occidental poco después de Su resurrección. El libro enseña el propósito de la vida y explica la doctrina de Cristo, que es fundamental en ese propósito. Como libro canónico que acompaña a la Biblia, el Libro de Mormón testifica que todos los seres humanos son hijos e hijas de un amoroso Padre Celestial, que Él tiene un plan divino para nuestra vida y que Su Hijo, Jesucristo, nos habla en la actualidad, así como lo hizo en los días antiguos.

Declaramos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, organizada el 6 de abril de 1830, es la Iglesia restaurada de Cristo, de la época del Nuevo Testamento. Esta Iglesia está fundada sobre la vida perfecta de su principal piedra del ángulo, Jesucristo, y sobre Su expiación infinita y resurrección literal. Jesucristo ha llamado de nuevo a apóstoles y les ha dado la autoridad del sacerdocio. Él nos invita a todos a venir a Él y a Su Iglesia, para recibir el Espíritu Santo, las ordenanzas de salvación y para obtener gozo duradero. Han transcurrido doscientos años desde que Dios el Padre y Su Hijo Amado, Jesucristo, dieron inicio a esta Restauración. Millones de personas en todo el mundo han aceptado el conocimiento de estos acontecimientos que fueron predichos.

Con alegría declaramos que la Restauración prometida avanza por medio de la revelación continua. La tierra jamás volverá a ser la misma, dado que Dios “reunir[á] todas las cosas en Cristo” (Efesios 1:10).

Con reverencia y gratitud, en calidad de Sus apóstoles invitamos a todos a saber —como nosotros lo sabemos— que los cielos están abiertos. Afirmamos que Dios está dando a conocer Su voluntad para con Sus amados hijos e hijas. Testificamos que aquellos que estudien con espíritu de oración el mensaje de la Restauración y actúen con fe serán bendecidos para obtener su propio testimonio de la divinidad y del propósito de ella, de preparar al mundo para la Segunda Venida prometida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

El presidente Russell M. Nelson leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Conferencia General Anual núm. 190, que se llevó a cabo el 5 de abril de 2020, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Índice de temas, mayo de 2020

Volumen 44 • Número 5

Sesión del sábado por la mañana

- 6 Mensaje de apertura
Presidente Russell M. Nelson
- 8 ¿No hemos de seguir adelante en una causa tan grande?
Presidente M. Russell Ballard
- 12 Asegurar un juicio justo
Élder James R. Rasband
- 15 Un llamamiento especialmente noble
Joy D. Jones
- 18 Recuerdos espiritualmente decisivos
Élder Neil L. Andersen
- 23 En lo más profundo del corazón
Douglas D. Holmes
- 27 Oraciones de fe
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del sábado por la tarde

- 30 Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales
Presidente Dallin H. Oaks
- 31 Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2019
Kevin R. Jergensen
- 32 La salida a luz del Libro de Mormón
Élder Ulisses Soares
- 36 Venir a Cristo: vivir como Santos de los Últimos Días
Élder John A. McCune
- 38 Un testigo viviente del Cristo viviente
Obispo Gérald Caussé
- 41 Considerad la bondad y la grandeza de Dios
Élder Dale G. Renlund
- 45 El poder del Libro de Mormón en la conversión
Élder Benjamin M. Z. Tai
- 48 Un buen fundamento para [el tiempo que está] por venir
Élder Gary E. Stevenson

Sesión del sábado por la noche

- 52 Hosanna y alaluya — Jesucristo viviente: La esencia de la Restauración y de la Pascua de Resurrección
Élder Gerrit W. Gong

- 56 Cómo el sacerdocio bendice a la juventud
Laudy Ruth Kaouk
- 58 Cómo el sacerdocio bendice a la juventud
Enzo Serge Petelo
- 60 Unidos para llevar a cabo la obra de Dios
Jean B. Bingham
- 66 Él va delante de nosotros
Presidente Henry B. Eyring
- 69 El Sacerdocio de Melquisedec y las llaves
Presidente Dallin H. Oaks
- 72 Abrir los cielos para recibir ayuda
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la mañana

- 75 El cumplimiento de la profecía
Élder Ronald A. Rasband
- 78 De modo que vean
Bonnie H. Cordon
- 81 Un fulgor perfecto de esperanza
Élder Jeffrey R. Holland
- 84 “Edifíquese esta casa a mi nombre”
Élder David A. Bednar
- 88 Escúchalo
Presidente Russell M. Nelson
- 92 Exclamación de Hosanna
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la tarde

- 93 El gran plan
Presidente Dallin H. Oaks
- 96 La bendición de la revelación continua a los profetas y de la revelación personal para guiar nuestra vida
Élder Quentin L. Cook
- 101 Encontrar refugio contra las tormentas de la vida
Élder Ricardo P. Giménez
- 104 Vengan y pertenezcan
Élder Dieter F. Uchtdorf
- 107 Los mejores hogares
Élder L. Whitney Clayton
- 110 Compartir el mensaje de la Restauración y de la Resurrección
Élder D. Todd Christofferson
- 114 Sigam adelante con fe
Presidente Russell M. Nelson
- 64 Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- 116 Informe estadístico, 2019
- 117 Noticias de la Iglesia
- 127 *Ven, sígueme: Aprender de los mensajes de la conferencia general*



São Paulo, Brasil

La Conferencia General Anual núm. 190

Sesión del sábado por la mañana, 4 de abril de 2020

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder Richard J. Maynes

Última oración: Michelle Craig

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: “Awake and Arise” [Despertad y levantaos], *Hymns*, nro. 8; “Ya rompe el alba”, *Himnos*, nro. 1, arreglo de Wilberg; “It Is Well with My Soul” [Está bien con mi alma], Spafford y Bliss, arreglo de Wilberg; “Hijos del Señor, venid”, *Himnos*, nro. 26; “La oración del Profeta”, *Himnos*, nro. 14; “Come, Thou Fount of Every Blessing” [Ven a mí, bendito Padre], Robinson/ melodía tradicional estadounidense, arreglo de Wilberg.

Sesión del sábado por la tarde, 4 de abril de 2020

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Milton Camargo

Última oración: Élder Rubén V. Alliaud

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: “Bandera de Sion”, *Himnos*, nro. 4, arreglo de Wilberg; “Al leer las Escrituras”, *Himnos*, nro. 180, arreglo de Murphy; “A Cristo Rey Jesús”, *Himnos*, nro. 30; “Oh Dios de Israel”, *Himnos*, nro. 5, arreglo de Wilberg.

Sesión del sábado por la noche, 4 de abril de 2020

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder Kyle S. McKay

Última oración: Cristina B. Franco

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: “Let Zion in Her Beauty Rise” [Mirad a Sion hermosa], *Hymns*, nro. 41, arreglo de Kasen; “Divina Luz”, *Himnos*, nro. 48, arreglo de Wilberg; “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, nro. 196; “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171, arreglo de Wilberg.

Sesión del domingo por la mañana, 5 de abril de 2020

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera Oración: Élder Brook P. Hales

Última oración: Élder Peter M. Johnson

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: “Truth Eternal” [La verdad eterna], *Hymns*, núm. 4; “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40, arreglo de Wilberg; “This Is My Beloved Son” [Este es mi Hijo Amado], *Children’s*

Songbook, nro. 76, arreglo de Cardon; “Ya regocijemos”, *Himnos*, nro. 3; “Israel, Jesús os llama”, *Himnos*, nro. 6, arreglo de Wilberg; “Himno de Hosanna/El Espíritu de Dios”, Stephens e *Himnos*, nro. 2, arreglo de Stephens.

Sesión del domingo por la tarde, 5 de abril de 2020

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Élder Kevin R. Duncan

Última oración: Élder Lynn G. Robbins

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: “Llor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15, arreglo de Wilberg; “El alba ya rompe”, *Himnos*, nro. 24, arreglo de Murphy; “Yo sé que vive mi Señor”, *Himnos*, nro. 73; “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, nro. 10, arreglo de Wilberg.

*La música de cada sesión se grabó previamente, bajo la dirección de varios directores y con la participación de varios organistas; el último himno fue grabado por el Coro del Tabernáculo y otros seis coros de Accra, Ghana; Ciudad de México, México; Seúl, Corea del Sur; São Paulo, Brasil; Fráncfort, Alemania; y Auckland, Nueva Zelanda.

Discursos de la conferencia a disposición del público

Para tener acceso a los discursos de la conferencia general en varios idiomas, visite conference.churchofjesuschrist.org.

ChurchofJesusChrist.org y seleccione un idioma. Los discursos también están disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. Por lo general, las grabaciones en audio y video también estarán disponibles en los centros de distribución seis semanas después de la conferencia. Para información sobre los discursos de la conferencia general en formatos para miembros con discapacidades, visite disability.churchofjesuschrist.org.

En la cubierta

Anverso: Pintura de la Primera Visión por Dan Burr
Reverso: Fotografía por Mason Coberly

Fotografías de la conferencia

Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Janae Bingham, Mason Coberly, Weston Colton, Brian Nicholson y Leslie Nilsson. Otras fotografías por Alexandre Borges, Mark Brunson, Nicolas Serey Bustamante, Annette Campbell, Karisa Creer, Cathie Frost, Alejandro Gutiérrez, Natalia Hepworth, Korene Knight, Ashlee Larsen, Bruno Lima, Ashley Malili, Melanie Miza, Kendrick Navarro, Arteh Odjidja, Veronica Olson, Alaine Palmer, Melanie Porter, Jonas Rebicki, Mark Romesser, Elizabeth Thompson, Chung Ho Tsai, Emily Utykanski, Marco Vargas, Christopher Walker, Dave Ward, Jonathan Wing y Justin Wright.



West Jordan, Utah, EE. UU.

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinkley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhurst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris, Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, MARRISSA M. SMITH

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa “brújula” o “director”) se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista Liahona puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada:

May 2020 Vol. 44 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store. ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Sandy, Utah, EE. UU.

Índice de discursantes

Andersen, Neil L., 18
Ballard, M. Russell, 8
Bednar, David A., 84
Bingham, Jean B., 60
Caussé, Gérald, 38
Christofferson, D. Todd, 110
Clayton, L. Whitney, 107
Cook, Quentin L., 96
Cordon, Bonnie H., 78
Eyring, Henry B., 27, 66
Giménez, Ricardo P., 101
Gong, Gerrit W., 52
Holland, Jeffrey R., 81
Holmes, Douglas D., 23
Jergensen, Kevin R., 31
Jones, Joy D., 15
Kaouk, Laudy Ruth, 56
McCune, John A., 36
Nelson, Russell M., 6, 72, 88, 92, 114
Oaks, Dallin H., 30, 69, 93
Petelo, Enzo Serge, 58
Rasband, James R., 12
Rasband, Ronald A., 75
Renlund, Dale G., 41
Soares, Ulisses, 32
Stevenson, Gary E., 48
Tai, Benjamin M. Z., 45
Uchtdorf, Dieter F., 104

Índice de temas

Adán y Eva, 60
Adversidad, 6, 8, 32, 36, 38, 56, 88, 93, 101, 107
Albedrío, 23, 93
Amor, 18, 23, 36, 81, 110
Aprendizaje, 104
Arrepentimiento, 23, 45, 104
Ayuno, 72
Bendiciones, 58
Bendiciones del sacerdocio, 56
Bendiciones patriarcales, 56
Conocimiento, 18
Convenios, 84
Conversión, 45
Dignidad, 58
Discipulado, 104, 107
Ejemplo, 78, 110
Escrituras, 88
Esperanza, 81
Espiritualidad, 48, 107
Espíritu Santo, 88, 96
Estudio de las Escrituras, 107
Expiación, 12, 38, 41, 52, 56, 93, 101
Familia, 69
Fe, 27, 48, 72, 101, 114
Generosidad, 41
Gozo, 101
Gratitud, 41
Historia familiar, 84, 88
Hogar, 107
Hombres, 60
Jesucristo, 6, 12, 36, 38, 41, 45, 48, 52, 66, 72, 78, 81, 84, 88, 93, 101, 104, 110, 114
José Smith, 6, 8, 15, 18, 27, 32, 58, 60, 66, 75, 84, 88, 96, 101, 104, 110
Juicio, 12, 93
Justicia, 12
Libro de Mormón, 12, 32, 38, 45, 110
Liderazgo, 23
Líderes de la Iglesia, 30

Llamamientos de la Iglesia, 96
Llaves, 69
Luz de Cristo, 78
Martirio, 8
Matrimonio, 93
Misericordia, 12
Mujeres, 17, 60
Nombre de la Iglesia, 72
Obra del templo, 52, 66, 81, 84, 114
Obra misional, 27, 66, 75, 104, 110
Oración, 27, 72
Ordenanzas, 69, 84
Padre Celestial, 18, 41, 81, 88
Pascua de Resurrección, 52
Pascua de Resurrección, 52
Paz, 6, 12, 36
Persecución, 8
Plan de Salvación, 70–71
Poder, 27
Preparación, 6
Primera Visión, 6, 8, 15, 18, 27, 69, 92
Profecía, 75
Profetas, 1, 75, 88, 96
Progreso personal, 15, 45, 93
Prosperidad, 107
Recogimiento de Israel, 66, 78
Relaciones, 23
Restauración, 8, 15, 27, 52, 60, 66, 75, 81, 88, 93, 110, 114
Resurrección, 52, 93, 110
Revelación, 17, 23, 88, 96
Revelación personal, 18, 88, 96
Sacerdocio, 15, 58, 60, 66, 84
Sacerdocio de Melquisedec, 69
Sacrificio, 23, 110
Sanación, 12
Sociedad de Socorro, 60
Temor, 6
Templos, 48, 56, 75, 88, 92, 114
Testimonio, 18, 32, 48
Unidad, 23, 60
Verdad, 69

Puntos destacados de la Conferencia General Anual núm. 190



en su vida se cumplirá la promesa del profeta de tener “menos temor y mayor fe” (página 114).

El presidente Russell M. Nelson tuvo un mensaje claro durante la conferencia general: “Escúchalo”.

El presidente Nelson enseñó: “Debemos procurar, de todas las maneras posibles, escuchar a Jesucristo, quien nos habla por medio del poder y de la ministración del Espíritu Santo”.

“El propósito de esta y de cada conferencia general es ayudarnos a escucharlo a Él” (página 7).

En una conferencia centrada en la Primera Visión y en la Restauración, se nos enseñó que podemos escucharlo a Él, tal como José Smith lo escuchó en la Arboleda Sagrada. Rodeados de los efectos de una pandemia global que afecta a millones de personas, se nos enseñó a escucharlo a Él para obtener guía para nuestros problemas. Con la mira puesta en un futuro brillante tanto para la Iglesia como para nosotros personalmente, se nos enseñó a renovar nuestros esfuerzos para escucharlo y seguirlo a Él.

“Los muchos e inspiradores componentes de esta Conferencia General de abril de 2020”, dijo el presidente Nelson, “... se pueden resumir en una palabra divinamente decretada: ‘Escúchalo’. Rogamos que la atención que centre en el Padre Celestial, quien pronunció esa palabra, y en Su Amado Hijo, Jesucristo, ocupe un lugar preponderante en sus recuerdos de todo lo que ha acontecido”.

A medida que estudie los mensajes de esta conferencia y procure “escuchar, prestar atención y dar oído a las palabras del Salvador”, hallará que

- El presidente Nelson presenta un nuevo símbolo para la Iglesia en la página 73.
- El presidente Nelson presenta la proclamación sobre la Restauración en la página 91.
- El presidente Nelson dirige una asamblea solemne mundial en la página 92.
- El presidente Nelson anuncia ocho templos nuevos en la página 115.
- #Escúchalo. Aprenda más en cuanto a la forma en que podemos ayudar a los demás a escucharlo en HearHim.ChurchofJesusChrist.org. ■

IMÁGENES DE ESTE EJEMPLAR

Procuramos documentar cada conferencia general mediante las imágenes que publicamos. Si bien cada conferencia es única, las imágenes de este ejemplar reflejan algunas de las circunstancias singulares que esta conferencia presentó.

Además de imágenes de la transmisión, hallará fotografías de la bella Manzana del Templo (aunque inusualmente vacía debido al COVID-19 y a la construcción), así como pinturas relacionadas con la restauración del Evangelio y fotografías enviadas por miembros que participaron en la conferencia alrededor del mundo.



LLAMÁDOMME POR MI NOMBRE, POR WALTER RANE



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días*

Mensaje de apertura

Debemos procurar, de todas las maneras posibles, escuchar a Jesucristo, quien nos habla por medio del poder y de la ministración del Espíritu Santo.

Mis amados hermanos y hermanas, al darles la bienvenida a esta histórica Conferencia General de abril de 2020 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por las razones que ya saben, ¡me presento ante ustedes en un auditorio vacío!

Quién iba a imaginar, cuando les prometí en la Conferencia General de octubre de 2019 que esta conferencia de abril sería “memorable” e “inolvidable”, que hablar ante una congregación visible de menos de 10 personas, ¡haría que esta conferencia fuese tan

memorable e inolvidable *para mí*! No obstante, el hecho de saber que ustedes participan mediante transmisión electrónica y la hermosa interpretación del coro de “Está bien con mi alma” traen gran consuelo a *mi* alma.

Como sabrán, la asistencia a esta conferencia general está estrictamente limitada como parte de nuestros empeños de ser buenos ciudadanos del mundo y de hacer todo lo posible por limitar la propagación del COVID-19. Este virus ha tenido un gran impacto en todo el mundo.

También ha alterado nuestras reuniones de la Iglesia, el servicio misional y la obra del templo por un tiempo.

Aunque las restricciones actuales se relacionan con un virus agresivo, las pruebas personales de la vida van más allá de esta pandemia. Las pruebas futuras podrían resultar de un accidente, un desastre natural o una pena personal inesperada.

¿Cómo podemos soportar semejantes pruebas? El Señor nos ha dicho que “si estáis preparados, no temeréis”¹. Por supuesto, podemos almacenar nuestras propias reservas de alimento, agua y ahorros; pero igual de crucial es nuestra necesidad de llenar nuestro almacén *espiritual* personal con fe, verdad y testimonio.

Nuestro máximo afán en la vida es prepararnos para comparecer ante nuestro Hacedor. Lo hacemos al esforzarnos diariamente por llegar a ser más semejantes a nuestro Salvador Jesucristo²; y logramos *eso* conforme nos arrepentimos todos los días y recibimos Su poder purificador, sanador y



fortalecedor. Entonces podemos sentir una paz y un gozo duraderos, incluso en épocas turbulentas. Esa es precisamente la razón por la que el Señor nos ha suplicado que permanezcamos en lugares santos y “no se[amos] movidos”³.

Este año conmemoramos el bicentenario de uno de los acontecimientos más significativos de la historia del mundo: a saber, la aparición de Dios el Padre y Su Hijo Amado, Jesucristo, a José Smith. Durante esa singular visión, Dios el Padre señaló a Jesucristo y dijo: “Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”⁴.

Esa exhortación hecha a José es para cada uno de nosotros. Debemos procurar, de todas las maneras posibles, escuchar a Jesucristo, quien nos habla por medio del poder y de la ministración del Espíritu Santo.

El propósito de esta y de cada conferencia general es ayudarnos a escucharlo a Él. Hemos orado, y los invitamos a que oren, para que el Espíritu Santo esté con nosotros de forma tan abundante que puedan escuchar los mensajes que el Salvador tiene especialmente para ustedes: mensajes que llevarán paz a su alma; mensajes que sanarán su corazón quebrantado; mensajes que les iluminarán la mente; mensajes que los ayudarán a saber qué hacer para seguir adelante durante las épocas de agitación y pruebas.

Rogamos que esta conferencia sea memorable e inolvidable debido a los mensajes que escucharán, los anuncios únicos que se harán y las experiencias en las que se los invitará a participar.

Por ejemplo, al final de la sesión del domingo por la mañana, convocaremos una asamblea solemne mundial en la que los dirigiré en la sagrada Exclamación de Hosanna. Rogamos que ese sea un momento espiritual

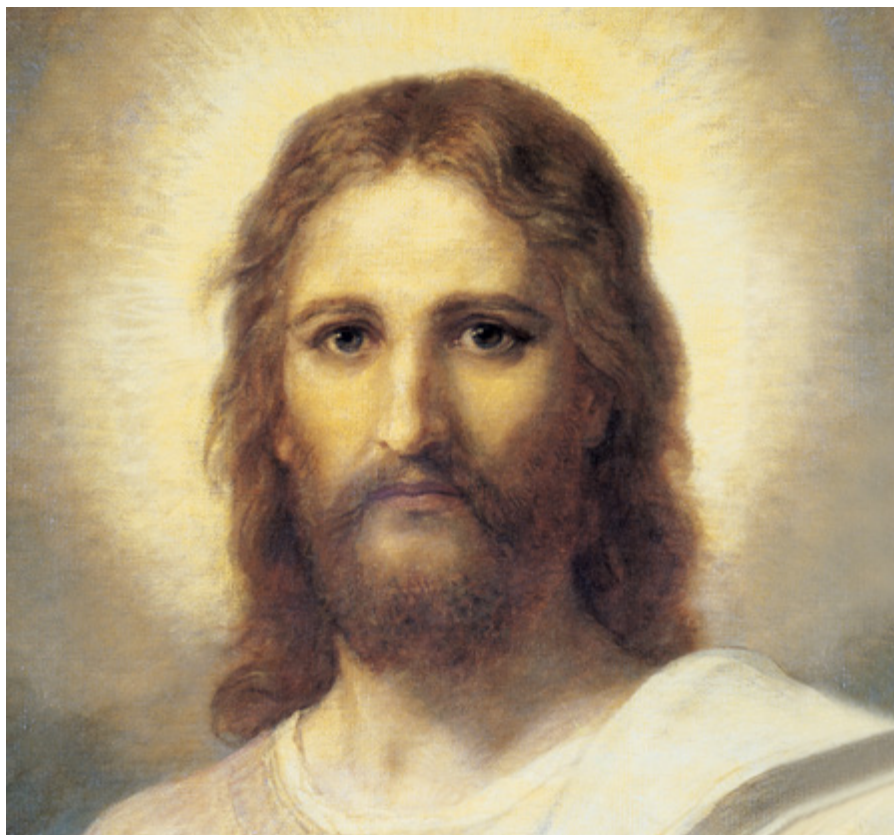


IMAGEN DE CRISTO, POR HEINRICH HOFMANN.

culminante para ustedes al expresar al unísono mundial nuestra profunda gratitud a Dios el Padre y Su Hijo Amado, alabándolos de esa manera singular.

Para esa experiencia sagrada, usamos pañuelos blancos limpios; pero si no tienen uno, pueden simplemente agitar la mano. Al finalizar la Exclamación de Hosanna, la congregación se unirá al coro para entonar “El Espíritu de Dios”⁵.

Mis queridos hermanos y hermanas, esta conferencia será magnífica. Este año será extraordinario conforme nos enfoquemos atentamente en el Salvador y Su evangelio restaurado. Los efectos duraderos más importantes de esta conferencia histórica se darán a medida que nuestro corazón cambie y comencemos una búsqueda de toda la vida por escucharlo a Él.

¡Bienvenidos a la Conferencia General de abril de 2020! Sé que Dios, nuestro Padre Celestial, y Su Hijo, Jesucristo, nos tienen presentes. Ellos estarán con nosotros en las reuniones de estos dos gloriosos días conforme procuremos acercarnos a Ellos y honrarlos. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 38:30.
2. Véase 3 Nefi 27:27.
3. Doctrina y Convenios 87:8.
4. José Smith—Historia 1:17.
5. *Himnos*, nro. 2.



Curitiba, Paraná, Brasil



Por el presidente M. Russell Ballard
Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

¿No hemos de seguir adelante en una causa tan grande?

Siempre debemos tener presente el precio que José y Hyrum Smith pagaron, así como muchos otros hombres, mujeres y niños fieles, para establecer la Iglesia.

¡Muchas gracias por esas maravillosas palabras de apertura, presidente! Hermanos y hermanas, hace doscientos quince años, un niño les nació a Joseph y Lucy Mack Smith, en Vermont, en una región conocida como Nueva Inglaterra en el noreste de los Estados Unidos.

Joseph y Lucy Mack creían en Jesucristo, estudiaban las Sagradas

Escrituras, oraban con fervor y obraban con fe en Dios.

A su nuevo hijito dieron el nombre de José Smith.

Acerca de la familia Smith, Brigham Young dijo: “El Señor había puesto Su mirada en él [José Smith], y en su padre, en el padre de su padre, y en sus antepasados hasta Abraham, y desde Abraham hasta el diluvio,

desde el diluvio hasta Enoc y desde Enoc hasta Adán. Había estado observando a esa familia y ese linaje desde su origen hasta el nacimiento de este hombre. [José Smith] fue preordenado en la eternidad”¹.

José era querido por su familia, y era particularmente unido a su hermano mayor, Hyrum, quien tenía cerca de seis años cuando nació José.

El pasado mes de octubre, me senté junto a la chimenea de la pequeña vivienda de la familia Smith en Sharon, Vermont, donde José nació. Sentí el amor que Hyrum sentía por José y me lo imaginé sosteniendo a su hermanito en sus brazos y enseñándole a caminar.

El matrimonio Smith experimentó reveses personales, y tuvieron que mudarse varias veces antes de finalmente tomar la valiente decisión de dejar Nueva Inglaterra e ir más al oeste, al estado de Nueva York.

Debido a que la familia estaba unida, sobrevivieron a esos desafíos, y juntos enfrentaron la gigantesca tarea de comenzar de nuevo en un terreno boscoso de cuarenta hectáreas (0,4 km²) en Manchester, cerca de Palmyra, Nueva York.

No estoy seguro de que muchos de nosotros nos demos cuenta de los desafíos físicos y emocionales que suponía para la familia Smith el comenzar de nuevo: desforestar la parcela, plantar huertos y campos, construir una pequeña cabaña de troncos y otras estructuras de granja, trabajar para otros como jornaleros y fabricar artículos caseros para venderlos en el pueblo.

Cuando la familia llegó al oeste de Nueva York, se extendía en la región el fervor religioso, conocido como el Segundo Gran Despertar.

Durante ese tiempo de debates y contiendas entre los grupos religiosos,



Buenos Aires, Argentina

José experimentó una visión maravillosa, hoy en día se la conoce como la Primera Visión; y somos bendecidos por tener cuatro relatos principales de ella, sobre los cuales me basaré².

José registró lo siguiente: “Durante estos días de tanta agitación, invadieron mi mente una seria reflexión y gran inquietud; pero no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes, me conservé apartado de todos estos grupos, aunque concurría a sus respectivas reuniones cada vez que la ocasión me lo permitía [...], pero eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no”³.

José acudió a la Biblia para encontrar respuestas a sus preguntas y leyó en Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”⁴.

Él destacó: “Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces”⁵.

José se dio cuenta de que en la Biblia no se hallaban todas las respuestas a las preguntas de la vida; más bien, enseñaba a los hombres y a las mujeres cómo podrían encontrar respuestas a sus preguntas comunicándose directamente con Dios por medio de la oración.

Él agregó: “Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de



un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820”⁶.

José dijo que poco después, “[una columna de luz descendió y] al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*”⁷.

Entonces habló el Salvador: “José, hijo mío, tus pecados te son perdonados. Sigue tu camino, anda en mis decretos y guarda mis mandamientos. He aquí, Yo soy el Señor de gloria. Fui crucificado por el mundo para que todos los que crean en mi nombre tengan vida eterna”⁸.

José agregó: “Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera”⁹.

Él recordó: “Me dijeron que todas las denominaciones religiosas creían en doctrinas incorrectas y que ninguna de ellas era reconocida por Dios como Su Iglesia y Reino; y [...] al mismo tiempo recibí la promesa de que la plenitud del Evangelio se me daría a conocer en un tiempo futuro”¹⁰.

José también señaló: “Vi muchos ángeles en esa visión”¹¹.

Tras esa gloriosa visión, José escribió: “Mi alma se llenó de amor, y por muchos días me regocijé y sentí

una gran dicha [...]. El Señor estaba conmigo”¹².

Salió de la Arboleda Sagrada para iniciar su preparación para convertirse en un profeta de Dios.

José también comenzó a aprender lo que experimentaron los antiguos profetas: rechazo, oposición y persecución. José recordó haber compartido lo que había visto y oído con uno de los ministros que habían estado activos en el resurgimiento religioso:

“Su conducta me sorprendió grandemente; no solo trató mi narración livianamente, sino con mucho desprecio, diciendo que todo aquello era del diablo; que no había tales cosas como visiones ni revelaciones en estos días; que todo eso había cesado con los apóstoles, y que no volvería a haber más.

“Sin embargo, no tardé en descubrir que mi relato había despertado mucho prejuicio en contra de mí entre los profesores de religión, y fue la causa de una fuerte persecución, cada vez mayor [...]; y esto fue general entre todas las sectas: todas se unieron para perseguirme”¹³.

Tres años después, en 1823, los cielos se abrieron de nuevo como parte de la Restauración continua del evangelio de Jesucristo en los últimos días. José mencionó que un ángel llamado Moroni se le apareció y dijo “que Dios tenía una obra para mí y que [...] se hallaba depositado un libro, escrito sobre planchas de oro”, que contenía “la plenitud del evangelio eterno cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes [de las Américas]”¹⁴.

Con el tiempo, José obtuvo, tradujo y publicó el antiguo registro que hoy se conoce como el Libro de Mormón.

Su hermano Hyrum, que había sido su apoyo constante, especialmente

después de la dolorosa operación de alto riesgo que José tuvo en la pierna en 1813, fue uno de los testigos de las planchas de oro. También fue uno de los seis miembros originales de la Iglesia de Jesucristo cuando se organizó en 1830.

En vida, José y Hyrum enfrentaron juntos los populachos y la persecución. Por ejemplo, ambos padecieron confinados cinco meses en las condiciones más miserables en la cárcel de Liberty, en Misuri, en el crudo invierno de 1838–1839.

En abril de 1839, José le escribió a su esposa Emma y le describió su situación en la cárcel de Liberty: “Creo que han pasado cinco meses y seis días desde que he estado bajo la mirada despectiva de un guardia día y noche, y entre los muros y puertas de hierro chirriantes de una prisión solitaria, oscura y sucia [...]. En cualquier caso, seremos trasladados de este [lugar] y nos alegra. Para saber lo que será de nosotros, no pueden meternos en un agujero peor que este [...]. Nunca tendremos el deseo de volver a Liberty, en el condado de Clay, Misuri. Tenemos suficiente para que nos dure para siempre”¹⁵.

Ante la persecución, Hyrum mostró fe en las promesas del Señor, que contemplaban la garantía de poder escapar de sus enemigos si así lo deseaba. En una bendición que Hyrum recibió en 1835 de manos de José Smith, el Señor le prometió: “Tendrás el poder de escapar de las manos de tus enemigos. Procurarán quitarte la vida con celo incansable, pero escaparás. *Si te place*, y si lo deseas, *tendrás el poder de entregar voluntariamente tu vida* para glorificar a Dios”¹⁶.

En junio de 1844, a Hyrum se le dio la elección de vivir o de dar su



vida para glorificar a Dios y para “[sellar] su testimonio con su sangre”, junto a su amado hermano, José¹⁷.

Una semana antes del fatídico viaje a Carthage, donde fueron asesinados a sangre fría por una multitud armada de cobardes que se habían pintado la cara para evitar que se los reconociera, José registró: “Le aconsejé a mi hermano Hyrum que subiera a su familia al siguiente barco de vapor y fueran a Cincinnati”.

Aún me conmueve enormemente al recordar la respuesta de Hyrum: “José, *no puedo dejarte*”¹⁸.

Así que José y Hyrum fueron a Carthage, donde se convirtieron en mártires por la causa y el nombre de Cristo.

El anuncio oficial del martirio decía lo siguiente: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor [...], ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos continentes; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran ciudad y ha dejado un nombre y una

fama que no pueden fenecer [...] y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, [José] ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. *¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!*”¹⁹.

Después del martirio, los cuerpos de José y Hyrum fueron devueltos a Nauvoo, lavados y vestidos para que la familia Smith pudiera ver a sus seres queridos. Su amada madre recordó: “Durante mucho tiempo me había aferrado a cada fibra de valentía, había despertado toda la energía de mi alma y había invocado a Dios para que me fortaleciera; pero al entrar a la habitación y ver a mis hijos asesinados, ambos yaciendo ante mis ojos al mismo tiempo; y al escuchar los sollozos y gemidos de sus esposas, hijos, hermanos y hermanas, fue demasiado. Me desplomé, clamando al Señor en la agonía de mi alma: ‘¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¿Por qué has abandonado a esta familia?’”²⁰.

En ese momento de tristeza y angustia, recordó que ellos le decían: “Madre, no llores por nosotros; hemos vencido al mundo por amor”²¹.

En verdad habían vencido al mundo. José y Hyrum Smith, al igual que los fieles santos que se describen en el libro de Apocalipsis, “son los que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero [y] están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su pabellón sobre ellos.

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos ni calor alguno,

“porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los

guiará a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”²².

Al celebrar esta gloriosa ocasión, el 200 aniversario de la Primera Visión, siempre debemos tener presente el precio que José y Hyrum Smith pagaron, así como muchos otros hombres, mujeres y niños fieles, para establecer la Iglesia a fin de que ustedes y yo pudiésemos disfrutar las muchas bendiciones y todas estas verdades reveladas que tenemos hoy día. ¡Su fidelidad nunca se ha de olvidar!

Con frecuencia me he preguntado por qué José y Hyrum y sus familias tuvieron que sufrir tanto. Quizás porque a través de su sufrimiento llegaron a conocer a Dios de maneras que no podrían haber sucedido sin él. En medio de ese sufrimiento, reflexionaron sobre Getsemaní y la cruz del Salvador. Como dijo Pablo: “... porque a vosotros os es concedido por Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”²³.

Antes de su muerte en 1844, José escribió a los santos una carta llena de energía. Era un llamado a la acción, que continúa en la Iglesia hoy:

“Hermanos [y hermanas], ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos [y hermanas]; e id adelante, adelante a la victoria! [...].

“Ofrezcamos, pues, como iglesia y como pueblo, y como Santos de los Últimos Días, una ofrenda al Señor en rectitud”²⁴.

A medida que este fin de semana escuchemos al Espíritu durante esta celebración del 200 aniversario, consideremos qué ofrenda le presentarán al Señor en rectitud en los días venideros. Sean valientes: compártanla con alguien en quien confíen y, sobre todo, ¡tómense el tiempo para hacerlo!

Sé que el Salvador se complace cuando le presentamos una ofrenda de nuestro corazón en rectitud, así como estuvo complacido con la ofrenda fiel de esos extraordinarios hermanos, José y Hyrum Smith, y todos los otros santos fieles. Testifico de ello solemnemente, en el sagrado y santo nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Brigham Young, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 579; véase también Brigham Young, “Remarks”, *Deseret News*, 26 de octubre de 1859, pág. 266.
2. Hay cuatro relatos principales de la Primera Visión de los cuales cito; véase “Joseph Smith’s Accounts of the First Vision,” josephsmithpapers.org.
3. José Smith—Historia 1:8.
4. Véase José Smith—Historia 1:11.
5. José Smith—Historia 1:12.
6. José Smith—Historia 1:14.
7. José Smith—Historia 1:17.
8. En José Smith, “History, circa Summer 1832”, pág. 3, josephsmithpapers.org; ortografía, puntuación y mayúsculas estandarizadas.
9. José Smith—Historia 1:18.
10. José Smith, “Church History”, *Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, pág. 707; véase también josephsmithpapers.org.
11. José Smith, “Journal, 1835–1836”, pág. 24, josephsmithpapers.org.
12. José Smith, “History, circa Summer 1832”, pág. 3, josephsmithpapers.org; ortografía, puntuación y mayúsculas estandarizadas.
13. José Smith—Historia 1:21–22.
14. José Smith—Historia 1:33–34.
15. José Smith, “Letter to Emma Smith, 4 April 1839”, págs. 1–2, josephsmithpapers.org; ortografía, puntuación y mayúsculas estandarizadas.
16. José Smith, en “Minute Book 1”, pág. 186, josephsmithpapers.org; cursiva agregada; puntuación estandarizada.
17. Véase Doctrina y Convenios 136:39.
18. José Smith, “History of Joseph Smith”, *The Latter-day Saints’ Millennial Star*, 19 de abril de 1862, pág. 248; cursiva agregada.
19. Doctrina y Convenios 135:3; cursiva agregada.
20. Lucy Mack Smith, *History*, 1845, págs. 312–313, josephsmithpapers.org; la ortografía y puntuación estandarizadas.
21. “Lucy Mack Smith, *History*, 1845”, pág. 313, josephsmithpapers.org.
22. Apocalipsis 7:14–17.
23. Filipenses 1:29.
24. Doctrina y Convenios 128:22, 24; cursiva agregada.



JOSÉ Y HYRUM SMITH/JUNTO AL RÍO, POR THEODORE S. GORKA



Por el élder James R. Rasband
De los Setenta

Asegurar un juicio justo

Para asegurar un juicio justo, el sacrificio expiatorio del Salvador despejará la maleza de la ignorancia y las espinas dolorosas del daño que hayan causado otras personas.

El Libro de Mormón enseña la doctrina de Cristo

El pasado octubre, el presidente Russell M. Nelson nos exhortó a considerar cómo nuestra vida sería diferente si “se [nos] quitara de repente el conocimiento que he[m]os obtenido del Libro de Mormón”¹. He reflexionado sobre su pregunta, como estoy seguro de que muchos de ustedes lo han hecho. He pensado en ello una y otra vez: sin el Libro de Mormón y su claridad en cuanto a la doctrina de Cristo y Su sacrificio expiatorio, ¿dónde hallaría el solaz?

La doctrina de Cristo, que consiste en los principios y las ordenanzas salvadoras de la fe en Cristo, el arrepentimiento, el bautismo, el don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin, se enseña en numerosas ocasiones en todas las Escrituras de la Restauración, pero con un poder particular en el Libro de Mormón². La doctrina comienza con la fe en Cristo, y cada uno de sus elementos depende de la confianza en Su sacrificio expiatorio.

Tal como el presidente Nelson ha enseñado: “El Libro de Mormón brinda el entendimiento más pleno y autorizado acerca de la expiación de Jesucristo que se pueda encontrar”³.

Cuanto más comprendamos en cuanto al don supremo del Salvador, más llegaremos a saber, en nuestra mente y en nuestro corazón⁴, la realidad de la certeza del presidente Nelson de que “[l]as verdades del Libro de Mormón tienen el *poder* para sanar, reconfortar, restaurar, socorrer, fortalecer, consolar y animar nuestra alma”⁵.

La expiación del Salvador satisface todas las demandas de la justicia

Una contribución vital y tranquilizadora que el Libro de Mormón brinda a nuestra comprensión de la expiación del Salvador es su enseñanza de que el sacrificio misericordioso de Cristo cumple con todas las demandas de la justicia. Tal como Alma explicó: “... Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también”⁶. El plan de misericordia del Padre⁷, al que en las Escrituras también se lo llama plan de felicidad⁸ o el Plan de Salvación⁹, no se podría llevar a cabo a menos que se satisficieran todas las demandas de la justicia.

Pero ¿qué nos exactamente las “demandas de la justicia”? Consideren

la propia experiencia de Alma. Recordarán que, cuando era joven, Alma procuró “destruir la iglesia”¹⁰. De hecho, Alma le dijo a su hijo Helamán que “era atormentado con las penas del infierno” porque en efecto había “asesinado a muchos de [los] hijos [de Dios]”, conduciéndolos “a la destrucción”¹¹.

Alma le explicó a Helamán que por fin había sentido paz “al concentrarse” en lo que enseñó su padre “concerniente a la venida de [...] Jesucristo [...], para expiar los pecados del mundo”¹². Alma, arrepentido, suplicó la misericordia de Cristo¹³ y después sintió gozo y alivio al darse cuenta de que Cristo había expiado sus pecados y pagado todo lo que la justicia requería. Pregunto de nuevo: ¿qué habría requerido de Alma la justicia? Tal como él mismo enseñó más tarde: “... nada impuro puede heredar el reino de Dios”¹⁴. Por lo tanto, parte del alivio de Alma debió haber sido que, a menos que la misericordia intercediera, la justicia le hubiera impedido regresar a vivir con el Padre Celestial¹⁵.

El Salvador sana las heridas que no podemos sanar

Pero, ¿se centraba el gozo de Alma en sí mismo, en que *él* mismo evitara el castigo y *él* pudiese regresar al Padre? Sabemos que a Alma también lo atormentaba el pensar en aquellos a quienes había alejado de la verdad¹⁶. Pero Alma no podía sanar y restaurar a todos los que había alejado. Él mismo no podía asegurar de que se les fuera a dar una oportunidad justa de aprender la doctrina de Cristo y de ser bendecidos al vivir sus principios de gozo. No podía devolver la vida a quienes murieron aún cegados por su falsa enseñanza.

Tal como el presidente Boyd K. Packer enseñó en una ocasión: “La

reflexión que rescató a Alma [...] fue la siguiente: Restaurar lo que no se puede restaurar, curar las heridas incurables, reparar lo que se ha quebrado y no tiene arreglo, es el propósito principal de la expiación de Cristo¹⁷. La alegre verdad en la que Alma se concentró no era simplemente que él mismo podía ser limpio, sino también que aquellos a quienes había hecho daño podían ser rehabilitados y sanados.

El sacrificio del Salvador asegura un juicio justo

Años antes de que esta reconfortante doctrina rescatara a Alma, el rey Benjamín había enseñado sobre la amplitud de la sanación que proporcionaba el sacrificio expiatorio del Salvador. El rey Benjamín declaró que las “alegres nuevas de gran gozo” le fueron dadas “por un ángel de Dios”¹⁸. Entre esas alegres nuevas se hallaba la verdad de que Cristo sufriría y moriría por nuestros pecados y errores para asegurar que descendiera “un *juicio justo* sobre los hijos de los hombres”¹⁹.

¿Qué es lo que requiere exactamente un “juicio justo”? En el siguiente versículo, el rey Benjamín explicó que, a fin de asegurar un juicio justo, la sangre del Salvador expió “los pecados de aquellos que han caído por la transgresión de Adán”, y los de aquellos “que han muerto sin saber la voluntad de Dios concerniente a ellos, o que han pecado por ignorancia”²⁰. Enseñó que un juicio justo también requería que la “sangre de Cristo exp[liara]” los pecados de los niños pequeños²¹.

Esos pasajes de Escritura enseñan una doctrina gloriosa: por ser un don gratuito, el sacrificio expiatorio del Salvador sana a aquellos que pecan en la ignorancia y, como expresó Jacob, a aquellos a quienes “no se ha dado ninguna ley”²². La responsabilidad por el



CRISTO ORANDO EN EL JARDÍN DE GETSEMANÍ, POR HERMANN CLEIMENZ.

pecado depende de la luz que se nos haya dado y depende de nuestra capacidad para ejercer nuestro albedrío²³. Conocemos esta sanadora y reconfortante verdad gracias solo al Libro de Mormón y otros libros canónicos de la Restauración²⁴.

Naturalmente, cuando se ha dado una ley, cuando no somos ignorantes respecto a la voluntad de Dios, somos responsables. Tal como recaló el rey Benjamín: “¡... ay de aquel que sabe que se está rebelando contra Dios! Porque a ninguno de estos viene la salvación, sino por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo”²⁵.

Estas también son buenas nuevas de la doctrina de Cristo. El Salvador no solo sana y restaura a los que pecan en la ignorancia, sino que también, a los que pecan contra la luz, el Salvador se ofrece a sanarlos a condición de que se arrepientan y tengan fe en Él²⁶.

Alma debió haberse concentrado en ambas verdades. ¿Habría Alma sentido realmente lo que él describe como intenso gozo²⁷ si hubiera pensado que Cristo lo salvó a él, pero que dejó para siempre perjudicados a los que él había alejado de la verdad? Sin duda alguna, no. A fin de que Alma pudiese sentir una paz total, aquellos a quienes hizo daño también necesitaban la oportunidad de ser sanados.

Pero, ¿cómo podrían ellos, o aquellos a quienes podamos hacer daño,

ser sanados exactamente? Aunque no comprendemos completamente el proceso sagrado mediante el cual el sacrificio expiatorio del Salvador sana y restaura, sí sabemos que, para asegurar un juicio justo, el Salvador despejará la maleza de la ignorancia y las espinas dolorosas del daño que hayan causado otras personas²⁸. Con esto, Él asegura que a todos los hijos de Dios se les dará la oportunidad, con una visión despejada, de elegir seguirlo y aceptar el gran plan de felicidad²⁹.

El Salvador reparará todo lo que hayamos roto

Son estas verdades las que le habrían traído paz a Alma; y son estas verdades las que deberían traernos también mucha paz. Como hombres y mujeres naturales, todos nos topamos, o a veces chocamos, unos con otros y nos hacemos daño. Como cualquier padre o madre puede testificar, el dolor relacionado con nuestros errores no es simplemente el miedo a nuestro propio castigo, sino el temor de que hayamos limitado la alegría de nuestros hijos o de alguna forma les hayamos impedido ver y comprender la verdad. La gloriosa promesa del sacrificio expiatorio del Salvador es que, en lo que respecta a los errores que cometemos como padres, Él exime de culpa a nuestros hijos y promete que los sanará³⁰. E incluso cuando hayan

pecado contra la luz, como todos lo hacemos, Su brazo de misericordia está extendido³¹ y Él los redimirá si tan solo lo miran a Él y viven³².

Aunque el Salvador tiene el poder de reparar lo que no podemos arreglar, nos manda que hagamos todo lo posible para que la restitución forme parte de nuestro arrepentimiento³³. Nuestros pecados y errores desplazan no solo nuestra relación con Dios, sino también nuestra relación con los demás. A veces nuestros esfuerzos para sanar y restaurar pueden ser tan simples como una disculpa, pero otras veces la restitución puede tomar años de humilde esfuerzo³⁴. Sin embargo, en el caso de muchos de nuestros pecados y errores, simplemente no podemos sanar por completo a los que hemos herido. La magnífica promesa de paz del Libro de Mormón y del Evangelio restaurado es que el Salvador reparará todo lo que hayamos roto³⁵. Y también nos reparará a nosotros si nos volvemos a Él con fe y nos arrepentimos del daño que hayamos causado³⁶. Él ofrece ambos dones porque nos ama a todos con amor perfecto³⁷ y porque se ha comprometido a garantizar un juicio justo que honre la justicia así como la misericordia. Testifico que esto es verdad. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, "Palabras de clausura", *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 122.
2. Véanse 2 Nefi 31; 3 Nefi 11:28, 32, 35, 39–40; Doctrina y Convenios 10:62–63, 67–70; 68:25; Moisés 6:52–54; 8:24; Artículos de Fe 1:4.
3. Russell M. Nelson, "El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?", *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62.
4. Véase Doctrina y Convenios 8:2–3.
5. Russell M. Nelson, "El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?" pág. 62.
6. Alma 42:15.
7. Véase Alma 42:15.
8. Véase Alma 42:8.

9. Véanse Alma 24:14; Moisés 6:62.
10. Véase Mosiah 27:8–10.
11. Alma 36:13, 14.
12. Alma 36:17, 18.
13. Véase Alma 36:18.
14. Alma 40:26; véanse también 1 Nefi 15:34; Alma 7:21; 11:37; Helamán 8:25.
15. Véase 3 Nefi 27:19; véase también Moisés 6:57.
16. Véase Alma 36:14–17.
17. Boyd K. Packer, "La luminosa mañana del perdón", *Liahona*, enero de 1996, pág. 22.
18. Mosiah 3:2-3.
19. Mosiah 3:10; cursiva agregada.
20. Mosiah 3:11; véase también 2 Nefi 9:26.
21. Mosiah 3:16; véase también Mosiah 15:25; Moroni 8:11–12, 22.
22. 2 Nefi 9:25.
23. Véanse 2 Nefi 2:26–27; Helamán 14:29–30.
24. Véase Artículos de Fe 1:2; véase también Doctrina y Convenios 45:54. Al profundizar sobre la doctrina del bautismo por los muertos, el profeta José dijo en una ocasión: "Mientras que una parte de la raza humana juzga y condena a la otra sin compasión, el Gran Padre del universo vela por toda la familia humana con cuidado y consideración paternales; Él contempla a todos como Su descendencia [...]; es un sabio Legislador y juzgará a todos los hombres, no de acuerdo con las estrechas y mezquinas ideas de estos [...]. Juzgará al hombre 'no por lo que no tenga, sino por lo que tenga'; y los que hayan vivido sin ley, serán juzgados sin ley; y los que tuvieran una ley, serán juzgados por esa ley. No debemos dudar de la inteligencia y del juicio del Gran Jehová; Él impartirá juicio y misericordia a todas las naciones de conformidad con lo que respectivamente merezcan, con sus maneras de obtener inteligencia, con las leyes por medio de las cuales se hayan gobernado, con las oportunidades que se les hayan dado para obtener conocimientos correctos y [...] todos tendremos que confesar finalmente que el Juez de toda la tierra ha hecho lo que es justo" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 430–431).
25. Mosiah 3:12; véase también 2 Nefi 9:27.
26. Véanse Mosiah 3:12; Helamán 14:30; Moroni 8:10; Doctrina y Convenios 101:78. Las personas pueden desconocer ciertos mandamientos y convenios o ser incapaces de ejercer

su albedrío en algunas circunstancias, pero aún pueden ser responsables en otras circunstancias debido a la Luz de Cristo que poseen (véanse 2 Nefi 9:25; Moroni 7:16–19). El Salvador, quien es nuestro juez y que ha asegurado un juicio justo, distinguirá esas circunstancias (véanse Mormón 3:20; Moisés 6:53–57). Y Él ha pagado el precio en ambos casos: en el primero, incondicionalmente, y en el segundo, con la condición de que nos arrepintamos.

27. Alma 36:21.
28. Véase Mosiah 3:11; véase también D. Todd Christofferson, "Redención", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 109; Alma 7:11–12 ("Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo [...] y sus debilidades tomará él sobre sí"); Isaías 53:3–5 ("Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores"); 61:1–3 ("... me ha ungido Jehová [...] a vendar a los quebrantados de corazón [...] a ordenar que a los que están de duelo en Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto"). Es útil saber que el Salvador citó estos versículos de Isaías cuando anunció que Él era el Mesías: "Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos" (véase Lucas 4:16–21).
29. En el mundo de los espíritus, "el Evangelio se predica a los ignorantes, los impenitentes y los rebeldes para que puedan ser liberados de su cautiverio y puedan avanzar hacia las bendiciones que un amoroso Padre Celestial tiene reservadas para ellos" (Dallin H. Oaks, "Confía en el Señor", *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 27). Véanse 1 Pedro 4:6; 2 Nefi 2:11; Doctrina y Convenios 128:19; 137:7–9; 138:31–35.
30. Véase Moisés 6:54. El presidente M. Russell Ballard enseñó esta doctrina con respecto al suicidio: "... únicamente el Señor [...] sabe [las circunstancias] y Él es quien



Provo, Utah, EE. UU.



Por Joy D. Jones
Presidenta General de la Primaria

Un llamamiento especialmente noble

Como mujeres de fe, podemos extraer principios de verdad de las experiencias del profeta José que proporcionan ideas para recibir nuestra propia revelación.

- juzgará todas nuestras acciones aquí en la tierra. Cuando Él nos juzgue, opino que tendrá todas las cosas en cuenta: nuestra composición genética y química, nuestro estado mental, nuestra capacidad intelectual, las enseñanzas que hayamos recibido, las costumbres de nuestros padres, nuestra salud, etcétera. Por medio de las Escrituras tenemos el conocimiento de que la sangre de Cristo exiará los pecados de los ‘que han muerto no sabiendo la voluntad de Dios concierne a ellos, o que han pecado por ignorancia’ (Mosiah 3:11)” (véase “Lo que sabemos y lo que no sabemos sobre el suicidio”, *Liahona*, marzo de 1988, pág. 18).
31. Véanse Jacob 6:5; Mosiah 29:20; 3 Nefi 9:14; Doctrina y Convenios 29:1.
32. Véase Helamán 8:15.
33. Véanse Levítico 6:4–5; Ezequiel 33:15–16; Helamán 5:17; Doctrina y Convenios 58:42–43.
34. Esta es la clase de esfuerzo en el que el mismo Alma participó (véase Alma 36:24).
35. El presidente Boyd K. Packer enseñó ese precepto de manera potente:
“Hay ocasiones en que no se puede reparar lo que se ha quebrado. Quizás el agravio se haya cometido mucho tiempo atrás, o las personas a las cuales hayan ofendido rehúsen aceptar su arrepentimiento. Puede ser también que el daño haya sido tan grave que les sea imposible hacer nada para repararlo, por más que deseen con desesperación hacerlo.
“Su arrepentimiento no puede aceptarse a menos que haya restitución. Si no les es posible reparar lo que hayan hecho, están en un grave aprieto. Es fácil de comprender cuán impotentes y desesperados se sienten entonces y por qué, como Alma, sienten también el deseo de darse por vencidos [...].
“En qué forma se puede reparar todo, no lo sabemos; es posible que no todo se logre en esta vida. Por medio de visiones y visitaciones sabemos que los siervos del Señor continúan la obra de redención del otro lado del velo.
“Ese conocimiento debe dar no solo consuelo al culpable, sino también al inocente. Pienso en los padres que sufren en forma intolerable por las faltas de sus hijos descarriados y que están perdiendo las esperanzas” (véase “La luminosa mañana del perdón”, pág. 22).
36. Véase 3 Nefi 12:19; véanse también Mateo 6:12; 3 Nefi 13:11.
37. Véanse Juan 15:12–13; 1 Juan 4:18; Dieter F. Uchtdorf, “El perfecto amor echa fuera el temor”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 107.

Estoy agradecida de centrar mis palabras de hoy en las funciones continuas de las mujeres en la Restauración. Está claro que, a lo largo de la historia, las mujeres han ocupado un lugar distintivo en el plan de nuestro Padre Celestial. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Sería imposible medir la influencia que tienen [las] mujeres, no solo en la familia, sino también en la Iglesia del Señor, como esposas, madres y abuelas; como hermanas y tías; como maestras y líderes; y, en especial, como devotas defensoras de la fe”¹.

En los inicios de la Sociedad de Socorro en Nauvoo, hace 178 años, el profeta José Smith aconsejó a las hermanas a “vivir a la altura de [sus] privilegios”². El ejemplo de ellas nos enseña hoy en día. Siguieron en unidad la voz de un profeta y vivieron con una fe firme en Jesucristo conforme ayudaban a establecer el fundamento sobre el que estamos ahora. Hermanas, es nuestro turno; tenemos una comisión divina del Señor, y nuestras contribuciones fieles y singulares son vitales.

El presidente Spencer W. Kimball explicó: “... [E]l ser una mujer justa durante estas finales etapas de la tierra, antes de la segunda venida de nuestro Salvador, es un llamamiento especialmente noble. La fortaleza e influencia de una mujer justa hoy puede ser diez veces superior a lo que sería en tiempos más tranquilos”³.

El presidente Nelson ha implorado lo mismo: “¡Así que hoy suplico a mis hermanas de [l]a Iglesia [...] que den un paso al frente! Como nunca antes, ocupen sus puestos en el hogar, en la comunidad y en el Reino de Dios que les corresponden y que son necesarios”⁴.

Hace poco, tuve el privilegio, junto con un grupo de niños de la Primaria, de reunirme con el presidente Russell M. Nelson en la réplica de la casa de la familia Smith en Palmyra, Nueva York. Escuchen mientras nuestro amado profeta enseña a los niños lo que *ellos* pueden hacer para dar ese paso al frente.

Hermana Jones: “Siento curiosidad por saber si tienen alguna pregunta que quisieran hacer al



presidente Nelson. Están sentados aquí con el profeta. ¿Hay algo que siempre hayan deseado preguntar a un profeta? Sí, Pearl”.

Pearl: “¿Es difícil ser profeta? ¿Está muy atareado?”.

Presidente Nelson: “Claro que es difícil. Todo lo que tenga que ver con ser más como el Salvador es difícil. Por ejemplo, cuando Dios quiso darle los Diez Mandamientos a Moisés, ¿adónde le dijo a Moisés que fuera? Arriba, a lo alto de una montaña, en la cima del monte Sinaí. Así que Moisés tuvo que caminar hasta la cima de esa montaña para recibir los Diez Mandamientos. Ahora bien, el Padre Celestial podría haber dicho: ‘Moisés, tú empieza allí y yo empezaré aquí, y me encontraré contigo a mitad de camino’. No, el Señor se deleita con el esfuerzo, porque el esfuerzo brinda recompensas que no pueden recibirse sin él. Por ejemplo, ¿alguna vez han tomado clases de piano?”.

Niños: “Sí”.

Pearl: “Yo estudio violín”.

Presidente Nelson: “¿Y practican?”.

Niños: “Sí”.

Presidente Nelson: “¿Qué ocurre si no practican?”.

Pearl: “Lo olvidas”.

Presidente Nelson: “Así es, no progresan, ¿verdad? Así que la respuesta es sí, Pearl. Requiere esfuerzo, mucho trabajo arduo, mucho estudio, y nunca se termina. ¡Eso es bueno! Es bueno, porque siempre estamos progresando. Incluso en la vida venidera hacemos progresos”.

La respuesta del presidente Nelson a esos preciados niños se extiende a cada uno de nosotros. Al Señor le agrada el esfuerzo; y el esfuerzo brinda galardones. Nosotros seguimos practicando; siempre estaremos progresando en tanto nos esforcemos por seguir al Señor⁵. Él no espera la perfección hoy; nosotros seguimos escalando nuestro propio monte Sinaí. Tal como en tiempos pasados, nuestro viaje ciertamente requiere esfuerzo, trabajo arduo y estudio, pero nuestro compromiso de progresar brinda recompensas eternas⁶.

¿Qué más aprendemos del profeta José Smith y de la Primera Visión sobre el esfuerzo, el trabajo arduo y el estudio? La Primera Visión nos brinda dirección en *nuestras* funciones singulares y continuas. Como mujeres de fe, podemos extraer principios de verdad de las experiencias del profeta José que proporcionan ideas para recibir nuestra propia revelación. Por ejemplo:

- Trabajamos bajo el peso de las dificultades.
- Acudimos a las Escrituras a fin de recibir sabiduría para actuar.
- Demostramos nuestra fe y confianza en Dios.
- Nos esforzamos con todo el aliento para rogar a Dios que nos ayude a frustrar la influencia del adversario.
- Elevamos a Dios los deseos de nuestro corazón.
- Nos centramos en que Su luz guíe las decisiones de nuestra vida y en que descansen sobre nosotros al acudir a Él.
- Comprendemos que Él nos conoce a cada una por nombre y que tiene funciones individuales para que cumplamos⁷.

Además, José Smith restauró el conocimiento de que tenemos potencial divino y valor eterno. Debido a esa relación con nuestro Padre Celestial, yo creo que Él *espera* que recibamos revelación de Su parte.

El Señor instruyó a Emma Smith que “recibi[era] el Espíritu Santo”, aprendiera mucho, “desechar[a] las cosas de este mundo y busc[ara] las de uno mejor” y se “adh[iriese] a [sus] convenios” con Dios⁸. Aprender es parte integral del progreso, en especial, porque la compañía constante del Espíritu Santo nos enseña lo que cada uno de nosotros necesita desechar, es decir, aquello que podría *distraernos* o *demorar* nuestro progreso.

El presidente Nelson dijo: “[L]es suplico que aumenten su capacidad espiritual para recibir revelación”⁹. Las palabras de nuestro profeta me acompañan constantemente al contemplar la capacidad de las mujeres de dar la talla. Nos suplica, lo cual indica prioridad. Nos enseña cómo sobrevivir espiritualmente en un mundo enfermo de pecado al recibir revelación y actuar de acuerdo con ella¹⁰. Conforme lo hagamos, honrando y guardando los mandamientos del Señor, se nos promete, aun como a Emma Smith, “una corona de justicia”¹¹. El profeta José enseñó sobre la importancia de *saber* que Dios aprueba el camino que seguimos en esta vida. Sin ese conocimiento, “[nuestra] mente se agotará y desmayaremos”¹².

En esta conferencia, oiremos verdades que nos inspirarán a cambiar, mejorar y purificar nuestra vida. Mediante la revelación personal, podemos evitar lo que algunos llaman “agobio de conferencia general”, que ocurre al salir tan decididos a hacerlo *todo* ahora mismo. Las mujeres tienen muchas responsabilidades, pero es

imposible —e innecesario— cumplir con todas al mismo tiempo. El Espíritu nos ayuda a determinar en qué tarea hemos de centrarnos hoy¹³.

La amorosa influencia del Señor mediante el Espíritu Santo nos ayuda a conocer *Su* prioridad para nuestro progreso. Prestar atención a la revelación personal nos conduce al progreso *personal*¹⁴. Escuchamos y actuamos¹⁵. El Señor dijo: “Pedid al Padre en mi nombre con fe, creyendo que recibiréis, y tendréis el Espíritu Santo, que manifiesta todas las cosas que son convenientes”¹⁶. Nuestra función continua es recibir revelación continua.

A medida que alcancemos un mayor grado de destreza para hacerlo, podremos recibir más poder en nuestras funciones individuales de administrar y efectuar la obra de salvación y exaltación, para verdaderamente “desech[ar] las cosas de este mundo y busc[ar] las de uno mejor”¹⁷. Entonces podremos inspirar con más eficacia a la nueva generación a hacer lo mismo.

Hermanos y hermanas, todos buscamos el poder de Dios en nuestra vida¹⁸. Hay una hermosa unidad entre las mujeres y los hombres para lograr

realizar la obra de Dios hoy en día. Accedemos al poder del sacerdocio mediante convenios, que se hacen primero en las aguas del bautismo, y luego dentro de los muros de los santos templos¹⁹. El presidente Nelson nos ha enseñado: “Toda mujer y todo hombre que hace convenios con Dios y los guarda, y que participa dignamente en las ordenanzas del sacerdocio, tiene acceso directo al poder de Dios”²⁰.

Hoy admito en lo personal que, como mujer, no había entendido, desde temprana edad, que *yo* tenía acceso, mediante mis convenios, al poder del sacerdocio²¹. Hermanas, ruego que reconozcamos y atesoremos el poder del sacerdocio al “adh[erirnos] a [nuestros] convenios”²², abrazar las verdades de las Escrituras y dar oído a las palabras de los profetas vivientes.

Declaremos valientemente nuestra devoción a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador “con fe inquebrantable en él, confiando íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar”²³. Continuemos con gozo esta travesía hacia nuestro máximo potencial espiritual y ayudemos a los que nos rodean a hacer lo mismo

por medio del amor, del servicio, del liderazgo y de la compasión.

El élder James E. Talmage nos recordó con ternura: “No hay mayor defensor en todo el mundo de la mujer y del sexo femenino que Jesús el Cristo”²⁴. En definitiva, de todas las responsabilidades continuas de las mujeres y de todos nosotros en la Restauración, ¿cuál es la responsabilidad primordial? Testifico que es *escucharlo* a Él²⁵, seguirlo a Él²⁶, confiar en Él²⁷ y llegar a ser una extensión de Su amor²⁸. Yo sé que Él vive²⁹. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 95–96.
2. José Smith, en “Nauvoo Relief Society Minute Book”, pág. 38, josephsmithpapers.org.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 240–241.
4. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 97.
5. Véase Doctrina y Convenios 58:26–28.
6. Véase Doctrina y Convenios 6:33.
7. Véase José Smith—Historia 1:11–17.
8. Doctrina y Convenios 25:8, 10, 13.
9. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
10. Véase 2 Nefi 9:39.
11. Doctrina y Convenios 25:15.
12. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 68.
13. Véase Doctrina y Convenios 42:61.
14. El presidente Henry B. Eyring dijo: “Si ustedes y yo estuviéramos a solas, y quisiera que así fuera, de manera que se sintieran con la libertad de preguntarme lo que quisieran, imagino que me dirían algo así: ‘Hermano Eyring, he sentido algunas de las cosas que usted describe. El Espíritu Santo me ha conmovido el corazón y la mente de vez en cuando; pero lo voy a necesitar constantemente a fin de no ser vencido ni engañado. ¿Es posible eso? Y si lo es, ¿qué se requerirá de mí a fin de recibir esa bendición?’” “Empecemos con la primera parte de su pregunta. Sí, es posible. Siempre que necesito reafirmarlo, y me es necesario de vez en cuando también, recuerdo a dos hermanos. Nefi y Lehi, y los otros



San Bernardo, Santiago, Chile



Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

siervos del Señor que trabajaban con ellos, enfrentaron gran oposición. Estaban sirviendo en un mundo cada vez más inicuo y tuvieron que afrontar terribles decepciones; es por eso que me animan, y también pueden animarlos a ustedes, las palabras de este versículo de Helamán. La reafirmación está incluida en el relato sobre todo lo que pasó durante un año entero, casi como si no fuera sorprendente para el autor. Escuchen:

“Y en el año setenta y nueve empezó a haber muchas contenciones. Pero sucedió que Nefi, Lehi y muchos de sus hermanos que sabían concerniente a los verdaderos puntos de la doctrina, pues recibían muchas revelaciones diariamente; por lo tanto, predicaron al pueblo, de modo que hicieron cesar sus contenciones ese mismo año’ [Helamán 11:23].

“Recibían muchas revelaciones diariamente”. Así que, para ustedes y para mí, eso responde su primera pregunta. Sí, es posible tener la compañía del Espíritu Santo lo suficiente para recibir revelaciones a diario. No será fácil, pero es posible. Lo que se requiere es diferente para cada persona, porque todos empezamos en el lugar en el que estamos dentro de nuestras propias experiencias únicas en la vida” (véase “Dones del Espíritu para tiempos difíciles” [Charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 10 de septiembre de 2006], págs. 3–4, speeches.byu.edu).

15. Véase 2 Nefi 2:16.
16. Doctrina y Convenios 18:18.
17. Doctrina y Convenios 25:10.
18. Véase Doctrina y Convenios 121:26, 33, 41, 45–46.
19. Véase Doctrina y Convenios 84:19–21.
20. Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 77.
21. Véanse Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales,” págs. 76–79; Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–52; Henry B. Eyring, “Las mujeres y el aprendizaje del Evangelio en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 58–60.
22. Doctrina y Convenios 25:13.
23. 2 Nefi 31:19.
24. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, págs. 499–500.
25. Véase José Smith—Historia 1:17.
26. Véase Mateo 4:19–20.
27. Véanse Proverbios 3:5–6; Doctrina y Convenios 11:12.
28. Véanse Juan 13:34; Moroni 7:47.
29. Véanse 2 Nefi 33:6; Doctrina y Convenios 76:22.

Recuerdos espiritualmente decisivos

Cuando las dificultades personales o las condiciones del mundo que están fuera de nuestro control oscurecen nuestra senda, los recuerdos espiritualmente decisivos de nuestro libro de la vida son como piedras brillantes que ayudan a iluminar el camino que tenemos por delante.

Dieciocho años después de la Primera Visión, el profeta José Smith escribió un extenso relato de su experiencia. Él había soportado oposición, persecución, acoso, amenazas y brutales ataques¹; sin embargo, continuó testificando con valentía de su Primera Visión: “Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto [...]; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo”².

En los momentos difíciles, la memoria de José se remontaba cerca de dos décadas hasta la certeza del amor que Dios

tenía por él y los acontecimientos que dieron paso a la Restauración por tanto tiempo predicha. Al reflexionar en su travesía espiritual, José dijo: “No culpo a nadie por no creer mi historia. De no haber pasado lo que experimenté, ni yo mismo lo hubiera creído”³.

Pero las experiencias fueron reales, y él nunca las olvidó ni las negó, confirmando calladamente su testimonio



Salt Lake City, Utah, EE. UU.

mientras se trasladaba a Carthage. “Voy como cordero al matadero”, dijo, “pero me siento tan sereno como una mañana veraniega. Mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres”⁴.

Sus experiencias espiritualmente decisivas

Hay una lección para nosotros en el ejemplo del profeta José. Junto con la apacible guía que recibimos del Espíritu Santo, de vez en cuando, Dios nos confirma a cada uno, de manera poderosa y muy personal, que nos conoce y nos ama, y que nos está bendiciendo específica y abiertamente. Luego, en nuestros momentos de dificultad, el Salvador reaviva esas experiencias en nuestra mente.

Piensen en su propia vida. A lo largo de los años, he escuchado miles de experiencias profundamente espirituales de Santos de los Últimos Días de todo el mundo que me confirman, más allá de toda duda, que Dios nos conoce y nos ama a cada uno, y que Él desea revelarse a Sí mismo a nosotros. Esas experiencias pueden presentarse en los momentos cruciales de nuestra vida, o en lo que en principio podrían parecer acontecimientos triviales, pero siempre vienen acompañados por una confirmación espiritual excepcionalmente fuerte del amor de Dios.

El recordar esas experiencias espiritualmente decisivas nos lleva a ponernos de rodillas y declarar, tal como hizo el profeta José: “Lo que recibí vino del cielo. Lo sé, y sé que Dios sabe que yo lo sé”⁵.

Cuatro ejemplos

Reflexionen en los recuerdos espiritualmente decisivos de su propia vida mientras comparto algunos ejemplos de otras personas.

Hace años, un anciano patriarca de estaca que tenía una insuficiencia en dos válvulas cardíacas le suplicó al entonces doctor Russell M. Nelson que lo interviniera, aunque en aquella época no había solución quirúrgica para la segunda válvula dañada. El doctor Nelson finalmente accedió a realizar la operación. Estas son las palabras del presidente Nelson:

“[D]espués de solucionar la obstrucción de la primera válvula, dejamos la otra al descubierto; encontramos que estaba intacta pero tan dilatada que ya no funcionaba como debía. Mientras la examinaba, recibí una clara impresión: *Reduce la circunferencia del anillo*, y le dije al asistente: ‘El tejido de la válvula funcionará bien si logramos reducir el anillo lo más posible a su tamaño normal’.

“Pero ¿cómo? [...] Una vívida imagen acudió a mi mente indicándome dónde colocar suturas, con un pliegue aquí y un ajuste allí [...]. Aún recuerdo esa imagen en mi mente con líneas punteadas en el lugar donde debían ir las suturas. Llevamos a cabo la labor tal como se me había dibujado mentalmente. Probamos la válvula y vimos que la pérdida se había reducido considerablemente. El asistente comentó:



Dr. Russell M. Nelson

‘Es un milagro’”⁶. El patriarca vivió muchos años.

El doctor Nelson había sido guiado, y sabía que Dios sabía que él sabía que había sido guiado.

Kathy y yo conocimos a Beatrice Magré en Francia hace treinta años. Recientemente Beatrice me habló de una experiencia que tuvo un impacto en su vida espiritual poco después de su bautismo, cuando era adolescente. Estas son sus palabras:

“Los jóvenes de nuestra rama habíamos viajado con nuestros líderes a la playa de Lacanau, a una hora y media de Burdeos.

“Antes de regresar a casa, uno de los líderes decidió ir a nadar por última vez y se zambulló en las olas con los lentes puestos. Cuando salió del agua, los lentes habían desaparecido [...]. Se perdieron en el mar.

“Al perder los lentes no podría conducir su auto, y nosotros quedaríamos varados lejos de casa.

“Una hermana llena de fe sugirió que orásemos.

“Yo murmuré que orar no serviría absolutamente de nada, y me uní de mala gana al grupo para orar públicamente con el agua turbia llegándonos hasta la cintura.



Beatrice Magré

“Cuando la oración acabó, estiré los brazos para salpicar a todos. Al batir la superficie del agua, los lentes llegaron a mis manos. Un poderoso sentimiento de que Dios realmente escucha y contesta nuestras oraciones penetró mi alma”⁷.

Cuarenta y cinco años después, ella lo recordaba como si hubiera sucedido ayer. Beatrice había sido bendecida y sabía que Dios sabía que ella sabía que había sido bendecida.

Las experiencias del presidente Nelson y de la hermana Magré fueron muy diferentes, pero, para ambos, un recuerdo inolvidable y espiritualmente decisivo del amor de Dios les quedó grabado en el corazón.

Esos acontecimientos decisivos a menudo suceden cuando aprendemos acerca del Evangelio restaurado o compartimos el Evangelio con otras personas.

Esta imagen fue tomada en São Paulo, Brasil, en 2004. Floripes Luzia Damasio, de la Estaca Ipatinga, Brasil, tenía ciento catorce años. Al hablar de su conversión, la hermana Damasio me contó que los misioneros en su pueblo habían dado una bendición del sacerdocio a un bebé enfermo en estado crítico que se recuperó milagrosamente. Ella quiso saber más. Al



La hermana Floripes Luzia Damasio con el élder Andersen.

orar acerca del mensaje de ellos, un testimonio innegable del Espíritu le confirmó que José Smith fue un profeta de Dios. A los ciento tres años se bautizó y a los ciento cuatro recibió su investidura. A partir de entonces, ella cada año hizo el viaje de catorce horas en autobús para pasar una semana en el templo. La hermana Damasio había recibido una confirmación celestial y ella sabía que Dios sabía que ella sabía que ese testimonio era real.

Este es un recuerdo espiritual de mi primera misión en Francia, hace cuarenta y ocho años.

Mientras golpeábamos puertas, mi compañero y yo le dejamos un Libro de Mormón a una mujer mayor. Cuando regresamos al apartamento de la mujer, aproximadamente una semana después, ella abrió la puerta. Antes de pronunciar una sola palabra, sentí un palpable poder espiritual. Esos intensos sentimientos continuaron cuando la señora Alice Audubert nos invitó a pasar y nos contó que había leído el Libro de Mormón y que sabía que era verdadero. Al salir de su apartamento aquel día, oré: “Padre Celestial, por favor, ayúdame a no olvidar nunca lo que acabo de sentir”. Nunca lo he olvidado.

En un momento aparentemente común, ante una puerta muy parecida



El élder Andersen bautizando a Alice Audubert.

a otros cientos de puertas, yo había sentido el poder del cielo. Y sabía que Dios sabía que yo sabía que una ventana del cielo se había abierto.

Individualizada e innegable

Esas experiencias espiritualmente decisivas surgen en diferentes momentos y de diferentes maneras, a la medida de cada uno de nosotros.

Piensen en sus ejemplos favoritos de las Escrituras. Los que escucharon al apóstol Pedro “se compungieron de corazón”⁸. Abish, la mujer lamanita, creyó en la “notable visión de su padre”⁹. Una voz vino a la mente de Enós¹⁰.

Mi amigo Clayton Christensen describió del siguiente modo una experiencia que tuvo durante la lectura del Libro de Mormón bajo un intenso espíritu de oración: “[U]n espíritu hermoso, cálido y de amor [...] me envolvió y me inundó el alma, infundiéndome una sensación de amor que no me había imaginado que pudiera experimentar [y esos sentimientos continuaron noche tras noche]”¹¹.

Hay ocasiones en que los sentimientos espirituales penetran en nuestro corazón como fuego, iluminándonos el alma. José Smith explicó que algunas veces recibimos “una repentina corriente de ideas”, y de vez en cuando un flujo puro de inteligencia¹².

El presidente Dallin H. Oaks, al responder a un hombre sincero que afirmaba que nunca había tenido una experiencia así, aconsejó: “Quizás sus oraciones han recibido respuesta una y otra vez, pero usted esperaba una señal grandiosa o una voz tan fuerte que cree que no ha recibido una respuesta”¹³. El Salvador mismo habló de un pueblo con una fe extraordinaria que “fueron [bendecidos] con fuego y con el Espíritu Santo [...] y no lo supieron”¹⁴.

¿Cómo lo escuchas?

Recientemente hemos oído al presidente Russell M. Nelson decir: “Te invito a que pienses profundamente y a menudo acerca de esta pregunta clave: ¿Cómo lo escuchas *tú*? También te invito a que puedas hacer lo necesario para escucharlo mejor y más a menudo”¹⁵. Él repitió esa invitación esta mañana.

Lo escuchamos en nuestras oraciones, en nuestro hogar, en las Escrituras, en nuestros himnos, al participar dignamente de la Santa Cena, al declarar nuestra fe, al prestar servicio a los demás, y al asistir al templo con otros creyentes. Los momentos espiritualmente decisivos surgen cuando escuchamos la conferencia general con espíritu de oración y cuando guardamos mejor los mandamientos. Y, niños, esas experiencias son para ustedes también. Recuerden que Jesús “enseñó y ministró a los niños [...] y [los niños] declararon cosas grandes y maravillosas”¹⁶. El Señor dijo:

“[Este conocimiento os es] dad[o] por mi Espíritu [...], y si no fuera por mi poder, no podríais tener[o].

“Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras”¹⁷.



Podemos escucharlo gracias a la bendición de la incomparable expiación del Salvador.

Si bien no podemos elegir el momento en que recibiremos esas experiencias decisivas, el presidente Henry B. Eyring dio el siguiente consejo para prepararnos: “Esta noche y mañana por la noche, ruego que oren, mediten y pregunten: ‘¿Me envió Dios algún mensaje [...] exclusivamente para mí?’. ¿Vi Su mano bendecir mi vida o la vida de mi[familia]?”¹⁸ La fe, la obediencia, la humildad y la verdadera intención abren las ventanas de los cielos¹⁹.

Una ilustración

Podrían pensar en sus recuerdos espirituales de ese modo. Con oración constante, la determinación de guardar nuestros convenios y el don del Espíritu Santo, vamos avanzando por la vida. Cuando las dificultades personales, la duda o el desaliento oscurecen nuestra senda, o cuando las condiciones del

mundo que están fuera de nuestro control nos llevan a preguntarnos por el futuro, los recuerdos espiritualmente decisivos de nuestro libro de la vida son como piedras brillantes que ayudan a iluminar el camino que tenemos por delante, confirmándonos que Dios nos conoce, nos ama y ha enviado a Su Hijo, Jesucristo, para ayudarnos a regresar a casa. Y cuando otros dejan a un lado sus recuerdos decisivos y están perdidos o confusos, los volvemos hacia el Salvador al compartir nuestra fe y nuestros recuerdos con ellos, ayudándolos a redescubrir esos preciados momentos espirituales que una vez atesoraron.

Algunas experiencias son tan sagradas que las guardamos en nuestra memoria espiritual y no las compartimos²⁰.

“Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo”²¹.

“[No] han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres.



La oración, guardar los convenios y el Espíritu Santo nos ayudan a transitar por la vida.



Los recuerdos espirituales son como piedras brillantes que iluminan el camino que tenemos por delante.



Compartimos nuestra fe y nuestros recuerdos para encaminar a las personas que andan perdidas hacia el Salvador.

“Porque he aquí, se sujetan a [Cristo] para ejercer su ministerio de acuerdo con [...] su mandato, manifestándose a los que tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de santidad”²².

Y “el Consolador, el Espíritu Santo [...], os enseñará [y os recordará] todas las cosas”²³.

Atesoren sus recuerdos sagrados. Créanlos. Escríbanlos. Compártenlos con sus familiares. Confíen en que les han sido dados por su Padre Celestial y por Su Hijo Amado²⁴. Permitan que les den paciencia en sus dudas y entendimiento en sus dificultades²⁵.

Les prometo que, a medida que reconozcan de buena gana y atesoren cuidadosamente los acontecimientos espiritualmente decisivos de su vida, recibirán más y más. ¡El Padre Celestial los conoce y los ama!

Jesús es el Cristo, Su evangelio ha sido restaurado y, si permanecemos fieles, testifico que seremos Suyos para siempre. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 149–153; véase también Joseph Smith, “History, 1838–1856, volume A-1 [23 December 1805–30 August 1834]”, págs. 205–209, josephsmithpapers.org; *Santos*, tomo I, págs. 365–366.
2. José Smith—Historia 1:25.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 559.
4. Doctrina y Convenios 135:4.
5. Siempre me han impresionado las palabras que se encuentran en José Smith—Historia: “... había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía” (José Smith—Historia 1:25). Él tendría que comparecer ante Dios y reconocer que esos acontecimientos en la Arboleda Sagrada realmente sucedieron en su vida, y que su vida no podría volver a ser la misma a causa de ello. Hace unos veinticinco años, escuché por primera vez una variación que hizo el élder Neal A. Maxwell de esa frase. Él dio el siguiente ejemplo: “Hace mucho, en mayo de 1945, viví un momento así en la isla de Okinawa, a los dieciocho años de edad. Ciertamente no hubo heroísmo de mi parte, sino que fue una bendición para mí y para otras personas durante el bombardeo de nuestra posición por parte de la artillería japonesa. Tras repetidos bombardeos que sobrepasaron nuestra posición, la artillería enemiga al fin marcó su objetivo. Tendrían que haber abierto fuego en ese momento, pero hubo una respuesta divina a por lo menos una oración asustada y egoísta. El bombardeo se detuvo... Había sido bendecido, y sabía que Dios sabía que yo sabía” (“Becoming a Disciple”, *Ensign*, junio de 1996).
6. El élder Maxwell añadió no solo que él sabía, y no solo que Dios sabía, sino que Dios sabía que él sabía que había sido bendecido. Para mí, eso eleva simbólicamente la responsabilidad un grado más. A veces, nuestro Padre Celestial nos da, junto con la bendición, una intensa confirmación espiritual de que los cielos han obrado en nuestro favor. No se puede negar. Permanece con nosotros, y si somos sinceros y fieles, eso moldeará nuestra vida en los años venideros. “Había sido bendecido, y sabía que Dios sabía que yo sabía que había sido bendecido”.
7. Russell M. Nelson, “El sereno poder de la oración”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 8–9.
8. Relato personal de Beatrice Magré compartido con el élder Andersen el 29 de octubre de 2019; correo electrónico de seguimiento el 24 de enero de 2020.
9. Hechos 2:37.
10. Alma 19:16.
11. Véase Enós 1:5.
12. Clayton M. Christensen, “El conocimiento más útil de todos”, *Liahona*, enero de 2009, págs. 22–24.
13. Véase *Enseñanzas: José Smith*, pág. 138.
14. Dallin H. Oaks, *Life’s Lessons Learned: Personal Reflections*, 2011, pág. 116.
15. 3 Nefi 9:20.
16. Russell M. Nelson, “#Escúchalo, ¿de qué manera lo haces?”. Una invitación especial”, 26 de febrero de 2020, blog.ChurchofJesusChrist.org.
17. 3 Nefi 26:14.
18. Doctrina y Convenios 18:35–36. Los sentimientos siempre acompañan al conocimiento espiritual. “Sois prontos en cometer iniquidad, pero lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel; y él os habló; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais dejado de sentir; de modo que no pudisteis sentir sus palabras” (1 Nefi 17:45).
19. Henry B. Eyring, “¡Oh recordad, recordad!”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 69.
20. Véanse 2 Nefi 31:13; Moroni 10:4. El presidente Dallin H. Oaks visitó nuestra misión en Burdeos, Francia, en 1991. Él explicó a nuestros misioneros que la verdadera intención significa que la persona que ora le dice al Señor algo así: “No pregunto por curiosidad, sino con toda sinceridad, para actuar conforme a la respuesta a mi oración. Si me das esta respuesta, actuaré para cambiar mi vida. Yo obraré en consecuencia”.
21. “A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de que no han de darlos a conocer sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, conforme a la atención y la diligencia que le rinden” (Alma 12:9).
22. El élder Neal A. Maxwell dijo: “Hace falta inspiración para saber cuándo compartir [las experiencias espirituales]. Recuerdo escuchar al presidente Marion G. Romney, que combinaba el sentido común con la sabiduría, decir: ‘Tendríamos más experiencias espirituales si no habláramos tanto de ellas’” (“Called to Serve”, devocional de la Universidad Brigham Young, 27 de marzo de 1994, pág. 9, speeches.byu.edu).
23. 2 Nefi 32:3.
24. Moroni 7:29–30.
25. Juan 14:26.
26. Las verdades del Evangelio están al alcance de todos. Una semana antes de la conferencia, después de terminar mi discurso, espiritualmente me sentí atraído hacia un libro llamado *Divine Signatures: The Confirming Hand of God*, 2010, cuyo autor es Gerald N. Lund, que sirvió como Setenta Autoridad General desde 2002 hasta 2008. Para mi deleite, las palabras del hermano Lund fueron un hermoso segundo testimonio de los principios que compartí en este discurso de conferencia y cualquier persona, que tiene el deseo de estudiar más sobre los recuerdos espiritualmente decisivos, las disfrutará.
27. Una de las citas favoritas del presidente Thomas S. Monson es del poeta escocés James M. Barrie: “Dios nos dio recuerdos para que pudiésemos tener flores de verano en el invierno de nuestra vida” (véase Thomas S. Monson, “Cómo llegar a ser lo mejor de nosotros mismos”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 21). Lo mismo sucede con los recuerdos espirituales. Pueden tener su máxima utilidad en nuestra vida en los fríos momentos de prueba, cuando necesitamos esos “cálidos” recuerdos espirituales.



Por Douglas D. Holmes
Primer Consejero de la Presidencia General
de los Hombres Jóvenes, recientemente relevado.

En lo más profundo del corazón

El Señor nos está intentando ayudar, a todos nosotros, a que Su evangelio profundice más en nuestro corazón.

Hermanas y hermanos, ¡qué maravillosa es la época en la que vivimos! Al celebrar el comienzo de la Restauración, también resulta apropiado celebrar la Restauración continua de la que somos testigos. Me regocijo con ustedes por vivir en esta época¹. El Señor continúa proporcionando todo lo necesario, por medio de Sus profetas, para ayudarnos a prepararnos para recibirlo².

Una de esas necesidades es la nueva iniciativa Niños y Jóvenes. Muchos de ustedes saben que el programa se centra en fijar metas y que hay nuevos emblemas de pertenencia y conferencias Para la Fortaleza de la Juventud. Sin embargo, no debemos permitir que esos asuntos distraigan nuestra percepción de los principios en los que se basa el programa y en su propósito: ayudar a que el evangelio de Jesucristo se arraigue en el corazón de nuestros niños y jóvenes³.

Creo que, a medida que lleguemos a comprender estos principios con mayor claridad, lo consideraremos algo más que un programa para miembros de ocho a dieciocho años. Veremos que el Señor nos está intentando ayudar, a todos nosotros,

a que Su evangelio profundice más en nuestro corazón. Ruego que el Espíritu Santo nos ayude a aprender juntos.

Relaciones: “Estar con ellos”⁴

El primer principio son las relaciones interpersonales. Debido a que son una parte tan natural de la Iglesia de Jesucristo, a veces nos olvidamos de la importancia de las relaciones en nuestra trayectoria continua hacia Cristo. No se espera que encontremos ni que recorramos solos la senda de los convenios. Necesitamos el amor y el apoyo de nuestros padres, otros familiares, amigos y líderes que también están andando por la senda.

Ese tipo de relaciones lleva tiempo; tiempo para estar juntos; tiempo para reír, jugar, aprender y servir juntos; tiempo para apreciar los intereses y desafíos mutuos; tiempo para ser abiertos y sinceros los unos con los otros a medida que nos esforzamos por mejorar juntos. Estas relaciones son uno de los propósitos principales de que nos reunamos en familias, cuórums, clases y congregaciones. Son el fundamento para la ministración eficaz⁵.

El élder Dale G. Renlund nos dio una clave para desarrollar estas relaciones cuando dijo: “... para servir a los demás de forma eficaz, debemos verlos [...] a través de los ojos del Padre Celestial. Solo entonces podremos empezar a comprender el verdadero valor de un alma; solo entonces podemos percibir el amor que nuestro Padre Celestial tiene por todos Sus hijos”⁶.

Ver a los demás como Dios los ve es un don. Invito a todos nosotros a buscar ese don. Cuando nuestros ojos se abran para ver⁷, también podremos ayudar a otras personas a verse a sí mismas como Dios las ve⁸. El presidente Henry B. Eyring hizo hincapié en el poder que tiene esto cuando dijo: “Lo que más importará es lo que [otros] aprendan de [ustedes] sobre quiénes son ellos en realidad y quiénes pueden llegar a ser. Creo que no lo aprenderán con sermones, sino a través de *sentimientos* acerca de quiénes son ustedes, quiénes creen ustedes que son ellos y quiénes creen ustedes que ellos pueden llegar a ser”⁹. Ayudar a los demás a comprender su verdadera identidad y propósito es uno de los mayores dones que podemos brindar¹⁰. Ver a los demás y a nosotros mismos como Dios lo hace entrelaza nuestros corazones “con unidad y amor el uno para con el otro”¹¹.

Con fuerzas seculares cada vez más intensas que influyen en nosotros, necesitamos la fortaleza que proviene de las relaciones afectivas. Así que, al planear actividades, reuniones y otras ocasiones de juntarnos, recordemos que el propósito principal de esas reuniones es edificar relaciones interpersonales amorosas que nos unan y consigan que el evangelio de Jesucristo se arraigue más en nuestro corazón¹².

Revelación, albedrío y arrepentimiento: “Conectarlos con el cielo”¹³

Por supuesto, no basta tan solo con tener algo que nos una. Hay muchos grupos y organizaciones que logran la unidad por diversas causas. Sin embargo, la unidad que buscamos es ser uno en Cristo, para conectarnos con Él¹⁴. Para conectar nuestro corazón con el cielo, necesitamos experiencias espirituales personales como el élder Andersen nos habló hace un momento tan elocuentemente¹⁵. Esas experiencias llegan cuando el Espíritu Santo lleva la palabra y el amor de Dios a nuestra mente y a nuestro corazón¹⁶.

Esa revelación llega a nosotros mediante las Escrituras, en especial el Libro de Mormón, a través de las palabras inspiradas de profetas vivientes y otros fieles discípulos, y por medio de la voz apacible y delicada¹⁷. Esas palabras son algo más que tinta en una página, más que ondas sonoras en nuestros oídos, más que pensamientos en la mente o más que sentimientos en el corazón. La palabra de Dios es poder espiritual¹⁸. Es verdad y luz¹⁹. ¡Es la manera que tenemos de oírlo! La palabra da comienzo a nuestra fe en Cristo y la incrementa; nos llena de un deseo de llegar a ser más semejantes al Salvador, es decir, de arrepentirnos y andar por la senda de los convenios²⁰.

En abril del año pasado, el presidente Russell M. Nelson nos ayudó a comprender la función central del arrepentimiento en este trayecto de la revelación²¹. Él dijo: “Al escoger arrepentirnos, ¡escogemos cambiar! Permitimos que el Salvador nos transforme en la mejor versión de nosotros [...], escogemos llegar a ser más semejantes a Jesucristo”²². Ese proceso de cambio, avivado por la palabra de Dios, es la forma

en la que conectamos con el cielo.

El principio del albedrío es la base de la invitación del presidente Nelson a arrepentirnos. Debemos *escoger* el arrepentimiento por nosotros mismos. No se puede forzar el Evangelio en nuestro corazón. El élder Renlund lo expresó así: “La meta de nuestro Padre Celestial en la crianza de los hijos no es hacer que Sus hijos *hagan* lo correcto, sino que *elijan* hacer lo correcto”²³.

En los programas reemplazados por Niños y Jóvenes había más de quinientos requisitos diferentes que completar para poder recibir diversos reconocimientos²⁴. Hoy en día hay fundamentalmente uno: se trata de una invitación a *escoger* llegar a ser más semejantes al Salvador. Hacemos esto al recibir la palabra de Dios mediante el Espíritu Santo y permitir que Cristo nos cambie para ser la mejor versión de nosotros mismos.

Esto es mucho más que un ejercicio sobre fijar metas o superación personal. Las metas son simplemente una herramienta que nos ayuda a conectarnos con el cielo mediante la revelación, el albedrío y el arrepentimiento; a venir a Cristo y recibir Su evangelio más profundamente en el corazón.

Compromiso y sacrificio: “Permitir que ellos dirijan”²⁵

Por último, para que el evangelio de Jesucristo se arraigue en nuestro corazón, debemos participar en él, es decir, dar nuestro tiempo y nuestros talentos y sacrificarnos por el Evangelio²⁶. Todos deseamos tener una vida con sentido, algo que es particularmente cierto en la nueva generación. Ellos desean tener una causa.

El evangelio de Jesucristo es la mayor causa del mundo. El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “Dios nos ha

mandado llevar este Evangelio a todo el mundo; esa es la causa que debe unírnos en la actualidad. Solo el Evangelio salvará al mundo de la calamidad de su autodestrucción. Solo el Evangelio unirá a los hombres [y mujeres] de todas las razas y nacionalidades en paz. Solo el Evangelio brindará gozo, felicidad y salvación a la familia humana”²⁷.

El élder David A. Bednar prometió: “A medida que demos poder a los jóvenes al invitarlos y permitir que actúen, la Iglesia seguirá adelante de maneras milagrosas”²⁸. Con demasiada frecuencia no hemos invitado a los jóvenes ni les hemos permitido sacrificarse por esta gran causa de Cristo. El élder Neal A. Maxwell observó: “Si [nuestros] jóvenes no están entusiasmados con [la obra de Dios], es más probable que se entusiasmen con el mundo”²⁹.

El programa Niños y Jóvenes se centra en dar poder a los jóvenes. Ellos escogen sus propias metas. Las presidencias de cuórum y de clase desempeñan su función apropiada. El consejo de barrio para la juventud, al igual que el consejo de barrio, se centra en la obra de salvación y exaltación³⁰. Los cuórums y las clases comienzan sus reuniones deliberando en consejo sobre cómo hacer la obra que Dios les ha asignado³¹.

El presidente Nelson dijo a los jóvenes de la Iglesia: “Y si eligen hacerlo, si lo desean, pueden formar gran parte de [...] algo grandioso, algo espectacular, ¡algo majestuoso! [...]. Ustedes están entre lo mejor que el Señor *jamás* ha enviado a este mundo. ¡Ustedes tienen la capacidad de ser más inteligentes y sabios y tener un impacto más grande en el mundo que cualquier generación anterior!”³². En otra ocasión, el presidente Nelson dijo a los jóvenes: “Confío plenamente en ustedes. Los amo y el Señor también los ama. Somos

Su pueblo y participamos juntos en Su santa obra”³³. Jóvenes, ¿sienten la confianza que el presidente Nelson ha puesto en ustedes y cuán importantes son ustedes para esta obra?

Padres y líderes adultos, los invito a ver a los jóvenes como el presidente Nelson los ve. A medida que los jóvenes sientan su amor y confianza, al alentarlos y enseñarles a dirigir —para después hacerse a un lado—, ellos les asombrarán con sus ideas, habilidades y compromiso con el Evangelio³⁴. Sentirán el gozo de escoger participar en la causa de Cristo y sacrificarse por ella. Su evangelio se arraigará en su corazón y la obra seguirá adelante de maneras milagrosas.

Promesa y testimonio

Les prometo que, al centrarnos en estos principios —relaciones interpersonales, revelación, albedrío, arrepentimiento y sacrificio—, el evangelio de Jesucristo se arraigará más en el corazón de todos nosotros. Veremos que la Restauración sigue adelante hasta cumplir su propósito fundamental: la redención de Israel y el establecimiento de Sion³⁵, donde Cristo reinará como Rey de reyes.

Testifico que Dios sigue haciendo todo lo necesario para preparar a Su

pueblo para ese día. Ruego que veamos Su mano en esta obra gloriosa a medida que todos procuremos “veni[r] a Cristo, y perfecciona[rm]os en él”³⁶. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 45:12. El presidente Nelson dijo: “Piensen en la emoción y la urgencia de todo: cada profeta, comenzando con Adán, ha visto nuestros días. Y cada profeta ha hablado sobre —*nuestro* día— en que Israel sería recogido y el mundo estaría preparado para la segunda venida del Salvador. ¡Piensen en ello! De todas las personas que han vivido en el planeta tierra, *nosotros* somos los que participaremos en este último y grandioso recogimiento. ¡Qué gran emoción!” (“Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org).

El élder Jeffrey R. Holland enseñó: ¡Qué época fantástica para estar vivos! “... el evangelio de Jesucristo es el más cierto, el más seguro, el más fiable, y la verdad más gratificante en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la eternidad [...]; nada, ni nadie, ni ninguna influencia impedirán a esta Iglesia cumplir su misión y llevar a cabo su destino declarado desde antes de la fundación del mundo [...]; no tienen por qué temer, ni ser vacilantes ni indecisos acerca de su futuro [...].

“A diferencia de cualquier otra época antes que esta, esta dispensación no experimentará una apostasía institucional, no verá una pérdida de las llaves del sacerdocio ni sufrirá el cese de la revelación de la voz del Dios Todopoderoso [...]. ¡Qué época en la que vivimos! [...];

“si no lo han notado, soy optimista en cuanto a los últimos días [...]. Lo que deben hacer es creer, elevarse y ser fieles, y hacer lo mejor que puedan en la extraordinaria época en que vivimos” (véase publicación en Facebook, 27 de mayo de 2015; véase también “No temas, cree solamente”, discurso dirigido a los maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 6 de febrero de 2015, broadcasts. ChurchofJesusChrist.org).

2. Véase Juan 1:12.

3. Poco después de que fuéramos llamados como Presidencia General de los Hombres Jóvenes, el presidente Henry B. Eyring habló con nosotros sobre los desafíos y las oportunidades únicos que enfrentan los jóvenes de la Iglesia en la actualidad. Nos aconsejó que nos centráramos en aquellas cosas que ayudarían a llevar el evangelio de Jesucristo a lo más profundo de su corazón. Ese consejo nos ha guiado como Presidencia de los Hombres Jóvenes.

4. Véase “Be with Them” [Estar con ellos], ChurchofJesusChrist.org/callings/aaronic-priesthood-quorums/my-calling/leader-instruction/be-with-them.

5. Véanse Mosíah 18:25; Moroni 6:5.

6. Dale G. Renlund, “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 94; véase también Moisés 1:4–6.

El presidente Thomas S. Monson enseñó: “... tenemos la responsabilidad de ver a las personas no como son, sino más bien como pueden llegar a ser. Les ruego que piensen en ellos de ese modo” (“Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 71).

El élder Neal A. Maxwell enseñó: “Con demasiada frecuencia, el *incumplimiento* obvio de las normas de la Iglesia por parte de un joven, o sus preguntas aparentemente confrontativas, o las dudas que expresa, hacen que rápidamente se le adjudique una etiqueta. Las consecuencias pueden ser la distancia y, a veces, la desafilación. ¡Al verdadero amor no le gustan las etiquetas!” (“Unto the Rising Generation”, *Ensign*, abril de 1985, pág. 9).

7. Véase 2 Reyes 6:17.

8. Como miembro de la Primera Presidencia, Stephen L. Richards dijo: “El grado más elevado de discernimiento es aquel que, aplicado a los demás, percibe y revela en ellos lo mejor de su naturaleza, el bien que hay en su interior” (en Conference Report, abril de 1950, pág. 162; en David A. Bednar, “Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, pág. 19). Véase también 2 Reyes 6:17.

9. Henry B. Eyring, “Teaching Is a Moral Act” (discurso en Brigham Young University, 27 de agosto de 1991), pág. 3, speeches.byu.edu; cursiva agregada; véase también Henry B. Eyring, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 60–67.

10. Véase Moisés 1:3–6.

11. Mosíah 18:21; véase también Moisés 7:18.

12. “Los hombres jóvenes que tienen relaciones interpersonales fuertes y positivas con una familia, compañeros y líderes [Santos de los Últimos Días]

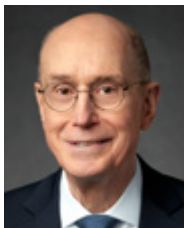


Bluffdale, Utah, EE. UU.



activos, que los ayudan a desarrollar una relación con su Padre Celestial, tienen más probabilidades de mantenerse activos. Los elementos específicos del programa, como los cursos de estudio dominicales, el programa de actividades [de los Hombres Jóvenes] o las expectativas de logros personales [...] pueden tener poco efecto, independientemente de esas relaciones [...]. La pregunta importante no es cómo se implementan elementos del programa que son plenamente específicos, sino cómo contribuyen a las relaciones positivas que fortalecen la identidad religiosa de los jóvenes [Santos de los Últimos Días] (“Be with Them” [Estar con ellos], ChurchofJesusChrist.org/callings/aaronic-priesthood-quorums/my-calling/leader-instruction/be-with-them).

13. Véase “Conectarlos con el cielo”, ChurchofJesusChrist.org/callings/aaronic-priesthood-quorums/my-calling/leader-instruction/connect-them-with-heaven.
14. Véanse Juan 15:1-5; 17:11; Filipenses 4:13; 1 Juan 2:6; Jacob 1:7; Omni 1:26; Moroni 10:32.
15. Las Escrituras están repletas de ejemplos; estos son dos de ellos: 1 Nefi 2:16; Enós 1:1-4.
16. Véanse Lucas 24:32; 2 Nefi 33:1-2; Jacob 3:2; Moroni 8:26; Doctrina y Convenios 8:2-3.
17. Véanse 2 Timoteo 3:15-16; Doctrina y Convenios 68:3-4; 88:66; 113:10.
18. Véanse 1 Tesalonicenses 1:5; Alma 26:13; 31:5; Helamán 3:29; 5:17; Doctrina y Convenios 21:4-6; 42:61; 43:8-10; 50:17-22; 68:4.
19. Véanse Juan 6:63; 17:17; Alma 5:7; Doctrina y Convenios 84:43-45; 88:66; 93:36.
20. Véanse Juan 15:3; 1 Pedro 1:23; Mosíah 1:5; Alma 5:7, 11-13; 32:28, 41-42; 36:26; 62:45; Helamán 14:13.
21. Véanse 2 Nefi 31:19-21; 32:3, 5.
22. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67.
23. Dale G Renlund, “Escogeos hoy”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104.
24. Esta cifra incluye los requisitos de los programas de escultismo, que hasta hace poco formaban parte del programa de actividades de la Iglesia para niños y hombres jóvenes, principalmente en los Estados Unidos y Canadá. En los lugares que no participaban en escultismo, el número de requisitos superaba los doscientos. Asimismo, los diversos programas de actividades para niños, niñas, hombres jóvenes y mujeres jóvenes se estructuraron de manera diferente, lo que complicaba esa experiencia para las familias.
25. Véase “Let Them Lead” [Permitir que ellos dirijan], ChurchofJesusChrist.org/callings/aaronic-priesthood-quorums/my-calling/leader-instruction/let-them-lead.
26. Véanse Omni 1:26; 3 Nefi 9:20; 12:19; Doctrina y Convenios 64:34. “Una religión que no requiera el sacrificio de todas las cosas jamás tendrá el poder suficiente para producir la fe necesaria para vida y salvación” (*Lectures on Faith*, 1985, pág. 69).
27. Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 167; en *Predica Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2019, pág. 13; véase también Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
28. Reunión con el élder David A. Bednar; véase también “Instrucción para líderes de templo e historia familiar 2020”, 27 de febrero de 2020, ChurchofJesusChrist.org/family-history.
29. Neal A. Maxwell, “Unto the Rising Generation”, pág. 11. El élder Maxwell continuó así: “Funcionalmente, cuántas presidencias de cuórum de diáconos y maestros consisten simplemente en llamar a alguien para ofrecer una oración o repartir la Santa Cena? Hermanos, estos realmente son espíritus especiales ¡y pueden hacer cosas importantes si se les da la oportunidad!”.
30. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 2.2, ChurchofJesusChrist.org.
31. Hay varios recursos disponibles en la Biblioteca del Evangelio para ayudar a los jóvenes a dirigir, incluidos los siguientes: “Recursos para las presidencias de cuórum y de clase”, “Cómo utilizar *Ven, sígueme — Para cuórums del Sacerdocio Aarónico y clases de las Mujeres Jóvenes*”, y en los recursos para las clases de las Mujeres Jóvenes y los cuórums del Sacerdocio Aarónico bajo “Llamamientos de barrio y rama”.
32. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org. Durante el mismo devocional, el presidente Nelson dijo: “Nuestro Padre Celestial ha reservado a muchos de Sus espíritus más nobles —quizás podría decir Su mejor equipo— para esta fase final. Esos nobles espíritus —esos excelentes jugadores, esos héroes— ¡son ustedes!”.
33. Russell M. Nelson, palabras de introducción en “Niños y jóvenes: Un evento Cara a Cara con el élder Gerrit W. Gong”, 17 de noviembre de 2019, <https://www.churchofjesuschrist.org/broadcasts/face-to-face/children-and-youth-gerrit-w-gong?lang=spa>
34. El presidente Nelson dijo: “Tenemos que dejar que los jóvenes lideren, particularmente aquellos que han sido llamados y apartados para servir en las presidencias de clase y de cuórum. Se les habrá delegado la autoridad del sacerdocio y aprenderán cómo recibir inspiración para dirigir su clase o cuórum” (en “Presentación del video de introducción de Niños y Jóvenes”, 29 de septiembre de 2019, ChurchofJesusChrist.org). El élder Quentin L. Cook dijo: “Se está pidiendo a nuestros jóvenes que asuman una mayor responsabilidad individual a más temprana edad, sin que los padres ni los líderes se hagan cargo de lo que los jóvenes pueden hacer por sí mismos” (“Ajustes para fortalecer a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 40).
35. El presidente George Q. Cannon enseñó: “Dios ha reservado espíritus para esta dispensación que tienen el valor y la determinación de enfrentar el mundo y todos los poderes del maligno, visibles e invisibles, de proclamar el Evangelio y mantener la verdad y establecer y edificar la Sion de nuestro Dios sin temor a todas las consecuencias. Ha enviado estos espíritus durante esta generación a fin de establecer los cimientos de Sion para que nunca más sea derrocada y para levantar simiente justa que honrará a Dios y que lo honrará de forma suprema y será obediente a Él en toda circunstancia” (“Remarks”, *Deseret News*, 31 de mayo de 1866, pág. 203); véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 195.
36. Moroni 10:32.



Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Oraciones de fe

Al orar con fe, somos una parte fundamental de la obra del Señor conforme Él prepara el mundo para Su segunda venida.

La oración del élder Maynes al comienzo de la primera sesión de la conferencia general está siendo contestada. Hemos recibido inspiración a través de maravillosos mensajes y música hermosa. Ya empieza a cumplirse la promesa del presidente Russell M. Nelson de que esta conferencia sería memorable.

El presidente Nelson designó este año como “la época del bicentenario, que conmemora los doscientos años desde que Dios el Padre y Su Hijo Amado, Jesucristo, se aparecieron a José Smith en una visión”. El presidente Nelson nos invitó a elaborar un plan individual para prepararnos para esta histórica conferencia, una conmemoración de la cual dijo que sería “un momento crucial en la historia de la Iglesia y la parte que ustedes desempeñan es fundamental”¹.

Al igual que yo, quizás ustedes escucharon su mensaje y se preguntaron: “¿En qué maneras es fundamental mi parte?”. Quizás leyeron y oraron acerca de los eventos de la Restauración. Quizás, más que nunca, leyeron los relatos de aquellas pocas ocasiones en las que Dios el Padre presentó a Su Hijo Amado. Quizás leyeron acerca de las ocasiones en las que el Salvador habló a los hijos de nuestro Padre Celestial. Sé que yo sí he hecho todo eso y mucho más.

Encontré en mi lectura referencias al sacerdocio de Dios y el inicio de las dispensaciones. Me sentí humilde al darme cuenta de que mi preparación para esta conferencia era un momento crucial en mi historia personal. Sentí cambios en el corazón; sentí una nueva gratitud; me sentí lleno de gozo ante la posibilidad de ser invitado a participar en esta celebración de la Restauración continua.

Supongo que otros, debido a una preparación minuciosa, se están sintiendo más gozosos, más optimistas y más decididos a servir en cualquier función que el Señor requiera.

Los acontecimientos trascendentales que conmemoramos aquí dieron comienzo a la última dispensación profetizada, en la que el Señor está preparando a Su Iglesia y a Su pueblo, a aquellos que llevan Su nombre, para recibirlo a Él. Como parte de nuestra preparación para Su venida, Él nos elevará a cada uno de nosotros para que podamos estar a la altura de desafíos y oportunidades espirituales nunca vistos en la historia del mundo.

En septiembre de 1840, el profeta José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia hicieron esta declaración: “La obra del Señor en estos últimos días es de enorme magnitud y está casi más allá de la

comprensión de los seres mortales. Sus glorias son indescriptibles y su grandiosidad insuperable. Es el tema que ha alentado el pecho de los profetas y de los hombres justos desde la creación del mundo y a través de todas las generaciones subsecuentes hasta el tiempo presente; y es ciertamente la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todas las cosas que son en Cristo Jesús, ya sea en el cielo o en la tierra, serán reunidas en Él, y cuando todas las cosas serán restauradas, tal como lo han hablado todos los santos profetas desde el principio del mundo; porque en ella tendrá lugar el cumplimiento glorioso de las promesas hechas a los padres, mientras que las manifestaciones del poder del Altísimo serán grandiosas, gloriosas y sublimes”.

Luego añadieron: “Nos sentimos dispuestos a seguir adelante y unir



Mixco, Guatemala

nuestras energías para la edificación del reino y el establecimiento del sacerdocio en su plenitud y gloria. La obra que se tiene que llevar a cabo en los últimos días es de enorme importancia, y exigirá que se ponga en acción la energía, la habilidad, el talento y la capacidad de los santos a fin de poder avanzar con esa gloria y majestad que describió el profeta [Daniel] [véase Daniel 2:34–35, 44–45]; y, en consecuencia, se requerirá la concentración de los santos para realizar obras de tal magnitud y grandiosidad”².

Todavía no se han revelado muchos de los detalles de lo que haremos, y cuándo lo haremos, en la Restauración que está llevándose a cabo. Pese a ello, la Primera Presidencia, aun en aquellos primeros días, conocía algo de la amplitud y la profundidad de la obra que el Señor nos ha presentado. Estos son algunos ejemplos de lo que sí sabemos que tendrá lugar:

Por medio de Sus santos, el Señor ofrecerá el don de Su evangelio “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”³. La tecnología y los milagros seguirán desempeñando una función, al igual que lo harán los “pescadores de hombres”⁴ individuales que ministran con poder y una fe cada vez mayor.

Nosotros, como pueblo, estaremos más unidos en medio de los crecientes conflictos. Nos congregaremos en la fortaleza espiritual de grupos y familias llenos de la luz del Evangelio.

Hasta un mundo incrédulo reconocerá a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y descubrirá el poder de Dios que reside en ella. Los discípulos fieles y valientes tomarán sobre sí el nombre de Cristo de forma valiente, humilde y clara en su vida cotidiana.

¿Cómo, entonces, podemos participar cada uno de nosotros en esta obra



de tanta magnitud y grandiosidad? El presidente Nelson nos ha enseñado cómo aumentar el poder espiritual. Cuando consideramos que el arrepentimiento es una oportunidad gozosa gracias a nuestra fe creciente en que Jesús es el Cristo, cuando entendemos y creemos que el Padre Celestial escucha todas nuestras oraciones, cuando nos esforzamos por obedecer y vivir los mandamientos, aumentamos nuestro poder para recibir revelación continua. El Espíritu Santo puede ser nuestro compañero constante. Conservaremos un sentimiento de luz aunque el mundo que nos rodea se vuelva cada vez más sombrío.

José Smith es un ejemplo de cómo se puede aumentar ese poder espiritual. Él nos demostró que la oración de fe es la clave para la revelación de Dios. José oró con fe, creyendo que Dios el Padre respondería a su oración. Oró con fe, creyendo que únicamente por medio de Jesucristo podía ser liberado de la culpa que sentía por sus pecados. Y oró con fe, creyendo que tenía que encontrar la

verdadera Iglesia de Jesucristo para obtener ese perdón.

A lo largo de su ministerio profético, José Smith usó oraciones de fe para obtener revelación continua. Al afrontar los desafíos actuales y los que están por venir, nosotros también tendremos que poner en práctica ese mismo modelo. En una ocasión, el presidente Brigham Young dijo: “No conozco ninguna otra forma de vivir para los Santos de los Últimos Días que cada aliento sea prácticamente una oración a Dios para que Él guíe y dirija a Su pueblo”⁵.

Por tanto, estas palabras de la oración sacramental deberían describir nuestra vida cotidiana: “recordarle siempre”. Esas palabras se refieren a Jesucristo. Las palabras siguientes, “y a guardar sus mandamientos”, sugieren lo que significa para nosotros recordarle⁶. Al recordar siempre a Jesucristo, quizás podríamos preguntarnos en silenciosa oración: “¿Qué desea Él que yo haga?”.

Aquella oración, ofrecida con fe en Jesucristo, nos precedió en esta última dispensación y constituirá la base de la función que cada uno de nosotros desempeñaremos en su despliegue continuo. Al igual que ustedes, he descubierto ejemplos maravillosos de una oración así.

El primer ejemplo es José Smith, quien preguntó, con una fe infantil, qué deseaba el Señor que hiciera. Su respuesta cambió la historia del mundo.

En mi opinión, hay una lección importante en la respuesta de José al ataque de Satanás cuando se arrodilló a orar.

Sé, por experiencia propia, que Satanás y sus siervos intentan hacernos sentir que no debemos orar. Cuando José Smith, con todas sus fuerzas, invocó a Dios para que lo librara del

poder que trataba de atarlo, recibió una respuesta a su súplica de alivio y se le aparecieron el Padre Celestial y Jesucristo.

El intento de Satanás de frustrar el comienzo de la Restauración fue tan intenso porque la oración de José era muy importante. Ustedes y yo desempeñaremos funciones más pequeñas en la Restauración continua. Pese a ello, el enemigo de la Restauración intentará impedir que oremos. El ejemplo de la fe y la determinación de José nos pueden fortalecer en nuestro propósito. Esta es una de las muchas razones por las que en mis oraciones doy gracias al Padre Celestial por el profeta José.

Enós, en el Libro de Mormón, es otro modelo de mi oración de fe conforme intento desempeñar mi función en la Restauración continua. Sea cual sea su función, también pueden considerarlo como un tutor personal.

Al igual que José, Enós oró con fe, y describió su experiencia de esta manera:

“Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos.

“Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido.

“Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mi culpa fue expurgada.

“Y dije yo: Señor, ¿cómo se lleva esto a efecto?

“Y él me dijo: Por tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha salvado”⁷.

La lección que me ha bendecido se encuentra en estas palabras: “... Por

tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto”.

José tuvo fe en Cristo al dirigirse a la arboleda y también al orar para ser liberado del poder de Satanás. Aún no había visto al Padre y al Hijo, pero oró con fe con toda la fuerza de su corazón.

La experiencia de Enós me ha enseñado esa misma valiosa lección. Cuando oro con fe, cuento con el Salvador como mi defensor ante el Padre y puedo sentir que mi oración llega al cielo. Llegan las respuestas; se reciben bendiciones; hay paz y gozo incluso en los momentos difíciles.

Cuando era el miembro más nuevo del Cuórum de los Doce Apóstoles, recuerdo que me arrodillé a orar con el élder David B. Haight, quien tenía más o menos la edad que yo tengo ahora, con las dificultades que ahora experimento yo. Recuerdo su voz al orar; no abrí los ojos para mirar, pero me pareció como si estuviera sonriendo. Hablaba con el Padre Celestial con alegría en la voz.

En mi mente, puedo oír su felicidad cuando dijo: “En el nombre de Jesucristo”. Me pareció que el élder Haight sintió que, en aquel momento, el Salvador confirmaba el mensaje que él había comunicado en oración al Padre. Y yo estaba seguro de que sería recibido con una sonrisa.

Nuestra capacidad para realizar nuestra contribución fundamental a la maravillosa Restauración continua aumentará a medida que crezca nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador, y en

nuestro Padre Celestial como nuestro Padre amoroso. Al orar con fe, somos una parte fundamental de la obra del Señor conforme Él prepara el mundo para Su segunda venida. Ruego que todos podamos hallar gozo al hacer la obra que Él nos invita a realizar a cada uno de nosotros.

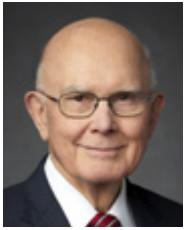
Testifico que Jesucristo vive. Esta es Su Iglesia y Su reino sobre la tierra. José Smith es el profeta de la Restauración. El presidente Russell M. Nelson es el profeta del Señor sobre la tierra en la actualidad. Él posee todas las llaves del sacerdocio en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Mi invitación para ustedes en 2020: Compartir el mensaje de la restauración del evangelio del Salvador”, 1 de enero de 2020, <https://www.churchofjesuschrist.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/my-2020-invitation-to-you-share-the-message-of-the-restoration-of-the-saviors-gospel?lang=spa>.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 545–546.
3. Mosíah 15:28.
4. Mateo 4:19.
5. *Discourses of Brigham Young*, selección de John A. Widtsoe, 1954, págs. 43–44.
6. Doctrina y Convenios 20:77.
7. Enós 1:4–8.



Sandy, Utah, EE. UU.



Presentado por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales

Hermanos y hermanas, ahora les presentaré a las Autoridades Generales, a los Setenta de Área y a los Oficiales Generales de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Sírvanse expresar su voto de la manera acostumbrada dondequiera que se encuentren. Si hay personas que se opongan a cualquiera de los sostenimientos propuestos, les pedimos que se comuniquen con su presidente de estaca.

Se propone que sostengamos a Russell Marion Nelson como profeta, vidente y revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Dallin Harris Oaks como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Henry Bennion Eyring como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Dallin Harris Oaks como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a Melvin Russell Ballard como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Los que estén a favor, pueden indicarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong y Ulisses Soares.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Se propone que relevemos a los siguientes hermanos como Setentas de Área: los élderes Jorge T. Becerra, Mark S. Bryce, Jeremy R. Jaggi, Kelly R. Johnson, Adeyinka A. Ojedirán y Moisés Villanueva.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos con un agradecimiento sincero a la Presidencia General de los Hombres Jóvenes como se indica a continuación: Stephen W. Owen como Presidente, Douglas D. Holmes como Primer Consejero y M. Joseph Brough como Segundo Consejero.

Quienes deseen unirse a nosotros para expresar aprecio a estos hermanos por su extraordinario servicio, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como Setentas Autoridades Generales: Jorge T. Becerra, Matthew S. Holland, William K. Jackson, Jeremy R. Jaggi, Kelly R. Johnson, Thierry K. Mutombo, Adeyinka A. Ojedirán, Ciro Schmeil y Moisés Villanueva.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como Setentas de Área: Jay D. Andersen, Faapito Auapaau, Frederick K. Balli Jr., Kevin W. Birch, John W. Boswell III, J. Francisco Bühner, Suchat Chaichana, Matthew R. Clarke, L. Guido Cristóbal, Edmarc R. Dumas, Carlos A. Gabaldón, M. Andrew Galt IV, Clark G. Gilbert, Leonard D. Greer, Vladislav Y. Gornostaev,



Curitiba, Paraná, Brasil

D. Martin Goury, Richard I. Heaton, Broc C. Hiatt, David H. Huntsman, Norman C. Insong, Daniel Kabason, Federico M. Kähnlein, Jeffrey J. Kerr, Youngjoon Kwon, David G. LaFrance, Ricardo C. Leite, Marcelo Louza, Jose G. Manarin, Jeremiah J. Morgan, Mark A. Mortensen, Eduardo F. Ortega, Nathan D. Pace, Michael M. Packer, Omar I. Palacios, Jorge W. Pérez, Kyrilo Pokhylko, Sergio A. Poncio, Arthur Rascon, Miguel A. Reynoso, Gustavo G. Rezende, Robert G. Rivarola, Tonga J. Sai, Luciano Sankari, Rosendo Santos, Henry Savstrom, J. Matthew Scott, James E. Slaughter, Robert T. Smith, Ricardo A. Spencer, Colin C. Stauffer, David C. Stewart, Jared W. Stone, Arlen M. Tumaliuan, Martin J. Turvey, Yan C. Vega, Paul B. Whippy, Chad R. Wilkinson y Dow R. Wilson.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Se propone que sostengamos a la nueva Presidencia General de los Hombres Jóvenes: Steven J. Lund como Presidente; Ahmad Saleem Corbitt como Primer Consejero y Bradley Ray Wilcox como Segundo Consejero.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Contrarios, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y Oficiales Generales, tal y como se encuentran actualmente constituidos.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Invitamos nuevamente a los que se hayan opuesto a cualquiera de los sostenimientos propuestos a que se comuniquen con su presidente de estaca.

Les agradecemos su fe y sus oraciones continuas a favor de los líderes de la Iglesia. ■

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2019

Presentado por Kevin R. Jergensen

Director Gerente del Departamento de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos, según se nos indica por revelación y se registra en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos —compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente— autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Las entidades de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, las normas y los procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia, que está compuesto por profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos y entidades de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar seguridad razonable en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y la salvaguarda de los bienes de la Iglesia.

Basándonos en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia opina que, en todos los aspectos materiales, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2019 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad de la Iglesia aprobados. La Iglesia observa las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,

Departamento de Auditorías de la Iglesia

Kevin R. Jergensen

Director Gerente ■



Por el élder Ulisses Soares
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La salida a luz del Libro de Mormón

Los hechos históricos y los testigos especiales del Libro de Mormón testifican que su salida a luz fue realmente milagrosa.

En una ocasión que el profeta José Smith estaba reunido con los élderes de la Iglesia, él declaró: “Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión? No tenemos ninguna”¹. Mis queridos hermanos y hermanas, luego de la Primera Visión, la milagrosa salida a luz del Libro de Mormón es el segundo hito fundamental de la restauración en desarrollo del evangelio de Jesucristo en esta dispensación. El Libro de Mormón testifica del amor de Dios por Sus hijos, del divino y

desinteresado sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo y de Su supremo ministerio entre los nefitas poco después de Su resurrección². Además, testifica que el remanente de la casa de Israel ha de llegar a ser uno mediante Su obra en los últimos días y que ellos no son desechados para siempre³.

Cuando estudiamos la salida a luz de este libro sagrado de Escritura en estos últimos días, nos damos cuenta de que el proceso entero fue milagroso, desde que el profeta

José recibió de un ángel santo las planchas de oro hasta su traducción “por el don y el poder de Dios”⁴, su preservación y su publicación por la mano del Señor.

La salida a luz del Libro de Mormón comenzó mucho antes de que José Smith recibiera las planchas de oro de manos del ángel Moroni. Los profetas de la antigüedad profetizaron acerca de la salida a luz de este libro sagrado en nuestros días⁵. Isaías habló de un libro sellado, que cuando apareciera, las personas estarían conteniendo en cuanto a la palabra de Dios. Esta circunstancia sería el contexto en el cual Dios haría Su “obra maravillosa y un prodigio” para hacer “perece[r] la sabiduría de sus sabios, y desvanece[r] la prudencia de sus prudentes”, en tanto que los humildes “crecer[ían] en alegría en Jehová, y los pobres entre los hombres se regocijarán en el Santo de Israel”⁶. Ezequiel dijo que el palo de Judá (la Biblia) y el de Efraín (el Libro de Mormón) serían unidos para ser uno solo. Tanto Ezequiel (en el Antiguo Testamento) como Lehi (en el Libro de Mormón) señalan que ellos “crecerán juntamente” para confundir la falsa doctrina, establecer la paz y llevarnos al conocimiento de los convenios⁷.

La noche del 21 de septiembre de 1823, tres años y medio después de la Primera Visión, el ángel Moroni, quien fuera el último profeta de los nefitas en la antigua América, visitó tres veces a José en respuesta a sus sinceras oraciones. En sus visitas, que duraron toda la noche, Moroni le dijo a José que Dios tenía una obra maravillosa que él debía cumplir: traducir y publicar al mundo las inspiradas palabras de antiguos profetas del continente americano⁸. Al día siguiente, José



Bountiful, Utah, EE. UU.

fue a un lugar no muy alejado de su casa, donde varios siglos antes Moroni había enterrado las planchas hacia el final de su vida. Allí, José volvió a ver a Moroni, quien lo instruyó sobre cómo prepararse para recibir las planchas en un futuro.

Durante cuatro años, el 22 de septiembre de cada año, José recibió instrucciones adicionales de Moroni respecto a los conocimientos sobre cómo debía gobernarse el reino del Señor en los últimos días. Como parte de su preparación, ángeles de Dios visitaron a José, desplegando así la majestuosidad y gloria de los acontecimientos que tendrían lugar en esta dispensación⁹.

Su matrimonio con Emma Hale, en 1827, fue parte de esa preparación. Ella desempeñó una función importante al ayudar al Profeta a lo largo de su vida y ministerio. De hecho, en septiembre de 1827, Emma acompañó a José hasta el cerro donde las planchas estaban escondidas, y allí lo esperó mientras el ángel Moroni entregaba el registro en las manos de José. José recibió la promesa de que las planchas serían preservadas si él ponía todo su empeño por protegerlas hasta que fueran devueltas a las manos de Moroni¹⁰.

Queridos compañeros en el Evangelio, muchos de los descubrimientos de hoy en día se producen durante una excavación arqueológica o, incluso por accidente, durante una construcción. En cambio, un ángel guio a José Smith hasta las planchas. Esa sola circunstancia, en sí misma, ya fue un milagro.

El proceso de la traducción del Libro de Mormón fue también un milagro. Este antiguo registro sagrado no fue “traducido” del modo tradicional que los eruditos traducirían un texto antiguo, es decir, estudiando ese



ILUSTRACIÓN POR JOSHUA DENNIS.

idioma antiguo. Debemos considerar el proceso más como una “revelación” con la ayuda de instrumentos físicos que el Señor proporcionó y no como una “traducción” hecha por un experto en idiomas. José Smith declaró que por el poder de Dios él “traduj[o] de [jeroglíficos] el Libro de Mormón, cuyo conocimiento se había perdido para el mundo, un acontecimiento maravilloso en el cual estuv[er] solo, un joven sin instrucción, para combatir con una nueva revelación la sabiduría mundana y la ignorancia colectiva de dieciocho siglos”¹¹. La ayuda del Señor en la traducción de las planchas —o revelación, por así decirlo— también se vuelve evidente al considerar el milagro del corto tiempo que le tomó a José Smith traducirlas¹².

Los escribas de José Smith testificaron del poder de Dios que se manifestaba mientras trabajaban en la traducción del Libro de Mormón. Oliver Cowdery dijo en una ocasión: “Estos fueron días inolvidables: ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo despertó la más profunda gratitud en este pecho! Día tras día yo continuaba

escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía [...] ‘El Libro de Mormón’”¹³.

Las fuentes históricas nos revelan que desde el momento en que José obtuvo las planchas, en 1827, se hicieron intentos para robárselas. Él señaló que se hicieron “los más tenaces esfuerzos por privarme de ell[as]” y que “se recurrió a cuanta estratagema se pudo inventar para realizar ese propósito”¹⁴. Finalmente, José y Emma se vieron obligados a mudarse de Manchester, Nueva York, a Harmony, Pensilvania, a fin de encontrar un lugar seguro para continuar con el trabajo de traducción, lejos de populachos y personas que querían robarle las planchas¹⁵. Como indicó un historiador: “Así concluyó la primera y difícil etapa de la custodia de José sobre las planchas [...]. No obstante, el registro se hallaba a salvo y, de las luchas que tuvo para preservarlo, sin duda José aprendió mucho sobre las vías de Dios y las de los hombres; cosa que le sería muy útil en el futuro”¹⁶.

Mientras traducía el Libro de Mormón, José se enteró de que el

Señor iba a elegir a unos testigos para ver las planchas¹⁷. Esto es parte de lo que el Señor había establecido cuando dijo: “Que por boca de dos o de tres testigos conste toda palabra”¹⁸. Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris, quienes eran algunos de los primeros compañeros que tuvo José al establecer la maravillosa obra de Dios en esta dispensación, fueron llamados como los primeros testigos para dar un testimonio especial del Libro de Mormón al mundo. Ellos dieron testimonio de que un ángel, procedente de la presencia del Señor, les mostró el registro antiguo y que vieron los grabados sobre las planchas. También testificaron que oyeron la voz de Dios desde el cielo declarando que el registro antiguo fue traducido por el don y el poder de Dios. Se les mandó testificar de ello a todo el mundo¹⁹.

El Señor llamó milagrosamente a otros ocho testigos para que vieran con sus propios ojos las planchas de oro y fueran testigos especiales al mundo de la veracidad y la divinidad del Libro de Mormón. Ellos testificaron que vieron y examinaron cuidadosamente las planchas y sus caracteres grabados. Aun en medio de adversidades, persecuciones, toda clase de dificultades e incluso cuando algunos de ellos luego flaquearon en su fe, estos once testigos elegidos del Libro de Mormón jamás negaron sus testimonios de que habían visto las planchas. José Smith ya no iba a estar solo en el conocimiento de las visitas de Moroni y las planchas de oro.

Lucy Mack Smith registró que su hijo volvió a casa exultante de gozo, luego que le fueron mostradas las planchas a los testigos. José les explicó a sus padres: “¡Siento como si se me hubiera liberado de una carga que

me resultaba demasiado pesada de soportar [...] y mi alma se regocija al saber que no estaré enteramente solo en el mundo!”²⁰.

Una vez concluida la traducción, José Smith enfrentó mucha oposición para imprimir el Libro de Mormón. José pudo convencer a un impresor llamado Egbert B. Grandin, de Palmyra, Nueva York, para que lo imprimiera, pero solo después de que Martin Harris, en un acto de gran fe y sacrificio, hipotecara su granja en garantía por los costos de la impresión. Debido en parte a la continua oposición que siguió después de la publicación del Libro de Mormón, Martin Harris fielmente vendió 61 hectáreas (0,6 km²) de su granja para pagar los costos de la publicación. En una revelación dada a José Smith, el Señor mandó a Martin Harris a no codiciar su propiedad y pagar el costo de la impresión del libro que “contiene la verdad y la palabra de Dios”²¹. En marzo de 1830, se publicaron los primeros 5000 ejemplares del Libro de Mormón y al día de hoy se han impreso más de 180 millones de ejemplares en más de un centenar de idiomas.

Los hechos históricos y los testigos especiales del Libro de Mormón testifican que su salida a luz fue realmente milagrosa. No obstante, el poder de este libro no radica solo en su magnífica historia, sino en su mensaje poderoso y sin igual que ha cambiado innumerables vidas, ¡entre ellas la mía!

Yo leí por primera vez todo el Libro de Mormón cuando era un joven alumno de Seminario. Por recomendación de mis maestros, comencé a leerlo desde sus páginas introductorias. Aún resuena en mi mente la promesa que se encuentra

en las primeras páginas del Libro de Mormón de “meditar en [el] corazón [...] y luego [...] preguntar a Dios [con fe] [...] en el nombre de Cristo, si el libro es verdadero. Quienes así lo hagan [...] lograrán un testimonio de la veracidad y la divinidad del libro por el poder del Espíritu Santo”²².

Con esa promesa en mente, buscando con empeño saber más acerca de su veracidad, y con espíritu de oración, estudié el Libro de Mormón poco a poco, conforme completaba las asignaciones semanales de Seminario. Recuerdo como si fuera ayer que un sentimiento cálido comenzó gradualmente a henchir mi corazón y a iluminar mi entendimiento, haciéndose más y más deleitable, como lo describió Alma al predicar la palabra de Dios a su pueblo²³. Con el tiempo, ese sentimiento se convirtió en conocimiento que echó raíces en mi corazón y se convirtió en los cimientos de mi testimonio de los significativos acontecimientos y enseñanzas que se encuentran en este libro sagrado.

A través de estas y otras experiencias invaluable, el Libro de Mormón se convirtió en la piedra clave que sostiene mi fe en Jesucristo y mi testimonio de la doctrina de Su evangelio. Llegó a ser uno de los pilares que me testifica del divino sacrificio expiatorio de Cristo. Se convirtió en un escudo durante toda mi vida contra los intentos del adversario para debilitar mi fe e inculcar incredulidad a mi mente, y me da valor para audazmente declarar al mundo mi testimonio del Salvador.

Mis queridos amigos, mi testimonio del Libro de Mormón llegó línea por línea²⁴ como un milagro a mi corazón. Hasta el día de hoy, este testimonio continúa creciendo a medida que, con un corazón sincero, sigo buscando entender más plenamente

la palabra de Dios que contiene este extraordinario libro de Escrituras.

A todos los que hoy escuchan mi voz, los invito a formar parte de la maravillosa salida a luz del Libro de Mormón en sus propias vidas. Les prometo que a medida que estudien sus palabras continuamente y con oración, podrán participar de sus promesas y ricas bendiciones en su vida. Reafirmo una vez más la promesa que resuena en sus páginas: que si “pregunt[áis] a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo”, Él misericordiosamente “os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo”²⁵. Puedo asegurarles que Él les dará la respuesta de un modo muy personal, como lo ha hecho por mí y por muchos otros en todo el mundo. Su experiencia será tan gloriosa y sagrada para ustedes como lo fue para José Smith, para los primeros testigos y para todos lo que han procurado recibir un testimonio de la integridad y credibilidad de este libro sagrado.

Doy mi testimonio de que el Libro de Mormón es en verdad la palabra de Dios. Testifico que en este registro sagrado “se expone la doctrina del Evangelio, se describe el plan de salvación, y se dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera”²⁶. Testifico que el Libro de Mormón es el instrumento de Dios para lograr el recogimiento de Israel en nuestros días y para ayudar a las personas a conocer a Su Hijo, Jesucristo. Yo testifico que Dios vive y nos ama, y que Su Hijo, Jesucristo, es el Salvador del mundo, la principal piedra angular de nuestra

religión. Estas cosas las digo en el sagrado nombre de nuestro Redentor, nuestro Maestro y nuestro Señor, sí, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. José Smith, en “Minute Book 1”, pág. 44, josephsmithpapers.org; también en la Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; mayúsculas estandarizadas.
2. Véase 3 Nefi 11–26.
3. Véanse Ezequiel 37:21–28; 1 Nefi 13:34–41; 3 Nefi 20:46; 21:1–11; Portada del Libro de Mormón.
4. Introducción del Libro de Mormón.
5. Véanse Apocalipsis 14:6–7; 1 Nefi 19:21.
6. Isaías 29:14, 19; véanse también los versículos 11–13.
7. Véanse Ezequiel 37:16–17; 2 Nefi 3:12.
8. Véase José Smith—Historia 1:27–47; véase también Doctrina y Convenios 27:5; José Smith, “History, 1838–1856, volume A-1 [23 December 1805–30 August 1834]”, pág. 5, josephsmithpapers.org.
9. Véase José Smith—Historia 1:54; véase también José Smith, “Church History”, *Times and Seasons*, 1 de marzo de 1842, pág. 707, josephsmithpapers.org.
10. Véanse José Smith—Historia 1:59; *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 61–63.
11. José Smith, “History, 1838–1856, volume E-1 [1 July 1843–30 April 1844]”, 1775, josephsmithpapers.org; también en la Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; puntuación estandarizada.

- Véase también José Smith, “Letter to James Arlington Bennet, 13 November 1843”, pág. 1, josephsmithpapers.org; también en la Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
12. Véase John W. Welch, “Timing the Translation of the Book of Mormon: ‘Days [and Hours] Never to Be Forgotten’”, *BYU Studies*, tomo LVII, no. 4, 2018, págs. 11–50.
 13. Oliver Cowdery, citado en José Smith—Historia 1:71, nota al pie de página; véase también *Latter Day Saints’ Messenger and Advocate*, octubre de 1834, pág. 14.
 14. José Smith—Historia 1:60.
 15. Véase José Smith—Historia 1:60–62.
 16. Andrew H. Hedges, “‘All My Endeavors to Preserve Them’: Protecting the Plates in Palmyra, 22 September–December 1827”, *Journal of Book of Mormon Studies*, tomo VIII, no. 2, 1999, pág. 23.
 17. Véanse 2 Nefi 27:12–14; Éter 5:1–3.
 18. Mateo 18:16.
 19. Véase “El testimonio de Tres Testigos”, Libro de Mormón.
 20. José Smith, en Lucy Smith, *Biographical Sketches of Joseph Smith, the Prophet, and His Progenitors for Many Generations*, 1880; véase también “Lucy Mack Smith, History, 1845”, pág. 154, josephsmithpapers.org.
 21. Doctrina y Convenios 19:26.
 22. Introducción al Libro de Mormón, véase también Moroni 10:3–5.
 23. Véase Alma 32:41–43.
 24. Véase 2 Nefi 28:30.
 25. Moroni 10:4.
 26. Introducción del Libro de Mormón.



Olmué, Marga Marga, Chile



Por el élder John A. McCune
De los Setenta

Venir a Cristo: vivir como Santos de los Últimos Días

Podemos realizar cosas difíciles y ayudar a los demás a hacer lo mismo porque sabemos en quién podemos confiar.

Gracias, élder Soares, por su testimonio poderoso y profético del Libro de Mormón. Recientemente, tuve la oportunidad singular de tener en las manos una página del manuscrito original del Libro de Mormón. En esta página en particular, por primera vez en esta dispensación, se registraron las osadas palabras de Nefi: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado”¹.

Al sostener esta página, me invadió un profundo agradecimiento por los esfuerzos de José Smith, que a la edad de veintitrés años tradujo el Libro de Mormón por el “don y el poder de Dios”². También sentí agradecimiento por las palabras del joven Nefi, a quien se le pidió realizar la difícil tarea de obtener las planchas de bronce de manos de Labán.

Nefi sabía que si continuaba centrándose en el Señor, tendría éxito al cumplir lo que el Señor le había mandado. Permaneció centrado en el Salvador a lo largo de su vida aun cuando sufrió tentaciones, pruebas físicas e incluso traición por parte

de algunos miembros de su familia inmediata.

Nefi sabía en quién podía confiar³. Poco después de exclamar: “¡Oh, miserable hombre que soy! Sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne”⁴, Nefi dijo: “Mi Dios ha sido mi apoyo; él me ha guiado por entre mis aflicciones en el desierto; y me ha preservado sobre las aguas del gran mar”⁵.

Como seguidores de Cristo, no se nos libra de los desafíos y pruebas de la vida. A menudo se nos requiere hacer cosas difíciles, las cuales, si las realizáramos solos, serían abrumadoras

y tal vez imposibles. Al aceptar la invitación del Salvador de “[v]enid a mí”⁶, Él proveerá el apoyo, el consuelo y la paz que son necesarios, tal como lo hizo con Nefi y con José. Aun en nuestras mayores pruebas, podemos sentir el cálido abrazo de Su amor al confiar en Él y aceptar Su voluntad. Podemos experimentar el gozo reservado para Sus fieles discípulos, porque “Cristo es gozo”⁷.

En 2014, mientras servíamos en una misión de tiempo completo, nuestra familia experimentó un cambio inesperado. Al irse deslizándose sobre un monopatín largo en una colina empinada, nuestro hijo menor cayó y sufrió una herida en el cerebro que ponía en riesgo su vida. Al deteriorarse su situación, el personal médico lo llevó de emergencia a cirugía.

Nuestra familia se arrodilló en el suelo de una habitación casi vacía del hospital y derramamos nuestro corazón a Dios. En medio de ese momento de confusión y dolor, fuimos llenos del amor y de la paz de nuestro Padre Celestial.

No sabíamos qué nos deparaba el futuro ni si veríamos a nuestro hijo vivo de nuevo. Sí sabíamos claramente



Millcreek, Utah, EE. UU.

que su vida estaba en las manos de Dios y que los resultados, desde una perspectiva eterna, obrarían para bien de él y de nosotros. A través del don del Espíritu, estábamos preparados para aceptar cualquier resultado.

¡No fue fácil! El resultado del accidente fue dos meses de hospitalización mientras presidíamos a más de 400 misioneros de tiempo completo. Nuestro hijo sufrió una pérdida de la memoria significativa; su recuperación incluyó largas y difíciles sesiones de terapia física, del habla y ocupacional. Los desafíos permanecen, pero con el tiempo hemos sido testigos de un milagro.

Entendemos claramente que no todo desafío que afrontemos tendrá el resultado que deseamos. Sin embargo, al mantenernos centrados en Cristo, sentiremos paz y veremos los milagros de Dios, cualesquiera que sean, en Su tiempo y a Su manera.

Habrán momentos en que no podremos ver ninguna manera en que una situación actual termine bien y podríamos expresar como Nefi: "... mi corazón se entristece a causa de mi carne"⁸. Habrá ocasiones en que la única esperanza que tengamos sea Jesucristo. Qué bendición es tener esa esperanza y confianza en Él. Cristo es quien siempre cumplirá Sus promesas. Su descanso está asegurado para todos los que vengan a Él⁹.

Nuestros líderes tienen el profundo deseo de que todos sintamos la paz y el consuelo que se obtienen al confiar y centrarse en el Salvador Jesucristo.

Nuestro profeta viviente, el presidente Russell M. Nelson, ha estado comunicando la visión del Señor para el mundo y para los miembros de la Iglesia de Cristo: "Nuestro mensaje al mundo es sencillo y sincero: invitamos a todos los hijos de Dios en ambos



lados del velo a *venir a su Salvador*, recibir las bendiciones del santo templo, tener gozo duradero y hacerse merecedores de la vida eterna"¹⁰.

Esta invitación de "venir a Cristo" tiene implicaciones *específicas* para los Santos de los Últimos Días¹¹. Como miembros de la Iglesia del Salvador, hemos hecho convenios con Él y hemos llegado a ser Sus hijos e hijas, engendrados espiritualmente¹². También se nos ha dado la oportunidad de trabajar con el Señor al invitar a los demás a venir a Él.

Al obrar con Cristo, nuestros más profundos y centrados esfuerzos deben ser dentro de nuestro hogar. Habrá momentos en que los miembros de la familia o amigos cercanos afrontarán desafíos. Las voces del mundo, y tal vez sus propios deseos, causarán que duden de la verdad. Debemos hacer todo lo que podamos para ayudarles a sentir tanto el amor del Salvador como el nuestro. Me viene a la mente el versículo de las Escrituras que se ha convertido en nuestro himno querido "Amad a otros", que nos enseña: "Por esto sabrán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros"¹³.

Al amar a los que dudan de la verdad, el enemigo de todo gozo podría tratar de hacernos sentir que traicionamos a los que amamos si *nosotros* continuamos viviendo la plenitud del Evangelio y enseñamos sus verdades.

El ejemplo que demos por medio de nuestro compromiso personal de permanecer en la senda de los convenios determinará en gran medida

nuestra capacidad para ayudar a los demás a venir a Cristo o regresar a Él.

Si nuestro deseo sincero es rescatar a los que amamos, nosotros mismos debemos permanecer firmes con Cristo al aceptar Su Iglesia y la plenitud de Su evangelio.

Regresando a la historia de Nefi, sabemos que la inclinación de Nefi de confiar en el Señor fue influenciada por la tendencia de sus padres a confiar en el Señor y por el ejemplo de ellos de guardar sus convenios. Esto se ejemplifica de una hermosa manera en la visión de Lehi del árbol de la vida. Después de participar del dulce y gozoso fruto del árbol, Lehi "dirigi[ó] la mirada en derredor, por si acaso descubría a [su] familia"¹⁴. Vio a Saríah, a Sam y a Nefi parados "como si no supieran a dónde ir"¹⁵. Lehi luego relata: "... les hice señas y también les dije en voz alta que vinieran hacia mí y participaran de aquel fruto"¹⁶. Tomen en cuenta que Lehi no se apartó del árbol de la vida. Él se quedó espiritualmente con el Señor e invitó a su familia a llegar a donde *él* estaba para participar del fruto.

El adversario invitará a algunos a alejarse del gozo del Evangelio al separar las enseñanzas de Cristo de Su Iglesia; él quiere que creamos que podemos permanecer firmes en la senda de los convenios por nuestra propia cuenta, valiéndonos de nuestra propia espiritualidad, independientes de Su Iglesia.

En estos últimos días, la Iglesia de Cristo fue restaurada a fin de ayudar a los hijos de Cristo, por convenio, a permanecer en Su senda de los convenios.

En Doctrina y Convenios leemos: "He aquí, esta es mi doctrina: quienes se arrepienten y *vienen a mí*, tales son mi iglesia"¹⁷.

A través de la Iglesia de Cristo, somos fortalecidos por medio de



Por el obispo Gérald Caussé
Obispo Presidente

nuestras experiencias como comunidad de santos. Escuchamos Su voz por medio de Sus profetas, videntes y reveladores; y lo que es más importante, mediante Su Iglesia se nos proporcionan todas las bendiciones esenciales de la expiación de Cristo, las cuales solo pueden hacerse realidad al participar en ordenanzas sagradas.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia de Cristo en la tierra, restaurada en los últimos días para el beneficio de todos los hijos de Dios.

Testifico que si “venimos a Cristo” y vivimos como Santos de los Últimos Días, seremos bendecidos con una porción adicional de Su amor, Su gozo y Su paz. Como Nefi, podemos realizar cosas difíciles y ayudar a los demás a hacer lo mismo porque sabemos en quién podemos confiar¹⁸. Cristo es nuestra luz, nuestra vida y nuestra salvación¹⁹. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 1 Nefi 3:7.
2. Portada del Libro de Mormón; véase también Introducción del Libro de Mormón.
3. Véase 2 Nefi 4:19.
4. 2 Nefi 4:17.
5. 2 Nefi 4:20.
6. Mateo 11:28.
7. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
8. 2 Nefi 4:17.
9. Véase Mateo 11:28–30.
10. Russell M. Nelson, “Trabajemos hoy en la obra”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 118–119, cursiva agregada.
11. Véase Doctrina y Convenios 20:59.
12. Véase Mosíah 5:7.
13. Juan 13:35; véase también “Amad a otros”, *Himnos*, nro. 203.
14. 1 Nefi 8:13.
15. 1 Nefi 8:14.
16. 1 Nefi 8:15.
17. Doctrina y Convenios 10:67; cursiva agregada.
18. Véase 2 Nefi 4:19.
19. Véase Salmo 27:1.

Un testigo viviente del Cristo viviente

El mensaje central del Libro de Mormón es restaurar el verdadero conocimiento de la función esencial de Jesucristo en la salvación y exaltación de la humanidad.

En un soleado día de primavera de 2017, se llevaba a cabo el programa de puertas abiertas del Templo de París, Francia, cuando un hombre con una expresión triste se acercó a uno de los guías. Dijo que vivía al lado del templo y reconoció que se había opuesto rotundamente a su construcción.

Relató que un día, mientras miraba por la ventana de su apartamento, vio que una enorme grúa bajaba una estatua de Jesús, como si fuera desde los cielos, y la colocaba suavemente en los terrenos del templo. El hombre declaró que esa experiencia cambió por completo sus sentimientos hacia nuestra Iglesia. Se dio cuenta de que éramos seguidores de Jesucristo y rogó nuestro perdón por el daño anterior que podría haber causado.

La estatua del *Christus*, que adorna los terrenos del Templo de París y otras propiedades de la Iglesia, testifica de nuestro amor por el Salvador. La estatua original de mármol es obra del artista danés Bertel Thorvaldsen, quien la esculpió en 1820, el mismo año que ocurrió la Primera Visión. La estatua se destaca en marcado contraste con la mayoría de las representaciones artísticas de ese período, que en gran medida representan el sufrimiento de Cristo en la cruz. La obra de Thorvaldsen presenta al Cristo viviente, quien obtuvo la victoria sobre la muerte y que, con brazos abiertos, invita a todos a venir a Él. Solo las



Sandy, Utah, EE. UU.



marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies y la herida en Su costado dan testimonio de la indescriptible agonía que soportó para salvar a toda la humanidad.

Quizás una razón por la que nosotros, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, admiramos esa estatua es porque nos recuerda la descripción que se hace en el Libro de Mormón de la aparición del Salvador en el continente americano:

“... y he aquí, vieron a un Hombre que descendía del cielo; y estaba vestido con una túnica blanca; y descendió y se puso en medio de ellos...”

“Y aconteció que extendió la mano, y habló al pueblo, diciendo:

“He aquí, yo soy Jesucristo...”

“... he bebido de la amarga copa que el Padre me ha dado, y he glorificado al Padre, tomando sobre mí los pecados del mundo”¹.

Luego invitó a cada hombre, mujer y niño a acercarse y a poner las manos en Su costado y a palpar las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies, para que de ese modo recibieran un testimonio personal de que Él en verdad era el tan esperado Mesías².

Esa sublime escena es el punto culminante del Libro de Mormón. La

totalidad de las “buenas nuevas” del Evangelio se capta en esa imagen del Salvador que tiernamente extiende Sus “brazos de misericordia”³ para invitar a toda persona a venir a Él y a recibir las bendiciones de Su expiación.

El mensaje central del Libro de Mormón es restaurar el verdadero conocimiento de la función esencial de Jesucristo en la salvación y exaltación de la humanidad. Este tema resuena desde la página de la introducción hasta las últimas palabras del último capítulo. A lo largo de siglos de apostasía y confusión espiritual, el significado más profundo de lo que Cristo hizo en Getsemaní y en el Gólgota se perdió o corrompió. Cuán emocionado debió haberse sentido José Smith cuando, mientras traducía 1 Nefi, descubrió esta maravillosa promesa: “Estos últimos anales [el Libro de Mormón] [...], establecerán la verdad de los primeros [la Biblia] [...], y darán a conocer las cosas claras y preciosas que se les han quitado, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos”⁴.

Las verdades claras y valiosas sobre la expiación del Salvador resuenan por

todo el Libro de Mormón. Al enumerar varias de esas verdades, los invito a reflexionar en la forma en que estas han cambiado o podrían cambiar su vida.

1. La expiación de Jesucristo es un don gratuito que se brinda a *todos* aquellos que *han* vivido, quienes *actualmente* viven y quienes *vivirán* sobre la tierra⁵.
2. Además de soportar la carga de nuestros pecados, el Cristo tomó sobre Sí nuestras penas, dolores, sufrimientos y enfermedades, y toda aflicción propia de la condición terrenal del hombre. No hay angustia, ni dolor ni tristeza que Él no haya sufrido por nosotros⁶.
3. El sacrificio expiatorio del Salvador nos permite superar las consecuencias negativas de la caída de Adán, incluso la muerte física. Gracias a Cristo, todos los hijos de Dios nacidos en esta tierra, independientemente de su rectitud, experimentarán la reunión de su espíritu y su cuerpo mediante el poder de la resurrección⁷ y regresarán a Él para ser “juzgados [...] según sus obras”⁸.
4. Por el contrario, recibir todas las bendiciones de la expiación del Salvador depende de nuestra diligencia⁹ en vivir la “doctrina de Cristo”¹⁰. En su sueño, Lehi vio el “sendero estrecho y angosto”¹¹ que conduce al árbol de la vida. Su fruto, que representa el amor de Dios manifestado mediante las sublimes bendiciones de la expiación de Cristo, “es el más precioso y el más apetecible [...] y es el más grande de todos los dones de Dios”¹². Para acceder a ese fruto, debemos ejercer fe en Jesucristo, arrepentirnos, “escucha[r] la palabra de Dios”¹³, recibir ordenanzas esenciales y guardar convenios sagrados hasta el fin de nuestra vida¹⁴.



5. Mediante Su expiación, Jesucristo no solo nos limpia del pecado, sino que también proporciona el poder *habilitador* mediante el cual Sus discípulos pueden “[despojarse] del hombre natural”¹⁵, progresar “línea por línea”¹⁶ y aumentar en santidad¹⁷, a fin de que un día se conviertan en seres perfectos a la imagen de Cristo¹⁸, dignos de vivir de nuevo con Dios¹⁹ y heredar todas las bendiciones del reino de los cielos²⁰.

Otra verdad reconfortante que se halla en el Libro de Mormón es que la expiación del Señor, aunque es infinita y universal en su alcance, es un don notablemente personal e íntimo, adaptado para cada uno de nosotros individualmente²¹. Así como Jesús invitó a cada uno de los discípulos nefitas a palpar Sus heridas, Él murió por cada uno de nosotros, personalmente, como si ustedes o yo fuésemos la única persona en la tierra. Él nos extiende una invitación personal para venir a Él y recurrir a las maravillosas bendiciones de Su expiación²².

La naturaleza personal de la expiación de Cristo se vuelve aún más real al considerar los ejemplos de hombres y mujeres notables del Libro de Mormón. Entre ellos se encuentran Enós, Alma, Zeezrom, el rey Lamoni y su esposa, y el pueblo del rey Benjamín. Sus historias de conversión y testimonios

vibrantes proporcionan un testimonio viviente de cómo podemos cambiar nuestro corazón y transformar nuestra vida mediante la bondad y misericordia infinitas del Señor²³.

El profeta Alma hizo a su pueblo esta apremiante pregunta, dijo: “... si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto *ahora*?”²⁴. Esta pregunta es vital hoy día porque, como discípulos del Señor, necesitamos Su poder redentor para acompañarnos, motivarnos y cambiarnos todos los días.

La pregunta de Alma también podría reformularse así: ¿cuándo fue la última vez que sintieron la dulce influencia de la expiación del Salvador en su vida? Eso sucede cuando sienten un gozo “intens[o] y dulce”²⁵ que les testifica que sus pecados son perdonados; o cuando las pruebas dolorosas de repente se vuelven más fáciles de soportar; o cuando se les ablanda el corazón y pueden expresar perdón a alguien que los haya herido. O puede ser cada vez que advierten que su capacidad de amar y de servir a los demás ha aumentado, o que el proceso de santificación los está convirtiendo en una persona diferente, de acuerdo con el modelo del ejemplo del Salvador²⁶.

Doy testimonio de que todas estas experiencias son reales y que

son evidencias de que las vidas pueden cambiar mediante la fe en Jesucristo y Su expiación. El Libro de Mormón aclara y expande nuestro conocimiento de este don supremo. A medida que estudien este libro, escucharán la voz del Cristo viviente que los invita a venir a Él. Les prometo que si aceptan esta invitación y moldean su vida de acuerdo con el ejemplo de Él, recibirán Su influencia redentora. Mediante el poder del Espíritu Santo, el Salvador los transformará día tras día, “hasta el día perfecto”²⁷ en que, tal como Él declaró, “verá[n] mi faz y sabrá[n] que yo soy”²⁸. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 3 Nefi 11:8–11.
2. Véase 3 Nefi 11:14–15.
3. Alma 5:33.
4. 1 Nefi 13:40.
5. Véanse 2 Nefi 9:21; 26:24–27; Mosiah 3:13.
6. Véase Alma 7:11–12.
7. Véase 2 Nefi 10:25.
8. Mosiah 3:24; véanse también 2 Nefi 2:4, 10, 26; 9:6–7, 12–13, 15, 22; Mosiah 3:12; 16:7–8; Alma 11:41–44; 42:6–8, 23; Helamán 14:16; Mormón 9:12.
9. Véanse 2 Nefi 9:21; Mosiah 3:12; Helamán 5:11; 14:18.
10. 2 Nefi 31:21; véase también 3 Nefi 27:20–21.
11. 1 Nefi 8:20.
12. 1 Nefi 15:36.
13. 1 Nefi 15:24.
14. Véase 2 Nefi 31.
15. Mosiah 3:19.
16. 2 Nefi 28:30.
17. Véase Mosiah 3:19.
18. Véanse 3 Nefi 27:27; Moroni 10:32–33.
19. Véanse 2 Nefi 2:8; Mosiah 2:41.
20. Véase Alma 11:37.
21. Véase 2 Nefi 9:21.
22. Véanse Omni 1:26; Alma 5:33; Moroni 10:32–33.
23. Véanse Enós 1; Mosiah 5; Alma 12; 18–19; 36.
24. Alma 5:26; cursiva agregada.
25. Alma 36:21.
26. Véase Mosiah 3:19.
27. Doctrina y Convenios 50:24.
28. Doctrina y Convenios 93:1.



Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Considerad la bondad y la grandeza de Dios

Los invito a que recuerden cada día la grandeza del Padre Celestial y de Jesucristo, y lo que Ellos han hecho por ustedes.

A través del tiempo, incluso en los momentos difíciles y especialmente en ellos, los profetas nos han alentado a recordar la grandeza de Dios y a considerar lo que Él ha hecho por nosotros individualmente, como familias y como pueblo¹. Hallamos esta instrucción en todas las Escrituras, pero se destaca notablemente en el Libro de Mormón. La portada explica que uno de los propósitos del Libro de Mormón es “mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres”². La conclusión del Libro de Mormón incluye la súplica de Moroni: “He aquí, quisiera exhortaros a que, cuando leáis estas cosas [...], recordéis cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres [...], y que lo meditéis en vuestros corazones”³.

La constancia con que los profetas suplican que reflexionemos sobre la bondad de Dios es sorprendente⁴. Nuestro Padre Celestial quiere que recordemos Su bondad y la de Su Hijo Amado, no para Su propia satisfacción, sino por la influencia que dicho recuerdo tiene en nosotros. Al considerar la bondad de Ellos, nuestra perspectiva y entendimiento se

amplían. Al reflexionar en la compasión que Ellos sienten, nos volvemos más humildes, firmes y dedicados a la oración.

Una experiencia conmovedora con un antiguo paciente muestra cómo la gratitud por la generosidad y la compasión puede transformarnos. En 1987, conocí a Thomas Nielson, un hombre extraordinario que necesitaba un trasplante de corazón. Él tenía 63 años de edad y vivía en Logan, Utah, en los Estados Unidos. Después de su servicio militar durante la Segunda Guerra Mundial, se casó con Donna Wilkes en el Templo de Logan, Utah. Él llegó a ser un dinámico y próspero constructor. En los años posteriores, a él le gustaba especialmente trabajar con su nieto mayor, Jonathan, durante las vacaciones de la escuela. Los dos desarrollaron un vínculo especial, en parte porque Tom se veía muy reflejado en Jonathan.

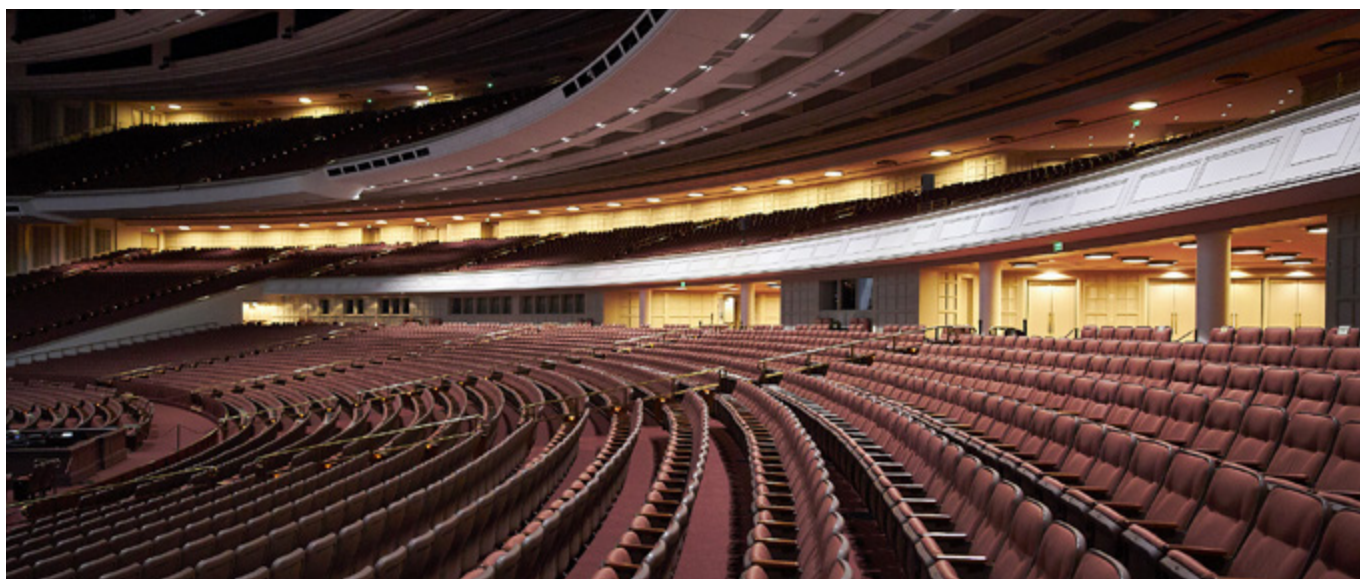
A Tom le resultaba frustrante esperar que hubiera un donante de corazón. Él no era precisamente un hombre paciente. Siempre había podido fijarse metas y lograrlas trabajando fuertemente con una determinación absoluta. Luchando con una insuficiencia cardíaca y aferrándose a la vida, Tom algunas veces me preguntaba qué estaba haciendo yo para apresurar el proceso. Bromeando, él me sugería medidas que yo podía tomar para que él tuviera un donante disponible más pronto.

Un feliz día, a la vez que devastador, se tuvo disponible un donante ideal para Tom. El tamaño y el tipo de sangre coincidían, y el donante era joven, de tan solo 16 años de edad. El corazón del donante era el de Jonathan, el nieto tan querido de Tom. Unas horas antes, ese mismo día, Jonathan había fallecido al impactar un tren contra el auto en el que viajaba.

Cuando visité a Tom y a Donna en el hospital, estaban destrozados. Es difícil imaginar por lo que estaban pasando, sabiendo que la vida de Tom podría alargarse si se usaba el corazón de su nieto. Al principio, se negaron a considerar el ofrecimiento



Provo, Utah, EE. UU.



del corazón que le hacían los afligidos padres de Jonathan, su hija y su yerno. Sin embargo, Tom y Donna sabían que Jonathan tenía muerte cerebral y lograron entender que sus oraciones pidiendo un donante de corazón para Tom no habían causado el accidente de Jonathan. No, el corazón de Jonathan era una dádiva que podía bendecir a Tom en ese momento de necesidad. Se dieron cuenta de que algo bueno podía salir de esa tragedia y decidieron proceder.

El procedimiento del trasplante se realizó con éxito. Después de eso, Tom fue un hombre diferente. El cambio fue más allá de una mejora en su salud o incluso de sentir gratitud. Él me dijo que todas las mañanas reflexionaba sobre Jonathan, sobre su hija y su yerno, sobre la dádiva que él había recibido y lo que esa dádiva había implicado. Aun cuando seguía dando muestras de buen humor y determinación innatos, yo observaba que Tom era más solemne, considerado y bondadoso de corazón.

Tom vivió unos 13 años más después del trasplante, años que, de otra manera, no habría tenido. Su obituario decía que esos años le permitieron bendecir con generosidad y amor la vida de su familia y de otras personas. Él hizo muchas obras de beneficencia en privado y fue un ejemplo de optimismo y determinación.

Así como Tom, cada uno de nosotros ha recibido dádivas que no podíamos adquirir por nosotros mismos, dádivas de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Amado, incluso la redención por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo⁵. Hemos recibido vida en este mundo, recibiremos vida física en la vida venidera, y salvación y exaltación eternas, si así lo elegimos, todo gracias a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo.

Cada vez que utilizamos o nos beneficiamos o incluso pensamos en estas dádivas, deberíamos considerar el sacrificio, la generosidad y la compasión de quienes nos las han brindado. Sentir reverencia por los dadores hace más por nosotros que solo volvernos agradecidos. Reflexionar en Sus dádivas puede y debe transformarnos.

Una transformación extraordinaria fue la de Alma, hijo. Mientras Alma iba “aquí y allá rebelándose contra Dios”⁶, un ángel se apareció. Con “voz de trueno”⁷, el ángel reprendió a Alma por perseguir a la Iglesia, “granjeándose el corazón del pueblo”⁸. El ángel añadió esta admonición: “Ve, y recuerda la cautividad de tus padres [...]; y recuerda cuán grandes cosas [Dios] ha hecho

por ellos”⁹. De todas las exhortaciones posibles, esta fue la que el ángel recalcó.

Alma se arrepintió y recordó. Posteriormente, él compartió la admonición del ángel con su hijo Helamán. Alma le aconsejó: “Quisiera que hicieses lo que yo he hecho, recordando el cautiverio de nuestros padres; porque estaban en el cautiverio, y nadie podía rescatarlos salvo que fuese el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; y él de cierto, los libró en sus aflicciones”¹⁰. Alma dijo sencillamente: “Pongo mi confianza en él”¹¹. Alma entendía que por recordar el rescate del cautiverio y el sostén en “tribulaciones y dificultades de todas clases”, llegamos a conocer a Dios y la seguridad de Sus promesas¹².

Pocos hemos tenido una experiencia tan dramática como la de Alma, no obstante, nuestra transformación puede



San Bernardo, Santiago, Chile

ser igual de profunda. El Salvador prometió desde tiempos antiguos:

“Y os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré [...] el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

“Y pondré dentro de vosotros mi espíritu...

“... y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios”¹³.

El Salvador resucitado dijo a los nefitas cómo empezaría esa transformación. Él identificó una característica fundamental en el plan del Padre Celestial cuando dijo:

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese *atraer* a mí mismo a todos los hombres.

“Y por esta razón he sido levantado; por consiguiente, de acuerdo con el poder del Padre, *atraeré* a mí mismo a todos los hombres”¹⁴.

¿Qué se requiere para ser atraídos al Salvador? Consideren la sujeción de Jesucristo a la voluntad de Su Padre, Su victoria sobre la muerte, cómo tomó sobre Sí los pecados y errores de ustedes, cómo recibió poder del Padre para interceder por ustedes y la redención definitiva que Él hace de ustedes¹⁵.

¿No son estas cosas suficientes para ser atraídos a Él? Para mí lo son. Jesucristo “espera con los brazos abiertos, con la esperanza y disposición de sanarnos, perdonarnos, limpiarnos, fortalecernos, purificarnos y santificarnos [a ustedes y a mí]”¹⁶.

Estas verdades deben darnos un corazón nuevo e impulsarnos a elegir seguir al Padre Celestial y a Jesucristo. Sin embargo, aun un corazón nuevo puede estar “muy propenso a desviar[se] y [...] desechar” al Dios que amamos¹⁷. Para luchar contra esa tendencia, necesitamos reflexionar todos



los días sobre las dádivas que hemos recibido y lo que estas conllevan. El rey Benjamín aconsejó: “... quisiera que recordaseis y retuviereis siempre en vuestra memoria la grandeza de Dios [...], y su bondad y longanimidad para con vosotros”¹⁸. Si lo hacemos, somos merecedores de bendiciones celestiales extraordinarias.

Reflexionar en la bondad y la misericordia de Dios nos ayuda a llegar a ser más receptivos espiritualmente. A su vez, una mayor sensibilidad espiritual nos permite conocer la verdad de todas las cosas por el poder del Espíritu Santo¹⁹. Esto comprende un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón, saber que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor personal, y aceptar que Su evangelio ha sido restaurado en estos últimos días²⁰.

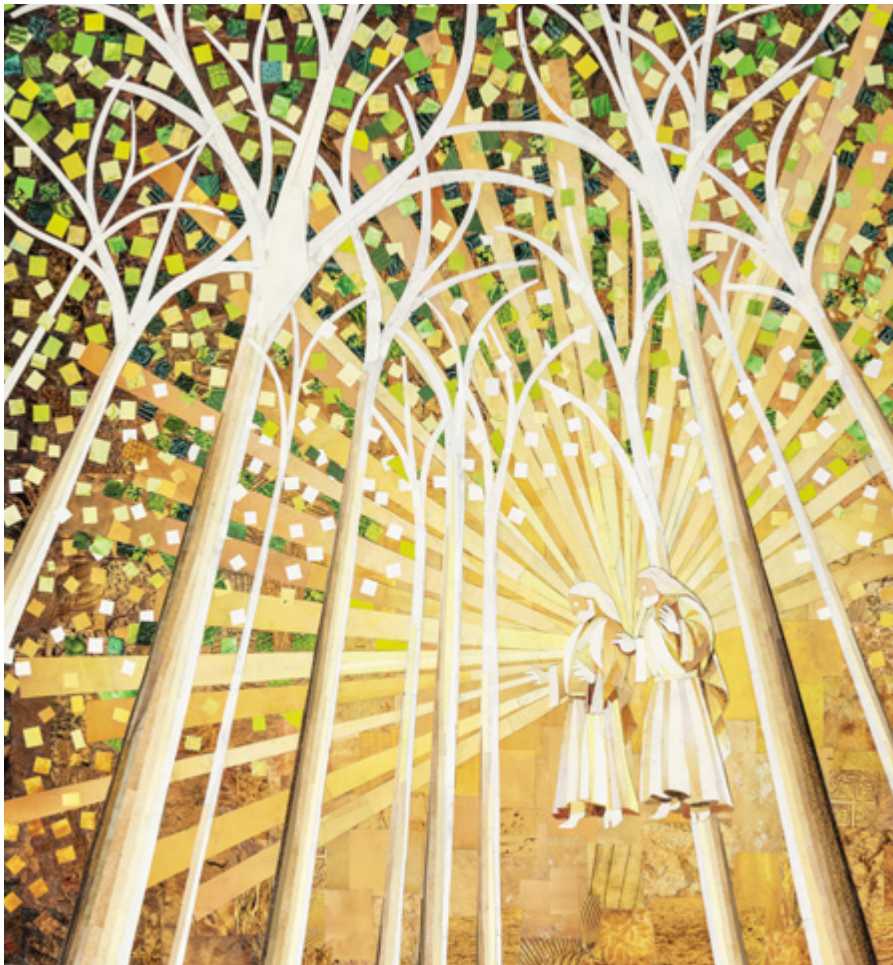
Cuando recordemos la grandeza de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo y lo que Ellos han hecho por nosotros, no dejaremos de apreciarlos, así como Tom no dejó de apreciar el corazón de Jonathan. De una manera feliz y reverente, Tom recordó cada día la tragedia que le prolongó la vida. En medio de la emoción de saber que podemos ser salvos y exaltados, debemos recordar que por la salvación y la exaltación se pagó un alto precio²¹. Podemos ser felices y reverentes al reconocer que sin Jesucristo estamos condenados, pero con Él, podemos recibir la mayor dádiva que el Padre Celestial puede dar²². De hecho, esta

reverencia nos ayuda a disfrutar la promesa “de vida eterna en esta vida” y finalmente “vida eterna [...], sí, gloria inmortal” en el mundo venidero²³.

Cuando consideramos la bondad de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, nuestra confianza en Ellos aumenta. Nuestras oraciones cambian porque sabemos que Dios es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos. No buscamos cambiar Su voluntad, sino alinear nuestra voluntad con la Suya y asegurar para nosotros las bendiciones que Él quiere otorgar, siempre y cuando las pidamos²⁴. Anhelamos ser más mansos, más puros, más firmes, más como Cristo²⁵. Estos cambios nos hacen merecedores de más bendiciones celestiales.

Al reconocer que toda buena cosa viene de Jesucristo, nosotros comunicaremos más eficazmente nuestra fe a otras personas²⁶. Tendremos valor cuando afrontemos tareas y circunstancias aparentemente imposibles²⁷. Fortaleceremos nuestra resolución de guardar los convenios que hemos hecho de seguir al Salvador²⁸. Seremos llenos del amor de Dios, que-rreremos socorrer a los necesitados sin juzgarlos, amaremos a nuestros hijos y los criaremos en rectitud, retendremos la remisión de nuestros pecados y nos regocijaremos siempre²⁹. Estos son los frutos extraordinarios de recordar la bondad y misericordia de Dios.

En cambio, el Salvador advirtió: “Y en nada ofende el hombre a Dios, ni



contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas³⁰. No creo que Dios se ofenda cuando nos olvidamos de Él. Más bien, yo creo que Él se siente profundamente decepcionado. Él sabe que nos hemos privado a nosotros mismos de la oportunidad de allegarnos más a Él al recordarle y recordar Su bondad. Entonces, nos perdemos que Él se allegue más a nosotros y las bendiciones específicas que Él ha prometido³¹.

Los invito a que recuerden cada día la grandeza del Padre Celestial y de Jesucristo y lo que Ellos han hecho por ustedes. Dejen que su reflexión sobre Su bondad una más firmemente su corazón errante a Ellos³². Mediten sobre la compasión de Ellos y serán bendecidos con más sensibilidad espiritual y llegarán a ser más como Cristo. Contemplar Su empatía les ayudará a “continuar fieles hasta el fin”, hasta

que “sean recibidos en el cielo” para “que así moren con Dios en un estado de interminable felicidad”³³.

Nuestro Padre Celestial, refiriéndose a Su Hijo Amado, dijo: “¡Escúchalo!”³⁴. A medida que actúen conforme a esas palabras y lo escuchen a Él, recuerden llenos de gozo y de reverencia, que al Salvador le agrada restaurar lo que ustedes no pueden restaurar, que a Él le complace sanar heridas que ustedes no pueden sanar, que Él se regocija en reparar lo que ha sido roto irreparablemente³⁵, que Él compensa cualquier injusticia infligida sobre ustedes³⁶ y que Él se deleita en sanar permanentemente aun los corazones rotos³⁷.

A medida que he reflexionado sobre las dádivas de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, he llegado a conocer Su infinito amor y Su compasión incomprensible por todos los hijos del Padre Celestial³⁸. Este

conocimiento me ha cambiado a mí, y los cambiará a ustedes también. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse, por ejemplo, Abraham 2:16; Éxodo 13:3; Josué 4:6–9; 1 Samuel 7:11–12.
2. Portada del Libro de Mormón.
3. Moroni 10:3.
4. Véanse por ejemplo Deuteronomio 6:12; 11:18; Josué 4:21–24; 1 Samuel 7:12; Romanos 2:4; 11:22; 2 Nefi 9:10; 33:14; Jacob 1:7; Mosíah 5:3; 25:10; 27:22; Alma 34:4; Helamán 12:2; 3 Nefi 4:33; 18:11–12; Mormón 2:13; Doctrina y Convenios 133:52; 138:2.
5. Véanse Isaías 53:3–12; Lucas 22:44; Juan 3:16; Gálatas 2:20; Mosíah 3:5–11; Alma 7:10–13; Doctrina y Convenios 19:16–19.
6. Mosíah 27:11.
7. Mosíah 27:11.
8. Mateo 27:9; véase también el versículo 13.
9. Mosíah 27:16.
10. Alma 36:2.
11. Alma 36:27.
12. Véase Alma 36:27–29.
13. Ezequiel 36:26–28.
14. 3 Nefi 27:14–15; cursiva agregada. Véanse también Juan 12:32; 2 Nefi 26:24.
15. Véanse Mosíah 15:7–9; Apocalipsis 21:4.
16. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67.
17. “Come, Thou Fount of Every Blessing” [Ven a mí, bendito Padre], *Hymns*, 1948, nro. 70.
18. Mosíah 4:11; véanse también Alma 36:2, 28–29; Éter 7:27; 10:2; Moroni 9:25.
19. Véase Moroni 10:4–5.
20. Véanse la Portada e Introducción del Libro de Mormón.
21. Véase Doctrina y Convenios 19:18–19.
22. Véase Doctrina y Convenios 14:7.
23. Moisés 6:59; véase también Alma 36:28.
24. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Oración”.
25. Véase “Más santidad dame”, *Himnos*, nro. 71.
26. Véase Filemón 1:6.
27. Véanse 1 Samuel 17:37; 1 Nefi 4:2.
28. Véase Alma 5:6, 13, 26–28.
29. Véase Mosíah 4:11–26.
30. Doctrina y Convenios 59:21.
31. Véase Doctrina y Convenios 88:63–64.
32. Véase “Come Thou Fount of Every Blessing” [Ven a mí, bendito Padre].
33. Mosíah 2:41.
34. Véanse Mateo 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:35; 3 Nefi 11:7; José Smith—Historia 1:17.
35. Véase Boyd K. Packer, “La luminosa mañana del perdón”, *Liahona*, noviembre de 1995, págs. 20–21.
36. Véase Apocalipsis 21:4.
37. Véase Salmo 147:3.
38. Véase 2 Nefi 26:33.



Por el élder Benjamin M. Z. Tai
De los Setenta

El poder del Libro de Mormón en la conversión

El Libro de Mormón proporciona nutrición espiritual, prescribe un plan de acción y nos conecta con el Espíritu Santo.

Después de revisar el informe de un examen físico reciente, me enteré de que debía efectuar ajustes a mi estilo de vida. Para ayudarme, mi médico me recetó un plan de nutrición y ejercicio que, si yo decidía seguirlo, me transformaría en una persona más sana.

Si cada uno nos sometiéramos a un examen espiritual, ¿qué aprenderíamos sobre nosotros mismos? ¿Qué ajustes prescribiría nuestro médico espiritual? Para que nos convirtamos en quienes necesitamos ser, es esencial que sepamos qué hacer y hacer lo que sabemos.

Jesucristo es el Gran Médico¹. Mediante Su expiación, Él vena nuestras heridas, toma sobre Sí nuestras enfermedades y sana nuestro corazón quebrantado². A través de Su gracia, nuestras debilidades pueden hacerse fuertes³. Él nos invita a seguirlo⁴ al aprender de Él, al escuchar Sus palabras y al caminar en la mansedumbre de Su Espíritu⁵. Él ha prometido ayudarnos⁶ en este proceso de conversión de toda la vida, el cual nos transforma y nos brinda felicidad eterna⁷.

El Salvador nos ha dado el Libro de Mormón como una herramienta poderosa para ayudar en la conversión. El

Libro de Mormón proporciona nutrición espiritual, prescribe un plan de acción y nos conecta con el Espíritu Santo. Escrito para nosotros⁸, contiene la palabra de Dios con claridad⁹ y nos habla de nuestra identidad, propósito y destino¹⁰. Junto con la Biblia, el Libro de Mormón testifica de Jesucristo¹¹ y enseña cómo podemos conocer la verdad y llegar a ser como Él.

El hermano Saw Polo tenía cincuenta y ocho años cuando se le dio a conocer el evangelio restaurado de Jesucristo. Cuando lo conocí, había estado sirviendo como presidente de rama durante varios años, pero me enteré de que nunca había leído el Libro de Mormón porque aún no estaba disponible en su lengua materna, el birmano. Cuando le pregunté cómo sabía que el libro era verdadero sin haberlo leído, respondió que

había estudiado el libro ilustrado *Historias del Libro de Mormón* todos los días mirando las ilustraciones, usando un diccionario para traducir las palabras en inglés y tomando esmeradas notas de lo que aprendía. Él explicó: “Cada vez que estudiaba, oraba en cuanto a lo que aprendía, y sentía paz y gozo, mi mente estaba clara y mi corazón se ablandaba. Sentí que el Espíritu Santo me testificaba que era verdad. Yo sé que el Libro de Mormón es la palabra de Dios”.

Al igual que el hermano Saw Polo, cada uno de nosotros puede estudiar el Libro de Mormón de acuerdo con nuestras circunstancias. Cuando deseamos creer y meditar en sus enseñanzas en nuestro corazón, podemos preguntarle a Dios con fe si las enseñanzas son verdaderas¹². Si somos sinceros en nuestro deseo de saber y tenemos una verdadera intención de actuar, Él



Bountiful, Utah, EE. UU.

nos responderá en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo. Es por el poder del Espíritu Santo que conoceremos la verdad de todas las cosas¹³. Cuando obtengamos un testimonio divino del Libro de Mormón, también sabremos por el mismo poder que Jesucristo es el Salvador del mundo, que José Smith es Su profeta y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es Su Iglesia restaurada¹⁴.

Cuando era joven y comenzaba mi servicio misional, abordé un avión que se dirigía a Australia. Sintiendo-me muy solo, ansioso e inadecuado, pero habiéndome comprometido a servir, necesitaba desesperadamente sentir la certeza de que lo que creía era verdad. Oré y leí las Escrituras con ahínco, pero a medida que avanzaba el vuelo, mis dudas se intensificaban y mi estado físico se deterioraba. Después de esforzarme durante varias horas, un azafato vino por el pasillo y se detuvo junto a mi asiento. Tomó de mis manos el Libro de Mormón que yo estaba



leyendo. Miró la portada y dijo: “¡Este es un gran libro!”. Luego, me devolvió el libro y siguió caminando. Nunca más lo volví a ver.

Mientras sus palabras resonaban en mis oídos, claramente escuché y sentí en mi corazón: “Estoy aquí y sé dónde estás. Haz simplemente lo mejor que puedas, porque Yo me encargaré del resto”. En ese avión sobre el océano Pacífico, recibí un testimonio personal, a través de mi estudio del Libro de Mormón y los susurros del Espíritu Santo, de que mi Salvador sabía quién era yo y que el Evangelio era verdadero.

El élder David A. Bednar enseñó: “El saber que el Evangelio es verdadero es la esencia de un testimonio. El ser constantemente fieles al Evangelio es la esencia de la conversión”¹⁵. La conversión requiere que seamos “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores”¹⁶. El plan de acción del Señor para nosotros —la doctrina de Cristo— se enseña con la mayor claridad en el Libro de Mormón¹⁷. Este plan incluye:

- Primero, *ejercer* fe en Jesucristo al *confiar* en Él, *guardar* Sus mandamientos y *saber* que Él nos ayudará¹⁸.
- Segundo, *arrepentirnos* a diario de nuestras faltas y *experimentar* gozo y paz cuando Él nos perdona¹⁹. El arrepentimiento requiere que *perdonemos* a los demás²⁰ y nos ayuda a avanzar. El Salvador ha prometido perdonarnos tantas veces como nos arrepintamos²¹.

- Tercero, *hacer y guardar* convenios con Dios a través de ordenanzas como el bautismo. Esto nos mantendrá en la senda de los convenios que conduce a Él²².
- Cuarto, *recibir* el don del Espíritu Santo. Este don nos permite tener la compañía constante de Aquel que nos santifica, consuela y guía²³.
- Y quinto, *perseverar* hasta el fin al *seguir adelante* con firmeza mientras *nos deleitamos* a diario en la palabra de Cristo²⁴. Al deleitarnos en el Libro de Mormón y aferrarnos a sus enseñanzas, podemos vencer las tentaciones y recibir guía y protección durante toda la vida²⁵.

Al poner en práctica constantemente la doctrina de Cristo en nuestra vida, venceremos la inercia que impide el cambio y el miedo que frustra la acción. Recibiremos revelación personal, ya que el Espíritu Santo “os *mostrará* todas las cosas que debéis hacer”²⁶ y “las palabras de Cristo os *dirán* todas las cosas que debéis hacer”²⁷.

Durante veinte años, el hermano Huang Juncong luchó contra el alcohol, los cigarrillos y el juego compulsivo. Cuando se le dio a conocer sobre Jesucristo y Su evangelio restaurado, el hermano Huang deseó cambiar por el bien de su joven familia. Su mayor desafío era el tabaco. Era un fumador empedernido; había tratado de dejarlo muchas veces sin éxito. Un día, estas palabras del Libro de Mormón se quedaron en su mente: “... con un corazón sincero, con verdadera



intención²⁸. Aunque sus intentos anteriores habían fracasado, sintió que tal vez podría cambiar con la ayuda del Padre Celestial y Jesucristo.

Los misioneros de tiempo completo unieron su fe a la de él y proporcionaron un plan de acción de estrategias prácticas, junto con fuertes dosis de oración y estudio de la palabra de Dios. Con sinceridad y verdadera intención, el hermano Huang actuó con fiel determinación y descubrió que al concentrarse más en los nuevos hábitos que deseaba desarrollar, tal como estudiar el Libro de Mormón, se centraba menos en los hábitos que quería perder.

Al recordar su experiencia de hace quince años, comentó: “No recuerdo exactamente cuándo dejé de fumar, pero a medida que me esforzaba cada día por hacer las cosas que sabía que debía hacer para invitar al Espíritu del Señor a mi vida y al continuar haciéndolas, dejaron de atraerme los cigarrillos y nunca más me atrajeron”. Al poner en práctica las enseñanzas del Libro de Mormón, la vida del hermano Huang se ha transformado y él se ha convertido en un mejor esposo y padre.

El presidente Russell M. Nelson prometió: “... si *cada día* estudian el Libro de Mormón con espíritu de oración, *cada día* tomarán mejores decisiones. Les prometo que cuando mediten en lo que estudien, se abrirán las ventanas de los cielos y recibirán respuestas a sus preguntas y dirección para su vida. Les prometo que si cada día se sumergen en el Libro de Mormón, estarán vacunados contra los males de esta época, incluso la plaga esclavizante de la pornografía y otras adicciones que entumescen la mente²⁹”.

Queridos amigos, el Libro de Mormón es la palabra de Dios y



Ciudad de Nueva York, Nueva York, EE. UU.

nos acercaremos más a Él si lo estudiamos³⁰. Al experimentar con sus palabras, obtendremos un testimonio de su veracidad³¹. Conforme vivamos constantemente de acuerdo con sus enseñanzas, “no ten[dremos] más deseos de hacer lo malo³²”. Nuestro corazón, semblante y naturaleza serán transformados para volvernos más semejantes al Salvador³³. Comparto mi testimonio de que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador, Redentor y Amigo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Marcos 2:17.
2. Véase Salmo 147:3; Isaías 53:4; Mateo 8:17.
3. Véanse 2 Nefi 25:23; Jacob 4:7; Éter 12:27.
4. Véanse Mateo 19:21; Marcos 10:21; Lucas 18:22; 2 Nefi 31:10.
5. Véase Doctrina y Convenios 19:23.
6. Véase Isaías 41:10.
7. Véanse Mosíah 2:41; 3:19; 5:2.
8. Véanse 2 Nefi 25:8, 21–22; Mormón 7:1; 8:35.
9. Véanse 2 Nefi 25:7; 31:2–3.
10. Véanse 2 Nefi 2:25; Alma 40.
11. Véanse Isaías 29:4, 11–18; Ezequiel 37:16–21; 2 Corintios 13:1; 1 Nefi 13:38–42; 2 Nefi 3:12; 25:26.

12. Véase Alma 32:26–43.
13. Véase Moroni 10:3–5.
14. Véase la introducción del Libro de Mormón.
15. David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109.
16. Santiago 1:22.
17. Véanse 2 Nefi 31; 3 Nefi 11:31–40; 27:13–22.
18. Véanse 1 Nefi 3:7; Moroni 7:33.
19. Véase Mosíah 4:3.
20. Véanse Mateo 18:21–35; Marcos 11:25–26; Lucas 6:37; 3 Nefi 13:14–15; Doctrina y Convenios 64:10; 82:1.
21. Véanse Mosíah 26:30; Moroni 6:8.
22. Véase 2 Nefi 31:17–18.
23. Véanse 1 Nefi 10:19; 2 Nefi 33:1; 3 Nefi 11:32; 28:11; Moroni 6:4.
24. Véase 2 Nefi 31:20.
25. Véase 1 Nefi 15:24.
26. 2 Nefi 32:5; cursiva agregada.
27. 2 Nefi 32:3; cursiva agregada.
28. Moroni 10:4.
29. Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62.
30. Con respecto al Libro de Mormón, el profeta José Smith dijo que “un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón).
31. Véanse Jacob 6:7; Alma 32:26–43.
32. Alma 19:33.
33. Véanse 2 Corintios 5:17; Mosíah 3:19; 5:2; Alma 5:14, 19.



Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un buen fundamento para [el tiempo que está] por venir

Durante los próximos años, ruego que permitamos que estas mejoras que se hagan en el Templo de Salt Lake nos conmuevan e inspiren.

La historia del Templo de Salt Lake

Remontémonos a la calurosa tarde del 24 de julio de 1847, alrededor de las dos de la tarde. Luego de un difícil viaje de 111 días con 148 miembros de la Iglesia que conformaban el primer grupo en dirigirse hacia el oeste, Brigham Young, el entonces Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, enfermo y débil a causa de la fiebre propia de las montañas, entró en el valle del Lago Salado.

Dos días más tarde, mientras se recuperaba de su enfermedad, Brigham Young dirigió a varios miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles y a otras personas en una expedición con el fin de explorar. William Clayton lo registró así: “A unos 1200 metros al norte del campamento, llegamos a una hermosa meseta, llana e inclinada ligeramente hacia el oeste”¹.

Mientras inspeccionaba el lugar con el grupo, Brigham Young se detuvo de repente y con su bastón golpeó la tierra exclamando: “Aquí estará el templo de nuestro Dios”. Uno de sus acompañantes era el élder Wilford

Woodruff, quien dijo que esa declaración “lo atravesó como un relámpago” y clavó una rama en la tierra para marcar la huella que dejó el bastón del presidente Young. Se escogieron unas 16 hectáreas (40 acres) para el templo y se decidió que la ciudad debía construirse “formando un cuadrado perfecto, al norte y al sur,



al este y al oeste”, y que el templo debía ocupar el lugar central².

En la Conferencia General de abril de 1851, los miembros de la Iglesia votaron unánimemente para sostener la moción de construir un templo “en el nombre del Señor”³. Dos años más tarde, el 14 de febrero de 1853, Heber C. Kimball dedicó ese lugar en una ceremonia pública, a la que asistieron varios miles de santos y se dio la primera palada de los cimientos del Templo de Salt Lake. Meses después, el 6 de abril, se colocaron y dedicaron las enormes piedras angulares del templo, en unas elaboradas ceremonias que incluyeron bastoneros y bandas de marcha, y una procesión encabezada por líderes de la Iglesia desde el antiguo tabernáculo hasta el terreno del templo, y se ofrecieron discursos y oraciones en cada una de las cuatro piedras⁴.

En la ceremonia de la palada inicial, el presidente Young recordó que había tenido una visión al pisar por primera vez ese lugar, cuando inspeccionaban el terreno del valle, y declaró: “Supe [entonces], así como sé ahora, que este era el terreno en el que se debía erigir un templo; el lugar se encontraba ante mí”⁵.

Diez años después, Brigham Young hizo la siguiente declaración profética durante la Conferencia General de octubre de 1863: “Quiero ver [el] templo edificado de manera que resista durante todo el Milenio. Este no será el único templo que construyamos; habrá cientos de templos edificados y dedicados al Señor. Este templo será conocido como el primer templo edificado en las montañas por los Santos de los Últimos Días [...]. Quiero que ese templo [...] se erija como un enorgullecedor monumento a la fe, la perseverancia y la laboriosidad de los

santos de Dios en las montañas”⁶.

Al repasar este breve relato, me maravilla la videncia de Brigham Young: en primer lugar, al asegurarse de que, en la medida de lo posible y con los métodos de construcción disponibles en esa época y lugar, el Templo de Salt Lake se construyera de forma que pudiera resistir durante todo el Milenio; y, en segundo lugar, al profetizar acerca de la proliferación de futuros templos en todo el mundo, *incluso por centenares*.

La renovación del Templo de Salt Lake

Al igual que Brigham Young, nuestro profeta actual inspecciona el Templo de Salt Lake y el resto de los templos con mucho cuidado. A lo largo de los años, la Primera Presidencia ha deliberado en consejo, ocasionalmente, con el Obispado Presidente para asegurarse de que los cimientos del Templo de Salt Lake sean sólidos. Cuando yo prestaba servicio en el Obispado Presidente, a petición de la Primera Presidencia, hicimos una inspección general de las instalaciones del Templo de Salt Lake, que incluía una evaluación de los últimos avances en las técnicas de diseño y construcción antisísmicas.



“Aquí estará el templo de nuestro Dios”, declaró el presidente Brigham Young.



Las renovaciones del Templo de Salt Lake contribuirán al cumplimiento del deseo de Brigham Young de que el templo resistiera durante todo el Milenio.

Estas son partes de la evaluación que se presentó en aquel entonces a la Primera Presidencia: “En el diseño y la construcción del Templo de Salt Lake se utilizaron los mejores recursos de ingeniería, mano de obra especializada, materiales de construcción, mobiliario y otros recursos disponibles de esa época. Desde su dedicación en 1893, el templo ha permanecido firme y ha servido como un emblema de fe [y] esperanza y una luz para las personas. Se ha tenido sumo cuidado en manejar, limpiar y mantener el templo en buenas condiciones. El exterior de granito y los travesaños y las vigas de soporte del suelo interior se encuentran en buen estado. Hay estudios recientes que confirman que

el lugar escogido por Brigham Young para el templo tiene un suelo muy bueno y cualidades de compactación excelentes”⁷.

Como conclusión, la evaluación determinaba que se necesitaban reparaciones y mejoras para renovar y actualizar el templo, incluso la cubierta exterior y las áreas superficiales, los sistemas obsoletos de servicios públicos y las zonas del bautisterio. No obstante, se recomendó también que se considerara una mejora antisísmica más exhaustiva, que debía realizarse empezando en los cimientos del templo y hacia arriba.

Los cimientos del templo

Como recordarán, el presidente Brigham Young participó personalmente, y con gran detalle, en la construcción de los cimientos originales del templo, que han sido de gran utilidad para este desde su finalización hace 127 años. El nuevo paquete de mejoras antisísmicas propuesto para el templo utilizaría una tecnología de aislamiento de la base, algo que ni siquiera se podría haber pensado en el momento de su construcción. Se considera que estas mejoras representan la ingeniería más novedosa y avanzada para la protección contra terremotos.



En 1853 se dio la palada inicial para el Templo de Salt Lake.

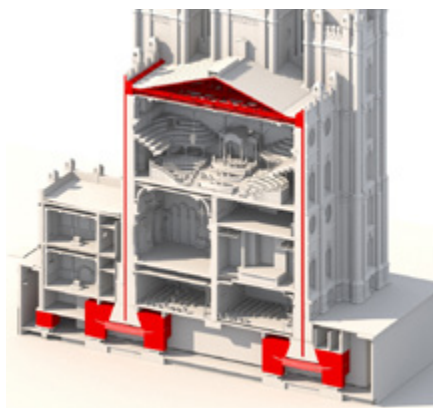


Esta tecnología, de desarrollo reciente, comienza en los mismos cimientos del templo y aporta una sólida defensa contra daños en un terremoto. Básicamente, refuerza estructuralmente el templo para que se mantenga firme, aunque el terreno y su entorno se vean sometidos a un terremoto impactante.

La Primera Presidencia anunció el año pasado que en la renovación del templo se utilizaría esa tecnología. Bajo la dirección del Obispo Presidente, la construcción comenzó hace unos meses, en enero de 2020. Se calcula que se terminará en cuatro años aproximadamente.

Asegurar sus cimientos personales

Cuando contemplo los próximos cuatro años de la vida de este hermoso, noble, exaltado e impresionante Templo de Salt Lake, los imagino



La actualización sísmica propuesta para el Templo de Salt Lake se considera la ingeniería más avanzada para la protección contra terremotos.

como un tiempo de *renovación* más que un tiempo de clausura. De manera similar, podríamos preguntarnos: “¿En qué forma esta extensa renovación del Templo de Salt Lake podría inspirarnos a experimentar nuestra propia *renovación, reconstrucción, renacimiento o restauración* espiritual?”.

Una mirada introspectiva podría revelar que también nosotros y nuestra familia podríamos beneficiarnos de realizar una labor de mantenimiento y renovación necesarios, ¡e incluso mejoras antisísmicas! Podríamos iniciar ese proceso preguntándonos:

“¿Cómo son mis cimientos?”.

“¿Cuáles son los componentes de las piedras angulares de paredes gruesas, estables y fuertes que forman parte de mis cimientos personales, en los que se apoya mi testimonio?”.

“¿Cuáles son los elementos fundacionales de mi carácter espiritual y emocional que nos permitan, a mí y a mi familia, permanecer firmes e inamovibles, e incluso resistir los impactantes y tumultuosos terremotos que con certeza tendrán lugar en nuestra vida?”.

Estos acontecimientos, similares a un terremoto, suelen ser difíciles de predecir y se presentan en distintos niveles de intensidad: batallar contra preguntas o dudas, afrontar la aflicción o la adversidad, o esforzarse por superar ofensas personales relacionadas con líderes, miembros, doctrina o normas de la Iglesia. La mejor defensa contra todo ello se encuentra en nuestros cimientos espirituales.

¿Cuáles podrían ser las piedras angulares espirituales de nuestra vida personal y familiar? Quizá sean los principios simples, sencillos y preciados de vivir el Evangelio: la oración familiar; el estudio de las Escrituras, incluido el Libro de Mormón; la asistencia al templo; y el aprendizaje del Evangelio por medio de *Ven, sígueme* y la noche de hogar. Otros recursos útiles para reforzar sus cimientos espirituales podrían incluir los Artículos de Fe, la proclamación sobre la familia y “El Cristo Viviente”.

Para mí, los principios incluidos en las preguntas que se analizan como parte de la obtención de una recomendación para el templo constituyen una base fuerte para un cimiento espiritual, en particular las primeras cuatro preguntas. Las considero piedras angulares espirituales.

Obviamente, estamos familiarizados con esas preguntas que el presidente Russell M. Nelson nos leyó, una por una, en la última conferencia general.

1. ¿Tiene fe en Dios el Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, y tiene un testimonio de Ellos?
2. ¿Tiene un testimonio de la expiación de Jesucristo y de la función que Él tiene como su Salvador y Redentor?
3. ¿Tiene un testimonio de la restauración del evangelio de Jesucristo?
4. ¿Apoya al Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como el profeta, vidente y revelador; y lo reconoce como la única persona sobre la tierra

autorizada para ejercer todas las llaves del sacerdocio?⁸.

¿Pueden ver cómo podrían considerar que estas preguntas son elementos valiosos para sus cimientos personales que sirvan de ayuda para edificarlos y reforzarlos? Pablo enseñó a los efesios acerca de una iglesia “edificad[la] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”⁹.

Uno de los mayores gozos de mi vida es poder conocer a miembros de la Iglesia de todo el mundo y sentirme inspirado por ellos, quienes son ejemplos vivientes de la fe en Jesucristo y en Su evangelio. Tienen cimientos personales fuertes que les permiten resistir terremotos con una comprensión constante, a pesar de su tristeza y dolor.

Para reflejar esto de una manera más personal, hace poco hablé en el funeral de una hermosa, enérgica y joven esposa y madre (que también era amiga de nuestra familia). Ella era una decidida jugadora de fútbol de primera división cuando conoció a su esposo y se casó con él, quien estudiaba odontología. Fueron bendecidos con una hermosa y precoz hija. Ella se enfrentó valientemente a varios tipos de cáncer durante seis difíciles años. A pesar de la aflicción emocional y física que siempre estaba presente en su vida, ella confiaba en su amoroso Padre Celestial y, con frecuencia, muchos de sus seguidores en las redes sociales citaban una frase por la que era muy conocida: “Dios está en los detalles”.

En una de sus publicaciones en las redes sociales, escribió que alguien

le había preguntado: “¿Cómo puedes seguir teniendo fe con todo el dolor que te rodea?”. Ella respondió firmemente con estas palabras: “Porque la fe es lo que me hace seguir adelante en estos oscuros momentos. Tener fe no significa que no te vaya a ocurrir nada malo. Tener fe me permite creer que de nuevo habrá luz; y esa luz será incluso más brillante porque he caminado a través de la oscuridad. Por mucha oscuridad que haya presenciado a lo largo de los años, he sido testigo de mucha más luz. He visto milagros, he sentido la presencia de ángeles, he sabido que mi Padre Celestial me sostenía. No habría experimentado nada de eso si la vida fuera fácil. Quizá desconozca el futuro de esta vida, pero no es así con mi fe. Si escojo no tener fe, estoy escogiendo caminar únicamente en la oscuridad; porque sin fe, lo único que queda es oscuridad”¹⁰.

Su inquebrantable testimonio de fe en el Señor Jesucristo —en sus palabras y en sus actos— fue una inspiración para los demás. Aunque su cuerpo estaba *débil*, elevó a otros para que fueran *más fuertes*.

Pienso en otros innumerables miembros de la Iglesia, guerreros como esta hermana, que caminan cada día con fe, esforzándose por ser discípulos verdaderos e inmutables de nuestro Salvador, Jesucristo. Aprenden de Cristo, predicán de Cristo y se esfuerzan por imitarlo. Ya sea que los días de su vida afronten un terreno firme o movedizo, sus cimientos espirituales son fuertes e inamovibles.

Ellos son las almas devotas que entienden el profundo significado de la letra del himno “Qué firmes cimientos, oh santos de Dios” y “si ya os promete ser vuestro Defensor”¹¹. Me siento infinitamente agradecido por

poder caminar entre aquellos que han preparado unos cimientos espirituales dignos del nombre de *santos* y que se encuentran suficientemente fuertes y seguros como para soportar las muchas conmociones de la vida.

Creo que no puedo exagerar la importancia que tienen tales cimientos firmes en nuestra vida personal. Esta verdad se enseña a nuestros niños de la Primaria, aun cuando son muy pequeños:

*En roca el hombre sabio construyó
y la lluvia descendió...
La lluvia cayó y todo se inundó
y la casa en la roca se quedó*¹².

Las Escrituras refuerzan esta doctrina fundacional. El Salvador enseñó al pueblo del continente americano:

“... Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis *edificados sobre mi roca*.

“Pero aquellos que de entre vosotros hagan más o menos que esto, *no están edificados sobre mi roca*, sino sobre un cimiento arenoso; y cuando caiga la lluvia, y vengan los torrentes, y soplen los vientos, y den contra ellos, caerán”¹³.

Los líderes de la Iglesia esperan sinceramente que las importantes renovaciones del Templo de Salt Lake contribuyan a que se cumpla el deseo de Brigham Young de ver “el templo edificado de manera que resista durante todo el Milenio”. Durante los próximos años, ruego que permitamos que estas mejoras que se hagan en el Templo de Salt Lake nos conmuevan e inspiren, individualmente y en familia, para que también nosotros —metafóricamente— estemos “edificados de manera que resistamos durante todo el Milenio”.

Así lo haremos conforme llevemos a cabo el encargo del apóstol Pablo



Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

de ir “atesorando para [nosotros] *un buen fundamento para [el tiempo que está] por venir*, que eche[mos] mano de la vida eterna”¹⁴. Ruego fervientemente que nuestros cimientos espirituales sean seguros y firmes, que nuestro testimonio de la expiación de Jesucristo y de Su función como nuestro Salvador y Redentor se convierta en nuestra principal piedra angular, de quien testifico en Su nombre, sí, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Diario de William Clayton, 26 de julio de 1847, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
2. Véase “At the Tabernacle, Presidents Woodruff and Smith Address the Saints Yesterday Afternoon”, *Deseret Evening News*, 30 de agosto de 1897, pág. 5; “Pioneers’ Day”, *Deseret Evening News*, 26 de julio de 1880, pág. 2; diario de Wilford Woodruff, 28 de julio de 1847, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
3. “Minutes of the General Conference of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, held at Great Salt Lake City, State of Deseret, April 6, 1851”, *Deseret News*, 19 de abril de 1851, pág. 241.
4. Véanse “The Temple”, *Deseret News*, 19 de febrero de 1853, pág. 130; “Minutes of the General Conference”, *Deseret News*, 16 de abril de 1853, pág. 146; “Minutes of the General Conference”, *Deseret News*, 30 de abril de 1853, pág. 150.
5. “Address by President Brigham Young”, *Millennial Star*, 22 de abril de 1854, pág. 241.
6. “Remarks by President Brigham Young”, *Deseret News*, 14 de octubre de 1863, pág. 97.
7. Presentación sobre el Templo de Salt Lake a la Primera Presidencia, realizada por el Obispado Presidente en octubre de 2015.
8. Véase Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 120.
9. Efesios 2:20–21.
10. Publicación en redes sociales de Kim Olsen White.
11. “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40.
12. “El sabio y el imprudente”, *Canciones para los niños*, pág. 132; se quitó la cursiva del original en este caso.
13. 3 Nefi 18:12–13; cursiva agregada.
14. 1 Timoteo 6:19; cursiva agregada.

Hosanna y aleluya — Jesucristo viviente: La esencia de la Restauración y de la Pascua de Resurrección

*En esta época de hosanna y aleluya, canten aleluya,
¡porque Él reinará para siempre jamás!*

Queridos hermanos y hermanas: con hosanna y aleluya celebramos a Jesucristo viviente en esta época de Restauración continua y de Pascua de Resurrección. Con perfecto amor, nuestro Salvador nos asegura: “... que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo”¹.

Hace algunos años, cuando la hermana Gong y yo conocimos a una hermosa familia, su hija pequeña, Ivy, tímidamente sacó su estuche de violín; sacó el arco del violín, lo tensó y le puso resina; luego puso el arco nuevamente en el estuche, hizo una reverencia y se sentó. Como principiante, había compartido todo lo que sabía hacer con el violín. Ahora, años más tarde, Ivy toca el violín armoniosamente.

En este periodo terrenal, todos somos un poco como Ivy y su violín. Comenzamos desde el principio y, con práctica y perseverancia, progresamos

y mejoramos. Con el paso del tiempo, el albedrío moral y las experiencias terrenales nos ayudan a llegar a ser más como nuestro Salvador conforme trabajamos con Él en Su viña² y seguimos Su senda de los convenios.

Los aniversarios, incluso este bicentenario, destacan los patrones de restauración³. Al celebrar la restauración continua del evangelio de Jesucristo, también nos preparamos para la Pascua

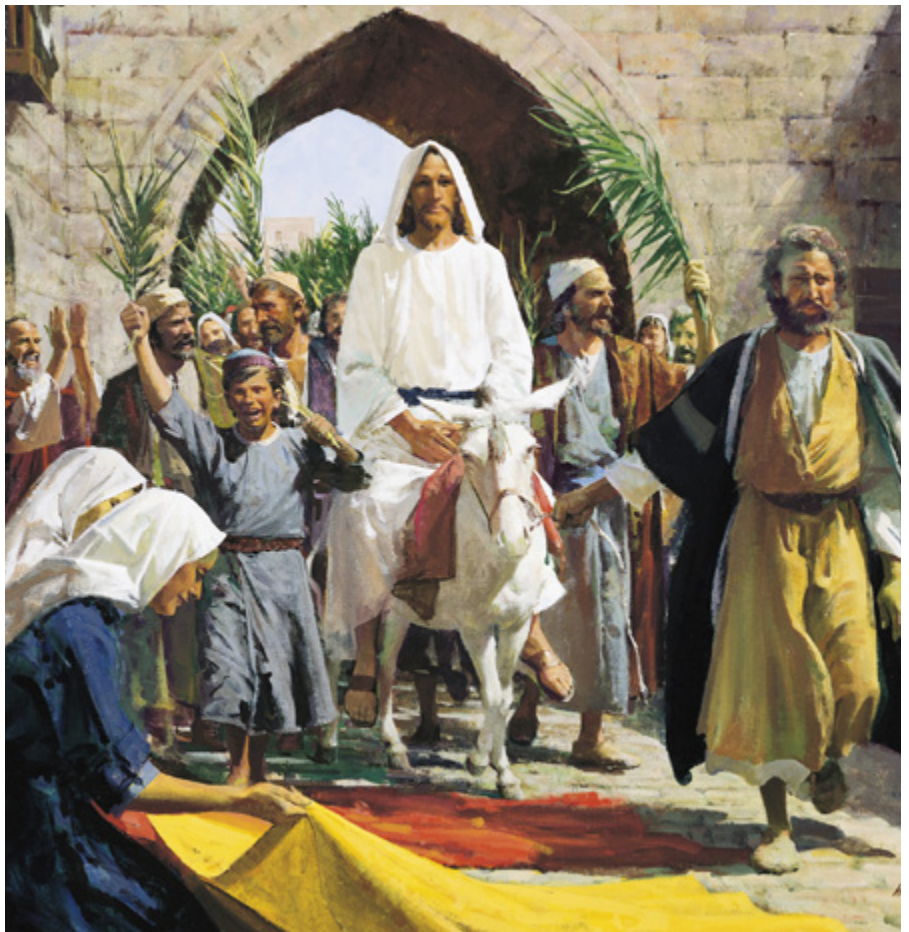


Oslo, Noruega.

de Resurrección. En ambas, nos regocijamos por el regreso de Jesucristo. Él vive, no solo en aquel entonces, sino ahora; no solo para algunos, sino para todos. Él vino y sigue viniendo a sanar a los quebrantados de corazón, liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos y poner en libertad a los quebrantados⁴. Esos somos cada uno de nosotros. Sus promesas de redención se cumplen, independientemente de nuestro pasado, nuestro presente o lo que pensemos de nuestro futuro.

Mañana es Domingo de Ramos. Tradicionalmente, las palmas son un símbolo sagrado para expresar gozo en nuestro Señor, como en *la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén*, “muchas gente [...] tom[ó] ramas de palmeras y sali[ó] a recibirle”⁵. (Tal vez les interese saber que el original de este cuadro de Harry Anderson se encuentra en la oficina del presidente Russell M. Nelson, justo detrás de su escritorio). En el libro de Apocalipsis, los que alaban a Dios y al Cordero lo hacen “vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos”⁶. En la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, se mencionan palmas junto con “mantos de rectitud” y “coronas de gloria”⁷.

Por supuesto, el significado del Domingo de Ramos va más allá de las multitudes que saludaban a Jesús con palmas. El Domingo de Ramos, Jesús entró en Jerusalén, de maneras que los fieles reconocieron como el cumplimiento de las profecías. Tal como Zacarías⁸ y el salmista predijeron proféticamente, nuestro Señor entró en Jerusalén montado en un pollino mientras las multitudes, entendiendo, aclamaban “Hosanna en las alturas”⁹. Hosanna significa “sálvanos”¹⁰. Entonces, así como ahora, nos regocijamos: “¡Bendito el que viene en nombre de Jehová”¹¹.



LA ENTRADA TRIUNFAL DE CRISTO EN JERUSALÉN, POR HARRY ANDERSON.

Una semana después del Domingo de Ramos es el Domingo de Resurrección. El presidente Russell M. Nelson enseña que Jesucristo “vino a saldar una deuda que no era Suya porque nosotros teníamos una deuda que no podíamos saldar”¹². Ciertamente, por medio de la expiación de Cristo todos los hijos de Dios “puede[n] salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”¹³. En la Pascua, cantamos aleluya. Aleluya significa “alabad a Jehová el Señor”¹⁴. La pieza coral “Aleluya” de *El Mesías* de Händel es una preciada declaración de la Pascua de Resurrección de que Él es “Rey de reyes” y “Señor de señores”¹⁵.

Los acontecimientos sagrados que ocurrieron entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Pascua son la historia del hosanna y del aleluya. Hosanna es nuestra súplica a Dios de que nos salve; aleluya expresa nuestra alabanza al Señor por la esperanza de la salvación y la exaltación. En el hosanna y el aleluya

reconocemos a Jesucristo viviente como la esencia de la Pascua de Resurrección y de la Restauración de los últimos días.

La restauración de los últimos días comienza con una teofanía: la aparición literal de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo al joven profeta José Smith. El profeta José dijo: “Si durante cinco minutos pudieran ver lo que hay en el cielo, aprenderían más que si leyesen todo lo que se haya escrito sobre el tema”¹⁶. Puesto que los cielos están abiertos de nuevo, conocemos a “Dios, el Eterno Padre, y [a] su Hijo Jesucristo, y [...] [a]l Espíritu Santo”¹⁷, y creemos en Ellos: la divina Trinidad.

El Domingo de Pascua de Resurrección, el 3 de abril de 1836, en la primera época de la Restauración, Jesucristo viviente apareció después de dedicarse el Templo de Kirtland. Quienes lo vieron testificaron de Él mediante contrastes complementarios de fuego y agua: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como



West Jordan, Utah, EE. UU.

la *nieve pura*; su semblante brillaba más que el *resplandor del sol*; y su voz era como el *estruendo de muchas aguas*, sí, la voz de Jehová¹⁸.

En esa ocasión, nuestro Salvador declaró: “Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre”¹⁹. Nuevamente, contrastes complementarios: primero y último, vivo y muerto. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin²⁰, el autor y consumidor de nuestra fe²¹.

Tras la aparición de Jesucristo, Moisés, Elías y Elías el Profeta también vinieron. Por mandato divino, esos grandes profetas de antaño restauraron llaves y autoridad del sacerdocio. De esa manera, “se entregan [...] las llaves de esta dispensación”²² dentro de Su Iglesia para bendecir a todos los hijos de Dios.

La venida de Elías el Profeta al Templo de Kirtland también cumplió la profecía de Malaquías del Antiguo Testamento, de que Elías el Profeta regresaría “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”²³. Al hacerlo, la aparición de Elías el Profeta coincidió, aunque no por casualidad, con la época de la Pascua judía, cuya tradición espera con reverencia el regreso de Elías el Profeta.

Muchas familias judías devotas preparan un lugar para Elías el Profeta en su mesa pascual. Muchos llenan una copa hasta el borde para invitarlo y recibirlo; y algunos, durante el Séder de Pésaj tradicional, envían a un niño a la

puerta, que a veces se deja entreabierta, para ver si Elías el Profeta está afuera esperando que lo inviten a pasar²⁴.

En cumplimiento de la profecía y como parte de la prometida restauración de todas las cosas²⁵, Elías el Profeta sí vino como se prometió, en el día de Pascua de Resurrección y al inicio de la Pascua judía. Trajo la autoridad para sellar a fin de unir a las familias en la tierra y en el cielo. Tal como Moroni enseñó al profeta José, Elías el Profeta “plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres. De no ser así”, continuó Moroni, “toda la tierra sería totalmente asolada a [la] venida [del Señor]”²⁶. El espíritu de Elías, una manifestación del Espíritu Santo, nos acerca a nuestras generaciones —pasadas, presentes y futuras— en nuestras genealogías, historias y servicio en el templo.

Recordemos brevemente también lo que la Pascua judía representa; esta conmemora la liberación de los hijos de Israel de 400 años de cautiverio. El libro de Éxodo relata cómo llegó la liberación tras plagas de ranas, piojos, moscas, muerte del ganado, sarpullido, úlceras, granizo y fuego, langostas y densas tinieblas. La última plaga amenazaba con la muerte de los primogénitos de la tierra, pero no en la casa de Israel si es que... si es que en esos hogares ponían la sangre de un cordero de las primicias y sin mancha en el dintel de la puerta²⁷.

El ángel de muerte pasó de largo las casas marcadas con la sangre simbólica del cordero²⁸. Ese acto de pasar de largo representa que Jesucristo finalmente vence la muerte. En efecto, la sangre expiatoria del Cordero de Dios da a nuestro Buen Pastor poder para recoger a Su pueblo de todo lugar y circunstancia en la seguridad de Su

redil, a ambos lados del velo.

Es significativo que el Libro de Mormón describa “el poder y la resurrección de Cristo”²⁹ —la esencia de la Pascua de Resurrección— en términos de dos restauraciones.

Primero, la resurrección incluye la restauración física de nuestra “propia y perfecta forma”; “todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; sí, ni un cabello de la cabeza se perderá”³⁰. Esa promesa da esperanza a quienes han perdido extremidades, a los que han perdido la capacidad de ver, oír o caminar; o aquellos que creíamos que habían sucumbido a enfermedades implacables, o mentales, o alguna otra discapacidad. Él nos halla; Él nos sana.

Una segunda promesa de la Pascua de Resurrección y de la expiación de nuestro Salvador es que “todas las cosas serán restablecidas a su propio orden”³¹. Esa restauración espiritual refleja nuestras obras y nuestros deseos. Como pan sobre las aguas³², restaura “lo que es bueno”, “recto”, “justo” y “misericordioso”³³. No es de extrañar que el profeta Alma utilice variaciones de las palabras *restaurar*, *restablecer* y *restituir* veintidós veces³⁴ al instarnos a “trata[r] con justicia, juzga[r] con rectitud, y ha[cer] lo bueno sin cesar”³⁵.

Debido a que “Dios mismo expía los pecados del mundo”³⁶, la expiación del Señor puede sanar no solo lo que fue, sino también lo que puede ser. Debido a que Él conoce nuestros dolores, aflicciones, enfermedades, nuestras “tentaciones de todo tipo”³⁷, Él puede, con misericordia, socorrernos según nuestras enfermedades³⁸. Puesto que Dios es “un Dios perfecto, justo y misericordioso también”, el plan de misericordia puede “apaciguar las demandas de la justicia”³⁹. Nos arrepentimos y hacemos todo lo que podemos. Él nos

envuelve eternamente “entre los brazos de su amor”⁴⁰.

Hoy celebramos restauración y resurrección. Con ustedes, me regocijo en la Restauración continua de la plenitud del evangelio de Jesucristo. Tal como comenzó en la primavera hace doscientos años, la luz y la revelación siguen manifestándose por medio del profeta viviente del Señor y de Su Iglesia que lleva Su nombre —La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días— y mediante la revelación e inspiración personales por el don divino del Espíritu Santo.

Con ustedes, en esta época de Pascua de Resurrección, testifico de Dios, nuestro Padre Eterno, y de Su Hijo Amado, Jesucristo viviente. Hubo hombres mortales que fueron cruelmente crucificados y después resucitados, pero solo Jesucristo viviente en Su perfecta forma resucitada todavía tiene las marcas de la crucifixión en Sus manos, pies y costado. Solo Él puede decir: “[E]n las palmas de mis manos te tengo grabad[o]”⁴¹. Solo Él puede declarar: “Soy el que fue levantado. Soy Jesús que fue crucificado. Soy el Hijo de Dios”⁴².

Al igual que la pequeña Ivy y su violín, nosotros en ciertas formas aún estamos empezando. Es veraz el dicho: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman”⁴³. En esta época, podemos aprender mucho de la bondad de Dios y nuestro potencial divino para que el amor de Dios crezca en nosotros al buscarlo a Él y ayudarnos mutuamente. En maneras nuevas y en lugares nuevos, podemos ser y llegar a ser, línea sobre línea, bondad tras bondad, de forma individual y en conjunto.

Estimados hermanos y hermanas de todo lugar, al reunirnos y aprender

juntos, la fe y la bondad de ustedes me llenan con un sentimiento de gratitud y de entusiasmo en cuanto al Evangelio. Su testimonio y su travesía en el Evangelio enriquecen mi testimonio y mi travesía en el Evangelio. Sus preocupaciones y alegrías, su amor por la familia de Dios y la comunidad de santos, y el entendimiento de la verdad y la luz restaurada que viven, aumentan mi plenitud del Evangelio restaurado, cuya esencia es Jesucristo viviente. Juntos confiamos, “En sol y sombra, acompáñame”⁴⁴. En unión sabemos, entre las cargas grandes de pesar, que podemos contar nuestras bendiciones⁴⁵. En los detalles diarios y en las cosas pequeñas y sencillas, podemos ver que se realizan grandes cosas en nuestras vidas⁴⁶.

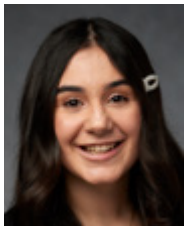
“Y acontecerá que los justos serán recogidos de entre todas las naciones, y vendrán a Sion entonando canciones de gozo sempiterno”⁴⁷. En esta época de hosanna y aleluya, canten aleluya, ¡porque Él reinará para siempre jamás! ¡Exclamen hosanna a Dios y al Cordero! En el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 16:33.
2. Véase Jacob 5.
3. Tal como se profetiza en las Escrituras, la historia de la humanidad manifiesta períodos o ciclos de declive espiritual que llamamos apostasía, y períodos de renovada luz que llamamos restauración espiritual; véase, por ejemplo, 2 Tesalonicenses 2:3.
4. Véase Lucas 4:18.
5. Juan 12:12–13; véanse también Mateo 21:8–9; Marcos 11:8–10.
6. Apocalipsis 7:9.
7. Véase Doctrina y Convenios 109:76.
8. Véase Zacarías 9:9.
9. Mateo 21:9.
10. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Hosanna”. Desde la época del Antiguo Testamento, el agitar ramas de palma acompañaba el canto de “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego”. Salmos

118:25 es la expresión completa de la tradicional súplica mesiánica en forma de quiasmo: “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; oh Jehová, te ruego que nos hagas prosperar ahora”.

11. Salmos 118:26; véase también 3 Nefi 11:17.
12. Russell M. Nelson, en *Handel's Messiah: Debtor's Prison* (video), ChurchofJesusChrist.org/media-library.
13. Artículos de Fe 1:3.
14. Véase Bible Dictionary, “Hallelujah”.
15. George Frideric Handel, *Mesías*, ed. T. Tertius Noble (1912), viii; véase también Apocalipsis 17:14.
16. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 445.
17. Artículos de Fe 1:1.
18. Doctrina y Convenios 110:3; cursiva agregada.
19. Doctrina y Convenios 110:4.
20. Véanse Apocalipsis 1:8; 3 Nefi 9:18; Doctrina y Convenios 19:1; 38:1; 45:7.
21. Véanse Hebreos 12:2; Moroni 6:4.
22. Doctrina y Convenios 110:16.
23. Malaquías 4:5.
24. Véase Stephen D. Ricks, “The Appearance of Elijah and Moses in the Kirtland Temple and the Jewish Passover”, *BYU Studies*, tomo XXIII, nro. 4 (1986), págs. 483–486, byustudies.byu.edu
25. Véase Doctrina y Convenios 86:10; véase también Hechos 3:19–21.
26. José Smith—Historia 1:39; en años recientes, muchos han hallado significativo el pronombre posesivo “sus”.
27. Véase Éxodo 7–12.
28. Véase Éxodo 12:23.
29. Alma 41:2.
30. Alma 40:23.
31. Alma 41:4.
32. Véase Eclesiastés 11:1.
33. Alma 41:13.
34. Las palabras *restauración*, *restaurada*, *restablecida*, *restituida* u otras variantes de estas aparecen veintidós veces en Alma 40:22–24 y en Alma 41, haciendo hincapié tanto en la restauración física como en la espiritual.
35. Alma 41:14.
36. Alma 42:15.
37. Alma 7:11.
38. Véase Alma 7:12.
39. Alma 42:15.
40. 2 Nefi 1:15.
41. Isaías 49:16; 1 Nefi 21:16.
42. Doctrina y Convenios 45:52.
43. 1 Corintios 2:9.
44. “Acompáñame”, *Himnos*, nro. 99.
45. Véase “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, nro. 157.
46. Véase Alma 37:6.
47. Doctrina y Convenios 45:71.



Por Laudy Ruth Kaouk
Miembro del Barrio Slate Canyon 14 (español),
Estaca Provo, Utah

Cómo el sacerdocio bendice a la juventud

*Podemos ser edificados mediante el sacerdocio.
El sacerdocio trae luz a nuestro mundo.*

Estoy agradecida por estar aquí. Cuando me enteré de que tendría la oportunidad de hablarles hoy, me sentí muy emocionada, pero al mismo tiempo muy humilde. He pasado mucho tiempo pensando en lo que podría decirles, y espero que el Espíritu les hable directamente por medio de mi mensaje.

En el Libro de Mormón, Lehi da una bendición a cada uno de sus hijos antes de morir que los ayuda a ver sus fortalezas y su potencial eterno. Soy la menor de ocho hijos, y durante el año pasado he sido la única hija en casa por primera vez. El no tener a mis hermanos cerca y no tener siempre a alguien con quien hablar ha sido difícil para mí. Ha habido noches en las que me he sentido muy sola. Estoy agradecida por mis padres, que han hecho todo lo posible por ayudarme. Un ejemplo de ello es cuando mi padre se ofreció a darme una bendición del sacerdocio para consolarme durante un momento particularmente difícil. Después de su bendición, las cosas no cambiaron de inmediato, pero pude sentir paz y amor de parte de mi Padre Celestial y de mi padre. Me siento bendecida por tener un padre digno que puede proporcionar bendiciones del sacerdocio cuando las necesito y

que me ayuda a ver mis fortalezas y potencial eterno, tal como lo hizo Lehi cuando bendijo a sus hijos.

Independientemente de las circunstancias en las que se encuentren, siempre pueden tener acceso a las bendiciones del sacerdocio. Ustedes pueden recibir las bendiciones del sacerdocio a través de familiares, amigos, hermanos ministrantes, líderes del sacerdocio y un Padre Celestial que nunca les fallará. El élder Neil L. Andersen dijo: “Las bendiciones del sacerdocio son infinitamente mayores que aquél a quien se le pide que administre ese don [...]. Al mantenernos dignos, las ordenanzas del sacerdocio enriquecen nuestra vida”¹.

No duden en pedir una bendición cuando necesiten orientación adicional. En nuestros momentos difíciles es cuando más necesitamos la ayuda del Espíritu. Nadie es perfecto y todos experimentamos dificultades. Algunos de nosotros podemos sufrir ansiedad, depresión, adicción o sentimientos de que no valemos lo suficiente. Las bendiciones del sacerdocio pueden ayudarnos a superar esos desafíos y a recibir paz a medida que avanzamos hacia el futuro. Espero que nos esforcemos por vivir dignos de recibir esas bendiciones.

Otra forma en que el sacerdocio nos bendice es mediante las bendiciones patriarcales. He aprendido a recurrir a mi bendición patriarcal cada vez que me siento triste o sola. Mi bendición me ayuda a ver mi potencial y el plan específico que Dios tiene para mí. Me consuela y me ayuda a ver más allá de mi perspectiva terrenal. Me recuerda mis dones y las bendiciones que recibiré si vivo dignamente. También me ayuda a recordar y a tener la paz de que Dios me proporcionará respuestas y me abrirá puertas exactamente en el momento preciso en que más lo necesite.

Las bendiciones patriarcales nos ayudan a prepararnos para volver a vivir con nuestro Padre Celestial. Sé



São Paulo, Brasil

que las bendiciones patriarcales provienen de Dios y pueden ayudarnos a convertir nuestras debilidades en fortalezas. No son mensajes de un “adivino”; esas bendiciones nos dicen lo que necesitamos escuchar. Son como una Liahona para cada uno de nosotros. Cuando ponemos a Dios en primer lugar y tenemos fe en Él, Él nos guiará a través de nuestro propio desierto.

Así como Dios bendijo a José Smith con el sacerdocio para que las bendiciones del Evangelio se pudiesen restaurar, nosotros podemos recibir las bendiciones del Evangelio en nuestras vidas mediante el sacerdocio. Cada semana se nos da el privilegio y la oportunidad de participar de la Santa Cena. Por medio de esta ordenanza del sacerdocio, podemos tener el Espíritu para que siempre esté con nosotros, el cual nos puede limpiar y purificar. Si sienten la necesidad de eliminar algo de sus vidas, acudan a un líder de confianza que pueda ayudarlos a tomar el camino correcto. Sus líderes pueden ayudarlos a acceder al poder pleno de la expiación de Jesucristo.

Gracias al sacerdocio también podemos recibir las bendiciones de las ordenanzas del templo. Desde el momento en que pude entrar en el templo, me he fijado la meta y la prioridad de asistir con regularidad. Al dedicar tiempo y hacer los sacrificios necesarios para estar más cerca de mi Padre Celestial en Su santa casa, he sido bendecida al recibir revelaciones e impresiones que verdaderamente me han ayudado a lo largo de mi vida.

Podemos ser edificados mediante el sacerdocio. El sacerdocio trae luz a nuestro mundo. El élder Robert D. Hales dijo: “Sin el poder del sacerdocio ‘toda la tierra sería totalmente asolada’ (véase D. y C. 2:1–3). No habría luz, ni esperanza, solo tinieblas”².



Dios está de nuestra parte, animándonos. Él quiere que regresemos a Él. Nos conoce personalmente. Él los conoce a ustedes. Él nos ama. Siempre está al tanto de nosotros y nos bendice incluso cuando sentimos que no lo merecemos. Él sabe qué necesitamos y cuándo.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

“Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7–8).

Si aún no tienen un testimonio del

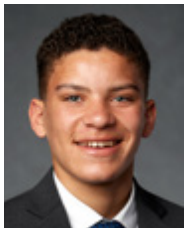
sacerdocio, los animo a orar y a pedir saber por ustedes mismos de su poder, después lean las Escrituras para escuchar las palabras de Dios. Sé que si hacemos un esfuerzo por experimentar el poder del sacerdocio de Dios en nuestras vidas, seremos bendecidos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Neil L. Andersen, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.
2. Robert D. Hales, “Las bendiciones del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 32.



SOBRE VOSOTROS, MIS CONSERVOS, POR LINDA CURLEY CHRISTENSEN Y MICHAEL MALIN.



Por Enzo Serge Petelo
Miembro del Barrio Meadow Wood,
Estaca Edgemont, Provo, Utah

Cómo el sacerdocio bendice a la juventud

Se nos da la oportunidad de ministrar como los ángeles, predicar el Evangelio en todos los continentes de la tierra y ayudar a las almas a venir a Cristo.

Hermanos y hermanas, estoy muy agradecido por hablarles esta noche histórica acerca del sagrado don del sacerdocio y de su maravilloso poder para bendecir a la juventud en esta dispensación. Ruego que, a pesar de mis imperfecciones, el Espíritu me ayude a enseñar la verdad.

La Primera Presidencia ha recordado a los poseedores del Sacerdocio Aarónico: “Vives en una época de grandes oportunidades y desafíos; una época en la que se ha restaurado el sacerdocio. Tienes la autoridad para administrar las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico. A medida que ores y ejerzas esa autoridad con dignidad, podrás bendecir en gran medida la vida de las personas que te rodeen”¹. Como hombres jóvenes de la Iglesia, también se nos recuerda que somos amados hijos de Dios, que Él tiene una obra para nosotros² y que colaboramos en Su obra de “[l]levar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

El sacerdocio es la autoridad para administrar las ordenanzas y los convenios del evangelio del Salvador a aquellos que son dignos de recibirlos. Por medio de estas ordenanzas del

sacerdocio y convenios sagrados se obtienen las bendiciones plenas de la expiación del Salvador, la cual nos ayuda a lograr nuestro destino divino.

José Smith era un joven que fue llamado por Dios para restaurar el evangelio de Jesucristo y, con ese propósito, se le otorgó el sacerdocio, el cual utilizó para bendecir a todo el género humano. Doctrina y Convenios 135 cita muchas de las bendiciones que José ha dado a los jóvenes de esta dispensación. Leemos: “José Smith [...] ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él [...]; ha

sacado a luz el Libro de Mormón [...]; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno [...] a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran [...] Doctrina y Convenios [...]; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días [...]; y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenecer” (Doctrina y Convenios 135:3).

Para servir eficazmente como lo hizo José, debemos ser dignos de utilizar el poder del sacerdocio del Señor. Mientras traducían el Libro de Mormón, José y Oliver Cowdery deseaban ser bautizados, pero carecían de la debida autoridad. El 15 de mayo de 1829, se arrodillaron en oración y recibieron la visita de Juan el Bautista, quien les dio las llaves y la autoridad del Sacerdocio Aarónico, diciendo: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados” (Doctrina y Convenios 13:1).

Se nos da la oportunidad de ministrar como los ángeles, predicar el Evangelio en todos los continentes



Eagle Mountain, Utah, EE. UU.

de la tierra y ayudar a las almas a venir a Cristo. Ese servicio nos pone en colaboración conjunta con Juan el Bautista, Moroni, José Smith, el presidente Russell M. Nelson y otros siervos diligentes del Señor.

Nuestro servicio en Su sacerdocio, y con él, reúne a aquellos que están dedicados a seguir y vivir las enseñanzas del Señor con exactitud, lo que personalmente sé que puede ser difícil cuando afrontamos los desafíos de la juventud. Pero el unírnos con estos consiervos del Señor en el cumplimiento de Su obra servirá para fortalecernos contra las tentaciones y los engaños del adversario. Ustedes pueden ser un faro de luz para todos aquellos que no están seguros de sí mismos. La luz que llevan en su interior brillará tanto que todas las personas con las que interactúen serán bendecidas solo por estar en compañía de ustedes. Quizás en ocasiones sea difícil reconocer la presencia de nuestros compañeros espirituales, pero estoy agradecido por saber que soy miembro de un fiel cuórum del sacerdocio con el cual puedo trabajar para acercarme más a Cristo.

Junto con nuestros amigos y familiares, el Espíritu Santo es uno de nuestros compañeros más leales y confiables, pero a fin de invitar Su compañía constante, debemos colocarnos en situaciones y lugares donde Él querrá estar presente. Eso puede comenzar en nuestros propios hogares si nos esforzamos por convertirlos en lugares sagrados al participar en el estudio de las Escrituras y la oración familiar diarios y, lo que es más importante, si estudiamos personalmente las Escrituras y oramos por nuestra cuenta.

A principios de este año, se me brindó la emocionante y a la vez humilde oportunidad de ayudar a mi hermanita, Oceane, a progresar en la senda de



los convenios al aceptar la invitación de ser bautizada y cumplir con uno de los requisitos prescritos para entrar en el Reino Celestial. Ella postergó su bautismo un mes, hasta que fui ordenado presbítero, para darme el privilegio de efectuar la ordenanza, al tiempo que nuestras otras hermanas también tuvieron el privilegio de obrar bajo asignación del sacerdocio y actuar como testigos. Al encontrarnos en lados opuestos de la pila y prepararnos para entrar en el agua, noté su emoción, semejante a la mía, y me sentí unido a ella al ver que estaba tomando la decisión correcta. Esa oportunidad de ejercer el sacerdocio me exigió ser más cuidadoso y menos casual al vivir el Evangelio. A fin de prepararme, fui al templo todos los días de esa semana, con el apoyo de mi madre, mi abuela y mi hermana, para efectuar bautismos por los muertos.

Esa experiencia me enseñó mucho sobre el sacerdocio y sobre cómo podría ejercerlo dignamente. Sé que todos los poseedores del sacerdocio pueden sentir lo mismo que yo sentí si seguimos el ejemplo de Nefi: “Iré y haré” (véase 1 Nefi 3:7). No podemos sentarnos de brazos cruzados y esperar que el Señor nos utilice en Su gran obra. No debemos esperar a que nos busquen las personas que necesitan nuestra ayuda; es nuestro deber como poseedores del sacerdocio

ser ejemplos y ser testigos de Dios. Si estamos tomando decisiones que obstaculizan nuestro progreso eterno, debemos cambiar ahora. Satanás hará todo lo posible por mantenernos en un estado carnal en busca de simples placeres, pero sé que si nos esforzamos, buscamos a aquellos que nos apoyarán y nos arrepentimos cada día, las bendiciones que resultarán serán increíbles y nuestras vidas cambiarán para siempre a medida que avanzamos por la senda de los convenios.

Sé que esta es la Iglesia verdadera de Jesucristo, el cual es nuestro Salvador y que ha delegado las llaves del sacerdocio a Sus apóstoles, quienes lo usan para guiarnos, especialmente en estos tiempos difíciles, y para preparar al mundo para Su regreso.

Sé que José Smith fue el profeta de la Restauración y que el presidente Nelson es nuestro profeta viviente hoy día. Los invito a todos a estudiar la vida de estos grandes poseedores del sacerdocio y a procurar mejorar a diario para que podamos estar listos para encontrarnos con nuestro Hacedor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. La Primera Presidencia, en *Cumplir Mi Deber a Dios*, librito, 2010, pág. 5.
2. Véase el lema del cuórum del Sacerdocio Aarónico, en *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 10.1.2, ChurchofJesusChrist.org.



Por Jean B. Bingham
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Unidos para llevar a cabo la obra de Dios

La forma más eficaz de lograr nuestro potencial divino es trabajar juntos, bendecidos por el poder y la autoridad del sacerdocio.

Queridos y maravillosos hermanas y hermanos, es un placer estar con ustedes. Estén donde estén escuchando, les mando un abrazo a mis hermanas y un sincero apretón de manos a mis hermanos. Estamos unidos en la obra del Señor.

Al pensar en Adán y Eva, muchas veces en lo primero que pensamos es en su vida idílica en el jardín de Edén. Imagino que el clima siempre fue perfecto, no muy caliente ni muy frío, y que deliciosas frutas y verduras crecían en abundancia a su alcance para que pudieran comer cuando quisieran. Por ser un mundo nuevo para ellos, había mucho por descubrir; cada día era interesante conforme interactuaban con la vida animal y exploraban sus bellos alrededores. También se les dieron mandamientos que habían de obedecer y tuvieron diferentes formas de hacer frente a esas instrucciones, lo que al principio les ocasionó ansiedad y confusión¹. Sin embargo, al tomar decisiones que cambiaron su vida para siempre, aprendieron a trabajar juntos y se unieron para lograr los propósitos que Dios tenía para ellos y también para todos Sus hijos.

Imaginen ahora a esa misma pareja en la mortalidad. Tenían que trabajar para obtener su comida, algunos de los animales los consideraban *a ellos* comida, y afrontaban desafíos difíciles que solo podían superarse si deliberaban en consejo y oraban juntos. Me imagino que hubo ocasiones en las que tuvieron opiniones diferentes sobre cómo resolver esos desafíos. Sin embargo, mediante la Caída, habían aprendido que era esencial actuar en unidad y amor. En la instrucción que recibieron de fuentes divinas, se les enseñó el Plan de Salvación y los principios del evangelio de Jesucristo que hacen que el plan funcione. Al entender que su propósito terrenal y su meta eterna eran idénticos, encontraron satisfacción y éxito al aprender a trabajar juntos en amor y rectitud.

Cuando tuvieron hijos, Adán y Eva enseñaron a su familia lo que habían aprendido de los mensajeros celestiales. Se centraron en que sus hijos también comprendieran y acogieran esos principios que los harían felices en esta vida, y también los prepararon para regresar con sus Padres Celestiales después de haber aumentado sus habilidades y demostrado su obediencia

a Dios. Mientras tanto, aprendieron a apreciar sus diferentes puntos fuertes y se apoyaron mutuamente en su obra de importancia eterna².

Con el transcurso de siglos y milenios, la claridad de los aportes inspirados e interdependientes de hombres y mujeres se nubló con la información errónea y los malentendidos. Durante el tiempo transcurrido entre ese maravilloso comienzo en el jardín de Edén y la actualidad, el adversario ha tenido mucho éxito en su objetivo de dividir a hombres y mujeres con la intención de conquistar nuestras almas. Lucifer sabe que si puede dañar la unidad que sienten los hombres y las mujeres, que si puede confundirnos en cuanto a nuestro valor divino y nuestras responsabilidades por convenio, logrará destruir familias, que son la unidad esencial de la eternidad.

Satanás incita la comparación como una herramienta para crear sentimientos de superioridad o inferioridad, ocultando la verdad eterna de que las diferencias innatas de los hombres y las mujeres son divinas y de igual valor. Ha intentado degradar el aporte de las mujeres tanto a la familia como a la sociedad civil, disminuyendo así su influencia edificante para hacer el bien. Su objetivo ha sido fomentar una lucha por el poder en vez de celebrar los singulares aportes de los hombres y las mujeres que se complementan entre sí y que contribuyen a la unidad.

Por lo tanto, a lo largo de los años y en todo el mundo, desapareció en gran medida la comprensión total de los aportes y responsabilidades divinamente interdependientes y a la vez distintos de las mujeres y los hombres. En muchas sociedades, las mujeres llegaron a quedar subordinadas a los hombres en vez de ser compañeras

con quienes trabajaban lado a lado, y se limitó el alcance de sus actividades. Durante esos tiempos tenebrosos, el progreso espiritual fluyó a un mínimo; de hecho, era poca la luz espiritual que podía penetrar las mentes y los corazones impregnados de tradiciones de dominación.

Entonces la luz del Evangelio restaurado resplandeció “más brillante que el sol”³ cuando Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron al joven José Smith a principios de la primavera de 1820 en aquel bosque sagrado al norte del estado de Nueva York. Ese acontecimiento inició un derramamiento moderno de revelación de los cielos. Uno de los primeros elementos de la Iglesia original de Cristo que se restauró fue la autoridad del sacerdocio de Dios. A medida que la Restauración seguía desplegándose, los hombres y las mujeres comenzaron a darse cuenta nuevamente de la importancia y del potencial de trabajar como socios, autorizados y dirigidos por Él en esta obra sagrada.

En 1842, cuando las mujeres de la nueva Iglesia querían formar un grupo oficial para ayudar en la obra, el presidente José Smith se sintió inspirado a organizarlas “bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de este”⁴. Él dijo: “Ahora doy vuelta la llave para ustedes en el nombre de Dios [...]; este es el comienzo de días mejores”⁵. Y desde que se dio vuelta esa llave, las oportunidades educativas, políticas y económicas para las mujeres han comenzado a expandirse gradualmente en todo el mundo⁶.

Esta nueva organización de la Iglesia para las mujeres, llamada Sociedad de Socorro, no era como otras sociedades de mujeres de la época, ya que fue establecida por un profeta que actuó con la autoridad del sacerdocio para

darles a ellas autoridad, responsabilidades sagradas y cargos oficiales dentro de la estructura de la Iglesia, no al margen de ella⁷.

Desde la época del profeta José Smith hasta la nuestra, la restauración continua de todas las cosas ha traído esclarecimiento en cuanto a la necesidad de la autoridad y del poder del sacerdocio para ayudar a hombres y mujeres a cumplir con sus responsabilidades divinamente señaladas. Recientemente se nos ha enseñado que a las mujeres que se las aparta bajo la dirección de uno que posee las llaves del sacerdocio, actúan con la *autoridad del sacerdocio* en sus llamamientos⁸.

En octubre de 2019, el presidente Russell M. Nelson enseñó que las mujeres que son investidas en el templo tienen el *poder del sacerdocio* en su vida y en sus hogares en tanto guarden esos convenios sagrados que hicieron con Dios⁹. Explicó que “[l]os cielos están abiertos de igual manera para las *mujeres* que han sido

investidas con el poder de Dios que procede de sus convenios del sacerdocio como para los hombres que son poseedores de dicho sacerdocio”; y alentó a todas las hermanas a “recurrir libremente al poder del Salvador para ayudar a su familia y a otros seres queridos”¹⁰.

¿Qué significa eso para ustedes y para mí? ¿En qué forma cambia nuestra vida el hecho de comprender la autoridad y el poder del sacerdocio? Una de las claves es comprender que cuando las mujeres y los hombres trabajan juntos, logramos mucho más que cuando trabajamos por separado¹¹. Nuestras funciones son complementarias y no competitivas. Aunque a las mujeres no se las ordena a un oficio del sacerdocio, como se señaló anteriormente, las mujeres son bendecidas con el poder del sacerdocio a medida que guardan sus convenios, y actúan con la autoridad del sacerdocio cuando se las aparta para un llamamiento.

En un hermoso día de agosto, tuve el privilegio de sentarme con



Syracuse, Utah, EE. UU.

el presidente Russell M. Nelson en la casa reconstruida de José y Emma Smith, en Harmony, Pensilvania, cerca del lugar donde se restauró el Sacerdocio Aarónico en estos últimos días. En nuestra conversación, el presidente Nelson habló sobre el importante papel que desempeñaron las mujeres en la Restauración.

Presidente Nelson: “Uno de los aspectos más importantes que recuerdo cuando vengo a este sitio de la restauración del sacerdocio es el importante papel que desempeñaron las mujeres en la Restauración.

“Cuando José comenzó a traducir el Libro de Mormón, ¿quién escribía? Bueno, él escribió un poco, pero no mucho. Emma intervino.

“Y luego pienso en cómo José fue al bosque a orar cerca de su casa en Palmyra, Nueva York. ¿A dónde fue? Fue a la Arboleda Sagrada. ¿Por qué fue allí? Porque allí era adonde iba su madre cuando deseaba orar.

“Esas son solo dos de las mujeres que tuvieron papeles clave en la restauración del sacerdocio y en la Restauración de la Iglesia. Sin duda, podríamos decir que nuestras esposas son tan importantes hoy como lo fueron entonces. Por supuesto que lo son”.

Al igual que Emma, Lucy y José, somos más eficaces cuando estamos dispuestos a aprender unos de otros y estamos unidos en nuestro objetivo de convertirnos en discípulos de Jesucristo y ayudar a los demás en esa senda.

Se nos enseña que el “sacerdocio bendice la vida de los hijos de Dios de innumerables maneras [...]. En los llamamientos [de la Iglesia], en las ordenanzas del templo, en las relaciones familiares y en el discreto ministerio individual, las mujeres y los hombres Santos de los Últimos Días actúan con el poder y la autoridad del

sacerdocio. Esta interdependencia de los hombres y las mujeres al llevar a cabo la obra de Dios por medio de Su poder es fundamental en el evangelio de Jesucristo restaurado por medio del profeta José Smith”¹².

La unidad es esencial para la obra divina que tenemos el privilegio de hacer y que se nos llama a hacer, pero no sucede solo porque sí. Se necesita esfuerzo y tiempo para realmente deliberar juntos en consejo —escucharse unos a otros, comprender los puntos de vista de los demás y compartir experiencias—, pero el proceso da como resultado decisiones más inspiradas. Ya sea en el hogar o en nuestras responsabilidades de la Iglesia, la forma más eficaz de lograr nuestro potencial divino es trabajar juntos, bendecidos por el poder y la autoridad del sacerdocio en nuestras funciones diferentes y a la vez complementarias.

¿Cómo debe ser esa asociación en la vida de las mujeres del convenio en la actualidad? Permítanme compartir un ejemplo.

Alison y John tenían una asociación que era única. Montaban una bicicleta tándem en carreras cortas y largas. Para competir con éxito en ese vehículo, los

dos deben estar en armonía. Tienen que inclinarse en la misma dirección en el momento adecuado; uno no puede dominar al otro, sino que deben comunicarse claramente y cada uno hacer su parte. El capitán, al frente, tiene control sobre cuándo frenar y cuándo pararse sobre los pedales. El copiloto, que va atrás, debe prestar atención a lo que está sucediendo y estar listo para dar un mayor esfuerzo si se quedan un poco atrás, o disminuirlo si se acercan demasiado a otros ciclistas. Deben apoyarse mutuamente para progresar y alcanzar su objetivo.

Alison explicó: “Al principio, la persona en la posición de capitán decía ‘Pararse’ cuando necesitábamos pararnos sobre los pedales, y ‘Frenar’ cuando teníamos que dejar de pedalear. Después de un tiempo, el copiloto aprende cuándo el capitán está a punto de pararse sobre los pedales o frenar, sin necesidad de decir nada. Aprendimos a estar en sintonía y saber cómo estaba el otro, y cuando uno estaba teniendo dificultades, entonces el otro trataba de compensar, esforzándose más. Se trata de confiar y de trabajar juntos”¹³.

John y Alison estaban unidos no solo mientras pedaleaban la bicicleta,



Provo, Utah, EE. UU.

sino que también lo estaban en su matrimonio. Cada uno deseaba la felicidad del otro más que la suya; cada uno buscaba lo bueno en el otro y se esforzaba por superar lo que no era tan bueno en sí mismo. Se turnaban para ir al frente así como para dar más de sí cuando el compañero tenía dificultades. Cada uno valoraba el aporte del otro y encontraba mejores respuestas a sus desafíos al combinar sus talentos y recursos. En verdad están unidos el uno al otro mediante el amor cristiano.

Estar más en sintonía con el modelo divino de trabajar juntos en unidad es fundamental en este tiempo en que nos rodean mensajes que nos incitan a pensar primero en nosotros mismos. Las mujeres poseen dones específicos y divinos¹⁴ y se les dan responsabilidades únicas, pero no son más o menos importantes que los dones y las responsabilidades de los hombres. *Todos* están preparados y son necesarios para llevar a cabo el plan divino del Padre Celestial a fin de dar a cada uno de Sus hijos la mejor oportunidad de alcanzar su potencial divino.

El día de hoy “[n]ecesitamos mujeres que tengan la valentía y la visión de nuestra madre Eva”¹⁵ para unirse con sus hermanos en traer almas a Cristo¹⁶. Los hombres necesitan convertirse en verdaderos socios en vez de suponer que son los únicos responsables o actuar como socios en “apariencia” mientras que las mujeres realizan gran parte del trabajo. Las mujeres necesitan estar dispuestas a dar “un paso al frente [...] [y] ocup[ar] sus puestos [...] que les corresponden y que son necesarios”¹⁷ como socias, en lugar de pensar que necesitan hacerlo todo solas o esperar a que se les diga qué hacer¹⁸.

Ver a las mujeres como participantes esenciales no es cosa de crear igualdad, sino de comprender una

verdad doctrinal. En lugar de establecer un programa para lograrlo, podemos trabajar activamente para valorar a las mujeres como lo hace Dios: como copartícipes esenciales en la obra de salvación y exaltación.

¿Estamos preparados? ¿Nos esforzaremos por superar los prejuicios culturales y, en cambio, adoptaremos prácticas y modelos divinos basados en la doctrina fundamental? El presidente Russell M. Nelson nos invita a caminar “codo a codo en esta obra sagrada [...] [para ayudar] a preparar el mundo para la segunda venida del Señor”¹⁹. Al hacerlo, aprenderemos a valorar los aportes de cada persona y a aumentar la eficacia con la que cumplimos nuestras funciones divinas. Sentiremos un gozo más grande del que jamás hayamos experimentado.

Ruego que cada uno elijamos unirnos en la manera inspirada del Señor para ayudar a que Su obra siga adelante. En el nombre de nuestro amado Salvador, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse Génesis 3:1-18; Moisés 4:1-19.
2. Véase Moisés 5:1-12. Estos versículos enseñan la verdadera asociación de Adán y Eva: tuvieron hijos juntos (versículo 2); trabajaron juntos para proveer para sí mismos y su familia (versículo 1); oraron juntos (verse 4); obedecieron los mandamientos de Dios y ofrecieron sacrificios juntos (versículo 5); aprendieron (versículos 4, 6-11) y enseñaron juntos el evangelio de Jesucristo a sus hijos (versículo 12).
3. José Smith—Historia 1:16.
4. José Smith, en Sarah M. Kimball, “Auto-Biography,” *Woman’s Exponent*, 1.º de septiembre de 1883, pág. 51; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith* (2007), pág. 480.
5. José Smith, en el “Libro de actas de la Sociedad de Socorro,” pág. 40, josephsmithpapers.org.
6. Véase George Albert Smith, “Address to the Members of the Relief Society,” *Relief Society Magazine*, diciembre de 1945, pág. 717.

7. Véase John Taylor, en Nauvoo Relief Society Minutes, 17 de marzo de 1842, disponible en churchhistorianspress.org. Según Eliza R. Snow, José Smith también enseñó que las mujeres habían sido formalmente organizadas en dispensaciones anteriores (véanse Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81; e Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro, 2011, págs. 1-8).
8. Véase Dallin H. Oaks, “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49-52.
9. Véase Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 78-79.
10. Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, pág. 77.
11. “Sin embargo, el Evangelio restaurado enseña la idea eterna de que tanto el esposo como la esposa son *interdependientes* entre sí; son compañeros, son iguales” (Bruce R. Hafen y Marie K. Hafen, “Crucemos el umbral y seamos iguales”, *Liahona*, agosto de 2007, pág. 28).
12. Temas del Evangelio, “Enseñanzas de José Smith sobre el sacerdocio, el templo, las mujeres”, topics.ChurchofJesusChrist.org.
13. Correspondencia personal.
14. Véase Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 95-98.
15. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 97.
16. Véase Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1.4, ChurchofJesusChrist.org.
17. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 97.
18. “Mis queridas hermanas, sea cual sea su llamamiento, sin importar sus circunstancias, necesitamos sus impresiones, sus reflexiones y su inspiración. Necesitamos que hablen sin reservas y den su opinión en los consejos de barrio y de estaca. Necesitamos que cada hermana casada se exprese como ‘una compañera que *contribuye* en forma *total*’ al unirse con su esposo para gobernar a su familia. Casadas o solteras, ustedes, hermanas, poseen capacidades singulares y una intuición especial que han recibido como dones de Dios. Nosotros, los hermanos, no podemos reproducir la influencia sin igual que tienen ustedes [...]. “¡Necesitamos de su fortaleza!” (Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 97).
19. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 97.

LA PRIMERA PRESIDENCIA



Dallin H. Oaks
Primer Consejero



Russell M. Nelson
Presidente



Henry B. Eyring
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



M. Russell Ballard



Jeffrey R. Holland



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar



Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen



Ronald A. Rasband



Gary E. Stevenson



Dale G. Renlund



Gerrit W. Gong



Ulisses Soares

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



L. Whitney Clayton



Patrick Kearon



Carl B. Cook



Robert C. Gay



Terence M. Vinson



José A. Teixeira



Carlos A. Godoy

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES

(en orden alfabético)

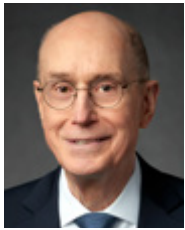
Marcos A. Aidukaitis	Rubén V. Alliaud	José L. Alonso	Jorge M. Alvarado	Ian S. Ardern	Steven R. Bangster	W. Mark Bassett	David S. Baxter	Jorge T. Becerra	Randall K. Bennett	Hans T. Boom	Shayne M. Bowen	Mark A. Bragg	L. Todd Budge	Matthew L. Carpenter	Yoon Hwan Choi	Craig C. Christensen
Weatherford T. Clayton	Valeri V. Corcón	1. Devn Cornish	Joaquín E. Costa	LeGrand R. Curtis Jr.	Massimo De Feo	Benjamin De Hoyos	Edward Dube	Kevin R. Duncan	Timothy J. Dycines	David F. Evans	Enrique R. Farabella	Randy D. Funk	Eduardo Gavaret	Jack N. Gerard	Ricardo P. Gimenez	Taylor G. Godoy
Christoffel Golden	Walter F. Gonzalez	Brook P. Hales	Kevin S. Hamilton	Allen D. Haynie	Mathias Held	Matthew S. Holland	David P. Homer	William K. Jackson	Jeremy R. Jaggi	Kelly R. Johnson	Paul V. Johnson	Peter M. Johnson	Larry S. Kacher	Jörg Klebingat	Joni L. Koch	Erich W. Kopschke
Hugo E. Martínez	James B. Martino	Richard J. Maynes	John A. McCune	Kyle S. McKay	Peter F. Meurs	Hugo Montoya	Thierry K. Mutombo	Marcus B. Nash	K. Brett Nattress	S. Gifford Nielsen	Brent H. Nielson	Adrian Ochoa	Adeyinka A. Ojediran	S. Mark Palmer	Adilson de Paula Parrella	Kevin W. Pearson
Anthony D. Perkins	Paul B. Pieper	John C. Pingree Jr.	Rafael E. Pino	James R. Rasband	Michael T. Ringwood	Lynn G. Robbins	Gary B. Sabin	Ciro Schmeil	Evan A. Schmutz	Joseph W. Sitati	Vern P. Stanfill	Benjamin M. Z. Tai	Brian K. Taylor	Michael John U. Teh	Juan A. Uceda	Arnulfo Valenzuela
Moisés Villanueva	Juan Pablo Villar	Takashi Wada	Taniela B. Wakolo	Alan R. Walker	Scott D. Whiting	Chi Hong (Sam) Wong	Kazuniko Yamashita	Jorge F. Zeballos	Reyna L. Aburto	Lisa L. Barkness	Joy D. Jones	Cristina B. Franco	Ahmad S. Corbitt	Steven J. Lund	Bradley R. Wilcox	Steven J. Lund

EL OBISPADO PRESIDENTE

Dean M. Davies Primer Consejero	Gerald Gausse Obispo Presidente	W. Christopher Waddell Segundo Consejero

OFICIALES GENERALES

ESCUELA DOMINICAL			MUJERES JÓVENES			SOCIEDAD DE SOCORRO			PRIMARIA			HOMBRES JÓVENES		
Milton Camargo Primer Consejero	Mark L. Pace Presidente	Jan E. Newman Segundo Consejero	Michelle Craig Primera Consejera	Bonnie H. Cordon Presidenta	Jean B. Bingham Presidenta	Sharon Eubank Primera Consejera	Reyna L. Aburto Segunda Consejera	Lisa L. Barkness Primera Consejera	Joy D. Jones Presidenta	Cristina B. Franco Segunda Consejera	Ahmad S. Corbitt Primer Consejero	Steven J. Lund Presidente	Bradley R. Wilcox Segundo Consejero	



Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Él va delante de nosotros

El Señor está guiando la restauración de Su evangelio y Su Iglesia. Él conoce el futuro a la perfección. Él les invita a la obra.

Mis amados hermanos y hermanas, me siento agradecido de estar con ustedes en esta conferencia general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al invitarnos a reflexionar sobre la manera en que la restauración que el Señor hizo de Su Iglesia en esta última dispensación nos ha bendecido a nosotros y a nuestros seres queridos, el presidente Russell M. Nelson prometió que nuestra experiencia sería no solo memorable sino también inolvidable.

Mi experiencia ha resultado memorable, como estoy seguro de que la de ustedes también lo ha sido. El que sea inolvidable o no depende de cada uno de nosotros. Eso es importante para mí porque la experiencia de prepararme para esta conferencia me ha cambiado de una manera que deseo que sea duradera. Permítanme explicarlo.

Mi preparación me llevó al registro de un acontecimiento de la Restauración. Había leído sobre ese

evento muchas veces, pero para mí siempre había sido el informe de una reunión importante en la que participó José Smith, el Profeta de la Restauración. Sin embargo, esta vez vi en ese relato cómo el Señor nos guía a nosotros, Sus discípulos, en Su Iglesia. Vi lo que significa para nosotros, seres mortales, ser guiados por el Salvador del mundo, el Creador, que conoce todas las cosas, pasadas, presentes y futuras. Él nos enseña paso a paso y nos guía, sin obligarnos nunca.

La reunión que estoy describiendo constituyó un momento crucial de la Restauración. Fue una reunión en un día de reposo, que se celebró el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland en Ohio, siete días después de que se dedicó. José Smith describió este momento grandioso de la historia del mundo de manera sencilla. Gran parte de su relato está registrado en la sección 110 de Doctrina y Convenios:

“Por la tarde, ayudé a los otros presidentes a repartir la Santa Cena del Señor a los de la Iglesia, recibéndola de los Doce, a quienes correspondía el privilegio de oficiar en la mesa sagrada ese día. Después de haber realizado ese servicio a mis hermanos, me retiré al púlpito, estando los velos tendidos, y me arrodillé con Oliver Cowdery en solemne y silenciosa oración. Al levantarnos, después de orar, se nos manifestó a los dos la siguiente visión”¹.

“El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

“Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar.

“Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su



JESUCRISTO SE APARECE AL PROFETA JOSÉ SMITH Y A OLIVER COWDERY, POR WALTER RANIE.



voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre.

“He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzá la cabeza y regocijaos.

“Regocíjese el corazón de vuestros hermanos, así como el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha construido esta casa a mi nombre.

“Porque he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa.

“Sí, apareceré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos y no profana esta santa casa.

“Sí, el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera como consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas, y la investidura con que mis siervos han sido investidos en esta casa.

“Y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y este es el principio de la bendición que se derramará sobre la cabeza de los de mi pueblo. Así sea. Amén.

“Después de cerrarse esta visión, los cielos nuevamente nos fueron abiertos; y se apareció Moisés ante nosotros y nos entregó las llaves del recogimiento de Israel de las cuatro partes de la

tierra, y de la conducción de las diez tribus desde el país del norte.

“Después de esto, apareció Elías y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia serían bendecidas todas las generaciones después de nosotros.

“Concluida esta visión, se nos desplegó otra visión grande y gloriosa; porque Elías el Profeta, que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, se apareció ante nosotros, y dijo:

“He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el Profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor,

“para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no fuera herido con una maldición.

“Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto sabréis que el día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas”².

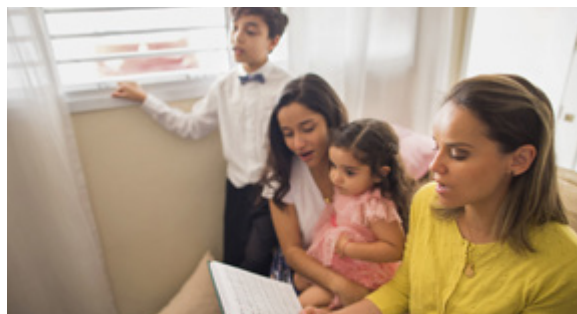
Ahora bien, yo había leído ese relato muchas veces. El Espíritu Santo me había confirmado que el relato era verdadero. Sin embargo, al estudiar y prepararme para esta conferencia, llegué a ver con mayor claridad el poder del Señor para guiar con detalle a Sus discípulos en Su obra.

Siete años antes de que Moisés entregara a José Smith las llaves del recogimiento de Israel en el Templo de Kirtland, “José aprendió en la portada del Libro de Mormón que su propósito era ‘mostrar al resto de la casa de Israel [...] para que conozcan los convenios del Señor y sepan que no

son ellos desechados para siempre’. En 1831, el Señor le dijo a José que el recogimiento de Israel comenzaría en Kirtland, ‘y desde allí [Kirtland] irán a todas las naciones los que yo quisiere [...], pues Israel será salvo y lo guiaré’³.

Si bien la obra misional era necesaria para recoger a Israel, el Señor inspiró a Sus líderes a enseñar a los Doce, quienes llegaron a ser algunos de los primeros misioneros: “Recordad, no debéis ir a otras naciones, hasta que recibáis vuestra investidura”⁴.

Parece que el Templo de Kirtland era importante en el plan paulatino del Señor por al menos dos razones: Primero, Moisés esperó a que el templo estuviera terminado para restaurar las llaves del recogimiento de Israel. En segundo lugar, como enseñó el presidente Joseph Fielding Smith: “[E]l Señor mandó que los santos edificasen un templo [el Templo de Kirtland] en el cual Él pudiera revelar las llaves de la autoridad, y donde los apóstoles pudieran ser investidos y preparados para podar su viña por última vez”⁵. Aunque la investidura del templo como la conocemos hoy en día no se administró en el Templo de Kirtland, en cumplimiento de la profecía, las ordenanzas preparatorias del templo comenzaron allí, junto a un derramamiento de manifestaciones espirituales



São Paulo, Brasil



que armaron a aquellos llamados a ser misioneros con la investidura prometida de “poder de lo alto”⁶ que condujo a un gran recogimiento por medio del servicio misional.

Después de que se entregaran a José las llaves del recogimiento de Israel, el Señor inspiró al Profeta a enviar a los miembros de los Doce en misiones.

A medida que estudiaba, me quedó claro que el Señor había preparado en detalle la vía para que los Doce fueran en misiones al extranjero donde había personas preparadas para creer en ellos y apoyarlos. Con el tiempo, miles de personas serían llevadas por medio de ellos a la Iglesia restaurada del Señor.

Según nuestros registros, se estima que entre 7500 y 8000 personas fueron bautizadas durante las dos misiones de los Doce a las Islas Británicas. Eso sentó las bases para la obra misional en Europa. Para finales del siglo XIX, unas 90 000 personas se habían congregado en Estados Unidos, la mayoría de ellos procedentes de las Islas Británicas y de Escandinavia⁷. El Señor había inspirado a José y a esos fieles misioneros que fueron a trabajar a lograr una cosecha que debió parecerles, en aquel entonces, más allá de su capacidad. Sin embargo, el Señor, con Su perfecta previsión y preparación, lo hizo posible.

Ustedes recuerdan el lenguaje aparentemente sencillo y casi poético de la sección 110 de Doctrina y Convenios:

“He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el Profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor,

“para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no fuera herido con una maldición.

“Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto sabréis que el día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas”⁸.

Testifico que el Señor vio en el futuro lejano y cómo Él nos guiaría para que le ayudemos a cumplir Sus propósitos en los últimos días.

Hace muchos años, mientras prestaba servicio en el Obispado Presidente, se me encargó supervisar el grupo de diseño y desarrollo que creó lo que llamamos FamilySearch. Tengo cuidado al decir que “supervisé” su creación, en lugar de decir que la “dirigí”. Muchas personas brillantes dejaron sus profesiones y vinieron a construir lo que el Señor deseaba.

La Primera Presidencia tenía la meta de reducir las duplicaciones de las ordenanzas. Su mayor preocupación era que no pudiéramos saber si las ordenanzas de una persona ya se habían efectuado. Durante varios años, o lo que me parecieron años, la Primera Presidencia me preguntaba: “¿Cuándo lo van a terminar?”.

Con oración, diligencia y el sacrificio personal de personas de gran habilidad, se logró finalizar la tarea. Se realizó paso a paso. La primera tarea fue conseguir que FamilySearch fuera fácil de usar para aquellos que no se sentían cómodos con las computadoras. Llegaron más cambios, y sé que continuarán viniendo, porque cada vez que procedemos a resolver

un problema inspirado, abrimos la puerta a más revelación para avances al menos igualmente importantes pero que todavía no se han visto. Incluso hoy en día, FamilySearch se está convirtiendo en lo que el Señor necesita como una parte de Su restauración, y no solo para evitar la duplicación de ordenanzas.

El Señor nos permitió realizar mejoras para ayudar a las personas a desarrollar sentimientos de familiaridad y aun de amor por sus antepasados y efectuar las ordenanzas del templo por ellos. Ahora bien, como seguramente el Señor sabía que pasaría, los jóvenes se están convirtiendo en mentores en computación para sus padres y miembros del barrio. Todos han hallado gran gozo en ese servicio.

El espíritu de Elías el Profeta está cambiando los corazones de jóvenes y ancianos, hijos y padres, nietos y abuelos. En los templos pronto se volverán a programar con alegría oportunidades para efectuar bautismos y otras ordenanzas sagradas. El deseo de servir a nuestros antepasados y el vínculo entre padres e hijos están creciendo.

El Señor lo vio venir. Lo planeó, paso a paso, como lo ha hecho con otros cambios en Su Iglesia. Ha levantado y preparado a personas fieles que eligen hacer bien las cosas difíciles. Siempre ha sido amorosamente paciente para ayudarnos a aprender “línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí”⁹. Él es firme en cuanto al momento y la secuencia de llevar a cabo Sus propósitos, pero se asegura de que el sacrificio a menudo suponga o conlleve bendiciones continuas que no habíamos previsto.

Para concluir, expreso mi gratitud al Señor, Aquel que inspiró al presidente Nelson a invitarme a hacer el sacrificio de prepararme para esta



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

conferencia. Cada momento y cada oración que dediqué a mi preparación trajó una bendición.

Invito a todos los que escuchen este mensaje, o lean estas palabras, a tener fe en que el Señor está guiando la restauración de Su evangelio y Su Iglesia. Él va delante de nosotros. Él conoce el futuro a la perfección. Él les invita a la obra. Él se une a ustedes en dicha obra. Él tiene preparado un plan para el servicio de ustedes; y al grado que se sacrifiquen, sentirán gozo al ayudar a los demás a levantarse y estar preparados para Su venida.

Les testifico que Dios el Padre vive. Jesús es el Cristo; esta es Su Iglesia. Él los conoce y los ama. Él los guía. Él ha preparado el camino para ustedes. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 110, encabezamiento de la sección; véase también José Smith, “Historia, 1838–1856, tomo B-1 [1 de septiembre de 1834–2 de noviembre de 1838]”, 3 de abril de 1836, pág. 727, josephsmithpapers.org.
2. Doctrina y Convenios 110:1-16.
3. Karl Ricks Anderson, *The Savior in Kirtland: Personal Accounts of Divine Manifestations*, 2012, pág. 276; Doctrina y Convenios 38:33.
4. Instrucciones que se dieron en la solemne asignación apostólica que administró Oliver Cowdery, en “Minute Book 1”, 21 de febrero de 1835, pág. 162, josephsmithpapers.org.
5. Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilación de Bruce R. McConkie, 1955, tomo II, pág. 221
6. Doctrina y Convenios 38:32.
7. Véase James B. Allen, Ronald K. Esplin y David J. Whittaker, *Men with a Mission: The Quorum of the Twelve Apostles in the British Isles, 1837–1841* 1992, págs. 53, 302; Brandon S. Plewe, ed., *Mapping Mormonism: An Atlas of Latter-day Saint History* 2012, pág. 104.
8. Doctrina y Convenios 110:14–16.
9. 2 Nefi 28:30.

El Sacerdocio de Melquisedec y las llaves

En la Iglesia, la autoridad del sacerdocio se ejerce bajo la dirección de un líder del sacerdocio que posee las llaves de ese sacerdocio.

He decidido hablar más sobre el sacerdocio de Dios, tema del que ya han hablado tres oradores que nos enseñaron cómo el sacerdocio bendice la vida de las mujeres, las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes.

El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos que se confía para utilizarse en la obra de Dios en beneficio de todos Sus hijos. El sacerdocio no es aquellos que han sido ordenados a un oficio del sacerdocio o aquellos que ejercen su autoridad. Los hombres que poseen el sacerdocio no son el sacerdocio. Si bien no debemos referirnos a los hombres ordenados como *el sacerdocio*, es apropiado referirnos a ellos como *poseedores* del sacerdocio.

El poder del sacerdocio existe tanto en la Iglesia como en la organización familiar. Sin embargo, el poder del sacerdocio y la autoridad del sacerdocio funcionan de manera diferente en la Iglesia que en la familia. Todo esto es según los principios que el Señor ha establecido. El propósito del plan de Dios es guiar a Sus hijos a la vida eterna. Las familias terrenales son esenciales en ese plan. La Iglesia existe para proporcionar la doctrina, la

autoridad y las ordenanzas necesarias para perpetuar las relaciones familiares en las eternidades. Por lo tanto, la organización familiar y la Iglesia de Jesucristo tienen una relación de refuerzo mutuo. Las bendiciones del



Provo, Utah, EE. UU.

sacerdocios —tales como la plenitud del Evangelio y las ordenanzas como el bautismo, la confirmación y la recepción del don del Espíritu Santo, la investidura del templo y el matrimonio eterno— están al alcance de hombres y mujeres por igual¹.

El sacerdocio al que nos referimos aquí es el Sacerdocio de Melquisedec, restaurado al comienzo de la restauración del Evangelio. José Smith y Oliver Cowdery fueron ordenados por Pedro, Santiago y Juan, quienes declararon “que poseían las llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Doctrina y Convenios 128:20). Esos apóstoles mayores recibieron esa autoridad del Salvador mismo. Todas las otras autoridades u oficios del sacerdocio son dependencias del Sacerdocio de Melquisedec (véase Doctrina y Convenios 107:5), ya que “posee el derecho de presidir, y tiene poder y autoridad sobre todos los oficios en la iglesia en todas las edades del mundo” (Doctrina y Convenios 107:8).

En la Iglesia, la autoridad del sacerdocio mayor, el Sacerdocio de Melquisedec, y el sacerdocio menor o Sacerdocio Aarónico se ejerce bajo la dirección de un líder del sacerdocio, como un obispo o presidente, quien posee las llaves de ese sacerdocio. Para entender el ejercicio de la autoridad del sacerdocio en la Iglesia, debemos comprender el principio de las llaves del sacerdocio.

Las llaves del reino, del Sacerdocio de Melquisedec, fueron conferidas por Pedro, Santiago y Juan, pero eso no completó la restauración de las llaves del sacerdocio. Algunas llaves del sacerdocio llegaron más tarde. Después de la dedicación del primer templo de esta dispensación en Kirtland, Ohio, tres profetas, —Moisés,

Elías y Elías el Profeta—, restauraron “las llaves de esta dispensación”, incluso las llaves pertenecientes al recogimiento de Israel y la obra de los templos del Señor (véase Doctrina y Convenios 110), tal como acaba de describir el presidente Eyring de forma tan convincente.

El ejemplo más conocido de la función de las llaves se halla en la realización de las ordenanzas del sacerdocio. Una ordenanza es un acto solemne que significa la realización de convenios y la promesa de bendiciones. En la Iglesia, todas las ordenanzas se efectúan bajo la autorización del líder del sacerdocio que posee las llaves de esa ordenanza.

En una ordenanza, por lo general offician personas que han sido ordenadas a un oficio en el sacerdocio y que actúan bajo la dirección de alguien que posee las llaves del sacerdocio. Por ejemplo, los poseedores de los diversos oficios del Sacerdocio Aarónico offician en la ordenanza de la Santa Cena bajo las llaves y la dirección del obispo, quien posee las llaves del Sacerdocio Aarónico. El mismo principio se aplica a las ordenanzas del sacerdocio en las que las mujeres offician en el templo. Si bien las mujeres no poseen un oficio en el sacerdocio, llevan a cabo ordenanzas sagradas del templo bajo la autorización del presidente del templo, quien posee las llaves de las ordenanzas del templo.

Otro ejemplo de la autoridad del sacerdocio bajo la dirección de alguien que posee las llaves son las enseñanzas de hombres y mujeres llamados a enseñar el Evangelio, ya sea en clases en sus barrios locales o en el campo misional. Otros ejemplos son aquellos que ocupan puestos de liderazgo en el barrio y ejercen la autoridad del sacerdocio en su liderazgo a causa de

sus llamamientos y por ser apartados y bajo la dirección del líder del sacerdocio que posee las llaves en el barrio o la estaca. Así es como se ejerce y se disfruta la autoridad y el poder del sacerdocio en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días².

La autoridad del sacerdocio también se ejerce y se realizan sus bendiciones en las familias de los Santos de los Últimos Días. Por familias me refiero a un hombre que posee el sacerdocio y a una mujer que están casados y a sus hijos. También incluyo las variaciones de las relaciones ideales como las que resultan de la muerte o del divorcio.

El principio de que la autoridad del sacerdocio solo puede ejercerse bajo la dirección de alguien que posea las llaves para dicha función es fundamental en la Iglesia, pero esto no se aplica en la familia. Por ejemplo, un padre preside y ejerce el sacerdocio en su familia por la autoridad del sacerdocio que posee. No necesita tener la dirección o aprobación de alguien que posea las llaves del sacerdocio a fin de efectuar sus diversas funciones familiares. Estas incluyen asesorar a los miembros de su familia, celebrar reuniones familiares, dar



bendiciones del sacerdocio a su esposa e hijos, o dar bendiciones de salud a miembros de la familia u otros³. Las autoridades de la Iglesia enseñan a los miembros de la familia, pero no dirigen el ejercicio de la autoridad del sacerdocio en la familia.

Ese mismo principio se aplica cuando el padre está ausente y la madre es la líder de la familia. Ella preside en su hogar y es el instrumento para traer el poder y las bendiciones del sacerdocio a su familia mediante su investidura y sellamiento en el templo. Si bien no está autorizada para dar las bendiciones del sacerdocio que solo puede otorgar una persona que ocupa un oficio determinado en el sacerdocio, ella puede llevar a cabo todas las demás funciones de liderazgo familiar. Al hacerlo, ejerce el poder del sacerdocio en beneficio de los hijos a quienes preside en su puesto de liderazgo en la familia⁴.

Si los padres magnificaran su sacerdocio en su propia familia, esto haría avanzar la misión de la Iglesia más que cualquier otra cosa que pudieran hacer. Los padres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec deben ejercer su autoridad “por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero” (Doctrina y Convenios 121:41). Esa elevada norma para el ejercicio de toda la autoridad del sacerdocio es de suma importancia en la familia. Los poseedores del sacerdocio también deben guardar los mandamientos a fin de tener el poder del sacerdocio para dar bendiciones a los miembros de la familia. También deben cultivar lazos familiares de amor para que los miembros de la familia quieran pedirles bendiciones; y el padre y la madre deben fomentar que se den más bendiciones del sacerdocio en la familia⁵.



En estas reuniones de conferencia, mientras buscamos un breve refugio de nuestras preocupaciones terrenales con una pandemia devastadora, se nos han enseñado principios grandiosos de la eternidad. Exhorto a cada uno a que tengamos la mira puesta “únicamente” para recibir estas verdades de la eternidad para que nuestro cuerpo “est[é] lleno de luz” (3 Nefi 13:22).

En Su sermón dirigido a las multitudes registrado en la Biblia y en el Libro de Mormón, el Salvador enseñó que los cuerpos mortales pueden estar llenos de luz o de tinieblas. Nosotros, por supuesto, queremos estar llenos de luz, y nuestro Salvador nos enseñó la forma de hacer que eso suceda. Deberíamos escuchar mensajes sobre las verdades de la eternidad. Él utilizó el ejemplo de nuestro ojo, a través del cual llevamos luz a nuestro cuerpo. Si ponemos nuestro ojo, o “la mira”—en otras palabras, si nos concentramos en recibir luz y comprensión eternas, explicó, “todo tu cuerpo estará lleno de luz” (Mateo 6:22; 3 Nefi 13:22). Pero si nuestro “ojo es malo”, es decir, si buscamos el mal y lo llevamos a nuestro cuerpo, advirtió, “todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas” (versículo 23). En otras palabras, la luz o las tinieblas de nuestro cuerpo depende de cómo veamos, o recibamos, las verdades eternas que se nos enseñan.

Debemos seguir la invitación del Salvador de buscar y pedir comprender las verdades de la eternidad. Él

promete que nuestro Padre Celestial está dispuesto a enseñar a todos las verdades que buscan (véase 3 Nefi 14:8). Si eso es lo que deseamos y ponemos nuestra mira en recibirlas, el Salvador promete que las verdades de la eternidad “se [nos] abrirá[n]” (véase 3 Nefi 14:7–8).

Por el contrario, Satanás está ansioso por confundir nuestra manera de pensar o desviarnos en asuntos importantes como el funcionamiento del sacerdocio de Dios. El Salvador advirtió de esos “falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces” (3 Nefi 14:15). Nos dio esta prueba para ayudarnos a elegir la verdad entre las diferentes enseñanzas que podrían confundirnos: “Por sus frutos los conoceréis”, enseñó (3 Nefi 14:16). “Un árbol bueno no puede producir mal fruto, ni un árbol malo puede producir buen fruto” (versículo 18). Por lo tanto, debemos mirar los resultados —“los frutos”— de los principios que se enseñan y de las personas que los enseñan. Esa es la mejor respuesta a muchas de las objeciones que escuchamos contra la Iglesia, sus doctrinas, normas y liderazgo. Sigamos la prueba que el Salvador enseñó; miren el fruto: los resultados.

Cuando pensamos en los frutos del evangelio y de la Iglesia restaurada de Jesucristo, nos regocijamos en cómo la Iglesia, en la vida de sus miembros, se ha extendido de las congregaciones locales de la región de las montañas



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días

del Oeste, a los lugares donde reside la mayoría de sus más de 16 millones de miembros, en naciones que no son los Estados Unidos. Con ese crecimiento, hemos sentido un aumento en la capacidad que tiene la Iglesia para ayudar a sus miembros. Ayudamos a guardar los mandamientos, a cumplir con las responsabilidades de predicar el Evangelio restaurado, a recoger a Israel y a edificar templos en todo el mundo.

Somos guiados por un profeta, el presidente Russell M. Nelson, de cuyo liderazgo se ha valido el Señor para lograr el progreso que hemos sentido durante los más de dos años de su liderazgo. Ahora tendremos la bendición de escuchar al presidente Nelson, quien nos enseñará cómo avanzar en nuestro progreso en esta Iglesia restaurada de Jesucristo en estos tiempos difíciles.

Testifico de la veracidad de estas cosas y me uno a ustedes para orar por nuestro profeta, a quien escucharemos a continuación, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Dallin H. Oaks, "La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia", *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 24-27.
2. Véase Russell M. Nelson, "Tesoros espirituales", *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 76-79; Dallin H. Oaks, "La autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia", págs. 24-27; Dallin H. Oaks, "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49-52.
3. Véase Dallin H. Oaks, "Los poderes del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2018, págs. 65-68.
4. Russell M. Nelson, "Tesoros espirituales", págs. 76-79.
5. Véase Russell M. Nelson, "Ministrar con el poder y la autoridad de Dios", *Liahona*, mayo de 2018, págs. 68-75; Dallin H. Oaks, "Los poderes del sacerdocio", págs. 65-68.

Abrir los cielos para recibir ayuda

¡Pongamos en acción nuestra fe en el Señor Jesucristo!

¡Esta sesión ha sido única y maravillosa! Gracias, queridos Laudy y Enzo. Han representado muy bien a los magníficos hombres y mujeres jóvenes de la Iglesia.

Mis queridos hermanos y hermanas, hoy hemos escuchado mucho sobre la restauración de la Iglesia, la misma Iglesia que nuestro Salvador, Jesucristo, estableció durante Su ministerio terrenal. Esta primavera se cumplen doscientos años del inicio de la Restauración, cuando Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron al joven José Smith.

Diez años después de esa sublime visión, el profeta José Smith y cinco personas más fueron llamados como miembros fundadores de la Iglesia restaurada del Señor.

De ese pequeño grupo congregado el 6 de abril de 1830 ha surgido una organización global de más de dieciséis millones de miembros. El bien que esta Iglesia lleva a cabo alrededor del mundo para mitigar el sufrimiento humano y para brindar aliento a la humanidad es ampliamente conocido, pero su objetivo principal es ayudar a hombres, mujeres y niños a seguir al Señor Jesucristo, a guardar Sus mandamientos y hacerse merecedores de la bendición más grandiosa de todas:

la vida eterna con Dios y con sus seres queridos¹.

Al conmemorar el acontecimiento que se inició en 1820, es importante recordar que si bien veneramos a José Smith como profeta de Dios, esta no es la iglesia de José Smith, ni la iglesia de Mormón. Esta es la Iglesia de Jesucristo. Él decretó exactamente qué nombre debería llevar Su Iglesia: "[P]orque así se llamará mi iglesia en los postreros días, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días"².

Previamente he hablado sobre la necesidad de corregir el rumbo en cuanto a la forma en que nos referimos al nombre de la Iglesia³. Desde entonces, se ha hecho mucho para lograr esa corrección. Estoy muy agradecido al presidente M. Russell Ballard y a todo el Cuórum de los Doce Apóstoles, quienes han hecho tanto para dirigir esos esfuerzos, así como los que se relacionan con otra iniciativa que anunciaré esta noche.

Los líderes y departamentos de la Iglesia, las entidades relacionadas y millones de miembros, así como otras personas, ahora utilizan el nombre correcto de la Iglesia. Se ha modificado la guía de estilo oficial de la Iglesia. El sitio web principal de la Iglesia ahora es ChurchofJesusChrist.org. Las

direcciones de correo electrónico, los nombres de dominio y los canales de redes sociales se han actualizado. Nuestro amado coro es ahora el “Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo”.

Hemos tomado esas medidas extraordinarias porque cuando eliminamos el nombre del Señor de *Su* Iglesia, inadvertidamente lo eliminamos a *Él* como el enfoque central de nuestra adoración y nuestra vida. Cuando tomamos el nombre del Salvador sobre nosotros al bautizarnos, nos comprometemos a testificar, mediante nuestros pensamientos, palabras y acciones, que Jesús es el Cristo⁴.

Anteriormente, prometí que si “hac[í]amos lo mejor posible por

restaurar el nombre correcto de la Iglesia del Señor”, Él “derramar[ía] Su poder y Sus bendiciones sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días de formas que jamás hemos visto”⁵. Hoy renuevo esa promesa.

Para ayudarnos a recordarle y para reconocer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como la *Iglesia del Señor*, nos complace presentar un símbolo que representará el lugar central de Jesucristo en Su Iglesia.

Este símbolo incluye el nombre de la Iglesia inscrito dentro de una piedra angular. Jesucristo es la principal piedra del ángulo⁶.

En el centro del símbolo hay una representación de la estatua de mármol de Thorvaldsen, el *Christus*.



Representa al Señor resucitado y *viviente* con los brazos extendidos para acoger a todo el que venga a Él.

En forma simbólica, Jesucristo está de pie bajo un arco, el cual nos recuerda al Salvador resucitado cuando salió del sepulcro al tercer día después de Su crucifixión.

Ese símbolo debería resultar-le conocido a muchos, ya que por mucho tiempo hemos relacionado el Evangelio restaurado con el Cristo *viviente* y resucitado.

El símbolo ahora se utilizará como identificador visual en la literatura, las noticias y los eventos oficiales de la Iglesia⁷. Recordará a todos que esta es la Iglesia del Salvador y que todo lo que hacemos como miembros de Su Iglesia se centra en Jesucristo y en Su evangelio.

Y bien, mis queridos hermanos y hermanas, mañana es Domingo de Ramos, como nos ha enseñado tan elocuentemente el élder Gong. Entonces entramos en la semana especial que culmina con la Pascua de Resurrección. Como seguidores de Jesucristo, que vivimos en una época en que la pandemia del COVID-19 ha puesto a todo el mundo en conmoción, no solo hablemos de Cristo, ni prediquemos de Cristo, ni empleemos un símbolo que represente a Cristo.

¡Pongamos en acción nuestra fe en el Señor Jesucristo!

Como saben, los miembros de la Iglesia observan la ley del ayuno un día al mes.

La doctrina del ayuno es antigua; la han practicado los héroes bíblicos desde los primeros días. Moisés, David, Esdras, Nehemías, Ester, Isaías, Daniel, Joel y muchos más ayunaron y predicaron en cuanto al ayuno⁸. Mediante los escritos de Isaías, el Señor dijo: “¿No es más bien el ayuno

que yo escogí: desatar las ligaduras de la maldad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados y romper todo yugo?⁹.

El apóstol Pablo instó a los santos de Corinto que se “ocupar[an] en el ayuno y la oración”¹⁰. El Salvador mismo declaró que ciertas cosas “no sale[n] *sino* con oración y ayuno”¹¹.

Recientemente dije en un video en las redes sociales que “como médico y cirujano, tengo un gran respeto por los profesionales médicos, científicos y todos los demás que están trabajando las 24 horas del día para detener la propagación del COVID-19”¹².

Y bien, como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y como apóstol de Jesucristo, sé que Dios “tiene todo poder, toda sabiduría y todo entendimiento; él comprende todas las cosas, y es un Ser misericordioso, aun hasta la salvación, para con aquellos que quieran arrepentirse y creer en su nombre”¹³.

De modo que, en tiempos de profunda aflicción, como cuando una enfermedad alcanza proporciones pandémicas, lo más natural que hacemos es recurrir a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, el Maestro Sanador, suplicando que manifiesten Su



maravilloso poder para bendecir a los habitantes de la tierra.

En mi mensaje en video, invité a todos a unirse en ayuno el domingo 29 de marzo de 2020. Muchos de ustedes quizás vieron el video y se unieron al ayuno; otros tal vez no. Seguimos necesitando la ayuda del cielo.

Por tanto, esta noche, mis queridos hermanos y hermanas, en el espíritu de los hijos de Mosíah, quienes se dedicaron a mucha oración y ayuno¹⁴, y como parte de nuestra Conferencia General de abril de 2020, hago un llamado para otro ayuno mundial. A todos cuya salud se lo permita: ayunemos, oremos y unamos nuestra fe nuevamente. En espíritu de oración, supliquemos alivio de esta pandemia global.

Invito a *todos*, incluso a los que no sean de nuestra religión, a ayunar y orar este Viernes Santo, el 10 de abril, para que la pandemia actual se pueda controlar, los profesionales de la salud sean protegidos, se fortalezca la economía y se normalice la vida.

¿Cómo ayunamos? La costumbre es dos comidas o un periodo de 24 horas, pero decidan lo que constituiría un sacrificio para ustedes, al recordar el sacrificio supremo que el Salvador hizo por ustedes. Unámonos en suplicar que haya sanación en todo el mundo.

¡El Viernes Santo sería el día *perfecto* para que nuestro Padre Celestial y Su Hijo *nos escuchen!*

Queridos hermanos y hermanas, les expreso el profundo amor que tengo por ustedes, junto con mi testimonio de la divinidad de la obra a la que estamos consagrados. Esta es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él está a la cabeza de ella y dirige todo lo que hacemos. Sé que Él responderá a las súplicas de Su pueblo. Testifico de ello, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 14:7.
2. Doctrina y Convenios 115:4.
3. Véase Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 87-89.
4. Véase Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, pág. 88.
5. Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, pág. 89.
6. Véase Efesios 2:20.
7. Para respetar la naturaleza sagrada del símbolo de la Iglesia y para conservar la protección legal, el símbolo oficial de la Iglesia solo se ha de utilizar según lo apruebe la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles. Se puede obtener más información al ponerse en contacto con la Oficina de Propiedad Intelectual en cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.
8. Véanse Éxodo 34:28; 2 Samuel 12:16; Esdras 10:6; Nehemías 1:4; Ester 4:16; Isaías 58:3; Daniel 9:3; Joel 2:12.
9. Isaías 58:6; cursiva agregada.
10. 1 Corintios 7:5.
11. Mateo 17:21; cursiva agregada.
12. Russell M. Nelson, en “El profeta invita a todas las personas a ayunar y orar por ayuda contra el COVID-19,” 26 de marzo de 2020, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
13. Alma 26:35.
14. Véase Alma 17:3.



Londres, Inglaterra



Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El cumplimiento de las profecías

Las profecías que se han cumplido con la Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo son muchas.

Mis queridos hermanos y hermanas, es un honor tomar la palabra en esta histórica conferencia general que conmemora la Primera Visión que José Smith tuvo de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo, en la que, sin duda, es una Arboleda Sagrada. Esa visión marcó un magnífico comienzo para la restauración del Evangelio y todo lo que se desarrolló, desde el Libro de Mormón hasta el restablecimiento de la autoridad y de las llaves del sacerdocio, la organización de la Iglesia verdadera del Señor, los templos de Dios y los profetas y apóstoles que dirigen la obra en estos últimos días.

Por designio divino, los antiguos profetas de Dios, cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo, profetizaron sobre la Restauración y lo que habría de venir en nuestros días, la última dispensación y el cumplimiento de los tiempos. La misma obra “ardió en las almas” de los primeros videntes¹. A lo largo de las generaciones del tiempo, predijeron, soñaron, visualizaron y profetizaron el futuro del reino de Dios en la tierra, lo que Isaías llamó “una obra maravillosa y un prodigio”².

Son muchas las profecías que se han cumplido con la Restauración de

la plenitud del evangelio de Jesucristo, incluso La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Hoy, sin embargo, destacaré solo algunas de mis favoritas. Las aprendí de mis queridas maestras de la Primaria y en las rodillas de mi angelical madre.

Daniel, quien se libró de los leones debido a su fe en el Señor Jesucristo y a la intercesión de los ángeles ministrantes de Dios, fue uno de los que vio nuestros días en visión. Al interpretar un sueño del rey Nabucodonosor de Babilonia, Daniel profetizó que la Iglesia del Señor se levantaría en los últimos días como una pequeña piedra del monte “cortada [...], no

con mano”³. “No con mano”, o sea por intervención divina, la Iglesia del Señor aumentaría en magnitud hasta llenar toda la tierra y “no será jamás destruid[a] [...], [sino que] permanecerá para siempre”⁴.

El que miembros de la Iglesia de todo el mundo estén hoy viendo y escuchando la conferencia es un testimonio profundo de que las palabras de Daniel se están cumpliendo.

El devoto apóstol Pedro describió “los tiempos de la restauración de todas las cosas [...] desde tiempos antiguos”⁵. El apóstol Pablo escribió que, en la plenitud de los tiempos, Dios “reunir[ía] todas las cosas en Cristo”⁶, “siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”⁷. Sentí poderosamente esas profecías cuando participé en la dedicación del Templo de Roma, Italia. Todos los profetas y apóstoles estaban allí dando testimonio de Jesucristo, el Redentor del mundo, como lo hicieron Pedro y Pablo. La Iglesia es un ejemplo vivo de esa restitución, hermanos y hermanas, y nuestros miembros son testigos de esas profecías divinas de hace tanto tiempo.

José de Egipto profetizó que en los últimos días “... [el] Señor mi Dios levantará a un vidente, el cual será un



North Salt Lake, Utah, EE. UU.



vidente escogido para los del fruto de mis lomos”⁸. “[P]orque ejecutará [la] obra [del Señor]”⁹. José Smith, el profeta de la Restauración, fue ese vidente.

Juan el Revelador profetizó acerca de un ángel del Todopoderoso que reuniría elementos importantes de la Restauración, con estas palabras: “Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo”¹⁰. Moroni fue ese ángel. Él vio nuestros días, tal como queda registrado en el Libro de Mormón. En repetidas apariciones, preparó a José Smith para su ministerio, incluida la traducción del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

Otros profetas predijeron nuestros días. Malaquías declaró que Elías haría “volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”¹¹. Elías ha venido y, como resultado, hoy tenemos 168 templos en toda la tierra. Cada templo sirve a miembros dignos que hacen convenios sagrados y reciben ordenanzas benditas para sí mismos y para sus antepasados fallecidos. Esta obra sagrada descrita por Malaquías es “fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”¹².

Vivimos en esa época que se ha profetizado; somos el pueblo encargado de marcar el comienzo de la segunda venida de Jesucristo; debemos congregar a los hijos de Dios, aquellos que escucharán y aceptarán

las verdades, los convenios y las promesas del Evangelio sempiterno. El presidente Nelson lo llama “el desafío *más grande*, la causa *más sublime* y la obra *más grandiosa* sobre la tierra hoy en día”¹³. De ese milagro testifico.

Por encargo del presidente Russell M. Nelson, en febrero de este año dediqué el Templo de Durban, Sudáfrica. Aquel fue un día que recordaré toda mi vida. Estuve con miembros que han venido al Evangelio como Jeremías profetizó hace mucho tiempo: “... uno de cada ciudad y dos de cada familia”¹⁴. La doctrina de Jesucristo nos une a todos, en todo el mundo, como hijos e hijas de Dios, como hermanos y hermanas en el Evangelio. Independientemente de nuestra apariencia o atuendo, somos un solo pueblo con un Padre Celestial cuyo plan, desde el principio, fue y es que Su familia vuelva a reunirse al hacer y cumplir los convenios sagrados del templo.

En 1834, en una pequeña reunión de poseedores del sacerdocio en una escuela de Kirtland, Ohio, el profeta José profetizó: “Esta noche solo ven aquí a un puñado de hombres con el sacerdocio, pero esta Iglesia se extenderá por América del Norte y del Sur, cubrirá todo el mundo”¹⁵.

En los últimos años, he viajado por todo el mundo para reunirme con los miembros de la Iglesia. Mis hermanos del Cuórum de los Doce han tenido asignaciones similares. Aun así, ¿quién puede seguirle el ritmo a nuestro querido profeta, el presidente Nelson,

cuyos viajes en sus primeros dos años como Presidente de la Iglesia lo han llevado a reunirse con los santos en “treinta y dos países y territorios de los Estados Unidos”¹⁶ para dar testimonio del Cristo viviente.

Recuerdo cuando, de joven, recibí mi llamamiento misional. Yo quería servir en Alemania, como mi padre, mi hermano y mi cuñado. Sin esperar a que nadie llegara a casa, corrí al buzón y abrí la carta del llamamiento. Leí que me habían llamado a servir en la Misión Estados del Este, EE. UU., con sede en la ciudad de Nueva York. Estaba decepcionado, así que entré y abrí las Escrituras para consolarme. Comencé a leer en Doctrina y Convenios: “He aquí, tengo mucha gente en este lugar, en las regiones inmediatas; y se abrirá una puerta eficaz en las regiones circunvecinas en estas tierras del este”¹⁷. Esa profecía, dada al profeta José Smith en 1833, fue una revelación para mí. Entonces supe que había sido llamado exactamente a la misión en la que el Señor quería que sirviera. Enseñé la Restauración y su impactante comienzo cuando nuestro Padre Celestial habló con José Smith y le dijo: “Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”¹⁸.

De gran importancia para toda la Iglesia es la profecía de Isaías, dada más de 700 años antes del nacimiento de Jesucristo: “Y acontecerá en los postreros días que será establecido el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes [...], y correrán a él todas las naciones”¹⁹.

En mi mente hoy, imagino a millones de nuestros miembros y amigos conectados a estas reuniones electrónicamente por televisión, internet u otros medios. Estamos sentados como si estuviéramos juntos en la “cabeza de los montes”²⁰. Fue Brigham Young

quien pronunció las palabras proféticas: “Este es el lugar correcto”²¹. Los santos, algunos de ellos mis propios antepasados pioneros, trabajaron para establecer Sion en las Montañas Rocosas “mediante la voluntad y el placer de Aquel que dicta a las naciones de la tierra”²².

Me encuentro hoy en el terreno sagrado que ha atraído a millones de visitantes. En 2002, Salt Lake fue la sede de los Juegos Olímpicos de Invierno. El Coro del Tabernáculo cantó en la ceremonia de apertura, y la Iglesia ofreció conciertos y programas para invitados y participantes de muchas, muchas naciones. Siempre recordaré ver el templo de fondo en las transmisiones de las noticias de la noche a todo el mundo.

A lo largo de los años, presidentes de los Estados Unidos, reyes, jueces,

primeros ministros, embajadores y funcionarios de muchos países han venido a Salt Lake City y se han reunido con nuestros líderes. El presidente Nelson fue el anfitrión de los líderes de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, una organización de los Estados Unidos comprometida con la igualdad de derechos sin discriminación por motivos de raza. Recuerdo estar hombro con hombro con estos amigos y líderes cuando el presidente Nelson se unió a ellos para pedir un mayor civismo y armonía racial en el mundo²³.

Muchos más han venido a la Manzana del Templo y se han reunido en consejo con líderes de la Iglesia. Por ejemplo, el año pasado, por nombrar solo algunos, dimos la bienvenida a la 68ª Conferencia de la Sociedad Civil de las Naciones Unidas, una reunión mundial y la primera de su tipo fuera de la ciudad de Nueva York. Nos hemos reunido con el Comité de Asuntos Religiosos de Vietnam, con embajadores de Cuba, Filipinas, Argentina, Rumanía, Sudán, Catar y Arabia Saudita. También dimos la bienvenida al secretario general de la Liga del Mundo Islámico.

Lo que estoy describiendo es el cumplimiento de la profecía de Isaías de que, en los últimos días, las naciones correrán hacia “el monte de la casa de Jehová”²⁴. El gran Templo de Salt Lake se encuentra en el centro de esa majestad y gloria.

No es el paisaje lo que ha atraído a la gente, aunque nuestro entorno es magnífico; es la esencia de la religión pura exhibida en el espíritu, el crecimiento, la bondad y la generosidad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y su pueblo; nuestro amar como Dios ama; nuestro compromiso con una causa más elevada, lo que José Smith llamó, “la causa de Cristo”²⁵.

No sabemos cuándo regresará el Salvador, pero sí sabemos esto: debemos estar preparados con el corazón y la mente, ser dignos de recibirlo y sentirnos honrados de ser parte de todo lo que se profetizó hace tanto tiempo.

Testifico que el presidente Russell M. Nelson es el profeta del Señor en la tierra, y a su lado hay apóstoles llamados por Dios, sostenidos como profetas, videntes y reveladores. Mis queridos hermanos y hermanas, la Restauración continúa.

Concluyo con la profecía de José Smith, palabras que testifico que son verdaderas. “Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida”²⁶. Testifico que estas profecías de José Smith se están cumpliendo.

Les prometo que al seguir el inspirado consejo de nuestro querido profeta, el presidente Russell M. Nelson, sus consejeros, los apóstoles y otros líderes de la Iglesia, y al prestar atención a los antiguos profetas que predijeron nuestros días, serán llenos,



Provo, Utah, EE. UU.



Por Bonnie H. Cordon
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

en lo más profundo de su corazón y alma, del espíritu y la obra de la Restauración. Les prometo que verán la mano de Dios en su vida, escucharán Su inspiración y sentirán Su amor. En el nombre de Jesucristo, con gratitud por la restauración de Su evangelio y de Su Iglesia, como evidencia de Su inigualable amor. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 548.
2. Isaías 29:14.
3. Daniel 2:45; véase también Doctrina y Convenios 65:2.
4. Daniel 2:44.
5. Hechos 3:21.
6. Efesios 1:10.
7. Efesios 2:20.
8. 2 Nefi 3:6.
9. 2 Nefi 3:8.
10. Apocalipsis 14:6.
11. Malaquías 4:6.
12. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
13. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial de jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael. ChurchofJesusChrist.org.
14. Jeremías 3:14.
15. José Smith, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2004, pág. 26.
16. Véase Valerie Johnson, “President Nelson Became the Prophet 2 Years Ago. What Has Happened Since Then?” *Church News*, 13 de enero de 2020, thechurchnews.com.
17. Doctrina y Convenios 100:3.
18. José Smith—Historia 1:17.
19. Isaías 2:2; véase también Miqueas 4:1–2.
20. Isaías 2:2.
21. La frase “Este es el lugar correcto” fue atribuida por primera vez a Brigham Young por Wilford Woodruff cuando habló en una celebración del Día de los Pioneros en julio de 1880 (véase “Pioneers’ Day”, *Deseret Evening News*, 26 de julio de 1880, pág. 2).
22. Brigham Young, 31 de marzo de 1861, informes de los discursos de la Oficina del Historiador 1845–1885, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City, Utah.
23. Véase “First Presidency and NAACP Leaders Call for Greater Civility, Racial Harmony”, 17 de mayo de 2018, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
24. Isaías 2:2; véase también Miqueas 4:1–2.
25. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 374.
26. *Enseñanzas: José Smith*, págs. 149–150.

De modo que vean

Busquen y oren para tener oportunidades de hacer que su luz brille a fin de que otras personas puedan ver el camino hacia Jesucristo.

Hermanos y hermanas, nuestros corazones han sido bendecidos y renovados por el Espíritu que hemos sentido en esta conferencia.

Hace doscientos años, una columna de luz descendió sobre un jovencito en una arboleda. En esa luz, José Smith vio a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo. Su luz disipó las tinieblas espirituales que cubrían la tierra y le mostró a José Smith —y a todos nosotros— el camino a seguir. Gracias a la luz revelada aquel día, podemos recibir la plenitud de las bendiciones que se logran por medio de la expiación de nuestro Salvador, Jesucristo.

En virtud de la restauración de Su evangelio, podemos ser llenos de la luz de nuestro Salvador. No obstante, esa luz no es solo para ustedes y para mí. Jesucristo nos ha mandado: “... así alumbré vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”¹. Me encanta la expresión “de modo que vean”. Es una ferviente invitación que nos hace el Señor a actuar con más intención al ayudar a otras

personas a ver la senda y así venir a Cristo.

Quando yo tenía diez años, mi familia tuvo el honor de hospedar al élder L. Tom Perry, del Cuórum de los Doce Apóstoles, que se encontraba en una asignación en mi ciudad.

Al anochecer, la familia Perry y la mía nos sentamos en la sala de estar para disfrutar del delicioso pastel de manzanas de mi madre mientras el élder Perry contaba historias sobre santos de todo el mundo. Yo estaba embelesada.

Se estaba haciendo tarde cuando mi madre me dijo que fuera a la cocina y me hizo una sencilla pregunta: “Bonnie, ¿diste de comer a las gallinas?”



Provo, Utah, EE. UU.

El corazón me dio un vuelco; no lo había hecho. Como no quería alejarme de la presencia de un apóstol del Señor, sugerí que las gallinas podían ayunar hasta el día siguiente.

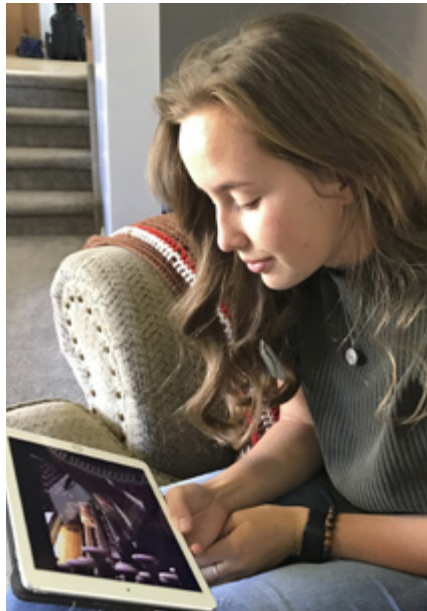
Mi madre respondió con un definitivo “no”. En ese momento, el élder Perry entró en la cocina y, con su resonante y entusiasta voz, preguntó: “¿He oído que hay que dar de comer a las gallinas? ¿Podemos acompañarte mi hijo y yo?”.

¡Oh, cuán gozosa se me hizo entonces la idea de alimentar a las gallinas! Fui corriendo a buscar la linterna amarilla grande. Emocionada, me puse al frente, brincando por el conocido camino que iba al gallinero. Con la linterna oscilando en mi mano, atravesamos el maizal y cruzamos el campo de trigo.

Al llegar a la pequeña acequia que atravesaba el camino, la salté de manera instintiva tal y como había hecho muchas otras veces. No me percaté de los esfuerzos del élder Perry por mantener el ritmo por un sendero oscuro y desconocido. El constante movimiento de la linterna no le ayudó a ver la acequia y, sin una luz constante para ver, pisó directamente dentro del agua, haciéndolo emitir un fuerte gemido. Alarmada, me di la vuelta para ver a mi nuevo amigo sacar el pie empapado de la acequia y escurrir el agua del pesado zapato de cuero.

Con un zapato empapado y chapoteando, el élder Perry me ayudó a dar de comer a las gallinas. Cuando acabamos, me indicó tiernamente: “Bonnie, necesito ver la senda. Necesito que la luz ilumine el lugar por donde camino”.

Yo iba alumbrando con mi luz, pero no de manera que ayudara al élder Perry. Ahora, sabiendo que él necesitaba mi luz para transitar seguro por la senda, dirigí la luz de la linterna justo



Brigham City, Utah, EE. UU.

por delante de sus pasos, y pudimos regresar a casa con confianza.

Mis queridos hermanos y hermanas, durante años he meditado el principio que aprendí del élder Perry. La invitación del Señor, así alumbre vuestra luz, no consiste solo en agitar sin dirección un rayo de luz y hacer que en general el mundo brille más. Consiste en enfocar nuestra luz de modo que otras personas puedan ver el camino hacia Cristo. Es recoger a Israel *en este lado del velo*— ayudar a otras personas a ver el siguiente paso para hacer y guardar convenios sagrados con Dios².

El Salvador testificó: “He aquí, yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo”³. Veamos uno de Sus ejemplos:

La mujer junto al pozo era una samaritana que no conocía a Jesucristo y a quien muchos consideraban una persona marginada en su propia sociedad. Jesús la encontró y entabló una conversación. Él le habló del agua y luego la dirigió hacia una luz mayor al declarar que Él era el “agua viva”⁴.

Cristo era compasivamente consciente de ella y de sus necesidades. Partió del nivel donde ella se encontraba y comenzó a hablar de algo familiar y común. Si Él se hubiera detenido ahí, aquel habría sido un encuentro positivo pero no habría

ocasionado que ella fuera a la ciudad a proclamar: “Venid, ved [...] ¿No será este el Cristo?”⁵. Gradualmente, a lo largo de la conversación, ella descubrió a Jesucristo y, a pesar de su pasado, se convirtió en un instrumento de luz, iluminando el camino para que otros vieran⁶.

Veamos ahora a dos personas que siguieron el ejemplo del Salvador de alumbrar la luz. Hace poco, mi amigo Kevin estaba sentado junto a un directivo de empresa en una cena. Le preocupaba no saber de qué hablar durante dos horas. Siguiendo una impresión, Kevin preguntó: “Hábleme de su familia; ¿de dónde proviene?”.

El caballero sabía poco de su herencia cultural, así que Kevin sacó su teléfono y dijo: “Tengo una aplicación que conecta a las personas con sus familias. A ver lo que podemos encontrar”.

Después de una larga conversación, el nuevo amigo de Kevin preguntó: “¿Por qué la familia es tan importante para su Iglesia?”.

Kevin sencillamente contestó: “Creemos que seguimos viviendo después de morir. Si encontramos a nuestros antepasados y llevamos sus nombres a un lugar sagrado llamado templo, podemos efectuar ordenanzas de matrimonio que mantendrán a nuestras familias juntas aun después de la muerte”⁷.

Kevin comenzó con algo que su nuevo amigo y él tenían en común. Luego buscó una manera de ser testigo de la luz y del amor del Salvador.

El segundo relato es sobre Ella [pronúnciese “Ela”], una jugadora de baloncesto de una liga universitaria. Su ejemplo comenzó cuando recibió su llamamiento misional mientras estaba en la universidad. Ella decidió abrir el llamamiento delante de sus compañeras de equipo que no sabían casi



nada acerca de la Iglesia de Jesucristo y no entendían el deseo que Ella tenía de servir. Esta oró repetidamente para saber cómo explicar su llamamiento misional de manera que sus compañeras de equipo pudieran sentir el Espíritu. ¿Su respuesta?

“Hice un PowerPoint”, dijo Ella, “porque soy así de estupenda”. Les habló acerca de la posibilidad de servir en una de las más de cuatrocientas misiones y tal vez aprender un nuevo idioma. Destacó a los miles de misioneros que ya estaban sirviendo y acabó con una imagen del Salvador y este breve testimonio: “El baloncesto es una de las cosas más importantes de mi vida. Me trasladé al otro lado del país y dejé a mi familia a fin de jugar para este entrenador y con este equipo. Para mí, las dos únicas cosas más importantes que el baloncesto son mi fe y mi familia”⁸.

Ahora, en caso de que estén pensando que “estos son extraordinarios

ejemplos de mil vatios, pero yo soy una bombilla de veinte”, recuerden que el Salvador testificó: “... yo soy la luz que debéis sostener en alto”⁹. Él nos recuerda que Él traerá la luz si tan solo dirigimos a otras personas hacia Él.

Ustedes y yo tenemos suficiente luz para compartirla *ahora mismo*. Podemos iluminar el siguiente paso para ayudar a alguien a acercarse a Jesucristo, y luego el siguiente paso, y el siguiente.

Pregúntense: “¿Quién necesita la luz que ustedes tienen para encontrar el camino que deben seguir pero no pueden ver?”

Mis queridos amigos ¿por qué es tan importante que hagamos brillar nuestra luz? El Señor nos ha dicho que “todavía hay muchos en la tierra [...] que [...] no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla”¹⁰. Nosotros podemos ayudar. Podemos hacer brillar intencionadamente

nuestra luz para que otros puedan ver. Podemos extender una invitación¹¹. Podemos recorrer el camino con aquellos que dan un paso hacia el Salvador, aunque sea un paso vacilante. Podemos recoger a Israel.

Testifico que el Señor magnificará cada esfuerzo pequeño. El Espíritu Santo nos guiará para que sepamos qué decir y qué hacer. Tal vez esos intentos requieran que salgamos de nuestra zona de confort, pero podemos estar seguros de que el Señor ayudará a que nuestra luz brille.

Cuán agradecida estoy por la luz del Salvador, que continúa dirigiendo esta Iglesia por medio de la revelación.

Invito a todos a que sigamos el ejemplo de Jesucristo y a estar compasivamente al tanto de quienes nos rodean. Busquen y oren para tener oportunidades de hacer que su luz brille a fin de que otras personas puedan ver el camino hacia Jesucristo. Su promesa es grande: “... el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”¹². Testifico que nuestro Salvador, Jesucristo, es el camino, la verdad, la vida, la luz y el amor del mundo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 3 Nefi 12:16.
2. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
3. 3 Nefi 18:16.
4. Véase Juan 4:9–30.
5. Juan 4:29.
6. Véase Robert y Marie Lund, “El respeto del Salvador por las mujeres”, *Liahona*, marzo de 2015, págs. 32–36.
7. Correspondencia personal.
8. Correspondencia personal.
9. 3 Nefi 18:24.
10. Doctrina y Convenios 123:12.
11. Véase Dieter F. Uchtdorf, “La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 15–18.
12. Juan 8:12.



Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un fulgor perfecto de esperanza

Puesto que la Restauración reafirmó la verdad fundamental de que Dios sí obra en este mundo, podemos tener esperanza, debemos tener esperanza, aun al afrontar las dificultades más insuperables.

El pasado mes de octubre, el presidente Russell M. Nelson nos invitó a *prepararnos* para esta conferencia de abril de 2020 estudiando los sucesos del *pasado*, cada uno a su manera, para ver la majestuosidad de la mano de Dios al restaurar el evangelio de Jesucristo. La hermana Holland y yo nos tomamos en serio aquella invitación profética. Imaginamos que vivíamos a principios del siglo XIX, contemplando las creencias religiosas de aquella época. En esa situación



Provo, Utah, EE. UU.

imaginaria, nos preguntamos lo siguiente: ¿Qué es lo que falta aquí? ¿Qué deseáramos tener? ¿Qué *esperamos* que Dios proporcione como respuesta a nuestro anhelos espirituales?”.

Bueno, para empezar, nos dimos cuenta de que hace dos siglos habríamos esperado fervorosamente la restauración de un concepto de Dios más verdadero del que la mayoría de la gente de esa época tenía, ya que a menudo Él parecía estar oculto detrás de siglos de errores y malinterpretaciones. Tomando prestada una frase de William Ellery Channing, una prominente figura religiosa de la época, habríamos buscado el “carácter paterno de Dios”, que Channing consideraba “la primera gran doctrina del cristianismo”¹. Tal doctrina habría reconocido que la Deidad era un Padre Celestial amoroso, en vez de un juez severo que impartía rigurosa justicia, o un propietario ausente que alguna vez se había dedicado a los asuntos terrenales, pero que ahora estaba preocupado en otro lugar del universo.

Sí, nuestras esperanzas en 1820 habrían sido descubrir que Dios habla y guía tan abiertamente en el presente como lo hacía en el pasado; un verdadero Padre, en el sentido más amoroso de la palabra. Desde luego *no* sería un autócrata frío y arbitrario que predestinó a unos pocos elegidos a la salvación y que luego relegó al resto de la familia humana a la condenación. No, Él sería alguien cuyas acciones, cada una de ellas, según la declaración divina, serían “para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo”² y a cada uno de sus habitantes. Ese amor sería la razón principal por la que enviaría a Jesucristo, Su Hijo Unigénito, a la tierra³.

Con respecto a Jesús, si hubiéramos vivido en aquellos primeros años del siglo XIX, nos habríamos percatado con gran alarma de que las dudas sobre la realidad de la vida y la resurrección del Salvador comenzaban a arraigarse de forma significativa dentro del cristianismo. Por lo tanto, habríamos esperado que el mundo entero recibiera evidencia que confirmase el testimonio bíblico de que Jesús es el Cristo, el Hijo literal de Dios, el Alfa y la Omega, y el único Salvador que conocerá este mundo. Entre nuestras más fervientes esperanzas, habría estado el que se manifestara otra evidencia en forma de Escrituras, algo que pudiese constituir otro testamento de Jesucristo, que ampliara y mejorase nuestro conocimiento sobre Su milagroso nacimiento, Su prodigioso ministerio, Su sacrificio expiatorio y Su gloriosa resurrección. Ciertamente, tal documento sería “justicia envia[da] desde los cielos; y la verdad [que brota] de la tierra”⁴.

Al observar el mundo cristiano de esos días, habríamos esperado hallar a alguien autorizado por Dios con la



verdadera autoridad del sacerdocio que pudiese bautizarnos, comunicar el don del Espíritu Santo y administrar todas las ordenanzas del Evangelio necesarias para la exaltación. En 1820, habríamos esperado ver el cumplimiento de las elocuentes promesas de Isaías, Miqueas y otros profetas antiguos en cuanto al regreso de la majestuosa Casa del Señor⁵. Nos habría emocionado ver la gloria de santos templos establecidos nuevamente, con el Espíritu, las ordenanzas, el poder y la autoridad para enseñar verdades eternas, sanar heridas personales y unir a las familias para siempre. Yo habría buscado en todo lugar y en todas partes hasta encontrar a alguien autorizado que nos dijese a mi amada Patricia y a mí que nuestro matrimonio en tal sitio estaba sellado por el tiempo y por toda la eternidad, para nunca oír ni que se nos impusiera la inquietante maldición de “hasta que la muerte los separe”. Sé que “en la casa de [nuestro] Padre muchas moradas hay”⁶, pero, en lo personal, si fuera tan afortunado como para heredar una de ellas, para mí no sería más que una choza deteriorada si Pat y nuestros hijos no estuviesen conmigo para compartir esa heredad. Y con respecto a nuestros antepasados, algunos de los cuales vivieron y murieron en la antigüedad sin siquiera oír el nombre de Jesucristo,

habríamos esperado que se restaurara aquel concepto bíblico de lo más justo y misericordioso: la práctica de que los vivos ofrezcan ordenanzas salvadoras a favor de sus familiares fallecidos⁷. No hay ninguna práctica que pueda imaginar que demuestre con más esplendor la preocupación de un amoroso Dios por cada uno de Sus hijos terrenales, sin importar cuándo vivieron ni dónde murieron.

Ahora bien, nuestra lista de esperanzas de 1820 podría continuar, pero tal vez el mensaje más importante de la Restauración es que dichas esperanzas *no* habrían sido en vano. Con lo que comenzó en la Arboleda Sagrada y continúa hasta hoy, esos deseos empezaron a volverse realidad y llegaron a ser, como el apóstol Pablo y otros enseñaron, verdaderas anclas para el alma, seguras y firmes⁸. Lo que alguna vez era solo esperanzas, ahora es parte de la historia.

Hasta aquí, nuestro estudio del pasado a 200 años de la bondad de Dios para con el mundo; pero, ¿qué esperamos que suceda en el futuro? Todavía tenemos esperanzas que aún *no* se han cumplido. Aun mientras hablamos ahora,

libramos una batalla que requiere que todos pongamos el hombro contra el COVID-19; un solemne recordatorio de que un virus⁹ mil veces más pequeño que un grano de arena¹⁰ puede poner de rodillas a poblaciones enteras y a las economías globales. Oramos por aquellos que han perdido a seres queridos por culpa de esta plaga moderna, así como por los que están actualmente infectados. Desde luego oramos por los que están dando una magnífica asistencia sanitaria. Cuando lo hayamos vencido —y lo venceremos— tengamos el mismo compromiso de liberar al mundo del virus del hambre, y de liberar a vecindarios y naciones del virus de la pobreza. Tengamos la esperanza de que haya escuelas donde los alumnos aprendan —y no que los aterre que les disparen—, y del don de la dignidad personal para cada hijo de Dios, sin heridas de *ninguna* forma por prejuicios raciales, étnicos o religiosos. La columna vertebral de todo eso es nuestra esperanza incesante de una mayor devoción a los dos mandamientos más grandes: amar a Dios, siguiendo Su consejo, y amar a nuestro prójimo, mostrando bondad y compasión, paciencia y perdón¹¹. Esas dos directivas divinas aún son —y por siempre serán— la única esperanza



Taboão de Serra, São Paulo, Brasil

real que tenemos de brindar a nuestros hijos un mundo mejor que el que ahora conocen¹².

Además de tener estos deseos globales, muchos de los que hoy se hallan entre la audiencia tienen esperanzas muy personales: la esperanza de que su matrimonio mejore, o quizás de tan solo contraer matrimonio; la esperanza de superar una adicción; la esperanza de que un hijo descarriado regrese; la esperanza de que cese el dolor físico y emocional de una infinidad de clases. Puesto que la Restauración reafirmó la verdad fundamental de que Dios sí obra en este mundo, *podemos* tener esperanza, *debemos* tener esperanza, aun al afrontar las dificultades más insuperables. Eso es lo que significa el pasaje de las Escrituras que indica que Abraham pudo tener esperanza contra esperanza¹³; es decir, pudo creer a pesar de tener todos los motivos para *no* creer que él y Sara podrían concebir un hijo, cuando eso parecía totalmente imposible. Por tanto, pregunto: “Si tantas de nuestras esperanzas de 1820 pudieron comenzar a cumplirse con un destello de luz divina dado a un simple muchacho arrodillado en una arboleda al norte del estado de Nueva York, ¿por qué no habríamos de esperar que el Dios de toda esperanza aún pueda responder los deseos rectos y los anhelos cristianos maravillosa y milagrosamente?”. Todos necesitamos creer que lo que deseamos en rectitud, algún día, de alguna manera, de algún modo, aún puede ser nuestro.

Hermanos y hermanas, sabemos cuáles fueron algunas de las deficiencias religiosas de comienzos del siglo XIX. Es más, sabemos de carencias religiosas que aún hoy en día no satisfacen el hambre ni la esperanza de algunas personas. Sabemos que varias de esas insatisfacciones alejan a algunas



personas de las instituciones eclesiásticas tradicionales. También sabemos, como escribió un decepcionado escritor, que “muchos líderes religiosos [de la época] parecen no tener idea” de cómo tratar esta clase de declive, por lo que responden con “una sopa aguada de deísmo terapéutico, activismos simbólicos baratos, herejías cuidadosamente cómodas, [o a veces solo] palabrerías carentes de inspiración”¹⁴, y todo ello en un momento en que el mundo necesita mucho más, cuando la nueva generación merece mucho más, y cuando en Su época, Jesús ofreció mucho más. Como discípulos de Cristo, en nuestros días podemos elevarnos por encima de aquellos israelitas de antaño que gimieron: “Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza”¹⁵. Ciertamente, si al final perdemos la esperanza, perdemos nuestra última posesión sustentadora. Fue sobre la puerta misma del infierno que Dante escribió una advertencia para todos los que viajaban a través de su *Divina Comedia*: “¡Oh, los que entráis”, dijo él, “dejad toda esperanza!”¹⁶. Sin duda, cuando se pierde la esperanza, lo que nos queda es la llama del infierno ardiendo por doquier.

Cuando estamos acorralados y, como dice el himno: “[e]l manto de la noche cae y todo cubrirá”¹⁷, entre nuestras virtudes más indispensables estará el precioso don de la esperanza, unido inseparablemente a nuestra fe en Dios y nuestra caridad hacia los demás.

En este año del bicentenario, cuando estudiemos el pasado para

ver todo lo que se nos ha dado y nos regocijemos por el cumplimiento de tantas esperanzas, me hago eco del sentir de una hermosa joven exmisionera que nos dijo en Johannesburgo hace pocos meses: “No [llegamos] tan lejos solo para llegar hasta aquí”¹⁸.

Parafraseando uno de los discursos de despedida más inspiradores que se han registrado en las Escrituras, digo con el profeta Nefi y con esa joven hermana:

“[A]mados hermanos [y hermanas] míos, después de haber [recibido estos primeros frutos de la Restauración], quisiera preguntar si ya quedó hecho todo. He aquí, os digo que no.

“[D]ebéis seguir adelante con firmeza en Cristo, *teniendo un fulgor perfecto de esperanza*, y amor por Dios y por todos los hombres [...]. [S]i [lo hacéis], [...] dice el Padre: Tendréis la vida eterna”¹⁹.

Doy gracias, mis hermanos y hermanas, por todo lo que se nos ha dado en esta, la última y más grandiosa de todas las dispensaciones, la dispensación del evangelio restaurado de Jesucristo. Los dones y bendiciones que fluyen de dicho Evangelio significan todo para mí, todo; así que, en un esfuerzo por agradecer a mi Padre Celestial por ellos, “tengo promesas que cumplir y muchas millas [por recorrer] antes de dormir, y muchas millas [por recorrer] antes de dormir”²⁰. Ruego que sigamos adelante con amor en el corazón, andando en el “fulgor [...] de esperanza”²¹ que ilumina la senda de santa preparación en la que estamos desde hace ya 200 años. Testifico que el futuro estará tan colmado de milagros y de abundantes bendiciones como el pasado. Tenemos todos los motivos para esperar bendiciones aún mayores que las que ya hemos recibido porque esta es la obra del



Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Dios Todopoderoso, esta es la Iglesia de la revelación continua, y este es el Evangelio de gracia y benevolencia ilimitadas de Cristo. Testifico a todos de estas verdades y mucho más, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “The Essence of the Christian Religion”, en *The Works of William E. Channing*, 1888, pág. 1004.
2. 2 Nefi 26:24.
3. Véase Juan 3:16–17.
4. Moisés 7:62.
5. Véanse Isaías 2:1–3; Ezequiel 37:26; Miqueas 4:1–3; Malaquías 3:1.
6. Juan 14:2.
7. Véanse 1 Corintios 15:29; Doctrina y Convenios 128:15–17.
8. Véanse Hebreos 6:19; Éter 12:4.
9. Véase Na Zhu and others, “A Novel Coronavirus from Patients with Pneumonia in China, 2019,” *New England Journal of Medicine*, 20 de febrero de 2020, págs.727–733.
10. Véase “Examination and Description of Soil Profiles,” en *Soil Survey Manual*, ed. C. Ditzler, K. Scheffe y H. C. Monger (2017), nrsc.usda.gov.
11. Véanse Mateo 22:36–40; Marcos 12:29–33; véanse también Levítico 19:18; Deuteronomio 6:1–6.
12. Véase Éter 12:4.
13. Véase Romanos 4:18.
14. R. J. Snell, “Quiet Hope: A New Year’s Resolution”, *Public Discourse: The Journal of the Witherspoon Institute*, 31 de diciembre de 2019, thepublicdiscourse.com.
15. Ezequiel 37:11.
16. Esta es una traducción popular de la frase. Sin embargo, la traducción más literal es “Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis” (Dante Alighieri, “Infierno”, en *La Divina Comedia*, traducción en verso ajustada al original por Bartolomé Mitre, 1922, canto III, verso 9).
17. “Acompáñame”, *Himnos*, nro. 99.
18. Judith Mahlangu (conferencia multiestaca cerca de Johannesburgo, Sudáfrica, 10 de noviembre de 2019), en Sydney Walker, “Elder Holland Visits Southeast Africa during ‘Remarkable Time of Growth’”, *Church News*, 27 de noviembre de 2019, thechurchnews.com.
19. 2 Nefi 31:19–20; cursiva agregada.
20. “Al detenerse junto al bosque una nevosa tarde”, versos 14–16, en *Antología de la poesía norteamericana*, traducción de José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal, 2007, pág. 128.
21. 2 Nefi 31:20.

“Edifíquese esta casa a mi nombre” (Doctrina y Convenios 124:40)

Los convenios que se reciben y las ordenanzas que se efectúan en los templos son esenciales para la santificación de nuestro corazón y para la exaltación final de los hijos y las hijas de Dios.

Hace 200 años en la Arboleda Sagrada, el joven José Smith vio y habló con Dios el Eterno Padre y con Su Hijo Jesucristo. De Ellos, José aprendió acerca de la verdadera naturaleza de la Trinidad y de la revelación continua mediante esa visión divina que dio inicio a la “dispensación del cumplimiento de los tiempos” en los últimos días¹.

Aproximadamente tres años después, la noche del 21 de septiembre de 1823, en respuesta a una ferviente oración, la habitación de José se llenó de luz hasta que quedó “más iluminada que al mediodía”². Un personaje se apareció junto a su cama, llamó al muchacho por su nombre y declaró “que era un mensajero enviado de la presencia de Dios, y que se llamaba Moroni”³. Él instruyó a José en cuanto a la salida a luz del Libro de Mormón.

Después, Moroni citó del libro de Malaquías, del Antiguo Testamento, con una ligera variación en las palabras que se utilizaron en la versión del rey Santiago:

He aquí, yo os revelaré el sacerdocio, por conducto de Elías el Profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor...

“Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se



Rexburg, Idaho, EE. UU.

volverá a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida”⁴.

Es importante destacar que la instrucción que Moroni dio a José Smith sobre la misión de Elías el Profeta dio inicio a la obra del templo y de historia familiar en los últimos días y fue un elemento clave en la restauración de “todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos”⁵.

Ruego que el Espíritu Santo nos ayude conforme aprendemos juntos acerca de los convenios, las ordenanzas y las bendiciones que están a nuestro alcance en los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El regreso de Elías el Profeta

Comienzo haciendo una pregunta fundamental: ¿Por qué fue importante el regreso de Elías el Profeta?

“De las revelaciones de los últimos días, aprendemos que Elías el Profeta poseía el poder sellador del Sacerdocio de Melquisedec”⁶ y que “fue el último profeta que lo poseyó antes de la época de Jesucristo”⁷.

El profeta José Smith explicó: “El espíritu, poder y llamamiento de Elías el Profeta es que ustedes tengan la autoridad de poseer las llaves de [...] *la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec* [...]; y de [...] obtener [...] todas las ordenanzas que pertenecen al reino de Dios, aun para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, incluso los que estén en los cielos”⁸.

Esta sagrada autoridad para sellar es necesaria a fin de que “todo lo que ates en la tierra se[*a*] atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra se[*a*] desatado en los cielos”⁹.



ELÍAS EL PROFETA RESTAURANDO LAS LLAVES DEL PODER SELLADOR DEL SACERDOCIO, POR ROBERT T. BARRETT.

José aclaró aún más: “¿Cómo rescatará Dios a esta generación? Enviará a Elías el Profeta [...], [quien] revelará los convenios para sellar el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres”¹⁰.

Elías el Profeta se apareció con Moisés en el monte de la Transfiguración y confirió esta autoridad sobre Pedro, Santiago y Juan¹¹. Elías el Profeta también se apareció con Moisés y Elías el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland y confirió las mismas llaves del sacerdocio sobre José Smith y Oliver Cowdery¹².

La restauración de la autoridad de sellamiento por medio de Elías el Profeta en 1836 fue necesaria para preparar al mundo para la segunda venida del Salvador, e inició un mayor interés mundial en la investigación de historia familiar.

Cambiar, hacer volver y purificar el corazón

La palabra *corazón* se emplea más de mil veces en los libros canónicos. Esa palabra simple pero significativa

a menudo denota los sentimientos íntimos de una persona. Nuestro corazón —la suma total de nuestros deseos, afectos, intenciones, motivos y actitudes— define quiénes somos y determina lo que llegaremos a ser. Y la esencia de la obra del Señor es cambiar, hacer volver y purificar el corazón mediante convenios del Evangelio y ordenanzas del sacerdocio.

No edificamos los santos templos ni entramos en ellos solo para tener una experiencia personal o familiar memorable. Más bien, los convenios que se reciben y las ordenanzas que se efectúan en los templos son esenciales para la santificación de nuestro corazón y para la exaltación final de los hijos y las hijas de Dios.

El plantar en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres —incluso a Abraham, Isaac y Jacob—; el hacer volver el corazón de los hijos hacia sus propios padres, llevando a cabo la búsqueda de datos de historia familiar y el realizar ordenanzas vicarias en el templo son labores que bendicen a las personas en ambos



lados del velo. Cuando llegamos a estar anhelosamente consagrados a esta sagrada obra, obedecemos los mandamientos de amar y servir a Dios y a nuestro prójimo¹³, y tal servicio desinteresado nos ayuda verdaderamente a “¡Escucharlo!”¹⁴ y venir al Salvador¹⁵.

Los convenios y las ordenanzas del sacerdocio más sagrados se reciben únicamente en el templo: la Casa del Señor. Todo lo que se aprende y todo lo que se realiza en el templo recalcan la divinidad de Jesucristo y Su función en el gran plan de felicidad del Padre Celestial.

De adentro hacia afuera

El presidente Ezra Taft Benson describió un importante modelo que el Redentor emplea para “[l]levar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”¹⁶. Él dijo: “El Señor obra de adentro hacia afuera; el mundo obra de afuera hacia dentro. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos; Cristo saca la bajeza social del corazón de las personas y ellas mismas salen de los barrios bajos. El mundo trata de reformar al hombre cambiándolo de ambiente; Cristo cambia al hombre, y este cambia su entorno. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana”¹⁷.

Los convenios y las ordenanzas del sacerdocio son esenciales en el proceso continuo de renacimiento espiritual

y transformación; son el medio por el cual el Señor obra con cada uno de nosotros *de adentro hacia afuera*. Los convenios que se honran con resolución, que se recuerdan siempre y que están escritos “con el Espíritu del Dios vivo [...] en tablas de carne del corazón”¹⁸ brindan un propósito y la certeza de las bendiciones en la vida terrenal y por la eternidad. Las ordenanzas que se reciben de manera digna y se recuerdan de forma continua, abren los canales celestiales a través de los cuales el poder de la divinidad puede fluir a nuestra vida.

No vamos al templo para escondernos o escapar de los males del mundo; más bien, vamos al templo para vencer al mundo del mal. Cuando invitamos el “poder de la divinidad”¹⁹ a nuestra vida al recibir las ordenanzas del sacerdocio y al hacer y guardar convenios sagrados, somos bendecidos con una fortaleza mayor a la nuestra²⁰ para superar las tentaciones y los desafíos de la vida terrenal y para hacer lo bueno y llegar a ser buenos.

La fama de esta casa se extenderá

El primer templo de esta dispensación se construyó en Kirtland, Ohio, y se dedicó el 27 de marzo de 1836.

En una revelación dada al profeta José Smith una semana después de la dedicación, el Señor declaró:

“Regocíjese [...] el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha construido esta casa a mi nombre [...].

“Sí, el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera como consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas, y la investidura con que mis siervos han sido investidos en esta casa.

“Y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y este es el principio de la bendición que se

derramará sobre la cabeza de los de mi pueblo”²¹.

Presten atención a las frases *el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros*. Estas fueron declaraciones impresionantes en abril de 1836, cuando la Iglesia tenía relativamente apenas un puñado de miembros y un templo.

Hoy, en 2020, tenemos 168 templos en funcionamiento, y otros 49 templos están en construcción o han sido anunciados. Las Casas del Señor se están edificando en las “islas del mar”²² y en países y lugares que previamente muchos consideraban que era poco probable que se construyera un templo.

La ceremonia de la investidura actualmente se presenta en 88 idiomas y estará disponible en muchos otros a medida que se edifiquen templos para bendecir a más hijos de Dios. En los próximos 15 años, el número de idiomas en los que las ordenanzas del templo estarán disponibles posiblemente se duplicará.

Este año daremos la palada inicial y comenzaremos la construcción de 18 templos. Por otro lado, llevó 150 años edificar los primeros 18 templos, desde la organización de la Iglesia en 1830 hasta la dedicación del Templo de Tokio, Japón, efectuada por el presidente Spencer W. Kimball en 1980.

Consideren cómo se ha apresurado la obra del templo tan solo durante la vida del presidente Russell M. Nelson. Cuando el presidente Nelson nació el 9 de septiembre de 1924, la Iglesia tenía seis templos en funcionamiento.

Cuando fue ordenado Apóstol el 7 de abril de 1984, 60 años más tarde, había 26 templos en funcionamiento: un incremento de 20 templos en 60 años.



Cuando se sostuvo al presidente Nelson como Presidente de la Iglesia, había 159 templos en funcionamiento, un incremento de 133 templos en los 34 años durante los que prestó servicio como miembro del Cuórum de los Doce.

Desde que se convirtió en Presidente de la Iglesia el 14 de enero de 2018, el presidente Nelson ha anunciado 35 nuevos templos.

El 96 por ciento de los templos existentes han sido dedicados durante la vida del presidente Nelson; el 84 por ciento se han dedicado desde que fue ordenado Apóstol.

Siempre céntrense en las cosas que más importan

Como miembros de la Iglesia restaurada del Señor, asombro nos da el ritmo cada vez más acelerado de Su obra en los últimos días. Y habrá más templos.

Brigham Young profetizó: “Para cumplir esta obra tendrá que haber no solo un templo sino miles de ellos, y miles y decenas de miles de hombres y mujeres irán a esos templos y oficiarán por las personas que hayan vivido en épocas tan remotas como el Señor habrá de revelarnos”²³.

Es comprensible que el anuncio de cada nuevo templo sea una fuente de gran gozo y una razón para dar gracias al Señor. Sin embargo, nuestro enfoque principal debe estar en los convenios y las ordenanzas que pueden cambiar nuestro corazón y profundizar nuestra devoción al Salvador, y no simplemente en la ubicación o la belleza del edificio.

Las obligaciones fundamentales que recaen sobre nosotros como miembros de la Iglesia restaurada del Señor son (1) “¡Esc[ucharlo]!”²⁴ y hacer que nuestro propio corazón cambie mediante los convenios y las

ordenanzas, y (2) cumplir alegremente con la responsabilidad divinamente señalada de brindar las bendiciones del templo a toda la familia humana en ambos lados del velo. Con la dirección y ayuda del Señor, ciertamente cumpliremos esos deberes sagrados.

La edificación de Sion

El profeta José Smith declaró:

“El establecimiento de Sion es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las épocas; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas esperanzas, han cantado, escrito y profetizado acerca de nuestros días; pero murieron sin verlos. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días”²⁵.

“El sacerdocio celestial se unirá con el terrenal para realizar estos grandes propósitos; [...] una obra que Dios y los ángeles han considerado con gozo por muchas generaciones; que ardió en las almas de los antiguos patriarcas y profetas; una obra que está destinada a ejecutar la destrucción de los poderes de las tinieblas, la renovación de la tierra, la gloria de Dios y la salvación de la familia humana”²⁶.

Testifico solemnemente que el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, y que Elías el Profeta

restauró la autoridad para sellar. Los sagrados convenios y ordenanzas del templo pueden fortalecernos y purificar nuestro corazón cuando lo “¡Esc[uchamos]!”²⁷ a Él y recibimos el poder de la divinidad en nuestra vida. Y testifico que esta obra de los últimos días destruirá los poderes de las tinieblas y llevará a cabo la salvación de la familia humana. Testifico gozosamente de estas verdades, en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Efesios 1:10.
2. José Smith—Historia 1:30.
3. José Smith—Historia 1:33.
4. José Smith—Historia 1:38–39.
5. Hechos 3:21.
6. Bible Dictionary, “Elijah” [Elías el profeta].
7. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Elías el profeta”.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith* 2007, pág. 329; cursiva agregada.
9. Mateo 16:19; véanse también Mateo 18:18; Helamán 10:7; Doctrina y Convenios 124:93; 132:46.
10. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 331.
11. Véase Mateo 17:3.
12. Véase Doctrina y Convenios 110:13–16.
13. Véase Mateo 22:34–40.
14. José Smith—Historia 1:17.
15. Véanse Omni 1:26; Moroni 10:30, 32.
16. Moisés 1:39.
17. Ezra Taft Benson, “Nacidos de Dios”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 2.
18. 2 Corintios 3:3.
19. Véase Doctrina y Convenios 84:20–21.
20. Véase “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, nro. 138.
21. Doctrina y Convenios 110:6, 9–10.
22. 2 Nefi 29:7.
23. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 327.
24. José Smith—Historia 1:17.
25. *Enseñanzas: José Smith*, págs. 546–547.
26. *Enseñanzas: José Smith*, págs. 195, 547–548.
27. José Smith—Historia 1:17.



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días*

Escúchalo

Nuestro Padre sabe que lo que más nos ayudará cuando nos rodee la incertidumbre y el temor, es escuchar a Su Hijo.

Mis queridos hermanos y hermanas: ¡Cuán agradecido estoy de que hayamos podido reunirnos hoy, mediante la tecnología, y de poder adorar juntos en esta mañana de domingo! ¡Qué bendecidos somos de saber que se ha restaurado el evangelio de Jesucristo en la tierra!

En las últimas semanas, la mayoría de nosotros hemos experimentado alteraciones en nuestras vidas personales. Terremotos, incendios, inundaciones, plagas y sus secuelas han trastocado la vida diaria y han provocado escasez de alimentos, artículos básicos y ahorros.

En medio de todo esto, los felicito y les agradezco que hayan decidido acompañarnos en esta conferencia general para oír la palabra del Señor en estos tiempos tumultuosos. La oscuridad creciente que acompaña a la tribulación hace que la luz de Jesucristo brille con mayor fulgor. Solo piensen en el bien que cada uno de nosotros podemos hacer en estos tiempos de agitación mundial. Su amor por el Salvador y su fe en Él, bien pueden ser el factor que promueva que alguien descubra la restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo.

En los dos últimos años, la hermana Nelson y yo nos hemos reunido con

miles de ustedes por todo el mundo. Nos hemos congregado con ustedes en auditorios al aire libre y en salas de fiesta de hoteles. En cada escenario, he sentido que estaba en presencia de los elegidos del Señor y que estaba viendo cómo ocurría ante mis ojos el recogimiento de Israel.

Vivimos en el día que “nuestros antepasados con ansiosa expectativa han aguardado”¹. Estamos sentados en primera fila para *presenciar en vivo* lo que el profeta Nefi vio *solo en visión*, que el “poder del Cordero” de Dios descendería “sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la

tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria”².

Ustedes, mis hermanos y hermanas, se hallan entre esos hombres, mujeres y niños que Nefi vio. ¡Piensen en ello!

Sin importar dónde vivan ni cuáles sean sus circunstancias, el Señor Jesucristo es *su* Salvador, y José Smith, el profeta de Dios, es *su* profeta. Él fue preordenado desde antes de la fundación de esta tierra para ser el profeta de esta última dispensación, en la que “nada se retendrá”³ de los santos. En el transcurso de este proceso continuo de la Restauración, la revelación continúa fluyendo desde el Señor.

¿Qué significado tiene para ustedes que el evangelio de Jesucristo se ha restaurado en la tierra?

Significa que *ustedes* y sus familias pueden sellarse para siempre! Significa que gracias a que han sido bautizados por alguien que tiene autoridad de Jesucristo y han sido confirmados miembros de Su Iglesia, ustedes pueden disfrutar de la compañía constante del Espíritu Santo. Él los guiará y protegerá. Significa que nunca quedarán sin consuelo o sin acceso al poder de Dios para recibir ayuda.



Ciudad de Nueva York, Nueva York, EE. UU.

Significa que el poder de Dios puede bendecirlos cuando reciban las ordenanzas esenciales y hagan convenios con Dios y los guarden. Estas verdades sirven de ancla a nuestras almas, en particular, en los tiempos en que ruge la tempestad.

El Libro de Mormón registra el clásico surgimiento y la caída de dos civilizaciones importantes. Su narración demuestra cuán fácil es para la mayoría del pueblo olvidarse de Dios, rechazar las admoniciones de los profetas del Señor y buscar el poder, la popularidad y los placeres de la carne⁴. Reiteradamente, los profetas anteriores han declarado “al pueblo cosas grandes y maravillosas, las cuales no creyeron”⁵.

No es diferente en nuestros días. A lo largo de los años, se han escuchado cosas grandes y maravillosas pronunciadas desde púlpitos dedicados por toda la tierra. No obstante, la mayoría de las personas *no* aceptan esas verdades, bien sea porque no saben dónde buscarlas⁶, o porque escuchan a aquellos que no poseen toda la verdad o porque han rechazado la verdad a cambio de intereses mundanales.

El adversario es astuto. Durante miles de años, él ha estado haciendo que lo bueno parezca malo y lo malo, bueno⁷. Sus mensajes suelen ser estruendosos, atrevidos y arrogantes.

Sin embargo, los mensajes de nuestro Padre Celestial son sumamente diferentes. Él se comunica con sencillez, en voz baja y con tan asombrosa claridad que no podemos malentenderlo⁸.

Por ejemplo, cada vez que Él ha presentado a Su Hijo Unigénito a seres mortales en la tierra, lo ha hecho usando muy pocas palabras. En el monte de la Transfiguración, Dios dijo a Pedro, Santiago y Juan: “Este es mi Hijo Amado; a él oíd”⁹. Sus palabras



CRISTO SE APARECE EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL, POR ARNOLD FRIBERG.

a los nefitas en la antigua ciudad de Abundancia fueron: “He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd”¹⁰. Y a José Smith, en esa declaración profunda que dio inicio a esta dispensación, Dios dijo con sencillez: “Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”¹¹.

Ahora, queridos hermanos y hermanas, consideren el hecho de que en estos tres casos que acabo de mencionar, justo antes de que el Padre presentara a Su Hijo, las personas allí presentes se hallaban en un estado de temor y, hasta cierto punto, de desesperación.

Los apóstoles estaban con temor al ver a Jesucristo envuelto en una nube en el monte de la Transfiguración.

Los nefitas sentían temor luego de haber padecido por la destrucción y las tinieblas durante varios días.

José Smith se hallaba bajo las garras de una fuerza tenebrosa justo antes de que se abrieran los cielos.

Nuestro Padre sabe que lo que más nos ayudará cuando nos rodee la incertidumbre y el temor, es escuchar a Su Hijo.

Porque cuando procuremos escuchar —verdaderamente escuchar— a Su Hijo, seremos guiados a saber lo que debemos hacer en toda circunstancia.

La primera palabra de Doctrina y Convenios es *escuchad*.¹² que significa “oír con la intención de obedecer”¹³. Escuchar con la intención de obedecer significa “escucharlo”: *escuchar* lo que el Salvador dice y entonces, *dar oído* a Su consejo. En esa palabra “Escúchalo”, Dios nos da el patrón o modelo para tener éxito, felicidad y gozo en esta vida. ¡Debemos *escuchar* las palabras del Señor, *prestar atención* a ellas y *dar oído* a lo que Él nos ha dicho!

Al tratar de ser discípulos de Jesucristo, nuestros esfuerzos por *escucharle a Él* han de ser cada vez con mayor intención. Se requiere un esfuerzo consciente y constante para llenar nuestra vida diaria con Sus palabras, Sus enseñanzas y Sus verdades.

No podemos confiar simplemente en la información que encontramos en las redes sociales. Con miles de millones de palabras en línea y un mundo saturado de campañas comerciales,

infiltrado constantemente por los ruidosos y malvados esfuerzos del adversario, ¿dónde *podemos* ir a escucharlo?

Podemos acudir a las Escrituras. En ellas se nos enseña acerca de Jesucristo y Su evangelio, de la magnitud de Su expiación y del gran plan de felicidad y redención del Padre. Sumergirnos diariamente en la palabra de Dios es crucial para la supervivencia espiritual, especialmente en estos días de agitación mundial. Al deleitarnos diariamente en las palabras de Cristo, las palabras de Cristo nos dirán cómo responder a dificultades que jamás pensamos que íbamos a enfrentar.

También podemos *escucharlo* en el templo. La Casa del Señor es una casa de aprendizaje. Allí el Señor nos enseña a Su propia manera. Allí cada ordenanza enseña acerca del Salvador. Allí aprendemos cómo podemos apartar el velo y comunicarnos más claramente con el cielo. Allí aprendemos cómo reprender al adversario e invocar el poder del sacerdocio del Señor para fortalecernos a nosotros y a los que amamos. Cuán deseosos deberíamos estar todos nosotros de buscar refugio allí.

Cuando se hayan levantado las restricciones transitorias por el COVID-19, tengan a bien programar espacios de tiempo regulares para adorar y servir en el templo. Cada minuto de ese tiempo los bendecirá a ustedes y a sus familias de un modo que *nada* más puede hacerlo. Cuando estén allí, tómense tiempo para meditar sobre lo que escuchen y sientan. Pidan al Señor que les enseñe cómo abrir los cielos para bendecir su vida y la de las personas a las que aman y sirven.

Como la adoración en el templo no es posible actualmente, les invito a participar más en la historia familiar, que abarca la investigación y la

indexación. Les prometo que conforme aumenten el tiempo que pasen en el templo y en la obra de historia familiar, aumentará y mejorará su capacidad de escucharle a Él.

También podemos *escucharlo* con mayor claridad si refinamos nuestra capacidad de reconocer los susurros del Espíritu Santo. Nunca ha sido más necesario que en este momento, saber cómo el Espíritu Santo les habla. En la Trinidad, el Espíritu Santo es el mensajero. Él les comunicará pensamientos a su mente que el Padre y el Hijo desean que reciban. Él es el Consolador. Él transmitirá un sentimiento de paz a su corazón. Al leer y escuchar la palabra del Señor, Él testifica de la verdad y les confirmará lo que es verdadero.

Reitero mi súplica de que hagan *lo que sea* necesario para elevar su capacidad espiritual para recibir revelación personal.

El hacerlo les ayudará a saber cómo avanzar con su vida, qué hacer en tiempos de crisis y cómo discernir y evitar las tentaciones y los engaños del adversario.

Y, por último, lo *escuchamos a Él* al dar oído a las palabras de los profetas, videntes y reveladores. Los apóstoles ordenados de Jesucristo siempre testifican de Él. Ellos nos indican el camino, en tanto avanzamos por el doloroso laberinto de nuestras experiencias terrenales.

¿Qué sucederá si escuchamos, prestamos atención y damos oído con mayor intención a lo que el Salvador ha dicho, y lo que está diciendo ahora a través de Sus profetas? Yo les prometo que serán bendecidos con poder adicional para lidiar con la tentación, las pruebas y la debilidad. Les prometo milagros en sus matrimonios, sus relaciones familiares y sus trabajos diarios. Y les prometo que se incrementará

su capacidad para sentir gozo, aun si aumentan las turbulencias en sus vidas.

Esta Conferencia General de abril de 2020 es nuestro tiempo para conmemorar un acontecimiento que cambió el mundo. Al prever el bicentenario de la Primera Visión que tuvo José Smith, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles se preguntaron qué *podríamos* hacer para conmemorar de manera apropiada este acontecimiento excepcional.

La teofanía dio comienzo a la restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo y marcó el comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Nos preguntamos si se debería erigir un monumento. Sin embargo, al considerar el impacto histórico e internacional de la Primera Visión, sentimos la impresión de crear un monumento que no fuera de granito ni de piedra, sino de palabras —palabras de proclamación solemne y sagrada— escritas, no para ser esculpidas en “tablas de piedra” sino más bien para ser grabadas en “tablas de carne” del corazón¹⁴.

Desde que se organizó la Iglesia, se han emitido solamente cinco proclamaciones, siendo la última: “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, que presentó el presidente Gordon B. Hinckley en 1995.

Hoy en día al meditar en esta época significativa en la historia del mundo y el mandato del Señor de recoger al Israel esparcido en preparación para la segunda venida de Jesucristo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, hacemos pública la siguiente proclamación. Se titula “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”. Fue redactada por la Primera Presidencia y el Consejo de

los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con fecha de abril de 2020. A fin de prepararme para hoy, grabé con anticipación esta proclamación en la Arboleda Sagrada, donde José Smith vio por primera vez al Padre y al Hijo.

“Solemnemente proclamamos que Dios ama a Sus hijos en toda nación del mundo. Dios el Padre nos ha dado el nacimiento divino, la vida incomparable y el sacrificio expiatorio infinito de Su Amado Hijo, Jesucristo. Por el poder del Padre, Jesús resucitó y logró la victoria sobre la muerte. Él es nuestro Salvador, nuestro Ejemplo y nuestro Redentor.

“Hace doscientos años, en una bella mañana de primavera de 1820, el joven José Smith, procurando saber a qué iglesia debía unirse, fue a orar al bosque cerca de su casa en el norte del estado de Nueva York, Estados Unidos. Él tenía preguntas en cuanto a la salvación de su alma y confiaba en que Dios lo guiaría.

“Con humildad, declaramos que, en respuesta a su oración, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José y dieron comienzo a la ‘restauración de todas las cosas’ (Hechos 3:21) como se predijo en la Biblia. En esa visión, José se enteró de que después de la muerte de los apóstoles originales, la Iglesia de Cristo, de la época del Nuevo Testamento, dejó de existir en la tierra, y que él desempeñaría un papel decisivo en su restitución.

“Afirmamos que, bajo la dirección del Padre y del Hijo, vinieron mensajeros celestiales para instruir a José y restablecer la Iglesia de Jesucristo. Juan el Bautista, como ser resucitado, restauró la autoridad para bautizar por inmersión para la remisión de pecados. Tres de los doce apóstoles originales —Pedro, Santiago y Juan— restauraron



Elk Ridge, Utah, EE. UU.

el apostolado y las llaves de la autoridad del sacerdocio. También vinieron otros, entre ellos Elías el Profeta, quien restauró la autoridad para unir a las familias por siempre en relaciones eternas que trascienden la muerte.

“También damos testimonio de que a José Smith se le dio el don y el poder de Dios para traducir un registro antiguo: El Libro de Mormón, Otro Testamento de Jesucristo. En las páginas de este texto sagrado se halla el relato del ministerio personal de Jesucristo entre la gente del hemisferio occidental poco después de Su resurrección. El libro enseña el propósito de la vida y explica la doctrina de Cristo, que es fundamental en ese propósito. Como libro canónico que acompaña a la Biblia, el Libro de Mormón testifica que todos los seres humanos son hijos e hijas de un amoroso Padre Celestial, que Él tiene un plan divino para nuestra vida y que Su Hijo, Jesucristo, nos habla en la actualidad, así como lo hizo en los días antiguos.

“Declaramos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, organizada el 6 de abril de 1830, es la Iglesia restaurada de Cristo, de la época del Nuevo Testamento. Esta Iglesia está fundada sobre la vida perfecta de su principal piedra del ángulo, Jesucristo, y sobre Su expiación

infinita y resurrección literal. Jesucristo ha llamado de nuevo a apóstoles y les ha dado la autoridad del sacerdocio. Él nos invita a todos a venir a Él y a Su Iglesia para recibir el Espíritu Santo, las ordenanzas de salvación y para obtener gozo duradero.

“Han transcurrido doscientos años desde que Dios el Padre y Su Hijo Amado, Jesucristo, dieron inicio a esta Restauración. Millones de personas en todo el mundo han aceptado el conocimiento de estos acontecimientos que fueron predichos.

“Con alegría declaramos que la Restauración prometida avanza por medio de la revelación continua. La tierra jamás volverá a ser la misma, dado que Dios ‘reunir[á] todas las cosas en Cristo’ (Efesios 1:10).

“Con reverencia y gratitud, en calidad de Sus apóstoles invitamos a todos a saber —como nosotros lo sabemos— que los cielos están abiertos. Afirmamos que Dios está dando a conocer Su voluntad para con Sus amados hijos e hijas. Testificamos que aquellos que estudien con espíritu de oración el mensaje de la Restauración y actúen con fe serán bendecidos para obtener su propio testimonio de la divinidad y del propósito de ella, de preparar al mundo para la Segunda Venida prometida de nuestro

Señor y Salvador, Jesucristo”.

Amados hermanos y hermanas, esta es nuestra proclamación para el mundo en el bicentenario sobre la Restauración del evangelio de Jesucristo en su plenitud. Se ha traducido a 12 idiomas y pronto se hará en otros idiomas. Estará a disposición de inmediato en el sitio de la Iglesia, de donde pueden obtener una copia; estúdienla en privado y con sus familiares y amigos. Reflexionen sobre las verdades y piensen en el impacto que esas verdades tendrán en su vida si las escuchan, prestan atención y dan oído a los mandamientos y los convenios que las acompañan.

Yo sé que José Smith es el profeta preordenado que el Señor eligió para abrir esta última dispensación. Mediante él se ha restaurado la Iglesia del Señor en la tierra. José Smith selló su testimonio con su sangre. ¡Cuánto lo amo y lo honro!

¡Dios vive! ¡Jesús es el Cristo!
¡Su Iglesia ha sido restaurada! Él y Su Padre, nuestro Padre Celestial, velan por nosotros. De ello testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 121:27.
2. 1 Nefi 14:14.
3. Doctrina y Convenios 121:28.
4. Véase 1 Nefi 22:23.
5. Éter 12:5.
6. Véase Doctrina y Convenios 123:12.
7. Véanse Isaías 5:20; 2 Nefi 15:20.
8. Véanse 2 Nefi 25:4; Alma 5:43.
9. Marcos 9:7; Lucas 9:35.
10. 3 Nefi 11:7.
11. José Smith—Historia 1:17.
12. Véase Doctrina y Convenios 1:1.
13. En el Antiguo Testamento, la palabra *escuchar* es una traducción del vocablo hebreo *shama*, que es un verbo irregular que significa “escuchar con la intención de obedecer”. *Escuchar* [junto con sus variantes: prestar atención y dar oído] es una palabra de las Escrituras que se halla presente en 40 secciones de Doctrina y Convenios.
14. Véase 2 Corintios 3:3.

Exclamación de Hosanna

Presentada por el presidente Russell M. Nelson

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Ahora, mis queridos hermanos y hermanas, al conmemorar la Primera Visión que tuvo José Smith del Padre y del Hijo, sentimos que sería apropiado regocijarnos juntos al participar en la Exclamación de Hosanna.

La primera vez que se hizo esta exclamación sagrada en esta dispensación fue en la dedicación del Templo de Kirtland, el 27 de marzo de 1836. Hoy lo hacemos en la dedicación de cada templo. Es un tributo sagrado al Padre y al Hijo, que simboliza la reacción de la multitud cuando el Salvador hizo Su entrada triunfal a Jerusalén. También reafirma lo que el joven José experimentó ese día en la Arboleda Sagrada; esto es, que el Padre y el Hijo son dos Seres glorificados a quienes adoramos y alabamos.

Ahora les mostraré cómo hacer la Exclamación de Hosanna. Al hacerlo, invito a nuestros colegas de los medios de comunicación a tratar con dignidad y respeto esta sagrada observancia.

Cada uno de los participantes toma un pañuelo blanco y limpio, lo sostiene de uno de los extremos y lo agita mientras dice al unísono: “Hosanna, Hosanna, Hosanna, a Dios y al Cordero”, repitiéndolo tres veces, seguido por: “Amén, Amén y Amén”. Pero, si no tienen un pañuelo blanco, pueden simplemente agitar la mano.

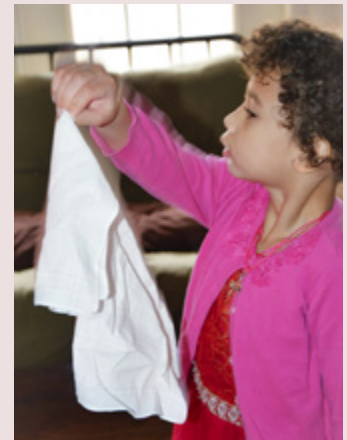
Hermanos y hermanas, los invito ahora a ponerse de pie y participar en la Exclamación de Hosanna, tras lo cual se cantará el Himno de Hosanna y “El Espíritu de Dios”¹.

A la señal del director, por favor, únanse para cantar “El Espíritu de Dios”.

Hosanna, Hosanna, Hosanna a Dios y al Cordero.
Hosanna, Hosanna, Hosanna a Dios y al Cordero.
Hosanna, Hosanna, Hosanna a Dios y al Cordero.
Amén, Amén y Amén. ■

NOTA

1. *Himnos*, nro. 2.



Bountiful, Utah, EE. UU.



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

El gran plan

Los que conocemos el plan de Dios y hemos hecho convenio de participar, tenemos la clara responsabilidad de enseñar estas verdades.

Aun en medio de pruebas y desafíos únicos, ¡somos verdaderamente bendecidos! Esta conferencia general nos ha brindado una abundancia de las riquezas y del gozo de la restauración del evangelio de Jesucristo. Nos hemos regocijado en la visión del Padre y del Hijo que dio inicio a la Restauración. Se nos ha recordado la milagrosa salida a luz del Libro de Mormón, cuyo propósito central es testificar de Jesucristo y Su doctrina. Nos hemos renovado con la gozosa realidad de la revelación, dada a los profetas y a nosotros personalmente. Hemos escuchado preciados testimonios de la expiación infinita de Jesucristo y de Su resurrección literal; y se nos han enseñado otras verdades de la plenitud de Su evangelio reveladas a José Smith después de que Dios el

Padre le declaró al recién llamado profeta: “Este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

Se nos ha reafirmado el conocimiento que tenemos de la restauración del sacerdocio y sus llaves. Hemos renovado nuestra determinación de que la Iglesia restaurada del Señor se conozca por su nombre correcto, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Y se nos ha invitado a unirnos en ayuno y oración a fin de minimizar los efectos actuales y futuros de una pandemia mundial devastadora. Esta mañana fuimos inspirados por el profeta viviente del Señor, quien presentó una proclamación histórica sobre la Restauración. Afirmamos la declaración que contiene de que “aquellos que estudien con espíritu de oración el mensaje de la Restauración y actúen con fe serán bendecidos para obtener su propio testimonio de la divinidad y del propósito de ella, de preparar al mundo para la Segunda Venida prometida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo”¹.

El plan

Todo esto forma parte de un divino plan cuyo propósito es hacer posible que los hijos de Dios sean exaltados y lleguen a ser como Él. Ese plan, que

en las Escrituras se le denomina el “gran plan de felicidad”, “el plan de redención” y “el [...] plan de salvación” (Alma 42:8, 11, 5) —y que fue revelado en la Restauración— comenzó con un concilio en los cielos. Como espíritus, deseábamos alcanzar la vida eterna de la que disfrutaban nuestros Padres Celestiales. En ese momento habíamos progresado hasta donde podíamos sin una experiencia terrenal en un cuerpo físico. A fin de brindar esa experiencia, Dios el Padre planeó crear esta tierra. En la vida terrenal que se ideó, seríamos manchados por el pecado al hacer frente a la oposición necesaria para nuestro crecimiento espiritual. También estaríamos sujetos a la muerte física. Para rescatarnos de la muerte y del pecado, el plan de nuestro Padre Celestial proporcionaría un Salvador. Su resurrección redimiría a todos de la muerte y Su sacrificio expiatorio pagaría el precio necesario para que todos fueran limpios del pecado según las condiciones prescritas para fomentar nuestro crecimiento. Esta expiación de Jesucristo es la parte central del plan del Padre.

En el concilio en los cielos, se presentó el plan del Padre a todos los hijos de Dios procreados en espíritu, incluso sus consecuencias y pruebas terrenales, sus ayudas divinas y su destino glorioso. Vimos el fin desde el principio. Todas las miríadas de seres mortales que han nacido en esta tierra escogieron el plan del Padre y lucharon por él en la batalla celestial que siguió. Muchos también hicieron convenios con el Padre con respecto a lo que harían en la vida terrenal. De formas que no se han revelado, nuestras acciones en el mundo de los espíritus han influido en nuestras circunstancias en la vida terrenal.



Provo, Utah, EE. UU.



La vida terrenal y el mundo de los espíritus

Ahora resumiré algunos de los principales elementos del plan del Padre, dado que nos afectan durante nuestra travesía terrenal y en el mundo de los espíritus que sigue.

El propósito de la vida terrenal y del crecimiento posterrenal que puede seguir es para que el linaje de Dios llegue a ser como Él es. Ese es el deseo del Padre Celestial para todos Sus hijos. A fin de alcanzar ese dichoso destino, las leyes eternas requieren que lleguemos a ser seres purificados mediante la expiación de Jesucristo para que podamos morar en la presencia del Padre y del Hijo y disfrutemos de las bendiciones de la exaltación. Tal como el Libro de Mormón lo enseña, Él invita “a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios” (2 Nefi 26:33; véase también Alma 5:49).

El plan divino para que lleguemos a ser lo que estamos destinados a ser requiere que tomemos decisiones a fin de rechazar la maligna oposición que tienta a los seres mortales a actuar de

manera contraria a los mandamientos de Dios y a Su plan. También requiere que estemos sujetos a otra oposición terrenal, como la que proviene de los pecados de otras personas o de algunos defectos de nacimiento. A veces el crecimiento que necesitamos se logra mejor mediante el sufrimiento y la adversidad, que mediante la comodidad y la tranquilidad. Y nada de esta oposición terrenal podría alcanzar su propósito eterno si la intervención divina nos aliviara de todas las consecuencias adversas de la vida terrenal.

El plan revela nuestro destino en la eternidad, el propósito y las condiciones de nuestro trayecto por la vida terrenal y las ayudas divinas que recibiremos. Los mandamientos de Dios nos advierten en contra de que nos desviemos hacia circunstancias peligrosas. Las enseñanzas de líderes inspirados guían nuestra senda y nos brindan certezas que promueven nuestra travesía eterna.

El plan de Dios nos brinda cuatro grandes certezas que nos ayudan en nuestro trayecto por la vida terrenal. Todas ellas se nos dan por medio de la expiación de Jesucristo, la pieza central del plan. La *primera* nos afirma que, mediante Su sufrimiento por los

pecados de los cuales nos arrepentimos, podemos ser limpios de esos pecados y entonces el misericordioso juez final “no los rec[ordará] más” (Doctrina y Convenios 58:42).

La *segunda* es que, como parte de la expiación de Jesucristo, Él tomó sobre Sí todas las demás debilidades de la vida terrenal. Eso nos permite recibir ayuda y fortaleza divinas para soportar las inevitables cargas de la vida terrenal, personales y generales, como la guerra y la pestilencia. El Libro de Mormón nos brinda la descripción más clara de las Escrituras de ese poder esencial de la Expiación: El Salvador tomó sobre Sí “los dolores y las enfermedades [y las debilidades] de su pueblo [...]; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:11–12).

La *tercera* es que el Salvador, mediante Su expiación infinita, revoca el carácter definitivo de la muerte y nos brinda la gozosa certeza de que todos nosotros resucitaremos. El Libro de Mormón enseña que “esta restauración vendrá sobre todos, tanto viejos como jóvenes, esclavos así como libres, varones así como mujeres, malvados así como justos; y no se perderá un solo pelo de su cabeza, sino que todo será restablecido a su perfecta forma” (Alma 11:44).

Celebramos la realidad de la Resurrección en esta época de Pascua. Esto nos brinda la perspectiva y la fortaleza para soportar los desafíos terrenales que afronta cada uno de nosotros y cada uno de nuestros seres queridos, como las deficiencias físicas, mentales o emocionales que adquirimos al nacer o que experimentamos durante nuestra vida terrenal. ¡Gracias

a la Resurrección, sabemos que esas deficiencias de la vida terrenal son solamente temporarias!

El Evangelio restaurado nos brinda la certeza de que la Resurrección puede incluir la oportunidad de estar con los miembros de nuestra familia: esposo, esposa, hijos y padres. Es una poderosa motivación para que cumplamos nuestras responsabilidades familiares en la vida terrenal. Nos sirve para vivir juntos en amor en esta vida, a la espera de gozosas reuniones y asociaciones en la venidera.

La *cuarta* y última, es que la revelación moderna nos enseña que nuestro progreso no necesita terminar con el fin de la vida terrenal. Se ha revelado poco en cuanto a esta importante certeza. Se nos dice que esta vida es cuando debemos prepararnos para comparecer ante Dios y que no debemos demorar nuestro arrepentimiento (véase Alma 34:32-33). Aun así, se nos enseña que en el mundo de los espíritus el Evangelio se predica hasta a los “los inicuos [y] los desobedientes

que habían rechazado la verdad” (Doctrina y Convenios 138:29) y que a quienes ahí se enseña pueden arrepentirse antes del Juicio Final (véanse los versículos 31-34, 57-59).

Los siguientes son otros principios básicos del plan de nuestro Padre Celestial.

El evangelio restaurado de Jesucristo nos brinda una perspectiva única de los temas de la castidad, del matrimonio y del tener hijos. Enseña que el matrimonio según el plan de Dios es necesario para cumplir el propósito del plan de Dios, a fin de proporcionar el entorno divinamente señalado para el nacimiento terrenal y de preparar a las familias para la vida eterna. “[E]l matrimonio lo decretó Dios para el hombre”, dijo el Señor, “... para que la tierra cumpla el objeto de su creación” (Doctrina y Convenios 49:15-16). En esto, por supuesto, Su plan va en contra de algunas intensas fuerzas mundanas en forma de leyes y costumbres.

El poder de crear vida terrenal es el poder más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. Su uso fue ordenado en el primer mandamiento a Adán y Eva, pero hubo otro mandamiento importante que se dio para prohibir su mal uso. Fuera de los lazos del matrimonio, todas las formas de emplear el poder procreador son, en uno u otro grado, una degradación pecaminosa y una perversión del atributo más divino de los hombres y las mujeres. El énfasis que el Evangelio restaurado pone en esta ley de castidad se debe al propósito de nuestros poderes de procreación en el cumplimiento del plan de Dios.



Olmué, Marga Marga, Chile

¿Y luego qué?

Durante este bicentenario de la Primera Visión, la cual dio inicio a la Restauración, tenemos conocimiento del plan del Señor y nos alientan los dos siglos de bendiciones recibidas mediante Su Iglesia restaurada. En este año 2020, tenemos lo que popularmente se llama una visión perfecta de los acontecimientos del pasado.

Al ver hacia el futuro, sin embargo, nuestra visión es mucho menos clara. Sabemos que dos siglos después de la Restauración, el mundo de los espíritus ahora incluye a muchos obreros con experiencia terrenal que realizan la predicación que ahí se lleva a cabo. También sabemos que ahora tenemos muchos más templos para efectuar las ordenanzas de la eternidad por aquellos que se arrepienten y aceptan el evangelio del Señor en ambos lados del velo de la muerte. Todo esto hace avanzar el plan de nuestro Padre Celestial. El amor de Dios es tan grande que, con excepción de los pocos que deliberadamente se convierten en hijos de perdición, Él ha provisto un destino de gloria para todos Sus hijos (véase Doctrina y Convenios 76:43).

Sabemos que el Salvador volverá y que habrá un milenio de un reinado de paz para concluir la parte terrenal del plan de Dios. También sabemos que habrá distintas resurrecciones, de los justos y de los injustos, y que el juicio final de cada persona siempre vendrá después de su resurrección.





Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Seremos juzgados de acuerdo con nuestras obras, los deseos de nuestro corazón y la clase de personas que hayamos llegado a ser. Ese juicio de Dios hará que todos los hijos de Dios entren en un reino de gloria para el cual su obediencia los haya hecho merecedores y donde se sentirán cómodos. El juez de todo esto es nuestro Salvador Jesucristo (véanse Juan 5:22; 2 Nefi 9:41). Su omnisciencia le da un conocimiento perfecto de todos nuestros hechos y deseos, tanto de los que no nos hemos arrepentido o que no hemos cambiado, como de los que nos hemos arrepentido o que son rectos. Por tanto, después de Su juicio, todos confesaremos “que sus juicios son justos” (Mosíah 16:1).

Para concluir, comparto la convicción que he tenido de muchas cartas o al analizar muchas solicitudes para volver a la Iglesia después de haberse quitado el nombre de los registros o después de la apostasía. Muchos de nuestros miembros no comprenden plenamente este Plan de Salvación, el cual responde muchas preguntas sobre la doctrina y las normas inspiradas de la Iglesia restaurada. Los que conocemos el plan de Dios y hemos hecho convenio de participar, tenemos la clara responsabilidad de enseñar estas verdades y de hacer todo lo que podamos para promoverlas a otras personas y en nuestras propias circunstancias en la vida terrenal. Testifico de Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor, quien lo hace todo posible, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTA

1. “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, 5 de abril de 2020, en el discurso de Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 91

La bendición de la revelación continua a los profetas y de la revelación personal para guiar nuestra vida

Se ha recibido y se sigue recibiendo revelación continua por medio de los canales que el Señor ha establecido.

Hoy voy a hablar sobre la revelación continua a los profetas y la revelación personal continua para guiar nuestra vida.

En ocasiones recibimos revelación aun cuando no sabemos los propósitos del Señor. Poco antes de que el

élder Jeffrey R. Holland fuera llamado como apóstol en junio de 1994, tuve una hermosa experiencia reveladora que me hizo saber que él sería llamado. Yo era representante regional y no veía ninguna razón para que se me diera ese conocimiento, pero fuimos



San Bernardo, Santiago, Chile

compañeros cuando éramos misioneros jóvenes en Inglaterra a principios de la década de 1960 y sentía gran afecto por él. Consideré la experiencia como una tierna misericordia para mí. En estos últimos años me he preguntado si el Señor me estaba preparando para ser miembro de los Doce de menor antigüedad que él, quien fue mi compañero menor cuando éramos misioneros jóvenes¹. A veces advierto a los misioneros jóvenes que sean amables con sus compañeros menores porque nunca saben cuándo ellos podrían ser su compañero mayor.

Tengo un firme testimonio de que esta Iglesia restaurada es dirigida por nuestro Salvador, Jesucristo. Él sabe a quién llamar como Sus apóstoles y en qué orden llamarlos; también sabe cómo preparar a Su apóstol de mayor antigüedad para ser el profeta y Presidente de la Iglesia.

Tuvimos la bendición esta mañana de escuchar a nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, pronunciar una profunda proclamación para el mundo en el bicentenario, la cual trata de la Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo². Esta trascendental declaración del presidente Nelson ha puesto en claro que la Iglesia de Jesucristo le debe su origen, existencia y rumbo para el futuro al principio de la revelación continua. La nueva proclamación representa la comunicación amorosa de un Padre con Sus hijos.

Hace años, el presidente Spencer W. Kimball expresó los sentimientos que tengo hoy. Él declaró: “De entre todas las bendiciones, aquella por la cual debemos estar más agradecidos [...] es el hecho de que los cielos de verdad están abiertos y que la Iglesia restaurada de Jesucristo está fundada sobre la roca de la revelación. La revelación

continua es en verdad la savia misma del evangelio del Señor y Salvador viviente, Jesucristo”³.

El profeta Enoc previó los días en que vivimos. El Señor declaró a Enoc la gran iniquidad que prevalecería y profetizó de las “grandes tribulaciones” que tendrían lugar. No obstante, el Señor prometió: “Mas preservaré a mi pueblo”⁴. “[Y] justicia enviaré desde los cielos; y la verdad haré brotar de la tierra para testificar de mi Unigénito”⁵.

El presidente Ezra Taft Benson enseñó con gran poder que el Libro de Mormón, la piedra clave de nuestra religión, salió de la tierra en cumplimiento de la declaración del Señor a Enoc. El Padre y el Hijo y los ángeles y profetas que se aparecieron al profeta José Smith recibieron “guía del cielo para restaurar los poderes necesarios al reino”⁶.

El profeta José Smith recibió revelación tras revelación, y se ha hecho referencia a algunas de ellas durante esta conferencia. Muchas revelaciones que recibió el profeta José se han preservado para nosotros en Doctrina y Convenios. Todos los libros canónicos de la Iglesia contienen la intención y la voluntad del Señor para nosotros en esta última dispensación⁷.

Además de estos grandes libros de Escrituras fundamentales, tenemos la bendición de la revelación continua a los profetas vivientes. Los profetas son “agentes comisionados del Señor, autorizados para hablar por Él”⁸.

Algunas revelaciones son de importancia monumental, mientras que otras aumentan nuestro entendimiento de verdades divinas esenciales y brindan guía para nuestro tiempo⁹.



Estamos increíblemente agradecidos por la revelación al presidente Spencer W. Kimball que extendió las bendiciones del sacerdocio y del templo a todos los miembros varones dignos de la Iglesia el 8 de junio de 1978¹⁰.

He prestado servicio con muchos de los Doce que estuvieron presentes y que participaron cuando se recibió esa valiosa revelación. Cada uno de ellos, en conversaciones personales, confirmó la potente y unificadora guía espiritual que el presidente Kimball y ellos experimentaron. Muchos de ellos dijeron que fue la revelación más poderosa que habían recibido antes o después de esa ocasión¹¹.

Los que actualmente prestamos servicio en el Cuórum de los Doce Apóstoles hemos sido bendecidos en nuestros días cuando se han recibido revelaciones importantes por medio de profetas recientes¹². El presidente Russell M. Nelson ha sido un agente del Señor comisionado *especialmente* en lo que respecta a revelaciones que ayudan a las familias a edificar santuarios de fe en sus hogares, a congregar al Israel disperso en ambos lados del velo y a bendecir a los miembros investidos en los asuntos relacionados con las ordenanzas sagradas del templo.

Cuando se anunciaron cambios importantes para bendecir nuestros hogares en la Conferencia General



de octubre de 2018, testifiqué “que en las deliberaciones del Consejo de la Primera Presidencia y Cuórum de los Doce Apóstoles en el templo [...] después de que nuestro amado profeta solicitó al Señor revelación [...] todos recibimos una poderosa confirmación”¹³.

En esa ocasión, se habían recibido otras revelaciones relacionadas con las ordenanzas sagradas del templo, pero no se habían anunciado ni puesto en práctica¹⁴. Esa guía comenzó con revelación profética individual al presidente Russell M. Nelson y con una tierna y poderosa confirmación a los que participaron en el proceso. El presidente Nelson específicamente incluyó a las hermanas que presiden las organizaciones de la Sociedad de Socorro, Mujeres Jóvenes y la Primaria. La guía final, en el templo, a la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles, fue profundamente espiritual y poderosa. Cada uno de nosotros supimos que habíamos recibido la intención, la voluntad y la voz del Señor¹⁵.

Declaro con toda solemnidad que se ha recibido y se sigue recibiendo revelación continua por medio de los canales que el Señor ha establecido. Testifico que la nueva proclamación que el presidente Nelson pronunció esta mañana es una revelación para bendecir a todas las personas.

Extendemos a todos la invitación de deleitarse a la mesa del Señor

También declaramos nuestro deseo sincero de reunirnos de nuevo con los que han tenido dificultades con su testimonio, que han estado menos activos o que han pedido que su nombre sea retirado de los registros de la Iglesia. Deseamos deleitarnos con ustedes “en las palabras de Cristo” a la mesa del Señor, a fin de aprender lo que todos debemos hacer¹⁶. ¡Los necesitamos! ¡La Iglesia los necesita! ¡El Señor los necesita! Nuestra oración sincera es que se unan a nosotros para adorar al Salvador del mundo. Sabemos que algunos de ustedes posiblemente hayan sido objeto de ofensas, crueldad o de alguna otra conducta que no es cristiana; también sabemos que algunos han pasado por desafíos de fe que quizás no se han reconocido, entendido o resuelto completamente.

Algunos de nuestros miembros más leales y fieles han atravesado desafíos de fe durante cierto tiempo. Me encanta la historia verdadera de W. W. Phelps, quien había abandonado la Iglesia y testificado en contra del profeta José Smith en un tribunal en Misuri. Después de arrepentirse, le escribió a José: “Conozco mi situación, usted la conoce y Dios la conoce, y quiero ser salvo, si mis amigos me ayudan”¹⁷. José lo perdonó, lo puso

nuevamente a trabajar y con cariño le escribió: “... los que fueron amigos, de nuevo amigos serán”¹⁸.

Hermanos y hermanas, independientemente de su situación, sepan que la Iglesia y sus miembros los recibirán de nuevo.

Revelación personal para guiar nuestra vida

La revelación personal está disponible para todo el que humildemente busque la guía del Señor. Es de igual importancia que la revelación profética. La revelación personal y espiritual del Espíritu Santo ha resultado en que millones de personas han recibido el testimonio necesario para ser bautizados y confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

La revelación personal es la bendición profunda que se recibe después del bautismo cuando somos “santificados por la recepción del Espíritu Santo”¹⁹. Recuerdo una revelación espiritual especial que recibí cuando tenía quince años. Mi apreciado hermano estaba buscando la guía del Señor sobre la manera de responderle a nuestro querido padre, que no quería que él sirviera en una misión. Yo también oré con sincera intención y recibí revelación personal sobre la veracidad del Evangelio.

La función del Espíritu Santo

La revelación personal se basa en verdades espirituales recibidas por medio del Espíritu Santo²⁰. El Espíritu Santo es quien revela toda verdad y testifica de ella, especialmente la del Salvador. Sin el Espíritu Santo, no podríamos realmente saber que Jesús es el Cristo. Su función trascendental es dar testimonio del Padre y del Hijo y de Sus títulos y Su gloria.

El Espíritu Santo puede influir en todos de una manera poderosa²¹. Esa influencia no será constante a menos que uno se bautice y reciba el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo también funciona como agente purificador en el proceso del arrepentimiento y del perdón.

El Espíritu se comunica de maneras maravillosas. El Señor utilizó esta hermosa descripción:

“... hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

“Ahora, he aquí, este es el espíritu de revelación”²².

Aun cuando su impacto puede ser increíblemente poderoso, a menudo viene calladamente, como una voz suave y apacible²³. En las Escrituras hay muchos ejemplos de las formas en que el Espíritu influye en nuestra mente, entre las cuales se encuentran: hablar paz a nuestra mente²⁴, ocupar nuestra mente²⁵, iluminar nuestra mente²⁶ e incluso enviar una voz a nuestra mente²⁷.

Entre los principios que nos preparan para recibir revelación se encuentran los siguientes:

- Orar para pedir guía espiritual. Con reverencia y humildad debemos buscar y pedir²⁸, y ser pacientes y sumisos²⁹.
- Prepararse para recibir inspiración. Esto requiere que estemos en armonía con las enseñanzas del Señor y que estemos cumpliendo Sus mandamientos.
- Participar dignamente de la Santa Cena. Cuando lo hacemos, damos testimonio a Dios y hacemos convenio con Él de que tomamos sobre nosotros el nombre de Su santo Hijo y que le recordamos y guardamos Sus mandamientos.

Estos principios nos preparan para recibir, reconocer y seguir las impresiones y la guía del Espíritu Santo, que incluyen las “cosas apacibles [...] que trae[n] gozo [y] [...] vida eterna”³⁰.

Nuestra preparación espiritual mejora mucho cuando estudiamos frecuentemente las Escrituras y las verdades del Evangelio y meditamos en nuestra mente la guía que buscamos; pero recuerden ser pacientes y confiar en el tiempo señalado por el Señor. La guía la brinda un Señor omnisciente

cuando Él “deliberadamente decide instruirnos”³¹.

Revelación en nuestros llamamientos y asignaciones

El Espíritu Santo también nos brindará revelación en nuestros llamamientos y asignaciones. Según mi experiencia, la mayoría de las veces la guía espiritual significativa llega cuando estamos tratando de bendecir a los demás al cumplir con nuestras responsabilidades.

Recuerdo que cuando era un joven obispo recibí una llamada desesperada de un matrimonio poco antes de salir a tomar un avión para un compromiso de negocios. Antes de que llegaran, le supliqué al Señor para saber cómo los podía bendecir y me fue revelada la naturaleza del problema y la respuesta que debía dar. Esa guía reveladora me permitió cumplir con las responsabilidades sagradas de mi llamamiento de obispo a pesar de tener una cantidad de tiempo muy limitada. Hay obispos del mundo entero que también comparten ese mismo tipo de experiencias conmigo. Como presidente de estaca, no solo obtuve revelación importante, sino que también recibí una *corrección* personal que fue necesaria para lograr los propósitos del Señor.

Les aseguro que cada uno de nosotros puede recibir guía reveladora conforme obremos humildemente en la viña del Señor. La mayoría de la guía que recibimos proviene del Espíritu Santo. En ocasiones, y para ciertos propósitos, viene directamente del Señor. Testifico personalmente que esto es verdad. La guía para toda la Iglesia la recibe el Presidente y profeta de la Iglesia.

Nosotros, como apóstoles modernos, hemos tenido el privilegio de trabajar y viajar con nuestro profeta



Rexburg, Idaho, EE. UU.

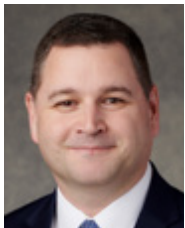


actual, el presidente Nelson. Parafraseo lo que Wilford Woodruff dijo sobre el profeta José Smith, que es igualmente verdadero en cuanto al presidente Nelson. He visto “cómo el Espíritu de Dios obr[a] en él, así como las revelaciones que recib[e] de Jesucristo y el cumplimiento de estas”³².

Mi humilde súplica hoy es que cada uno de nosotros busque revelación continua para guiar su vida y que sigamos al Espíritu al adorar a Dios el Padre en el nombre de nuestro Salvador, Jesucristo, de quien doy testimonio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. En 1960, cuando la edad para el servicio misional de los jóvenes se redujo de veinte a diecinueve años, yo fui uno de los últimos misioneros de veinte años, y el élder Jeffrey R. Holland fue uno de los primeros misioneros de diecinueve años.
2. Véase “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, 5 de abril de 2020, en el discurso de Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo 2020, pág. 91. Esta proclamación se suma a cinco otras que han sido emitidas en esta dispensación por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 267–268; véase también Mateo 16:13–19.
4. Moisés 7:61.
5. Moisés 7:62. El Señor continuó diciendo: “... y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra” (Moisés 7:62; véase también Salmos 85:11).
6. Ezra Taft Benson, “El don de la revelación moderna”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 81.
7. Véase Ezra Taft Benson, “El don de la revelación moderna”, pág. 81.
8. Hugh B. Brown, “Joseph Smith among the Prophets”, decimosexto discurso anual conmemorativo de José Smith, Instituto de Religión de Logan, 7 de diciembre de 1958, pág. 7.
9. Véase Hugh B. Brown, “Joseph Smith among the Prophets”, pág. 7. En todos los casos, las revelaciones están en armonía con la palabra de Dios dada a profetas anteriores.
10. Véase Declaración Oficial 2; véase también 2 Nefi 26:33. La revelación puso en práctica la doctrina establecida en el Libro de Mormón de que “todos son iguales ante Dios”, incluso “negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres” (2 Nefi 26:33). El Consejo de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles recibió y confirmó esta extraordinaria revelación en la santa sala superior del Templo de Salt Lake.
11. Muchos de los apóstoles indicaron que la revelación fue tan poderosa y tan sagrada que el utilizar palabras para describirla hubiera sido insuficiente y, de ciertas maneras, disminuiría la profunda y potente naturaleza de la revelación.
12. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145. El presidente Gordon B. Hinckley anunció esta proclamación en la reunión general de la Sociedad de Socorro que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah. Véase también Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 4–5. El presidente Monson anunció una reducción de la edad requerida para el servicio misional.
13. Quentin L. Cook, “Una conversión profunda y duradera al Padre Celestial y al Señor Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 11.
14. Las revelaciones relacionadas con las ordenanzas sagradas del templo se pusieron en práctica en todos los templos a partir del 1 de enero de 2019. Es importante entender que solo en el templo se habla de los detalles específicos de las ordenanzas del templo; sin embargo, los principios se enseñan. El élder David A. Bednar enseñó maravillosamente la importancia de los convenios y las ordenanzas del templo y cómo mediante ellos “el poder de la divinidad puede fluir a nuestra vida”. Véase David A. Bednar, “Edifíquese esta casa a mi nombre”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 84.
15. Este proceso y las reuniones que se llevaron a cabo tuvieron lugar en el Templo de Salt Lake en enero, febrero, marzo y abril de 2018. La revelación final a la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles se recibió el 26 de abril de 2018.
16. Véase 2 Nefi 32:3.
17. *Santos: La historia de La Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, pág. 426.
18. *Santos*, I, pág. 426.
19. 3 Nefi 27:20.
20. El Espíritu Santo es miembro de la Trinidad (véanse 1 Juan 5:7; Doctrina y Convenios 20:28). Tiene un cuerpo de espíritu con forma y aspecto de hombre (véase Doctrina y Convenios 130:22). Su influencia puede estar en todas partes. Está unido en propósito con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, nuestro Salvador.
21. Para lograr un amplio entendimiento de la Luz de Cristo y la diferencia que existe entre la Luz de Cristo y el Espíritu Santo, véase 2 Nefi 32; Doctrina y Convenios 88:7, 11–13; “Luz, luz de Cristo,” Guía para el Estudio de las Escrituras. Véase también Boyd K. Packer, “La luz de Cristo”, *Liahona*, abril de 2005, págs. 8–14.
22. Doctrina y Convenios 8:2–3.
23. Véase Helamán 5:30; Doctrina y Convenios 85:6.
24. Véase Doctrina y Convenios 6:23.
25. Véase Doctrina y Convenios 128:1.
26. Véase Doctrina y Convenios 11:13.
27. Véase Enós 1:10.
28. Véase Mateo 7:7–8.
29. Véase Mosiah 3:19.
30. Doctrina y Convenios 42:61.
31. Neal A. Maxwell, *All These Things Shall Give Thee Experience*, 2007, pág. 31.
32. Wilford Woodruff, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 299.



Por el élder Ricardo P. Giménez
De los Setenta

Encontrar refugio contra las tormentas de la vida

Jesucristo y su Expiación es el refugio que todos necesitamos, sin importar la tormenta que esté azotando nuestras vidas.

A mediados de los años 90, durante mis años de universidad, tuve la oportunidad de pertenecer a la Cuarta Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago de Chile. Durante el tiempo que presté servicio, viví en el cuartel de bomberos como parte de la guardia nocturna. Al aproximarse el fin del año se me dijo que tenía que planear estar en el cuartel la noche de año nuevo, ya que prácticamente siempre ocurría alguna emergencia esa noche. Con sorpresa respondí: “¿En serio?”.

Recuerdo haber estado esperando con mis compañeros cuando a medianoche, en el centro de la ciudad de Santiago, se empezaron a lanzar fuegos artificiales. Nosotros comenzamos a abrazarnos y a desearnos cosas buenas para el nuevo año, cuando repentinamente los timbres del cuartel comenzaron a sonar, indicándonos que había una emergencia. Todos nos apresuramos a equiparnos y a subirnos al carro de bomberos. Cuando nos dirigíamos al lugar de la emergencia, al pasar ante la multitud de personas que celebraban el año nuevo, me di cuenta de que en gran

medida no tenían grandes preocupaciones y que estaban relajadamente disfrutando de una cálida noche de verano, mientras que, en algún lugar cercano, las personas a las que nos apresurábamos a ayudar estaban en serios problemas.

Esta experiencia me ayudó a darme cuenta de que, aunque nuestra vida pueda estar pasando relativamente tranquila, llegará el momento para cada uno de nosotros en donde enfrentaremos desafíos inesperados y tormentas que empujarán los límites de nuestra capacidad para perseverar. Desafíos físicos, mentales, familiares y laborales, desastres naturales, y otros asuntos de vida o muerte son solo algunos de los ejemplos de las tormentas que enfrentaremos en esta vida.

Cuando nos enfrentamos a estas tormentas, a menudo experimentamos sentimientos de desesperación o miedo. El presidente Russell M.

Nelson dijo que “la fe es el antídoto contra el temor”; *fe en nuestro Señor Jesucristo* (“Manifiesten su fe,” *Liahona*, mayo de 2014, pág. 29). Al ver las tormentas que afectan las vidas de las personas, he podido concluir que sin importar cuál sea la tormenta que esté azotando nuestra vida, independientemente de si esta tiene o no solución o del tiempo que durará, el refugio es uno solo, y lo es para todo tipo de tormenta. Este refugio único provisto por nuestro Padre Celestial es nuestro Señor Jesucristo y Su expiación.

Ninguno de nosotros está exento de enfrentar esas tormentas. Helamán, un profeta del Libro de Mormón, nos enseñó: “... recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).



Oslo, Noruega.

El élder Robert D. Hales, quien tuvo sus propias experiencias soportando tormentas, dijo: “El sufrimiento es universal, pero reaccionamos a él en forma muy personal. La adversidad puede afectarnos de dos formas: Puede fortalecernos y purificarnos por medio de la fe, o puede destruirnos si no tenemos fe en el sacrificio expiatorio del Señor” (“Vuestra tristeza se convertirá en gozo”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 118).

El tener a Jesucristo y Su expiación como el refugio que necesitamos en nuestras vidas para resistir las tormentas requiere tener fe en Él. Una fe que permita alzarnos por encima de los dolores de una perspectiva terrenal y nos ayude a refugiarnos en Él, quien ha prometido que hará ligeras nuestras cargas si nos unimos a Él en todo lo que hacemos aquí en la tierra.

“Venid a mí”, dijo Él, “todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30; véase también Mosiah 24:14–15).

Se dice que: “Para alguien que tiene fe, ninguna explicación es necesaria. Para alguien sin fe, no hay explicación posible” (esta afirmación ha sido atribuida a Tomás de Aquino, pero es muy probable que sea una paráfrasis suelta de las cosas que enseñó). Ahora bien, en el limitado entendimiento que tenemos de aquellas cosas que pasan en la tierra, muchas veces el *por qué* es una pregunta para la cual no tenemos respuesta. ¿Por qué está pasando esto? ¿Por qué me está sucediendo esto a *mí*? ¿Qué es lo que tengo que aprender? Es ahí donde las palabras que nuestro Salvador expresó al profeta José Smith en la cárcel de Liberty en Misuri son completamente aplicables a cada uno de nosotros:

“Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

“y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará” (Doctrina y Convenios 121:7–8).

Si bien es cierto que muchas personas creen *en* Jesucristo, la pregunta clave es si le *creemos a* Él y si *creemos en* las cosas que nos enseña y pide que hagamos. Quizás, alguien esté pensando: “¿Qué sabe Jesucristo acerca de lo que me está pasando? ¿Cómo es que Él sabe lo que necesito para ser feliz?”. Ciertamente fue a nuestro Redentor e Intercesor a quien el profeta Isaías se refirió cuando dijo:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto [...].

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores [...].

“Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:3–5).

El apóstol Pedro también enseñó sobre el Salvador: “Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados” (1 Pedro 2:24).



CRISTO EN GETSEMANÍ, POR MICHAEL T. MARUM.

A pesar de que el tiempo del martirio de Pedro estaba próximo, sus palabras no están impregnadas de temor ni pesimismo, sino que él enseñó a los santos a “alegrarse” aun cuando eran “aflicidos con diversas tentaciones”. Pedro nos aconsejó que recordáramos que “la prueba de [nuestra] fe [...] aunque sea probad[a] con fuego” conduciría a “alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo sea manifestado” y a “la salvación de [nuestras] almas” (1 Pedro 1:6–7, 9).

Pedro continuó:

“Amados, no os asombréis del fuego de prueba que os ha sobrevenido para ponerlos a prueba, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

“antes bien, gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12–13).

El presidente Russell M. Nelson enseñó que “... los santos [pueden] ser [felices] en cualquier circunstancia [...]. Si centramos nuestra vida en el Plan de Salvación de Dios [...] y en Jesucristo y Su evangelio, podemos sentir gozo independientemente de lo que esté sucediendo —o no esté sucediendo— en nuestra vida. El gozo proviene de Él y gracias a Él. Él es la fuente de todo gozo” (“El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82).

Por supuesto, es más fácil decir estas cosas cuando no estamos en medio de una tormenta que vivirlas y aplicarlas durante la tormenta, pero como tu hermano, espero que puedas sentir que sinceramente quiero compartir contigo lo valioso que es saber que Jesucristo y su Expiación es el refugio que todos necesitamos, sin importar la tormenta que esté azotando nuestras vidas.



Sé que todos somos hijos de Dios, que Él nos ama y que no estamos solos. Te invito a que puedas venir y ver que Él puede aliviar tus cargas y ser el refugio que estás buscando. Ven y ayuda a otros a que encuentren el tan anhelado refugio. Ven y quédate con nosotros en el refugio que te ayudará a resistir las tormentas de la vida. Ninguna duda hay en mi corazón de que, si vienes, verás, ayudarás y te quedarás.

El profeta Alma testificó a su hijo Helamán lo siguiente: “... sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán enaltecidos en el postrer día” (Alma 36:3).

El Salvador mismo enseñó:

“Consuélense, pues, vuestros corazones en lo concerniente a Sion, porque toda carne está en mis manos; quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios”.

“Por tanto, no temáis ni aun a la muerte; porque en este mundo

vuestro gozo no es completo, pero en mí vuestro gozo es cumplido” (Doctrina y Convenios 101:16, 36).

El himno “Calma mi alma”, el cual me ha conmovido el corazón en muchas ocasiones, tiene un mensaje de consuelo dirigido a nuestras almas. No siendo esta una traducción oficial al español, la letra diría algo así:

*Calma mi alma, la hora cerca está.
Cuando moremos con el Salvador.
Cuando el engaño y dolor se van.
Pesar borrado con su compasión.
Calma mi alma, la adversidad pasó.
Oh, qué gran gozo es vernos al final.
(Hymns, nro. 124)*

Yo sé que si al enfrentar las tormentas de la vida damos nuestro mejor esfuerzo, colocando a Jesucristo y Su expiación como el refugio que todos necesitamos, seremos bendecidos con el alivio, el consuelo, la fuerza, la templanza o la paz que estamos buscando, con la seguridad en nuestro corazón de que al final de nuestro tiempo aquí en la tierra oiremos las palabras del Maestro: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Olmué, Marga Marga, Chile



Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Vengan y pertenezcan

Invitamos a todos los hijos de Dios de todo el mundo a que se unan a nosotros en esta gran labor.

Mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, cada semana, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de todo el mundo adoramos a nuestro amado Padre Celestial, el Dios y Rey del universo, y a Su Hijo Amado, Jesucristo. Reflexionamos sobre la vida y las enseñanzas de Jesucristo: la única alma sin pecado que haya vivido, el Cordero de Dios sin mancha. Tan a menudo como sea posible, participamos de la Santa Cena en memoria de Su sacrificio y reconocemos que Él es el centro de nuestras vidas.

Lo amamos y honramos. A causa de Su profundo amor eterno, Jesucristo sufrió y murió por ustedes y por mí. Quebrantó las puertas de la muerte, derribó las barreras que separaban a amigos y seres queridos¹, y trajo esperanza al desesperanzado, sanación al enfermo y libertad al cautivo².

A Él dedicamos nuestros corazones, nuestra vida y devoción diarias. Por eso, “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo [y] predicamos de Cristo [...] para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”³.

Practicar el discipulado

Sin embargo, ser discípulos de Jesucristo implica mucho más que solo hablar y predicar de Cristo. El

Salvador mismo restauró Su Iglesia para ayudarnos en la senda para llegar a ser más como Él. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está estructurada para brindar oportunidades para practicar los fundamentos del discipulado. Por medio de nuestra participación en la Iglesia aprendemos a reconocer las impresiones del Espíritu Santo y actuar según esas impresiones. Desarrollamos la disposición de tender la mano a los demás con compasión y bondad.

Es un esfuerzo para toda la vida, y requiere práctica.

Los deportistas de éxito dedican infinidad de horas a practicar los fundamentos de sus deportes. Las enfermeras, los creadores de redes de

contactos, los ingenieros nucleares e incluso yo, como un cocinero aficionado competitivo en la cocina de Harriet, llegamos a ser capaces y hábiles solo al practicar diligentemente nuestro oficio.

Como comandante en una aerolínea, a menudo entrenaba a pilotos utilizando un simulador de vuelo: una máquina sofisticada que reproduce la experiencia de vuelo. El simulador no solo ayuda a los pilotos a aprender los fundamentos del vuelo; también les permite experimentar y reaccionar ante imprevistos que puedan encontrar cuando tomen el mando de un avión de verdad.

Lo mismo ocurre con los discípulos de Jesucristo.

Participar activamente en la Iglesia de Jesucristo y su gran variedad de oportunidades nos ayudará a estar mejor preparados para las circunstancias cambiantes de la vida, sean cuales sean y lo serias que sean. Como miembros de la Iglesia, se nos anima a sumergirnos en las palabras de Dios expresadas por Sus profetas, antiguos y modernos. Por medio de la oración sincera y humilde a nuestro Padre Celestial, aprendemos a reconocer la voz del Espíritu Santo. Aceptamos



Millcreek, Utah, EE. UU.

llamamientos para servir, enseñar, planificar, ministrar y administrar. Estas oportunidades nos permiten progresar en espíritu, mente y carácter.

Nos ayudarán a prepararnos para hacer y guardar convenios sagrados que nos bendecirán en esta vida y en la venidera.

¡Vengan, únense a nosotros!

Invitamos a todos los hijos de Dios de todo el mundo a que se unan a nosotros en esta gran labor. ¡Vengan y vean! Incluso en estos momentos difíciles a causa del COVID-19, reúnanse con nosotros en línea. Reúnanse con los misioneros en línea. ¡Descubran por ustedes mismos en qué consiste esta Iglesia! Cuando hayan pasado estos momentos difíciles, ¡reúnanse con nosotros en nuestros hogares y en nuestros lugares de adoración!

¡Los invitamos a venir y ayudar! Vengan y sirvan con nosotros, ministrando a los hijos de Dios, siguiendo los pasos del Salvador y haciendo de este mundo un lugar mejor.

¡Vengan y pertenezcan! Ustedes nos harán más fuertes. Y llegarán a ser mejores, más amables y también más felices. Su fe se profundizará y será más resiliente; más capaz de resistir las turbulencias y las pruebas inesperadas de la vida.

¿Y cómo se empieza? Hay muchas formas posibles.

Los invitamos a leer el Libro de Mormón. Si no tienen un ejemplar, pueden leerlo en ChurchOfJesusChrist.org⁴ o descargar la aplicación El Libro de Mormón. El Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo, y es un compañero del Antiguo y del Nuevo Testamento. Amamos las Santas Escrituras y aprendemos de ellas.

Los invitamos a dedicar un momento en VeniraCristo.org para

descubrir qué enseñamos y en qué creemos los miembros de la Iglesia.

Inviten a los misioneros a conversar en línea o en la privacidad de su hogar, donde sea posible; ellos tienen un mensaje de esperanza y sanación. Estos misioneros son nuestros preciados hijos e hijas que sirven en muchos lugares de todo el mundo, dando de su tiempo y dinero.

En la Iglesia de Jesucristo, hallarán una familia de personas que no son tan diferentes a ustedes. Encontrarán personas que necesitan de su ayuda y que querrán ayudarlos a ustedes a esforzarse por ser la mejor versión de ustedes mismos; la persona que Dios quiere que sean.

El abrazo del Salvador se extiende a todos

Quizás estén pensando: “He cometido errores en mi vida. No sé si algún día podría sentir que pertenezco a la Iglesia de Jesucristo. Dios no podría interesarse por alguien como yo”.

Jesús el Cristo, aunque es “el Rey de reyes”⁵, el Mesías, “el Hijo del Dios viviente”⁶, se preocupa profundamente por todos y cada uno de los hijos de Dios. Se preocupa independientemente de la situación de cada persona: cuán pobre o rica, cuán imperfecta o íntegra sea. Durante Su vida terrenal, el Salvador ministró a todos: a los felices y exitosos, a los quebrantados y perdidos, y a aquellos sin esperanza. A menudo, las personas a las que Él servía y ministraba no eran personas importantes, hermosas ni ricas. A menudo, las personas a las que Él levantaba no tenían mucho que ofrecer a cambio, excepto gratitud, un corazón humilde y el deseo de tener fe.

Si Jesús dedicó Su vida terrenal a ministrar a los “hermanos más pequeños”⁷, ¿no los amaría hoy? ¿No

hay un lugar en Su Iglesia para todos los hijos de Dios? ¿Aun para aquellos que se sienten indignos, olvidados o solos?

No hay un umbral de perfección que deban alcanzar para ser merecedores de la gracia de Dios. No hace falta que sus oraciones sean fuertes, elocuentes o gramaticalmente correctas para llegar al cielo.

En verdad, Dios no muestra favoritismos⁸; las cosas que el mundo valora no significan nada para Él. Él conoce su corazón, y los ama independientemente de su título, patrimonio financiero o del número de seguidores en Instagram.

A medida que inclinemos nuestros corazones hacia nuestro Padre Celestial y nos acerquemos a Él, sentiremos que Él se acerca a nosotros⁹.

Somos Sus hijos amados.

Incluso aquellos que lo rechazan.

Incluso aquellos que, al igual que un hijo testarudo y rebelde, se enojan con Dios y Su Iglesia, hacen la maleta, metafóricamente, y salen corriendo por la puerta, proclamando que se van y que nunca volverán.

Cuando un hijo o una hija se van de casa, puede que no se percaten de los padres preocupados que miran por la ventana. Con ternura en el corazón, ellos ven marchar a su hijo o hija y esperan que su preciado hijo o hija aprenda algo de esa experiencia desgarradora, que tal vez vea la vida con otros ojos y que, al final, regrese a casa.

Así también ocurre con nuestro amoroso Padre Celestial. Él está esperando nuestro regreso.

El Salvador, con lágrimas de amor y compasión en Sus ojos, espera que regresen. Aun cuando se sientan lejos de Dios, Él los verá, tendrá compasión por ustedes y correrá a abrazarlos¹⁰.

Vengan y pertenezcan.

Dios nos permite aprender de nuestros errores

Somos peregrinos andando por el camino de la vida terrenal en una gran búsqueda de significado y verdad absoluta. A menudo, todo lo que vemos es la senda que está justo delante; no podemos ver hacia dónde nos conducirán las curvas del camino. Nuestro amoroso Padre Celestial no nos ha dado todas las respuestas. Él espera que descubramos muchas cosas por nosotros mismos. Espera que creamos; aun cuando sea difícil.

Espera que levantemos la cabeza y desarrollemos un poco de determinación, un poco de firmeza, y demos otro paso hacia delante.

Así es como aprendemos y crecemos.

¿Querrían sinceramente que les explicaran todo al detalle? ¿Querrían sinceramente que les respondieran a todas las preguntas? ¿Querrían que les trazaran cada destino?

Creo que la mayoría de nosotros nos cansaríamos muy rápidamente de este tipo de microgestión celestial. Aprendemos las lecciones importantes de la vida por medio de la experiencia; aprendiendo de nuestros errores; al arrepentirnos y darnos cuenta por nosotros mismos de que “la maldad nunca fue felicidad”¹¹.

Jesucristo, el Hijo de Dios, murió para que nuestros errores no nos condenen y detengan para siempre nuestro progreso. Gracias a Él, podemos arrepentirnos, y nuestros errores pueden llegar a ser peldaños hacia una mayor gloria.

Ustedes no tienen que recorrer este camino solos. Nuestro Padre Celestial no nos ha abandonado para que andemos errantes en tinieblas.

Es por eso que en la primavera de 1820, Él se apareció con Su Hijo,

Jesucristo, a un joven, José Smith.

¡Piensen en eso un momento!
¡El Dios del universo se apareció al hombre!

Ese fue el primero de muchos encuentros que José tuvo con Dios y otros seres celestiales. Muchas de las palabras que estos seres divinos le hablaron están registradas en las Escrituras de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Son de fácil acceso. Cualquiera puede leerlas y aprender por sí mismo el mensaje que Dios tiene para nosotros en nuestros días.

Los invitamos a estudiarlas por ustedes mismos.

José Smith era bastante joven cuando recibió estas revelaciones. Recibió la mayoría antes de cumplir los 30 años¹². Carecía de experiencia y, para algunas personas, probablemente parecía poco capacitado para ser el profeta del Señor.

Sin embargo, el Señor lo llamó de todos modos, siguiendo un patrón que encontramos en las Santas Escrituras.

Dios no esperó hasta encontrar a una persona perfecta para restaurar Su Evangelio.

De ser así, todavía estaría esperando.

José era muy parecido a ustedes y a mí. Aunque José cometía errores, Dios se valió de él para cumplir Sus grandes propósitos.

El presidente Thomas S. Monson a menudo repetía este consejo: “A quien el Señor llama, Él capacita”¹³.

El apóstol Pablo razonó con los santos en Corinto: “Considerad vuestro propio llamamiento, hermanos y hermanas: no muchos de vosotros erais sabios según los criterios del hombre; ni muchos erais poderosos; ni muchos erais de noble linaje”¹⁴.

Dios se vale del débil y del sencillo para llevar a cabo Sus propósitos. Esta

verdad testifica que es el poder de Dios, no el del hombre, lo que lleva a cabo Su obra en la tierra¹⁵.

Escúchenlo, síganlo

Cuando Dios se le apareció a José Smith, presentó a Su Hijo, Jesucristo, y dijo: “¡Escúchalo!”¹⁶

José pasó el resto de su vida escuchándolo y siguiéndolo.

Como ocurrió con José, nuestro discipulado empieza con nuestra decisión de escuchar y seguir al Salvador Jesucristo.

Si desean seguirlo, reúnan su fe y tomen Su cruz.

Descubrirán que *sí* pertenecen a Su Iglesia; un lugar cálido y acogedor donde pueden unirse a la gran búsqueda del discipulado y de la felicidad.

Yo espero que en este año bicentenario de la Primera Visión, a medida que contemplemos y aprendamos acerca de la restauración de la Iglesia de Jesucristo, nos demos cuenta de que no se trata solo de un acontecimiento histórico. Ustedes y yo desempeñamos una función primordial en esta gran historia que está en desarrollo.



Oslo, Noruega.



Por el élder L. Whitney Clayton
De la Presidencia de los Setenta

Entonces, ¿cuál es la función de ustedes y la mía?

Aprender de Jesucristo, estudiar Sus palabras, escucharlo y seguirlo al participar activamente en esta gran obra. ¡Los invitamos a venir y pertenecer!

No necesitan ser perfectos; solamente deben tener el deseo de desarrollar su fe y allegarse más a Él cada día.

Nuestra función es amar y servir a Dios, y amar y servir a los hijos de Dios.

A medida que lo hagan, Dios los rodeará con Su amor, gozo y guía certera a través de esta vida, incluso en las circunstancias más graves, y aún más allá.

De ello testifico y les dejo mi bendición, con profundo amor y gratitud por cada uno de ustedes, en el sagrado nombre de nuestro Salvador, nuestro Maestro, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Efesios 2:13–14.
2. Véase Lucas 4:18.
3. 2 Nefi 25:26.
4. Véase el Libro de Mormón en ChurchofJesusChrist.org/study/scriptures/bofm.
5. 1 Timoteo 6:15.
6. Véase Mateo 16:15–17.
7. Mateo 25:40.
8. Véase Hechos 10:34.
9. Véase Doctrina y Convenios 88:63.
10. Véase la reacción del padre al ver el regreso de su hijo pródigo en Lucas 15:20.
11. Alma 41:10.
12. Por ejemplo, de las 138 secciones de Doctrina y Convenios, más de 100 son revelaciones que José Smith recibió antes de cumplir 30 años, el 23 de diciembre de 1835.
13. Thomas S. Monson, “Llamados a servir,” *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.
14. 1 Corintios 1:26, Biblia New Revised Standard Version [solo en inglés; traducción libre].
15. Véanse 1 Corintios 1:28–29; 2 Corintios 4:7.
16. José Smith—Historia 1:17.

Los mejores hogares

El Salvador es el ingeniero, constructor y diseñador de interiores perfecto. Su proyecto es la perfección y el gozo eterno de nuestras almas.

Hace poco me llamó la atención un anuncio publicitario en Salt Lake City que promocionaba una empresa de diseño de interiores y muebles. Decía simplemente: “Al servicio de los mejores hogares de Salt Lake City”.

El mensaje era llamativo: ¿cuáles son “los mejores hogares”? Estuve meditando en esa pregunta, pensando en especial en los hijos que Kathy y yo criamos y en los que ellos están criando ahora. Al igual que los demás padres, nos preocupábamos por nuestra familia y orábamos por ella; aún lo hacemos. Anhelamos fervientemente lo mejor para ellos. ¿Cómo pueden ellos y sus hijos vivir en los mejores hogares? He reflexionado en cuanto a los hogares de los miembros de la Iglesia que Kathy y yo hemos tenido el privilegio de visitar. Se nos ha invitado a visitar hogares en Corea y en Kenia; en las Filipinas y en Perú; en Laos y en Letonia. Permítanme compartir con ustedes cuatro observaciones respecto a los mejores hogares.

Primero, desde la perspectiva del Señor, establecer los mejores hogares tiene que ver con las cualidades de las personas que viven en ellos. Tales hogares no son mejores de alguna manera importante o duradera debido a los muebles, su valor neto o la

posición social de las personas a quienes pertenecen. La mejor característica de cualquier hogar es la imagen de Cristo reflejada en quienes lo habitan. Lo que importa es el diseño interior de las almas de sus habitantes, no la estructura misma.

Los atributos de Cristo se adquieren “con el transcurso del tiempo”¹, con el progreso intencional a lo largo de la senda de los convenios. Los atributos cristianos adornan la vida de aquellos que se esfuerzan por vivir con bondad. Llenan los hogares con la luz del Evangelio, sin importar si el piso es de tierra o de mármol. Aun si son la única persona en su hogar que sigue el mandato de “a esto aspiramos”², ustedes pueden contribuir a que se adorne espiritualmente el hogar de su familia.



Seguimos el consejo del Señor de “[o]rganiza[mos]; prepara[r] todo lo que fuere necesario; y establece[r] una casa”, al organizar, preparar y establecer nuestra vida espiritual, no nuestras propiedades. A medida que seguimos con paciencia la senda de los convenios del Salvador, nuestro hogar llega a ser “una casa de gloria, una casa de orden [y] una casa de Dios”³.

Segundo, las personas que viven en los mejores hogares dedican tiempo diariamente a estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas. El presidente Russell M. Nelson nos ha invitado a “transformar” y “remodelar” nuestros hogares por medio del estudio del Evangelio⁴. Su invitación reconoce que los mejores hogares albergan la delicada y vital obra del crecimiento espiritual y la remodelación de nuestras debilidades. El arrepentimiento diario es una herramienta transformadora que nos permite ser más amables, amorosos y comprensivos. Estudiar las Escrituras nos acerca más al Salvador, cuyo generoso amor y gracia nos ayudan a crecer.

La Biblia, el Libro de Mormón y la Perla de Gran Precio narran relatos de familias, así que no es sorprendente que esos tomos divinos sean manuales sin igual para edificar los mejores hogares. Registran las preocupaciones de padres, los peligros de la tentación, el triunfo de la rectitud, las pruebas de la hambruna y la abundancia y el horror de la guerra y las recompensas de la paz. Una y otra vez, en las Escrituras se nos muestra cómo tienen éxito las familias al vivir en rectitud y cómo pueden fracasar al seguir otros caminos.

Tercero, los mejores hogares siguen el plano creado por el Señor para el mejor de Sus hogares: el templo. La construcción de un templo comienza con pasos básicos: limpiar el terreno y

nivelarlo. Esos esfuerzos iniciales para preparar el terreno pueden compararse con guardar los mandamientos básicos. Los mandamientos son los cimientos sobre los que se edifica el discipulado. El discipulado continuo nos conduce a ser firmes, constantes e inmutables⁵, como el armazón de acero de un templo. Ese armazón firme permite que el Señor envíe Su Espíritu para cambiar nuestro corazón⁶. Experimentar un potente cambio de corazón se compara con agregar características hermosas al interior de un templo.

Al continuar con fe, el Señor nos va cambiando gradualmente; recibimos Su imagen en nuestro rostro y comenzamos a reflejar el amor y la belleza de Su carácter⁷. Al llegar a ser más semejantes a Él, nos sentiremos como en casa en Su casa, y Él se sentirá como en casa en la nuestra.

Podemos mantener la conexión cercana de nuestro hogar con el de Él al hacernos merecedores de una recomendación para el templo y al usarla tan frecuentemente como las circunstancias lo permitan. Al hacerlo, la santidad de la Casa del Señor descansará también sobre nuestro hogar.

El magnífico Templo de Salt Lake está cerca. Edificado por los pioneros con herramientas rudimentarias, materiales locales y trabajo arduo sin fin, el templo se construyó entre 1853 y 1893. Lo mejor que los primeros miembros de la Iglesia pudieron ofrecer en ingeniería, arquitectura y diseño de interiores dio lugar a una obra maestra que es reconocida por millones de personas.

Han pasado cerca de 130 años desde que se dedicó el templo. Tal como el élder Gary E. Stevenson indicó ayer, los principios de ingeniería que se usaron para diseñarlo han sido reemplazados por normas de construcción

nuevas y más seguras. No mejorar la ingeniería del templo ni reparar las debilidades estructurales traicionaría la confianza de los pioneros, quienes hicieron todo cuanto pudieron y lo dejaron al cuidado de las siguientes generaciones.

La Iglesia ha comenzado un proyecto de restauración de cuatro años para mejorar la fortaleza estructural y resistencia sísmica del templo⁸. Se fortificarán los cimientos, pisos y muros. Los mejores conocimientos en ingeniería disponibles hoy en día conseguirán que el templo alcance las normas de construcción modernas. No podremos ver los cambios estructurales; sin embargo, sus efectos serán reales e importantes. En todo este trabajo se conservarán las hermosas características del diseño interior del templo.

Debemos seguir el ejemplo que nos brinda la renovación del Templo de Salt Lake y dedicar tiempo a evaluar nuestra propia ingeniería sísmica espiritual a fin de asegurarnos de que esté al día. Una evaluación periódica, así como preguntar al Señor, “¿Qué más me falta?”⁹, pueden ayudar a cada uno de nosotros a contribuir a la edificación del mejor hogar.

Cuarto, los mejores hogares son refugios contra las tormentas de la vida. El Señor ha prometido que aquellos que guarden los mandamientos de Dios “prosperar[án] en la tierra”¹⁰. La prosperidad de Dios es el poder para seguir adelante a pesar de los problemas de la vida.

En 2002 aprendí una lección importante en cuanto a los problemas. Mientras me encontraba en Asunción, Paraguay, me reuní con los presidentes de estaca de la ciudad. En ese momento, Paraguay enfrentaba una terrible crisis económica y muchos miembros de la Iglesia estaban sufriendo y no

podían cubrir sus necesidades básicas. Yo no había regresado a Sudamérica desde que serví la misión y nunca había estado en Paraguay. Hacía pocas semanas que estaba sirviendo en la Presidencia de Área. Preocupado por mi incapacidad para guiar a aquellos presidentes de estaca, les pedí que me dijeran qué era lo único que iba bien en sus estacas. El primer presidente me habló sobre cosas que estaban yendo bien. El siguiente mencionó cosas que iban bien y algunos problemas. Para cuando habló el último presidente, solo mencionó una serie de desafíos apremiantes. A medida que los presidentes de estaca explicaban la magnitud de la situación, mi preocupación crecía, casi hasta la desesperación, por saber qué decir.

Justo cuando el último presidente estaba concluyendo sus comentarios, me vino un pensamiento a la mente: “Élder Clayton, hazles esta pregunta: ‘Presidentes, de los miembros de sus estacas que pagan un diezmo íntegro, pagan ofrendas de ayuno generosas, magnifican sus llamamientos en la Iglesia, visitan a las familias que se les han asignado¹¹ cada mes, hacen la noche de hogar, estudian las Escrituras y hacen oraciones familiares diariamente, ¿cuántos tienen problemas que no puedan resolver por sí mismos, sin que la Iglesia tenga que ayudarlos y resolverles los problemas?’”.

Receptivo a la impresión que había recibido, les hice esa pregunta a los presidentes de estaca.

Me miraron sorprendidos en silencio y dijeron: “Pues, ninguno”. Entonces mencionaron que ninguno de los miembros que hacían todas esas cosas tenía problemas que no pudieran resolver por sí mismo. ¿Por qué? Porque vivían en los mejores hogares. Su manera fiel de vivir les proporcionó



Olmué, Marga Marga, Chile

fortaleza, visión y la ayuda celestial que necesitaban en la agitación económica que los rodeaba.

Esto no significa que los justos no vayan a enfermar, sufrir accidentes, enfrentar reveses en los negocios o tener muchas otras dificultades en la vida. La vida terrenal siempre conlleva desafíos, pero he visto una y otra vez que aquellos que se esfuerzan por obedecer los mandamientos son bendecidos para encontrar un camino a fin de avanzar con paz y esperanza. Esas bendiciones están al alcance de todos en todas partes¹².

David declaró: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”¹³. Sin importar dónde vivan, cómo luzca su casa y quiénes integren su familia, ustedes pueden ayudar a edificar el mejor hogar para ella. El evangelio restaurado de Jesucristo proporciona los planos para ese hogar. El Salvador es el ingeniero, constructor y diseñador de interiores perfecto. Su proyecto es la perfección y el gozo eterno de nuestras almas. Con Su ayuda amorosa, el alma de ustedes puede ser todo lo que Él espera que sea y ustedes pueden ser la mejor versión de ustedes mismos, preparados para establecer y vivir en el mejor hogar.

Testifico con agradecimiento que Dios, nuestro Padre, vive. Su Hijo, el Señor Jesucristo, es el Salvador y

Redentor de toda la humanidad. Ellos nos aman de una manera perfecta. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino del Señor en la tierra. En la actualidad, la guían profetas y apóstoles vivientes. El Libro de Mormón es verdadero. El evangelio restaurado de Jesucristo es el plano perfecto para establecer los mejores hogares. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 7:21.
2. Artículos de Fe 1:13.
3. Doctrina y Convenios 88:119.
4. Véase Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 113.
5. Véanse 1 Nefi 2:10; Mosiah 5:15; 3 Nefi 6:14.
6. Véanse Mosiah 5:2; Alma 5:7.
7. Véase Alma 5:14, 19.
8. El terremoto del 18 de marzo de 2020, ha demostrado ampliamente la necesidad de emprender el proyecto.
9. Mateo 19:20.
10. Véase Mosiah 2:22.
11. En 2018, se retiró el programa de maestros orientadores y maestras visitantes y se implementó la ministración (véase Russell M. Nelson, “Ministrar”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 100).
12. Cuando decidimos no vivir de acuerdo con los mandamientos, las bendiciones del Señor se retiran en cierta medida. Podemos ver en el Libro de Mormón que a este patrón recurrente en ocasiones se le llama el ciclo de rectitud e iniquidad (véase El Libro de Mormón, Manual del alumno, Manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2009, 414 ChurchofJesusChrist.org).
13. Salmos 127:1.



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Compartir el mensaje de la Restauración y de la Resurrección

La Restauración pertenece al mundo y su mensaje es especialmente urgente hoy en día.

A lo largo de esta conferencia general hemos hablado y cantado con gozo sobre el cumplimiento de la hace mucho tiempo profetizada “restauración de todas las cosas”¹, acerca de “reunir todas las cosas en Cristo”² y sobre el retorno de la plenitud del Evangelio, del sacerdocio y de La Iglesia de Jesucristo a la tierra, todo lo cual reflejamos en el título “la Restauración”.

Sin embargo, la Restauración no es solo para aquellos de nosotros que nos regocijamos en ella en la actualidad. Las revelaciones de la Primera Visión no fueron solo para José Smith, sino que se brindan como luz y verdad para cualquiera persona que tenga “falta de sabiduría”³. El Libro de Mormón es posesión del género humano; las ordenanzas del sacerdocio de salvación y exaltación se prepararon para cada persona, incluso para aquellas que ya no se encuentran en la vida terrenal. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sus bendiciones están destinadas para todos los que las deseen. El don del Espíritu Santo se ha dispuesto para todos. La Restauración pertenece al mundo y su mensaje

es especialmente urgente hoy en día.

“Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías, quien da su vida, según la carne, y la vuelve a tomar por el poder del Espíritu, para efectuar la resurrección de los muertos”⁴.

Desde el día en que el hermano del Profeta, Samuel Smith, llenó su mochila de ejemplares recién impresos del Libro de Mormón y se puso en marcha para compartir las nuevas Escrituras, los santos han trabajado sin cesar para “dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra”.

En 1920, el entonces élder David O. McKay, del Cuórum de los Doce Apóstoles, comenzó una gira de un año por las misiones de la Iglesia. En mayo de 1921, se hallaba en un pequeño cementerio en Fagali'i, Samoa, ante las bien cuidadas tumbas de tres niños pequeños, la hija y los dos hijos de Thomas y Sarah Hilton. Esos pequeños —el mayor tenía dos años— fallecieron mientras Thomas y Sarah servían como matrimonio misionero joven a finales de la década de 1800.

Antes de salir de Utah, el élder McKay le prometió a Sarah, entonces viuda, que visitaría las tumbas de sus hijos en Samoa, ya que ella nunca había podido regresar allí. El élder McKay le escribió: “Sus tres pequeños, hermana Hilton, en el silencio más



Bluffdale, Utah, EE. UU.

elocuente [...], continúan la noble obra misional que usted comenzó hace casi treinta años”. Luego añadió unos versos que él mismo compuso:

*Manos amorosas sus ojos moribundos
cerraron,
manos amorosas sus pequeños miembros
doblaron,
manos extrañas sus humildes sepulcros
adornaron,
extraños los honraron, y extraños los
lloraron⁵.*

Esta historia no es más que una de los miles, de los cientos de miles de historias, que hablan del tiempo, de riquezas y de vidas sacrificadas en los últimos doscientos años para compartir el mensaje de la Restauración. Nuestra aspiración de llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo no ha disminuido hoy en día, como lo atestiguan las decenas de miles de hombres jóvenes, mujeres jóvenes y matrimonios que actualmente prestan servicio en llamamientos misionales de tiempo completo; los miembros de la Iglesia en general que hacen eco de la invitación de Felipe de venir y ver⁶; y los millones de dólares que se gastan anualmente para sostener esa labor en todo el mundo.

Si bien nuestras invitaciones no obligan a nadie, esperamos que las personas las consideren convincentes. Para que sea así, creo que se requieren al menos tres cosas: primero, su amor; segundo, su ejemplo; y tercero, su uso del Libro de Mormón.

Nuestras invitaciones no pueden ser un asunto de interés propio, sino que deben ser una expresión de amor desinteresado⁷. Ese amor, conocido como caridad, el amor puro de Cristo, es nuestro si tan solo lo pedimos. Se nos invita, incluso se nos manda,



LA VOZ DE PEDRO, SANTAGO Y JUAN, POR LINDA CURLEY CHRISTENSEN Y MICHAEL T. MALM.

“pedi[r] al Padre con toda la energía de [n]uestros corazones, que se[amos] llenos de este amor”⁸.

Como ejemplo, voy a compartir una experiencia que contó la hermana Lanett Ho Ching, que actualmente sirve con su esposo, el presidente Francis Ho Ching, quien preside la Misión Samoa Apia. La hermana Ho Ching relata lo siguiente:

“Hace años, nuestra joven familia se mudó a una pequeña casa en Laie, Hawái. El garaje de nuestra casa lo habían convertido en un apartamento estudio, donde vivía un hombre que se llamaba Jonathan. Él había sido nuestro vecino en otro lugar. Sintiendo que no era una coincidencia que el Señor nos hubiese juntado, decidimos ser más abiertos sobre nuestras actividades en la Iglesia y el ser miembros de ella. Jonathan disfrutaba nuestra amistad y le encantaba pasar tiempo con nuestra familia; le gustaba aprender sobre el Evangelio, pero no estaba interesado en comprometerse con la Iglesia.

“Con el tiempo, nuestros hijos le pusieron el apodo de ‘tío Jonathan’. A medida que nuestra familia crecía, también lo hacía el interés de Jonathan en los eventos significativos de nuestra familia. Las invitaciones a fiestas de vacaciones, cumpleaños, eventos escolares y actividades de la Iglesia se extendieron a las noches de hogar y a los bautismos de los niños.

“Un día recibí una llamada telefónica de Jonathan; necesitaba ayuda. Padeecía diabetes y había contraído una severa infección en el pie que requería amputación. Nuestra familia y los vecinos miembros del barrio lo acompañamos durante esa época de prueba, nos turnamos en el hospital para cuidarlo y se le dieron bendiciones del sacerdocio. Mientras Jonathan estaba en rehabilitación, limpiamos su apartamento con la ayuda de las hermanas de la Sociedad de Socorro. Los hermanos del sacerdocio construyeron una rampa hasta la puerta de entrada y barandillas para el baño. Cuando Jonathan regresó a casa, se sintió sumamente conmovido.



“Jonathan comenzó a recibir las lecciones misionales otra vez. La semana antes de Año Nuevo, me llamó y me preguntó: ‘¿Qué vas a hacer para la víspera de Año Nuevo?’. Le recordé nuestra fiesta anual, pero en vez de hablar de eso, me contestó: ‘¡Deseo que vengas a mi bautismo!, quiero empezar bien este nuevo año’. Después de veinte años de ‘venir y ver’, ‘venir y ayudar’ y ‘venir y quedarse’, esta preciada alma estaba lista para ser bautizada”.

En 2018, cuando nos llamaron para ser presidente de misión y compañera en Samoa, la salud de Jonathan se deterioraba. Le rogamos que se mantuviera fuerte mientras esperaba que regresáramos, y siguió adelante durante casi un año, pero el Señor lo estaba preparando para volver a casa. Falleció pacíficamente en abril de 2019. Mis hijas asistieron al funeral del ‘tío Jonathan’ y entonaron la misma canción que cantamos en su bautismo”.

Presento ahora el segundo requisito para compartir con éxito el mensaje de la Restauración con esta pregunta: ¿Qué es lo que hará que su invitación sea atractiva para alguien? ¿No son ustedes el ejemplo de su vida? Muchos de los que han escuchado y recibido el mensaje de la Restauración se sintieron inicialmente atraídos por lo que percibían en un miembro o miembros de la Iglesia de Jesucristo. Tal vez haya sido la manera en que trataban a los demás, las cosas que decían o no decían, la firmeza que mostraban ante situaciones

difíciles, o sencillamente su semblante⁹.

Sea lo que sea, no podemos huir del hecho de que tenemos que entender y vivir los principios del Evangelio restaurado lo mejor que podamos para que nuestras invitaciones sean atractivas. Es algo a lo que hoy día con frecuencia se le llama autenticidad. Si el amor de Cristo mora en nosotros, los demás sabrán que nuestro amor por ellos es genuino. Si la luz del Espíritu Santo arde en nosotros, reavivará en ellos la luz de Cristo¹⁰. Lo que ustedes son le da autenticidad a la invitación de venir a experimentar el gozo de la plenitud del evangelio de Jesucristo.

El tercer requisito es el uso frecuente del instrumento de conversión que Dios diseñó para esta última dispensación del Evangelio: el Libro de Mormón. Es una evidencia tangible del llamamiento profético de José Smith y una prueba convincente de la divinidad y resurrección de Jesucristo. La forma en que expone el plan de redención de nuestro Padre Celestial es inigualable. Cuando ustedes comparten el Libro de Mormón, comparten la Restauración.

Cuando Jason Olson era un adolescente, familiares suyos y otras personas le advirtieron de manera repetida que no se hiciera cristiano. Sin embargo, tenía dos buenos amigos que eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y a menudo conversaban sobre religión. Sus amigos, Shea y Dave, con respeto contrarrestaron los argumentos que

otras personas le habían dado a Jason en contra de la fe en Jesucristo. Finalmente, le dieron un ejemplar del Libro de Mormón, diciéndole: “Este libro contestará tus preguntas; léelo, por favor”. Aceptó el libro de mala gana y lo puso en su mochila, donde permaneció durante varios meses. No quería dejarlo en casa, donde su familia pudiera verlo, y no quería decepcionar a Shea y a Dave al devolvérselo. Por último, se decidió por la solución de quemar el libro.

Una noche, con un encendedor en una mano y el Libro de Mormón en la otra, estaba a punto de prenderle fuego al libro cuando escuchó una voz en su mente que decía: “No quemes mi libro”. Asustado, se detuvo. Luego, pensando que había imaginado la voz, intentó de nuevo prender el encendedor; de nuevo, la voz le vino a la mente: “Ve a tu habitación y lee mi libro”. Jason guardó el encendedor, regresó al dormitorio, abrió el Libro del Mormón y comenzó a leer. Continuó día tras día, a menudo hasta las primeras horas de la mañana. Cuando Jason llegó al final y oró, escribió: “Fui lleno desde la coronilla hasta las plantas de los pies con el Espíritu [...], me sentí lleno de luz [...], constituyó la experiencia de más gozo que jamás había tenido en la vida”. Procuró el bautismo y más tarde él mismo fue misionero.

Tal vez no haga falta decir que a pesar del amor genuino y de la sinceridad, muchas, si no la mayoría, de nuestras invitaciones al compartir el mensaje de la Restauración serán rechazadas. Pero recuerden esto: todas las personas son dignas de tal invitación, “todos son iguales ante Dios”¹¹; el Señor está complacido con cada esfuerzo que realizamos, sin importar el resultado; una invitación rechazada no es razón para que la relación se



termine, y una falta de interés hoy puede muy bien convertirse en interés en el futuro. A pesar de todo, nuestro amor permanece constante.

Jamás olvidemos que la Restauración ha salido a la luz en medio de duras pruebas y sacrificio profundos. Ese es un tema para otro día. Nos regocijamos hoy en los frutos de la Restauración, siendo uno de los más incomparables el poder de unir nuevamente en la tierra y en los cielos¹². Como lo expresara hace años el presidente Gordon B. Hinckley: “Si nada más resulta de todo el pesar, las tribulaciones y el dolor de la restauración que el poder sellador del santo sacerdocio para unir a las familias para siempre, entonces habrá valido la pena todo lo que ha costado”¹³.

La máxima promesa de la Restauración es la redención por medio de Jesucristo. La resurrección de Jesucristo es la prueba de que Él posee el poder de redimir a todos los que vengan a Él, redimirlos del dolor, de la injusticia, del remordimiento, del pecado e incluso de la muerte. Hoy es Domingo de Ramos; dentro de una semana es la Pascua. Recordamos, siempre

recordamos, el sufrimiento y la muerte de Cristo por expiar nuestros pecados, y celebramos el más maravilloso de los domingos, el Día del Señor, en el que resucitó de entre los muertos. Debido a la resurrección de Jesucristo, la Restauración tiene sentido, la vida terrenal tiene sentido, y por último, nuestra propia existencia tiene sentido.

José Smith, el gran Profeta de la Restauración, ofrece el testimonio supremo para nuestra época del Cristo resucitado: “¡Qué vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios”¹⁴. Humildemente agregó mi testimonio al de José y al de los apóstoles y profetas antes que él y al de los apóstoles y profetas que le han sucedido, de que Jesús de Nazaret es el Mesías prometido, el Hijo Unigénito de Dios y Redentor resucitado de todo el género humano.

“Testificamos que aquellos que estudien con espíritu de oración el mensaje de la Restauración y actúen con fe serán bendecidos para obtener su propio testimonio de la divinidad y del propósito

de ella, de preparar al mundo para la Segunda Venida prometida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo”¹⁵. La resurrección de Cristo hace que Sus promesas sean seguras. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Hechos 3:21.
2. Efesios 1:10.
3. Santiago 1:5.
4. 2 Nefi 2:8.
5. Carta de David O. McKay a Sarah M. Hilton, 3 de junio de 1921, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
6. Juan 1:46.
7. Véase 1 Juan 4:18.
8. Moroni 7:48.
9. El presidente David O. McKay observó: “Toda persona que viva en este mundo tiene cierta influencia, ya sea para bien o para mal. No es solo por lo que diga, ni por lo que haga; es por lo que sea. Todo hombre, toda persona irradia lo que es” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2003, pág. 249).
10. Véanse Juan 1:9; Doctrina y Convenios 88:6–13; 93:2.
11. 2 Nefi 26:33.
12. Véanse Mateo 16:19; 18:18; Doctrina y Convenios 110:14–16; 132:19, 46.
13. Gordon B. Hinckley, “As One Who Loves the Prophet”, en Susan Easton Black y Charles D. Tate, Jr., eds., *Joseph Smith: The Prophet, the Man*, 1993, pág. 6.
14. Véase Doctrina y Convenios 76:22–24.
15. “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, 5 de abril de 2020, en el discurso de Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo 2020, pág. 91.



Sandy, Utah, EE. UU.



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días

Sigan adelante con fe

Los bendigo con paz y con una fe cada vez mayor en el Señor.

Mis queridos hermanos y hermanas, al llegar al final de esta histórica conferencia, expresamos nuestra gratitud al Señor. La música ha sido sublime y los mensajes, inspiradores.

Durante esta conferencia, hemos sido partícipes de muchos momentos memorables. En este año del bicentenario, hemos presentado una proclamación para el mundo que declara la realidad de la restauración del evangelio de Jesucristo en su plenitud.

Conmemoramos la Restauración con la Exclamación de Hosanna.

Dimos a conocer un nuevo símbolo que representa nuestra fe en el Señor Jesucristo y que permite reconocer visualmente la información y los materiales oficiales de la Iglesia.

Hemos hecho un llamado a un día mundial de ayuno y oración para que la pandemia actual se pueda controlar, que los que atienden a los enfermos sean protegidos, que la economía se fortalezca y que la vida vuelva a la normalidad. El ayuno se llevará a cabo este Viernes Santo, el 10 de abril. ¡Qué gran viernes será ese!

El próximo domingo es Domingo de Pascua de Resurrección, en el que nuevamente conmemoraremos la expiación y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Gracias a Su expiación, Su don de la resurrección vendrá a todos aquellos que alguna vez

hayan vivido; y Su don de la vida eterna vendrá a todos los que reúnan los requisitos, mediante la fidelidad a las ordenanzas y los convenios hechos en Sus santos templos.

Los muchos e inspiradores componentes de esta Conferencia General de abril de 2020, así como la semana sagrada que ahora comenzamos, se pueden resumir en una palabra divinamente decretada: “Escúchalo”¹. Rogamos que la atención que centren en el Padre Celestial, quien pronunció esa palabra, y en Su Amado Hijo, Jesucristo, ocupe un lugar preponderante en sus recuerdos de todo lo que ha acontecido. Suplicamos que *realmente* comiencen de nuevo a escuchar, prestar atención y dar



oído a las palabras del Salvador². Les prometo que el hacerlo resultará en menos temor y mayor fe.

Gracias por su deseo de convertir sus hogares en verdaderos santuarios de fe, donde el Espíritu del Señor pueda morar. Nuestro curso de estudio del Evangelio, *Ven, sígueme*, seguirá bendiciendo su vida. Su constante empeño en este esfuerzo —incluso durante los momentos en que sientan que no están teniendo mucho éxito— cambiará su vida, la de su familia y el mundo. Seremos fortalecidos a medida que lleguemos a ser discípulos incluso más valientes del Señor, al defenderlo y hablar en Su nombre, dondequiera que estemos.

Ahora hablemos sobre los templos. Tenemos 168 templos dedicados en todo el mundo; otros están en diferentes etapas de planificación y construcción. Cuando se anuncian los planes para construir un templo nuevo, pasa a formar parte de nuestra historia sagrada.

Podría parecer extraño anunciar templos nuevos cuando todos los templos están cerrados por un tiempo.

Hace más de un siglo, el presidente Wilford Woodruff previó condiciones como las que estamos viviendo hoy, tal como está registrado en su oración dedicatoria del Templo de Salt Lake, pronunciada en 1893. Algunos de ustedes quizás hayan visto recientemente extractos de esa extraordinaria oración en las redes sociales.

Escuchen estas súplicas de un gran profeta de Dios: “[C]uando Tu pueblo *no* tenga la oportunidad de entrar en esta Santa Casa [...] y esté oprimido y en dificultades, rodeado de problemas [...], y vuelva su faz hacia esta, Tu Santa Casa, y te pida que lo libres, que lo ayudes, que se manifieste Tu poder en bien de él, te rogamos que desde

Tu santa morada lo mires con misericordia [...] y escuches su clamor. O cuando los hijos de Tu pueblo, en los años venideros, sean separados de este sitio, por causa alguna [...], y clamen a Ti desde el fondo de su aflicción y tristeza que les brindes socorro y liberación, humildemente te suplicamos que [...] escuches sus clamores y les concedas las bendiciones que pidan”³.

Hermanos y hermanas, durante los momentos de *nuestra* aflicción cuando los templos *están* cerrados, todavía pueden recurrir al poder de sus convenios e investidura del templo conforme cumplan con sus convenios. Les suplico que utilicen este tiempo en que los templos están cerrados para seguir llevando una vida que los haga dignos de entrar al templo o para que logren la dignidad requerida para ello.

Hablen sobre el templo con su familia y sus amigos. Puesto que Jesucristo es el elemento central de todo lo que hacemos en el templo, al pensar más en el templo estarán pensando más en Él. Estudien y oren para saber más en cuanto al poder y al conocimiento con los que han sido investidos, o con los que aún serán investidos.

Hoy nos complace anunciar los planes de construcción de ocho templos nuevos, que se edificarán en los siguientes lugares: Bahía Blanca, Argentina; Tallahassee, Florida; Lubumbashi, República Democrática del Congo; Pittsburgh, Pensilvania; Ciudad de Benín, Nigeria; Syracuse, Utah; Dubái, Emiratos Árabes Unidos; y Shanghái, República Popular China.

En estos ocho lugares, los arquitectos de la Iglesia trabajarán con las autoridades locales para que el templo esté en armonía con cada comunidad y sea una adición hermosa a cada una de ellas.



LAS FUERZAS DE LA LUZ Y LA OSCURIDAD, POR WARREN LUCH, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

El plan de un templo en Dubái se da en respuesta a la amable invitación de parte de ellos, la que reconocemos con gratitud.

El contexto del plan para Shanghái es muy importante. Por más de dos décadas, los miembros dignos de entrar al templo de la República Popular China han asistido al Templo de Hong Kong, China. Sin embargo, en julio de 2019, ese templo se cerró debido a una renovación que se había planeado por mucho tiempo y que tanto se necesitaba.

En Shanghái, un lugar de reuniones multiuso y modesto proporcionará la manera en que los miembros de China continúen participando de las ordenanzas del templo —en la República Popular China— por ellos y sus antepasados⁴.

En cada país, la Iglesia enseña a sus miembros a honrar, obedecer y sostener la ley⁵. Enseñamos la importancia de la familia, de ser buenos padres y ciudadanos ejemplares. Debido a que respetamos las leyes y los reglamentos de la República Popular

China, la Iglesia *no* envía misioneros de proselitismo allí; ni lo vamos a hacer ahora.

Los expatriados y las congregaciones chinas continuarán reuniéndose por separado. El estado legal de la Iglesia allí permanece *sin cambios*. En la fase inicial de uso de la instalación, el ingreso será solo mediante cita previa. La Casa del Señor en Shanghái *no* será un lugar de destino para turistas de otros países.

Estos ocho templos nuevos bendecirán la vida de muchas personas a ambos lados del velo de la muerte. Los templos son un elemento supremo de la restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo. Dios, en Su bondad y generosidad, está llevando las bendiciones del templo más cerca de Sus hijos *en todas partes*.



Nueva Ciudad de Taipei, Taiwán

A medida que la Restauración continúa, sé que Dios seguirá revelando muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes a Su reino aquí en la tierra⁶. Ese reino es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Queridos hermanos y hermanas, les expreso mi amor. En esta época de tensión e incertidumbre, e invocando la autoridad con que se me ha investido, quisiera conferirles una bendición apostólica.

Los bendigo con paz y con una fe cada vez mayor en el Señor⁷.

Los bendigo con el deseo de arrepentirse y de llegar a ser un poco más semejantes a Él cada día⁸.

Los bendigo para que sepan que el profeta José Smith es el profeta de la restauración del evangelio de Jesucristo en su plenitud.

Si hubiera enfermedades entre ustedes o sus seres queridos, dejen una bendición de sanación, de acuerdo con la voluntad del Señor.

Así los bendigo, y expreso una vez más mi amor por cada uno de ustedes, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. José Smith—Historia 1:17; véase también Lucas 9:35.
2. Véanse Juan 10:27; Apocalipsis 3:20; Mosiah 26:21, 28; Doctrina y Convenios 29:7.
3. Wilford Woodruff, oración dedicatoria del Templo de Salt Lake, 6 de abril de 1893, ChurchofJesusChrist.org; cursiva agregada.
4. Por miles de años, la gente de China ha conservado historias y genealogías de clanes. Las ceremonias chinas tradicionales muestran respeto por sus antepasados, como la festividad de Qingming (清明节). Este año, la festividad de Qingming (清明节) se programó para el 4 y 5 de abril.
5. Véase Artículos de Fe 1:12.
6. Véase Artículos de Fe 1:9.
7. Véase Juan 14:27.
8. Véase 3 Nefi 27:27.

Informe estadístico, 2019

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2019.

UNIDADES DE LA IGLESIA

Estacas	3437
Misiones	399
Distritos	542
Barrios y ramas	30 940

MIEMBROS DE LA IGLESIA

Total de miembros	16 565 036
Nuevos niños inscritos	94 266
Conversos bautizados	248 835

MISIONEROS

Misioneros de tiempo completo	67 021
Misioneros de servicio a la Iglesia	31 333

TEMPLOS

Templos dedicados durante 2019 (Roma, Italia; Kinshasa, República Democrática del Congo; Fortaleza, Brasil; Puerto Príncipe, Haití; Lisboa, Portugal; y Arequipa, Perú)	6
Templos rededicados durante 2019 (Memphis, Tennessee; Oklahoma City, Oklahoma; Oakland, California; Raleigh Carolina del Norte; Fráncfort, Alemania; Asunción, Paraguay; y Baton Rouge, Luisiana)	7
Número de templos en funcionamiento al fin del año	167



Élder Jorge T. Becerra

Setenta Autoridad General

El élder Jorge T. Becerra era tímido y callado de joven, pero su presidente de misión le dio la oportunidad de liderar. Jorge regresó a casa, de la Misión California Arcadia, con el deseo de comprometerse en la obra del Señor por el resto de su vida.

Antes de lo que esperaba, le llegaron más oportunidades de liderazgo. A la edad de 27 años, fue llamado a integrar un obispado. A los 32 años, fue llamado como obispo. Al principio se sentía insuficiente cuando la gente se le acercaba para contarle sus desafíos.

“No tengo ni idea de lo que estoy haciendo”, le dijo a su padre.

La respuesta de su padre le enseñó una poderosa lección; le recordó la fe que su presidente de misión tenía en él y lo ayudó a prepararse para futuros llamamientos de liderazgo, entre ellos el llamamiento como presidente de estaca a los 37 años.

“Mi padre me preguntó: ‘Hijo, ¿cuántos años tiene el Espíritu Santo?’”, recuerda el élder Becerra. “Fue un gran momento de enseñanza para mí porque me di cuenta de que podía hacer cualquier cosa que el Señor me pidiera”.

Esa lección ha permanecido con el élder Becerra a través de muchos años de servicio devoto en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Jorge Eduardo Torres Becerra nació el 18 de diciembre de 1962, hijo de Juan C. Becerra y Celia T. Becerra en Salt Lake City, Utah, EE. UU., donde se crio.

Después de servir en una misión de tiempo completo, el élder Becerra se casó con Debbie Ilene Schneberger en el Templo de Salt Lake, el 10 de agosto de 1984, y tienen cinco hijos.

El élder Becerra se licenció en estudios generales en la Universidad de Utah y obtuvo el título de asociado en contabilidad en el Salt Lake Community College. También estudió negocios en la Universidad de Phoenix. En 1998 se convirtió en socio de Allegis Advisor Group, una empresa de asesoramiento financiero. Al momento de ser llamado como Setenta Autoridad General, trabajaba como asesor de inversiones para Intermountain Financial Partners.

El élder Becerra ha prestado servicio como presidente de Hombres Jóvenes de barrio, consejero en una presidencia de misión, consejero en una presidencia de rama, maestro de seminario, consejero en un obispado, obispo, presidente de estaca y presidente de la Misión California Arcadia. Al momento de ser llamado, prestaba servicio como Setenta de Área. ■



Élder Matthew S. Holland

Setenta Autoridad General

Al élder Matthew S. Holland no le son desconocidas las Autoridades Generales ni las conferencias generales.

Muchos Santos de los Últimos Días lo conocen como el hijo del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, mientras que otros quizá lo recuerden como el joven de diecisiete años que dio un discurso durante la sesión del sacerdocio de la Conferencia General de abril de 1983.

“Ha sido una bendición maravillosa, toda mi vida, ver cómo mi mamá y mi papá han vivido, a lo que se han dedicado y lo que se les ha pedido hacer”, dijo el élder Holland, quien actualmente preside la Misión Carolina del Norte Raleigh.

“No obstante, debido a esas observaciones de primera mano, sabemos demasiado sobre este llamamiento como para pensar que estamos adecuadamente preparados para él”, agregó. “Afortunadamente, también hemos aprendido que el Señor prepara y capacita a quien llama, y eso nos da mucha fe y consuelo”.

El élder Holland recuerda que dar un discurso en la conferencia general fue intimidante. El preparar un mensaje que con el tiempo recibió “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30) llegó a ser “una bendición temprana y reconfortante de saber que cuando uno acepta asignaciones del Señor, Él nos ayuda y nos da las ideas y las impresiones de lo que es necesario compartir”.

Matthew Scott Holland nació el 7 de junio de 1966 en Provo, Utah, EE. UU. Es hijo de Jeffrey R. Holland y de Patricia Holland. Se casó con Paige Bateman el 20 de mayo de 1996, en el Templo de Saint George, Utah, y tienen cuatro hijos.

Entre los logros educativos del élder Holland se encuentran tres títulos en Ciencias Políticas: una licenciatura de la Universidad Brigham Young en 1991, y una maestría y un doctorado, ambos de la Universidad Duke, en 1997 y en 2001, respectivamente.

Al estar trabajando como profesor adjunto de Ciencias Políticas en BYU (2001–2009), fue nombrado Rector de la Universidad Utah Valley en 2009, donde prestó servicio hasta que fue llamado como presidente de misión en 2018.

Ha prestado servicio como obispo, miembro de sumo consejo, consejero de obispado, asesor de Hombres Jóvenes de barrio, líder misional de barrio, maestro de Escuela Dominical y misionero de tiempo completo en la Misión Escocia Edimburgo. ■



Élder William K. Jackson

Setenta Autoridad General

Tras pasar veintitrés años como funcionario médico regional en el Servicio de Exteriores de EE. UU., se le pidió a William K. Jackson que compartiera las mejores veinte experiencias que tuvo al vivir y trabajar en las zonas menos desarrolladas del mundo.

Al reflexionar sobre esa petición antes de la ceremonia de su jubilación, se dio cuenta de que “esas veinte mejores experiencias, en su totalidad, estaban relacionadas con la Iglesia o con mi familia”, afirmó.

William King Jackson nació el 29 de marzo de 1956 en Washington, D.C., EE. UU., y es hijo de E. William y Lois Andrey Jackson. Se crio en Ojai, California, EE. UU., pero debido al trabajo de voluntariado de sus padres, también asistió a la escuela en Honduras, Argelia y Afganistán.

Tras servir en una misión en la Misión Bolivia La Paz, el élder Jackson conoció a Ann Kesler en el verano de 1977.

“En mi caso fue amor a primera vista”, dijo. “Me pasé el resto de aquel verano intentando convencerla de que yo era su alma gemela”.

Se casaron el 29 de diciembre de 1977 en el Templo de Los Ángeles, California. Tienen ocho hijos, tres de los cuales son adoptados (de India, Nepal y Camboya).

El élder Jackson asistió a la Universidad Brigham Young, obtuvo una licenciatura en Ciencias en la Universidad de California, Berkeley, y obtuvo el título de doctor en Medicina en la Universidad de California, San Francisco, en 1983.

Después de que él finalizara su residencia médica, trabajaron en otros países durante veintiséis años. Su puesto más reciente ha sido el de director médico del Valley Family Health Care, que tiene centros en Idaho y Oregón, EE. UU.

Cuando vivían fuera de los Estados Unidos, él y la hermana Jackson pasaron la mayor parte de su tiempo con miembros de la Iglesia de primera generación.

Él dijo: “Una de las partes más importantes de mi testimonio del Evangelio ha sido ver lo que este hace con estas personas a las que amamos: las cambia”.

El élder Jackson ha prestado servicio como Setenta de Área, presidente de la Misión India Nueva Delhi, presidente de Hombres Jóvenes de rama, maestro de Instituto y maestro de Doctrina del Evangelio. En el momento de recibir su llamamiento como Setenta Autoridad General prestaba servicio como obispo. ■



Élder Jeremy R. Jaggi

Setenta Autoridad General

Cuando el élder Jeremy R. Jaggi era adolescente, su hermana, Kristen, que tenía siete años, contrajo una bacteria que le atacó el cerebro. Los médicos dijeron que no sobreviviría.

El joven Jeremy se arrodilló junto a su cama, en su casa en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y suplicó al Señor que le hiciera saber por qué Kristen debía morir siendo tan pequeña. Sin embargo, su hermana recibió una bendición del sacerdocio y vivió.

Aquello fue el elemento que motivó a Jeremy, que tenía diecisiete años, a “volverse recto ante Dios”, lo que lo condujo a leer el Libro de Mormón en serio por primera vez. Más tarde, prestó servicio como misionero de tiempo completo en la Misión Ohio Cleveland.

Jeremy volvió a arrodillarse en ferviente oración años más tarde, cuando su esposa, Amy, se puso de parto prematuro de su tercer hijo. “En aquel momento sentí inmensa paz, una paz que solo se puede describir como los amorosos brazos de un Padre Celestial que me envolvían con la calidez del Espíritu Santo”, dijo.

Esa paz lo sostuvo durante el breve tiempo que vivió el bebé y durante los meses de aflicción posteriores cuando sufrieron otro aborto espontáneo. “Todos somos probados a nuestra manera”, dijo, “pero seguimos ‘ten[iendo] por sumo gozo’ [Santiago 1:2] que el Salvador nos ha proporcionado una vía para que sintamos paz y felicidad”.

Jeremy Robert Jaggi nació en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el 23 de marzo de 1973, y es hijo de Robert Stanley Jaggi y Judy Anne Roos. Se casó con Amy Anne Stewart en el Templo de Salt Lake el 12 de junio de 1995 y tienen cinco hijos.

El élder Jaggi obtuvo una licenciatura en Ciencias de la conducta y salud en la Universidad de Utah, y una maestría ejecutiva en Administración de empresas en la Universidad Pepperdine. En el momento de recibir su llamamiento, era responsable de ventas regionales en Alkermes y gestionaba propiedades inmobiliarias comerciales en HCA Investments.

El élder Jaggi ha prestado servicio como Setenta de Área, presidente de la Misión Utah Ogden, secretario ejecutivo auxiliar de estaca, obispo, presidente de cuórum de élderes, maestro de Seminario, consejero de presidencia de Hombres Jóvenes de barrio, maestro de preparación misional de estaca y líder misional de barrio. ■



Élder Kelly R. Johnson

Setenta Autoridad General

El élder Kelly R. Johnson recuerda bien el día que fue llamado a ser obispo a los treinta y un años de edad; ese mismo día se le diagnosticó parálisis de Bell, una condición en la que los músculos de un lado de la cara se paralizan o debilitan.

Fue un tiempo de muchos desafíos, no solo por la incomodidad y la vergüenza causadas por la condición, sino también por sus muchas nuevas responsabilidades. Sin embargo, ese tiempo difícil se convirtió en una bendición.

“Al desconocer lo que la situación a largo plazo sería, desarrollé una compasión por las personas que ha permanecido conmigo durante el resto de mi vida”, dijo él. “Realmente aprendí que las personas pasan por cosas difíciles y tristes que no pueden controlar y que tienen impacto en sus habilidades, sentimientos y en su confianza en sí mismos”.

En ocasiones, no es conveniente prestar servicio en la Iglesia del Señor, pero tal como los discípulos del Salvador que “deja[ron] al instante las redes” (Mateo 4:20) para seguirle, “sea lo que sea que se nos pida que hagamos, estamos dispuestos a hacerlo”, dijo el élder Johnson.

No importa a dónde el Señor lo llame a él o a su familia, ellos van con corazones y mentes dispuestos, con la mira de encontrar lo bueno independientemente de sus circunstancias.

Kelly Ray Johnson nació en Pleasant View, Utah, el 16 de enero de 1963. Es hijo de Harold Raymond Johnson Jr. y de Helen Cragan Johnson. Se crió en Ogden, Utah, y se casó con Teresa Lynn Bartrum en el Templo de Salt Lake, el 27 de marzo de 1986 y tienen cinco hijos.

El élder Johnson se graduó de la Universidad Weber State en 1987 con una licenciatura en Contabilidad y recibió su maestría en Administración de empresas de la Universidad Brigham Young en 1989. Trabajó como contador forense en KPMG International Cooperative y más recientemente como contador forense y socio en Norman, Townsend, and Johnson.

El élder Johnson, quien prestaba servicio como Setenta de Área cuando fue llamado, ha servido como presidente de misión en la Misión Tailandia Bangkok, donde también prestó servicio durante su misión de tiempo completo, y como presidente de estaca, consejero de presidencia de estaca, miembro de sumo consejo, obispo, presidente de cuórum de élderes, líder misional de barrio y maestro de preparación misional de estaca. ■



Élder Thierry K. Mutombo

Setenta Autoridad General

El élder Thierry K. Mutombo tenía un fuerte testimonio del Evangelio cuando de joven recibió su llamamiento misional. Se bautizó con su familia a los diez años y fue testigo de la poderosa forma en que el Evangelio cambió a su familia.

Sin embargo, incluso al estarse preparando para servir en la Misión Costa de Marfil Abiyán, no tenía un fuerte testimonio del Libro de Mormón. Nunca lo había leído.

El inspirado obispo de Thierry lo desafió a leer el Libro de Mormón todos los días antes de salir a la misión e incluso le dio una llave para el centro de reuniones local a fin de que pudiera estudiar en paz.

Thierry leyó todos los días durante tres meses y, para cuando entró en el campo misional, no solo había obtenido un firme testimonio del Libro de Mormón, sino que también había desarrollado hábitos de estudio que le ayudaron como misionero.

“El principal instrumento que tenemos para llevar a las personas a la luz del Evangelio y congregar al Israel disperso es el Libro de Mormón”, dijo él.

Thierry Kasuangi Mutombo nació en Kinshasa, República Democrática del Congo, el 31 de enero de 1976. Es hijo de Antoine Kasuangi Mutombo y de Marie Therese Matsanga Mutombo. Se casó con Tshayi Nathalie Sinda en una ceremonia civil el 29 de noviembre de 2002, y más adelante fueron sellados en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, el 19 de noviembre de 2004. Tienen seis hijos.

El élder Mutombo se graduó en 2010 de la Universidad de Cepromad con un título en Administración de Empresas, y en 2012 con una licenciatura en Gestión de Recursos Humanos. Trabajó para la Iglesia en la República Democrática del Congo como gerente de los Departamentos de Historia Familiar y de Recursos Humanos, y como supervisor del Departamento de Administración de Materiales.

Cuando fue llamado como Setenta Autoridad General, el élder Mutombo prestaba servicio como presidente de la Misión Maryland Baltimore. Anteriormente sirvió como presidente de estaca, consejero de presidencia de estaca, líder misional de barrio, maestro de Escuela Dominical y secretario ejecutivo de estaca. ■



Élder Adeyinka A. Ojediran

Setenta Autoridad General

La Conferencia General de abril de 2020 fue “un fin de semana inolvidable” para el élder Adeyinka A. Ojediran.

Este converso a la Iglesia fue sostenido como Setenta Autoridad General, el primer Santo de los Últimos Días nigeriano y de África Occidental con ese llamamiento. Su inmensa gratitud y alegría aumentaron aún más cuando el presidente Russell M. Nelson anunció que el tercer templo de Nigeria se construiría en la Ciudad de Benín.

“No esperaba eso”, dijo el élder Ojediran, con una amplia sonrisa. “Escuchar a nuestro profeta decir que se construiría otro templo en Nigeria fue sumamente maravilloso. Para mí, fue una confirmación de que la obra del Señor está avanzando rápidamente. Todos tenemos mucho que hacer para preparar a los hijos de Dios para la segunda venida de Su Hijo”.

Nacido en Ibadán, Nigeria, el 5 de abril de 1967, hijo de Amos Adeniyi y Caroline Anike Ojediran, Adeyinka Ayodeji Ojediran obtuvo una licenciatura en botánica en la Universidad de Ilorin en 1991, antes de obtener posteriormente una maestría en administración de empresas en la Universidad Tecnológica de Ladoko Akintola. Se dedicó a una carrera en finanzas y administración de empresas como contador público profesional. Antes de su llamamiento como Autoridad General, trabajaba como gerente financiero de negocios en Shell Nigeria.

Tres años después de su bautismo, conoció a Olufunmilayo Omolola Akinbebije en una actividad social. Con el tiempo, comenzaron a salir, pero al trabajar los dos en ciudades diferentes “solo nos manteníamos en contacto por teléfono”.

La pareja se casó finalmente en Nigeria en 1998 y fueron sellados en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, el 14 de noviembre de 2002, y tienen una hija.

El élder Ojediran está agradecido por cada llamamiento de la Iglesia que ha recibido desde que se unió a la Iglesia en 1990, cuando tenía 23 años. Cada asignación eclesial le ha ayudado a crecer y le ha brindado oportunidades sagradas de ayudar a otras personas a desarrollarse en sus respectivos llamamientos y deberes.

El élder Ojediran, que prestaba servicio como Setenta de Área al momento de ser llamado, también ha prestado servicio como consejero en una presidencia de misión, presidente de estaca, consejero en una presidencia de estaca, obispo, consejero en un obispado y presidente de rama. ■



Élder Ciro Schmeil

Setenta Autoridad General

El élder Ciro Schmeil siempre se ha esforzado por ser obediente al Señor, incluso cuando no entendía la razón de un mandamiento específico. “Si somos obedientes, si guardamos los mandamientos”, él ha aprendido que “el Señor siempre nos bendecirá”.

Al cumplir sus llamamientos, ha visto las bendiciones que provienen de la obediencia. Mientras servía como obispo y presidente de estaca, tuvo muchas valiosas oportunidades de “ver a la gente cambiar su vida a causa de su testimonio del Salvador y del Libro de Mormón”.

El élder Schmeil nació el 16 de abril de 1971 en Ponta Grossa, Paraná, Brasil, hijo de Bruno y Erica Schmeil, ambos conversos a la Iglesia. Se crio en Curitiba, Brasil, y más o menos al mismo tiempo que sus padres fueron llamados a presidir la Misión Brasil Campinas, él salió para prestar servicio en la Misión Utah Ogden.

Mientras asistía a la Universidad de Utah, el élder Schmeil conoció a Alessandra Machado Louza, una estudiante de la Universidad Brigham Young, en un devocional. “Cuando nos conocimos por primera vez en el devocional, ella me ignoró por completo”, afirmó, pero para él, fue amor a primera vista.

Se casaron en el Templo de São Paulo, Brasil, en julio de 1994 y finalizaron sus estudios en los Estados Unidos. Regresaron a Brasil durante veinte años antes de mudarse a Colorado, EE. UU. y después a Florida, EE. UU. El élder y la hermana Schmeil tienen dos hijos.

El élder Schmeil obtuvo una licenciatura en estudios de arquitectura en la Universidad de Utah en 1995 y una maestría ejecutiva en administración de empresas en la Universidad de Ohio en 2010. Ha trabajado para Walmart Brasil como vicepresidente y director de desarrollo inmobiliario, como director de operaciones de Scopel, como director general de Cia City y más recientemente como director de bienes raíces de JBS S.A.

El élder Schmeil ha prestado servicio como Setenta de Área, presidente de estaca, consejero en una presidencia de estaca, obispo, presidente de cuórum de élderes y presidente de rama. ■



Elder Moisés Villanueva

Setenta Autoridad General

En ese momento solo tenía diez años, pero el élder Moisés Villanueva nunca ha olvidado lo que sintió cuando los misioneros le enseñaron el Evangelio a él y a su familia en Oaxaca, México.

“Recuerdo el Espíritu que dejaron, la paz que sentí en el corazón”, dijo él.

Cuando Moisés fue bautizado junto con cuatro de sus hermanos, su madre —que era madre soltera y que criaba a Moisés y a sus siete hermanos en circunstancias difíciles— volvió a ser activa en la Iglesia.

Más adelante, cuando a la edad de dieciocho años Moisés se preparaba para la misión, su familia seguía afrontando desafíos temporales. Dudó en cuanto a su decisión de irse y le dijo a su madre que quería quedarse en casa para ayudarle.

“Si realmente quieres ayudarme”, le dijo, “ve a servirle al Señor”.

Arrodillado junto a su catre al finalizar su primer día en la Misión México Hermosillo, Moisés sintió que el Señor estaba complacido con su decisión. Le atribuye a la misión el crecimiento de su testimonio del Evangelio restaurado.

“Esta Iglesia es dirigida por nuestro Salvador Jesucristo”, dijo el élder Villanueva. “Nos conoce a cada uno por nombre; conoce nuestras necesidades, desafíos y preocupaciones. También conoce nuestras fortalezas e incluso los deseos de nuestro corazón”.

Moisés Villanueva López nació el 13 de diciembre de 1966 en Oaxaca, Oaxaca, México. Es hijo de Rubén Villanueva Platas y de Delfina López Domínguez. Se casó con Leticia Ávalos Lozano en el Templo de la Ciudad de México, México, el 30 de junio de 1995, y tienen tres hijos.

El élder Villanueva obtuvo una licenciatura en Administración de Empresas de la Universidad Southeast Regional en 1997, y una maestría en Innovación para el Desarrollo Empresarial del Tecnológico de Monterrey en 2011. Más recientemente, trabajó como director ejecutivo de Sertexa, una compañía de transporte.

En el momento de su llamamiento, el élder Villanueva prestaba servicio como Setenta de Área en México. También ha servido como presidente de la Misión California Arcadia y como miembro de un sumo consejo, consejero de una presidencia de estaca, obispo y director de asuntos públicos. ■



Steven J. Lund

Presidente General de los Hombres Jóvenes

Como nuevo Presidente General de los Hombres Jóvenes, Steven J. Lund ha aceptado el cometido sagrado de ayudar a guiar a cientos de miles de jóvenes en edad del Sacerdocio Aarónico en una Iglesia mundial.

Si fuera posible reunirse de manera individual con cada uno de ellos, él sabe exactamente lo que les diría: “Ser un miembro que tiene éxito en el Reino de Dios no es complicado; el Padre Celestial te ama, solo tienes que amarlo a Él también. Si lo hacemos, estaremos protegidos y seremos felices [...]. Nuestra vida va a tener sentido”.

Tomar en serio la Iglesia no es algo que solo ocurre los domingos; es una oportunidad diaria, según este abogado convertido en ejecutivo de negocios.

“Leer las Escrituras, asistir a la Iglesia, arrepentirnos en cuanto nos desviemos del camino, abrir la boca y ser un ejemplo del Evangelio, ese es el plan de nuestro Padre Celestial”, afirmó.

El hermano Lund nació el 30 de octubre de 1953; es hijo de Jay y Toy Ellen Lund y se crio tanto en el norte de California (Santa Rosa) como en el sur de California (Long Beach), EE. UU. Su servicio en el Ejército de los EE. UU. lo llevó de vuelta a Europa, un continente que había llegado a amar cuando prestó servicio en la Misión Países Bajos Ámsterdam.

Tras su reclutamiento, se matriculó en la Universidad Brigham Young, donde se reencontró con Kalleen Kirk, una joven a la que había conocido mientras estaba estacionado en Alemania. Con el tiempo, Steven y Kalleen se casaron en el Templo de Salt Lake, el 8 de agosto de 1980. Tienen cuatro hijos.

Después de obtener un título de derecho en BYU, el hermano Lund trabajó como abogado antes de convertirse en presidente y director ejecutivo de Nu Skin Enterprises. Actualmente es el presidente ejecutivo del consejo de administración de la empresa. También es regente del sistema de educación superior de Utah.

El hermano Lund ha prestado servicio como presidente de la Misión Georgia Atlanta y coordinador del comité de dedicación del Templo del Centro de la Ciudad de Provo. También ha prestado servicio como miembro de la Mesa Directiva General de los Hombres Jóvenes y como Setenta de Área. ■



Ahmad S. Corbitt

Primer Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Ahmad S. Corbitt, de cincuenta y siete años, nació en agosto de 1962 y es hijo de Earl Corbitt y Amelia Corbitt. Su familia era pobre y vivía en una zona de viviendas sociales de Filadelfia, Pensilvania, en los Estados Unidos, donde estaban rodeados de delincuencia y pandillas violentas, y no era seguro desplazarse de un vecindario a otro.

No obstante, las impresiones espirituales de su madre guiaron a sus diez hijos y los mantuvieron a salvo. Ella sabía, intuitivamente, cuándo sus hijos debían jugar fuera y cuándo debían quedarse en casa.

Fue esa sensibilidad espiritual la que, más adelante, la condujo a invitar a su casa a unos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Durante gran parte de su infancia y juventud, Ahmad y su familia habían adorado con la Nación del Islam; posteriormente, Ahmad fue bautizado protestante; pero en ese momento se sentía amado por la congregación local de Santos de los Últimos Días.

Su madre y algunos de sus hermanos se bautizaron al mes siguiente. El 16 de agosto de 1980, el día en que cumplió dieciocho años, Ahmad también entró en las aguas del bautismo. Su padrastro, Henry Brandford Campbell, se unió a la Iglesia el año siguiente.

“No se trataba de nosotros”, dijo. “Se trataba de Dios y de lo que Él quería que hiciéramos. Estábamos dispuestos a ser humildes y tener una actitud abierta. Él nos guio”.

Tras asistir al colegio universitario Ricks College y servir en la Misión Puerto Rico San Juan entre 1982 y 1984, conoció a Jayne Joslin durante un viaje al templo para jóvenes adultos solteros. Se casaron el 24 de agosto de 1985 en el Templo de Washington D.C. y son padres de seis hijos.

Durante los nueve años siguientes, trabajó durante el día y asistió a clases por la noche, y logró titulaciones en The Richard Stockton College, Nueva Jersey, y en la Facultad de Derecho de la Universidad Rutgers.

Ha prestado servicio como consejero de presidencia de estaca, presidente de estaca, miembro de sumo consejo y presidente de la Misión República Dominicana Santo Domingo Este.

El hermano Corbitt ha trabajado como abogado litigante, en relaciones públicas y como director de la Oficina de Asuntos Públicos e Internacionales de la Iglesia en Nueva York. En la actualidad es empleado del Departamento Misional de la Iglesia. ■



Bradley R. Wilcox

Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Mientras participaba en una conferencia de la juventud en California, Bradley (Brad) R. Wilcox se encontró con un joven que no quería estar allí. Se sentó con el adolescente bajo la sombra de un árbol y al poco tiempo estaban conversando sobre el tema favorito del joven: andar en patineta.

El hermano Wilcox le pidió al adolescente que le enseñara algunos movimientos de andar en patineta. Impresionado, invitó al joven a hacer una demostración de ello en Especialmente para la Juventud ese verano. El joven se resistió pero finalmente aceptó. En EFY [Especialmente para la Juventud, por sus siglas en inglés], tuvo una experiencia que le cambió la vida y encontró su propio testimonio del Evangelio.

“Llegó a EFY en patineta, pero salió como misionero” dijo el hermano Wilcox.

“He pasado mi vida con niños y adolescentes”, afirmó el hermano Wilcox, y añadió: “y amo a los jóvenes”.

Bradley Ray Wilcox nació en Provo, Utah, EE. UU., el 25 de diciembre de 1959, hijo de Ray T. Wilcox y Val C. Wilcox. Se crió en Provo, excepto unos años de la infancia que pasó en Etiopía.

Después de servir en una misión de tiempo completo en la Misión Chile Viña del Mar, el hermano Wilcox se casó con Deborah Gunnell en el Templo de Provo, Utah, el 7 de octubre de 1982. Tienen cuatro hijos.

El hermano Wilcox obtuvo su licenciatura y su maestría en la Universidad Brigham Young y su doctorado en educación en la Universidad de Wyoming. Se ha reconocido el trabajo en educación del hermano Wilcox con varios premios; también ha dedicado más de treinta años al programa Especialmente para la Juventud de BYU y ha disfrutado ser instructor en la Semana de la Educación en el campus.

El hermano Wilcox y su familia han vivido en Nueva Zelanda y en España mientras dirigía programas de estudios en el extranjero de BYU. Ha escrito varios libros y actualmente es profesor en el Departamento de Escrituras Antiguas de BYU.

El hermano Wilcox ha prestado servicio como presidente de la Misión Chile Santiago Este y como miembro de la Mesa Directiva General de la Escuela Dominical, consejero en una presidencia de estaca y obispo de un barrio de jóvenes adultos solteros. Al momento de ser llamado, prestaba servicio como miembro del sumo consejo y como presidente de Hombres Jóvenes de estaca. ■



Momentos memorables de la conferencia

Como prometió el presidente Russell M. Nelson, esta conferencia general fue inolvidable de muchas maneras¹. Estos son algunos de esos momentos memorables.

Nuevo símbolo

El presidente Nelson anunció un nuevo símbolo para la Iglesia (véase la página 73). El símbolo incluye el nombre de la Iglesia encerrado en un rectángulo, representando una piedra angular. Sobre ella se encuentra una estatua del Christus bajo un arco, recordándonos al Salvador y Su tumba vacía.

Proclamación en el bicentenario

El presidente Nelson leyó: “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, que invita a las personas de todo el mundo a aprender que el evangelio de Jesucristo del que se habla en el Nuevo Testamento está otra vez sobre la tierra en la actualidad. La traducción oficial se encuentra en el interior de la portada de este ejemplar, en doce idiomas. Los miembros que todavía

estén esperando la traducción oficial, pueden encontrar traducciones preliminares de la proclamación en el discurso del presidente Nelson (véase la página 91).

Asamblea solemne

Se celebró una “asamblea solemne” el domingo por la mañana, como parte de la celebración de la Iglesia del bicentenario de la Primera Visión. Durante esa reunión sagrada, el presidente Nelson dirigió a los santos en la Exclamación de Hosanna, una expresión de alabanza al unísono utilizada en acontecimientos especiales tales como las dedicaciones de templos (véase la página 92).

Segundo ayuno mundial

Por segunda vez en nueve días, el presidente Nelson invitó al mundo a ayunar y orar “para que la pandemia actual se pueda controlar, los profesionales de la salud sean protegidos, se fortalezca la economía y se normalice la vida” (página 74). Este segundo ayuno mundial tuvo lugar el Viernes Santo, 10 de abril de 2020.

Nuevos templos

El presidente Nelson anunció planes para construir ocho templos nuevos en todo el mundo (véase la página 115). Actualmente hay 168 templos en funcionamiento en todo el mundo, con siete de ellos en renovación.

Discursantes jóvenes

La sesión del sábado por la noche contó con los discursos de dos adolescentes, Laudy Ruth Kaouk y Enzo Serge Petelo, que hablaron sobre cómo el sacerdocio bendice a la juventud (véanse las páginas 56 y 58). Hacía más de veinte años que no se incluían discursantes jóvenes en la conferencia general.

Música poderosa

Los números musicales para la conferencia se grabaron previamente. Los santos de todo el mundo concluyeron la conferencia entonando: “Te damos, Señor, nuestras gracias”, con coros de Ghana, Nueva Zelanda, México, Corea del Sur, Alemania y Brasil (véase la página 2). ■

NOTA

1. Véase Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 122.

COVID-19: Mensajes de guía, sanación y esperanza

Miembros testifican de la forma en que han visto la mano del Señor incluso durante esta época de cambios, preocupación y pérdida.

Nota del editor: Al iniciar la conferencia general el 4 de abril, las imágenes del Centro de Conferencias vacío fueron un recordatorio de la pandemia que nos rodeaba; no obstante, los mensajes de nuestros líderes se enfocaron en el optimismo y la esperanza. En las semanas recientes, hemos recibido relatos similares de fe provenientes de miembros de la Iglesia de todo el mundo. Las siguientes páginas contienen fragmentos de algunos de sus relatos, así como información sobre artículos adicionales que se encuentran en línea. Podemos seguir ayudándonos el uno al otro con una compasión semejante a la de Cristo para sanar de los efectos de la pandemia.

Él estuvo conmigo antes; Él está conmigo ahora

Mientras me encontraba en casa tratando de calmar la preocupación que tenía por lo que sucedía en el mundo, abrí mi diario al azar y encontré lo siguiente: “En este mundo nos sobrevienen muchos temores al levantarnos cada día, pero con fe en las enseñanzas del Evangelio, podemos poner un pie delante del otro [...]. La fe siempre vence el temor”.

Supe que acababa de recibir una poderosa revelación personal y que el Padre Celestial me la había dado por medio de lo que yo había escrito en mi diario varios años atrás. Fui bendecida con un momento de paz y con el conocimiento de que el Padre Celestial había estado conmigo antes y que está conmigo ahora.

Danette Gray, Utah, EE. UU.

El Espíritu Santo puede hacer Su obra en línea

Sentí la inspiración de comenzar a ofrecer clases de seminario por videollamadas en grupo. Dos días antes, se había impuesto una cuarentena en nuestra ciudad y nuestro grupo tuvo su primera clase por internet.

Algunos padres también estuvieron presentes en la clase, incluyendo algunos que no eran miembros. Tuve que contener las lágrimas conforme estudiamos el capítulo 2 de Mosíah. Todos sentimos el Espíritu al aprender que al servir a los demás también servimos a Dios. Aprendí mucho acerca de cómo recibir revelación personal y cómo reconocerla. El Espíritu Santo manifestará la verdad del Evangelio en diversos formatos de entrega. A pesar de lo que está ocurriendo en el mundo, nada puede detener el avance

de la obra del Padre Celestial para la salvación de Sus hijos.

Marites Pineda, Mindanao, Filipinas

No hemos dejado de tener ni un día de seminario

Aun con todo lo que ha sucedido con el coronavirus, ¡me da gusto decir que no hemos dejado de tener ni un día de seminario! Para dar las clases mediante videollamadas tengo que enfrentar algunos desafíos, pero me encanta ver a padres y hermanos menores escuchar nuestras conversaciones. También me gusta que da un sentido de constancia y rutina a nuestras familias, y en particular me encanta que podemos seguir testificándonos el uno al otro de Jesucristo y del amor que Él nos tiene.

Mandi Crandell, Yigo, Guam

Servir a personas a ambos lados del velo

Me encontraba sirviendo como misionera mayor en la Misión Misuri Independence cuando se cancelaron las reuniones de la Iglesia y tuvimos que ponernos en confinamiento en nuestros apartamentos. Para mantenernos en contacto con los miembros y las personas con las que estábamos trabajando, quienes no asistían a la Iglesia con regularidad, nos valíamos de teléfonos y computadoras.

A fin de mantenerme ocupada, decidí trabajar en la historia familiar, a pesar de que por bastante tiempo me había costado encontrar nombres nuevos. Cuando inicié sesión en FamilySearch, tenía una notificación de un registro que estaba a la espera para ser adjuntado. Ese registro me llevó a encontrar cerca de 70 personas en mi línea familiar. Al cabo de cinco días, el flujo de nombres se detuvo. Más tarde ese día, nos enteramos de que todos



seríamos relevados y nos iríamos a casa. Me da tristeza partir, pero me siento bendecida por haber podido servir a familiares al otro lado del velo durante estos momentos difíciles.

Kim Nielson, Oregón, EE. UU.

Hacer nuestra parte para que la obra del Señor siga adelante

Debido a que a los misioneros de nuestra localidad se les aconsejó permanecer en sus apartamentos, hemos tratado de hacer nuestra parte y hemos invitado a una persona conocida a aprender sobre la Iglesia. Los misioneros le están dando las lecciones por teléfono. Sentimos la fuerza del Espíritu en nuestro hogar gracias a la tecnología de la que disponemos en la actualidad. Ha sido asombroso ver que la obra del Señor sigue avanzando a pesar de todos los retos que hay en el mundo.

Elaina Reich, Washington, EE. UU.

El Salvador escucha nuestro cantar

Presto servicio en calidad de misionera de servicio a la Iglesia con el programa PathwayConnect en la Estaca Kiev, Ucrania. Los líderes del programa decidieron capacitarnos a todos los que dirigimos reuniones en persona para que pudiéramos hacerlas de forma virtual. Al día siguiente, el gobierno de Kiev anunció medidas de cuarentena.

Me encanta tener la oportunidad de reunirnos para participar en PathwayConnect y también para adorar y cantar juntos en casa los domingos. Agradezco tener la certeza de que donde hay dos o tres congregados en Su nombre, Él está ahí. Nadie sabe cuánto tiempo estaremos en cuarentena en Kiev, pero sabemos que el Salvador escuchará nuestro cantar.

Kateryna Serdyuk, Kiev, Ucrania

"Es hora de volver la vista hacia la familia"

Cuando en las noticias se comenzó a hablar más y más sobre el COVID-19, sentí que el tema se estaba



exagerando. No obstante, con el pasar de los días, comencé a preocuparme y hasta entré en pánico en cuanto al futuro del mundo.

Una mañana se me quitó el sueño y me senté a reflexionar sobre cuál era el motivo de todo esto. Entonces me sobrevino paz. El Espíritu me enseñó que el Señor me había dado una dádiva. "Es hora de volver la vista hacia la familia", me dijo.

La vida llega a ser ajetreada. Esta pandemia ha dado a nuestra familia la oportunidad de centrarnos en aquello que importa: el evangelio de Jesucristo. Puedo ahogar algunas de las

influencias nocivas del mundo y enfocarme en enseñar a mis hijos a acudir a Cristo. Nuestro Padre Celestial está pendiente de nosotros. Eso lo siento ahora más que nunca.

Mary Ostler, Nebraska, EE. UU.

El Señor nos ha preparado para esto

Cuando me enteré de que las reuniones de la Iglesia se suspenderían por un tiempo me sentí un poco afligida. Sin embargo, ahora puedo ver la manera en que el Señor nos ha preparado para esto por medio de Sus profetas. El estudio del Evangelio centrado en el hogar puede ayudarnos en momentos de dificultad. Agradezco que aún puedo participar de la Santa Cena los domingos y tener acceso a las palabras de los profetas. Es reconfortante saber que podemos sentir el mismo Espíritu hasta que podamos volver a juntarnos.

Emma van As, Gauteng, Sudáfrica

Se nos ha enseñado cómo adorar

Cuando mi esposo y yo participamos en la ordenanza de la Santa Cena en nuestro hogar por primera vez, sentí el Espíritu tan fuerte que me costó trabajo cantar el himno que habíamos escogido. En los más de 70 años que llevo asistiendo a nuestros servicios de adoración, no recuerdo haber apreciado con tanta profundidad las bendiciones que hemos recibido por ser miembros y por participar en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Se nos ha enseñado cómo adorar y a quién adorar. Por supuesto que extrañamos juntarnos con los demás miembros y será una alegría volver a la "normalidad" lo antes posible; no obstante, agradezco las lecciones que estamos aprendiendo en este momento al seguir el consejo del profeta en nuestra adoración "centrada en el hogar y apoyada por la Iglesia".

Susan Preator, Montana, EE. UU.

Hallar paz y unidad

Cada semana, mi hijo y yo esperamos con anhelo el día en que hacemos la noche de hogar. A menudo venían a nuestra casa miembros, amigos y misioneros, pero debido a la pandemia, las cosas cambiaron drásticamente. Ahora tenemos la noche de hogar por teléfono con nuestros amigos. Al pasar juntos por estos momentos hemos podido hacer muchas cosas que nos han acercado.

Agradezco que nuestro querido profeta nos haya invitado a todos a ayunar. Muchos de nosotros pudimos sentir el poder de la unidad y la paz mediante esa experiencia. En épocas como esta, la paz que necesitamos viene del Salvador Jesucristo.

Roshene McKenzie, Kingston, Jamaica

Dios está al mando

Hace solo dos meses y medio que comencé la misión. Se me asignó prestar servicio en Hermosillo, México. Todos los días tenía la oportunidad de conocer a personas maravillosas que estaban preparadas para recibir el Evangelio restaurado. Sentía que apenas estaba comenzando a cumplir mi propósito cuando el COVID-19 interrumpió mi misión.

Me dolió dejar a esas personas que tanto quiero, pero también he sentido mucha paz y seguridad gracias a que sé que Dios sigue estando al mando. Estoy agradecida de que tenemos un profeta y apóstoles que nos guían en estos momentos. Al igual que muchos misioneros en el mundo, tengo la confianza de que este no será el fin de mi misión. Pronto podré ayudar nuevamente a llevar a cabo la obra del Señor y seguir siendo un instrumento en Sus manos para traer más almas al arrepentimiento. ■

Carolina Román, Puerto Rico

Continúe explorando en línea

Lea más relatos sobre la forma en que los miembros han respondido a los efectos de la pandemia en su vida con fe y esperanza.

¿Necesita esperanza?

- Entérese de cómo miembros de todo el mundo han hallado la esperanza de que Dios está pendiente de nosotros.
- Lea en cuanto a la forma en que los miembros han seguido adelante en otras épocas de la historia de la Iglesia en las que las reuniones sacramentales se han cancelado.

¿Necesita ayuda?

- Aprenda a reconocer el pesar en su persona y a llorar con los que lloran.
- Averigüe la manera en que otras personas se han adaptado a fin de adorar en su hogar.

¿Necesita ideas?

- Vea ideas sobre cómo seguir ministrando en estas circunstancias singulares.
- Entérese de cómo otros misioneros de tiempo completo se han adaptado a los cambios en sus asignaciones.

Si desea leer estos y otros relatos, vaya a la sección especial de la revista *Liahona*: "COVID-19: Mensajes de fe". Para encontrar la sección, vaya a las revistas en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en línea en [ChurchofJesusChrist.org](https://www.ChurchofJesusChrist.org).

Más recursos de ayuda para los padres

- El ejemplar de mayo de la revista *Amigos* incluye relatos de niños que aprenden y prestan servicio.
- Abra la aplicación Vivir el Evangelio y los ejemplares recientes de la revista *New Era* para ver relatos de jóvenes que siguen adelante con fe y buscan maneras únicas de servir.
- Estar juntos en confinamiento en lugares reducidos puede ser complicado. Para ver ideas sobre cómo cultivar una relación más fuerte con su cónyuge y familia, consulte estos artículos:
 - "El amor: ¿Casualidad o acto consciente?", *Liahona*, enero de 2005.
 - "El nutrir un amor que perdura", *Liahona*, mayo de 2000
 - "La paz en el hogar", *Liahona*, mayo de 2013.
 - "Más diligentes y atentos en el hogar", *Liahona*, noviembre de 2009.
- Lamentablemente, hay quienes podrían reaccionar ante estos momentos estresantes abusando de los demás. Si alguien le está lastimando, le rogamos que explore los recursos que se ofrecen en [abuse.ChurchofJesusChrist.org](https://www.abuse.ChurchofJesusChrist.org) y que pida ayuda. Usted merece seguridad y respeto.

Descubra más

- Para ver las últimas novedades de la Iglesia sobre los efectos del COVID-19, vaya a [ChurchofJesusChrist.org](https://www.ChurchofJesusChrist.org).



Ideas para actividades

Hay muchas maneras de ayudar a los miembros a aprender de los mensajes de la conferencia general. Estos son algunos ejemplos, aunque es probable que usted tenga otras ideas que funcionen mejor en su cuórum o Sociedad de Socorro.



- **Analizar en grupos.**

Divida a los miembros en grupos pequeños y asigne a cada grupo una sección diferente del mensaje de la conferencia para que la lean y la analicen. Luego pida a cada grupo que comparta una verdad que hayan aprendido. También podría formar grupos con personas que estudiaron diferentes secciones y pedirles que compartan unos con otros lo que aprendieron.

- **Responder preguntas.**

Invite a los miembros a responder preguntas como las siguientes acerca del mensaje de la conferencia: ¿Qué verdades del Evangelio encontramos en este mensaje? ¿Cómo las podemos poner en práctica? ¿Qué invitaciones se extendieron y qué bendiciones se prometieron? ¿Qué nos enseña este mensaje sobre la labor que Dios desea que hagamos?

- **Compartir citas.**

Invite a los miembros a compartir citas del mensaje de la conferencia que les inspiren a cumplir con sus responsabilidades en la obra de salvación. Instelos a pensar en cómo podrían compartir esas citas para bendecir a alguien, incluso a sus seres queridos y a las personas a las que ministran.

- **Compartir una lección práctica.**

Invite con antelación a algunos miembros a que lleven objetos de su hogar que puedan utilizar para enseñar acerca del mensaje de la conferencia. Durante la reunión, pídeles que expliquen cómo se relacionan esos objetos con el mensaje.

- **Preparar una clase para enseñar en el hogar.**

Pida a los miembros que preparen de dos en dos una lección para una noche de hogar sobre el mensaje de la conferencia. ¿Cómo podemos hacer que ese mensaje sea relevante para nuestra familia? ¿Cómo podríamos compartirlo con las personas a las que ministramos?

- **Compartir experiencias.**

Lean juntos varias citas del mensaje de la conferencia y pida a los miembros que compartan ejemplos de las Escrituras y de su vida que ilustren o refuercen la doctrina que se enseña en ellas.

- **Aprender sobre un pasaje de las Escrituras.**

Invite a los miembros a leer un pasaje de las Escrituras que se mencione en el mensaje de la conferencia y pídeles que analicen la manera en que las enseñanzas de ese mensaje les ayudan a comprender mejor el pasaje.

- **Buscar una respuesta.**

Prepare con antelación algunas preguntas que se puedan responder utilizando el mensaje de la conferencia. Céntrese en preguntas que promuevan una reflexión profunda o inviten a poner en práctica los principios del Evangelio (véase *Enseñar a la manera del Salvador*, págs. 31–32). Luego permita que cada miembro seleccione una pregunta y busque respuestas en el mensaje. Invítelos a analizar sus respuestas en grupos pequeños.

- **Encontrar una frase.**

Invite a los miembros a buscar en el mensaje de la conferencia frases que sean significativas para ellos. Pídeles que las compartan, así como lo que aprenden de ellas. ¿Cómo nos ayudan esas enseñanzas a llevar a cabo la obra del Señor?

- **Crear algo.**

Invite a los miembros a preparar un cartel o un marcador de libros que incluya una frase breve e inspiradora del mensaje de la conferencia y deles la oportunidad de compartir lo que hicieron. ■



El lugar central del Salvador

El presidente Russell M. Nelson anunció un nuevo símbolo para reconocer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase la pág. 73). El emblema recalca el nombre de Jesucristo y el lugar central que Él ocupa en todo lo que la Iglesia hace. El nombre de la Iglesia figura dentro de un rectángulo que representa una piedra angular, siendo Jesucristo la principal piedra del ángulo sobre la cual está edificada la Iglesia (véase Efesios 2:19–21). En el centro del símbolo hay una representación de la estatua de mármol de Thorvaldsen, el Christus. La imagen representa al Señor resucitado y viviente, de pie, bajo un arco, como recordatorio de que Él salió del sepulcro tres días después de Su muerte.

Para respetar la naturaleza sagrada del símbolo de la Iglesia y para conservar la protección legal, el símbolo oficial de la Iglesia solo se ha de utilizar según lo apruebe la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles.



“¿Qué significado tiene para ustedes que el evangelio de Jesucristo se ha restaurado en la tierra?”, preguntó el presidente Russell M. Nelson en la Conferencia General Anual núm. 190 de la Iglesia.

“Significa que ¡ustedes y sus familias pueden sellarse para siempre! Significa que gracias a que han sido bautizados por alguien que tiene autoridad de Jesucristo y han sido confirmados miembros de Su Iglesia, ustedes pueden disfrutar de la compañía constante del Espíritu Santo [...]. Significa que nunca quedarán sin consuelo o sin acceso al poder de Dios para recibir ayuda. Significa que el poder de Dios puede bendecirlos cuando reciban las ordenanzas esenciales y hagan convenios con Dios y los guarden. Estas verdades sirven de ancla a nuestras almas, en particular, en los tiempos en que ruge la tempestad”.

